



## Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Segunda época (1985- )*. México.

Datos de la revista:

Año XLIV, Vol. CCLXIII, Núm. 6 (noviembre-diciembre de 1985).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.  
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS AMERICANOS

HOMENAJE



JESUS SILVA HERZOG

# **CUADERNOS AMERICANOS**

SEGUNDA EPOCA

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)  
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle  
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.  
Teléfono: 575-00-17

. . .  
Asuntos Administrativos:  
Srita. Angelina Padilla Valero

DIRECTOR FUNDADOR  
JESUS SILVA HERZOG  
DIRECTOR GERENTE  
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE  
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA  
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.  
Av. Coyoacán No. 1035  
Planta Baja

*AÑO XLIV*

# **6**

**NOVIEMBRE-DICIEMBRE**  
**1985**

**INDICE**

Pág. 3

No nos hacemos responsables de los ejemplares de la revista "Cuadernos Americanos" extraviados en tránsito a su destino.

***CUADERNOS***  
**AMERICANOS**

SEGUNDA EPOCA

AÑO XLIV

VOL. CCLXIII

**6**

Volumen dedicado  
a la memoria del Maestro  
y Fundador de esta tribuna  
libertaria y subversiva  
de Nuestra América

México, D. F. NOVIEMBRE DE 1985

---

## JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Manuel S. GARRIDO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Ramón XIRAU

Leopoldo ZEA

---

Director Fundador  
JESUS SILVA HERZOG

Director Gerente  
MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de  
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista  
sin indicar su procedencia  
No se devuelven los trabajos  
enviados a la redacción

Autorización por la Dirección General de Correos:  
Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2  
Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor N° 1686  
Certificado de licitud de contenido N° 1194  
Certificado de licitud de título N° 1941

---

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A.  
AV. COYOACÁN 1035 COL. DEL VALLE 03100 MÉXICO, D. F.

# CUADERNOS AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

Número 6

Noviembre-Diciembre de 1985

Vol. CCLXIII

---

## HOMENAJE A DON JESUS SILVA HERZOG

### INDICE

	<i>Pág.</i>
MANUEL S. GARRIDO. Presentación . . . . .	9
HENRIQUE GONZÁLEZ CASANOVA. Prólogo . . . . .	13
AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO. Tenía una inquebrantable fe en México . . . . .	35
ALVAREZ, GILDA DE. Exhaltación de Don Jesús . . . . .	39
ANDRADE SALAVERRÍA, JUAN CARLOS. Testimonio al maes- tro Jesús Silva Herzog . . . . .	40
ARCINIEGAS, GERMÁN. Una hazaña que honra a nuestra América . . . . .	45
ARGUEDAS, SOL. Sus ojos sabios . . . . .	46
BASSOLS BATALLA, ANGEL. Algunas virtudes esenciales del Maestro Silva Herzog . . . . .	48
BEER, GABRIELLA DE. Reminiscencia personal: Una visita a Don Jesús Silva Herzog . . . . .	52
BLANCO AMOR, JOSÉ. De norte a sur . . . . .	54
BONIFACI, SOL. Palma de una mano abierta . . . . .	57
BONIFÁZ NUÑO, RUBÉN. La honradez y la grandeza . . . . .	59
CALVO VILLEGAS, ISRAEL. Breve historia del Grupo de Tra- bajo Jesús Silva Herzog . . . . .	60
CAMBRE MARIÑO, JESÚS. Un mexicano de proyección ame- ricana y universal . . . . .	69
CARDOZA Y ARAGÓN, LUIS. Recuerdos de Don Jesús . . . . .	72
CARMONA, FERNANDO. . . . Cada año que pasa soy menos economista . . . . .	76
CARVALHO-NETO, PAULO DE. De la esencia al hecho. Jesús Silva Herzog y el oficio de pensar . . . . .	80

	Pág.
CERRUTTI GULDBERG, HORACIO. ¿Cuadernos Americanos de Utopía...?	88
CÓRDOVA, LUIS. ¿La revolución ha terminado?	91
CÓRDOVA ALVELÁIS, FEDERICO. En memoria del Maestro	95
DÍAZ-ROZZOTTO, JAIME. Nuestra América será una e indivisible	101
FERNÁNDEZ SUÁREZ, ALVARO. Carta	105
FERRER CANALES, JOSÉ. Altitud y grandeza ética	106
GUILLÉN, FEDRO. Instantáneas de Don Jesús	109
IZQUIERDO ORTEGA, JULIÁN. Jesús Silva Herzog: Un vigía de nuestro tiempo	112
LATORRE, CARLOS. Surcos abiertos por un mexicano universal	144
LAVÍN CERDA, HERNÁN. Viejos y nuevos recuerdos	147
LOERA CHÁVEZ, FERNANDO Y PORFIRIO. Algo sobre la Fundación de la Revista Cuadernos Americanos	151
LÓPEZ JIMÉNEZ, RAFAEL. Si le hubieran hecho caso al Maestro...	154
LORENZO-RIVERO, LUIS. Tributo al Maestro Don Jesús Silva Herzog	156
LLINÁS ALVAREZ, EDGAR. La perseverancia de Don Jesús Silva Herzog	157
MARCOS, JUAN MANUEL. Perfil histórico de Don Jesús Silva Herzog	160
MARTÍNEZ CABAÑAS, GUSTAVO. Maestro Jesús Silva Herzog. Una vida ejemplar	162
MEJÍA VALERA, MANUEL. Silva Herzog, Don Jesús	165
MENDOZA DE VARGAS, GRACIELA. Jesús Silva Herzog, abanderado de las más nobles ideas	168
MORALES, CESÁREO. Un pensamiento político actual	170
PENICHE VALLADO, LEOPOLDO. Las <i>Andanzas</i> de Don Jesús	178
PERILLI, CARMEN. A la palabra americana amiga	183
PLÁ, JOSEFINA. Carta	186
RAMÍREZ, CARLOS. El ejemplo y la conciencia	187
REY ROMAY, BENITO. Reflexiones sobre mis últimas imágenes del Maestro Jesús Silva Herzog	191
ROBLES, MARTHA. Don Jesús	196
ROLDÁN CRUZ, IGNACIO. La vida y la historia	198
RUBLÚO, LUIS. Silva Herzog, poeta de su existencia	199
SÁNCHEZ MACGRÉGOR, JOAQUÍN. Una utopía americana	203
SCHULMAN, IVÁN, A. La herencia de los maestros	207
SELSER, GREGORIO, D. Jesús Silva Herzog. Memorias de un viejo respeto	209
SERRANO, JORGE. Presencia del futuro: Guerra de las Galaxias y América Latina	214



	Pág.
SOLÁ DE SELLARÉS, MARÍA. Recordando a Don Jesús Silva Herzog, el Maestro insigne . . . . .	222
TIQUET, JOSÉ. De pláticas, recuerdos y reflexiones con Don Jesús . . . . .	225
TORRES GAITÁN, RICARDO. Homenaje póstumo al Maestro Jesús Silva Herzog . . . . .	231
VELA SOSA, RAÚL. Silva Herzog: Su lucha por México . . . . .	236
XIRAU, RAMÓN. Don Jesús, en vivo . . . . .	239
YÁÑEZ GARRIDO, LUIS. Carta . . . . .	243
ZAVALA, SILVIO. Mi recuerdo de Don Jesús . . . . .	244

### AUSENTES PRESENTES

DELANO, LUIS ENRIQUE. He seguido su trayectoria . . . . .	249
ELOY BLANCO, ANDRÉS. Don Jesús, Sus <i>Cuadernos</i> : Una cruzada contra el temor . . . . .	250
FERNÁNDEZ MORENO, CÉSAR. Voz Americana y otras voces reunidas . . . . .	251
FRONDIZI, RISIERI. Sus <i>Cuadernos Americanos</i> : La conciencia rebelde americana . . . . .	256
GALLEGOS, RÓMULO. Don Jesús, fino espíritu y decoro de su pueblo . . . . .	257
GARCÍA MONGE, JOAQUÍN. Mi Don Jesús . . . . .	257
LOYO, GILBERTO. Discurso pronunciado por el Prof. Lic. Gilberto Loyo el día 15 de Mayo de 1940 . . . . .	258
MAPLES ARCE, MANUEL. Semblanza . . . . .	262
MARINELO, JUAN. Don Jesús, Benemérito de la Cultura Americana . . . . .	264
MARTÍNEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. Nuestra América: Angustia y Compromiso . . . . .	264
RAMA, CARLOS M. Cuadernos Americanos de México en el moderno hispanismo latinoamericano . . . . .	266
ROA, RAÚL. Don Jesús Silva Herzog, maestro de juventudes . . . . .	281
TORRIENTE DE LA, LOLÓ. Estampa de prisa . . . . .	287

### E P I L O G O

PACHECO, JOSÉ EMILIO. Gracias por todo . . . . .	293
--	-----



*Homenaje a*  
*Don Jesús Silva Herzog*



## PRESENTACION

**N**O más que contadas palabras —deliberadamente en su doble sentido— para decir que, si bien empleamos aquí homenaje —a propósito de un hombre que llegó al umbral de la lucidez que se abre fuera de la luz, al morir, con la dignidad que le escribiera Vicente Aleixandre— no es más que inercia verbal ante la falta de otra voz para expresar igualmente de una vez, como relámpago, la entraña íntima de este libro amoroso y subversivo. Escrito en memoria de Don Jesús para tocarlo en sus ojos, en esa especie de sombra luminosa desde donde arrancó quizá la fuerza y el principio que le impuso un carácter en esencia meditabundo y preocupado. Moralidad que quiso realmente saberlo todo. ¿De estirpe socrática? Sabemos que en esa tarea se obligaba a aprender de sí mismo, a tratarse sin miramiento —lo mejor de su confesa vanidad—, no con menos, sino con más dureza.

Puedo decir que nos llevó algunas tardes su inventario de errores. Invitación sabatina al juego y al fuego de un diálogo con el interlocutor cruel que habita en sí mismo. Nos habíamos recreado con Elías Canetti, y quiso grabar en su memoria lo que pensó a su vez de su propia hechura: "para un hombre —que es plural y múltiple, aparte de explosión (recordó a León Felipe y a Reyén)—, cuando se ve a sí mismo como esclavo de sus objetivos, cede a la pluralidad de sus inclinaciones y anota o recuerda, al pasar, lo que pase por su cabeza".

Ahora nosotros, que somos quizás en el campo de la cultura —donde se mezcla el poder, la pasión y la supervivencia— forajidos en el apogeo del mito, hemos querido resbalar una mirada por su vida, su cuerpo vigoroso, su espíritu lleno de nobleza, su obra y la madurez de su muerte.

"Se me hará un homenaje en *Cuadernos* —me dijo al caer la tarde o el sol de mediodía sobre su escritorio. Creo que es el que más me importa. Y no lo podré leer, ni evitar, ni corregir, ¡en esas mis páginas! Es el elogio que más me va a importar". —*Lo escribiremos con mesura. Ni aún con Silva Herzog haremos de Cuadernos una sociedad de elogios mutuos —le recalqué. Estiró sus labios, ocultando la sonrisa socarrona que le conocimos, y luego, casi enseguida, como advertencia de veras y de burla, agregó: "Tampoco exagere. No olvide que un hombre como yo vive de exageraciones"*.

*A propósito pues, he querido ceder también a la inclinación que me lleva a poner su voz al principio de esta obra. Con sus matices de solemnidad y con el dramatismo espiritual que tiene en sus momentos, como el de Don Quijote que empieza a las puertas del Infierno, donde lo abandonó Cervantes. Fue usted, Don Jesús, el que dijo: "Yo voy a entrar, pero no voy a reposar. Voy a entrar por una puerta y a salir por la otra... y entonces nuevamente tomaré la vereda izquierda, por la que siempre he transitado". Su voz, con el don de la aventura —cuyo exacto sentido remite a la ausencia de lucro; y con el humorismo sutil de la inteligencia.*

*He aquí voces sobre todo —palabras contadas. Nadie dejará de considerar que el Maestro no leía casi desde medio siglo; escuchaba, oía voces, que es como decir que "leía" con el oído y con todos los demás sentidos. Justamente lo que hace el fundamento de una razón que apela al oído del analfabeto. Cuando hablamos de un modo analfabeto de sentir al mundo y al hombre, hablamos en verdad de vitalizar la cultura con eso que procesan los pueblos desde su marginalidad. Pero se es analfabeto sólo por falta de vista para la letra; empero esa falta —que no es pecado— hizo al pensador. Su voz, grito noblemente volteriano, iracundo, insatisfecho, inconforme —como hemos indicado en otro lugar—, palabra de philosophe, que no conoce el silencio.*

*Una y otras voces reunidas. A manera de Prólogo la de don Henrique González Casanova, cuyo texto leímos tantas veces en*

*espléndidos fragmentos y prolongados comentarios. La de don Luis Cardoza y Aragón y Silvio Zavala; la de Alonso Aguilar y Angel Bassols. La de Ramón Xirau...*

*Los ausentes presentes, que significan esa reiterada apelación a la memoria de frente a sí misma: César Fernández Moreno —el argentino de vuelta—, Gilberto Loyo en memorable discurso, Manuel Maples Arce, Carlos M. Rama... Don Paco Martínez de la Vega...*

*Finalmente un Epílogo —hombres de dudas como somos, y de deudas sobre todo—, José Emilio Pacheco habló y habla por nosotros con la única palabra quizás que en este caso levanta en vilo una bandera de victoria, enjuta, sobre el homenaje: "Don Jesús, gracias por todo".*

Manuel S. Garrido.





## PROLOGO\*

**N**ACIÓ en la ciudad de San Luis Potosí, el 14 de noviembre de 1892. Hijo de Joaquín Silva, potosino de ascendencia española, y de Estefanía Herzog, nacida en Viena, de una familia que emigró a los Estados Unidos y se estableció en Hoboken, Nueva Jersey, donde Joaquín, enviado por sus padres a estudiar ingeniería, la conoció y casó con ella, interrumpiendo los estudios y llevándola a vivir a San Luis.

A los dos días de nacido, Jesús sufrió una supuración en los ojos; un mes después de su nacimiento estaba enteramente ciego. La enfermedad fue una oftalmía purulenta. Un tío suyo, médico muy capaz, lo curó y logró que adquiriera una agudeza visual de quince por ciento en el ojo izquierdo y de cinco por ciento en el derecho. Pronto supo que no era un niño como todos. Se lo decían sus padres, sus abuelos, sus hermanos, las criadas de la casa: no veía bien. El médico había dicho que no podía ir a la escuela; a los seis o siete años no sabía leer, ni escribir como sus compañeros de juego. Un día —ya cumplidos los siete años— su madre le regaló unos cubitos de madera con figuras de animales y letras. Empezó a preguntar a la gente que lo rodeaba qué letras eran; con pequeñas ayudas empezó a formar palabras; viendo los calendarios aprendió los números. Fue su primera victoria; al advertir que había aprendido a leer prácticamente solo, decidieron enviarlo a la escuela.

La historia es dramática. Pasó bien el primer año de la escuela de párvulos y cuando estaba en el segundo su familia se trasladó a Río Verde; al volver a San Luis entró al Seminario, al segundo año de primaria. Una cosa le produjo gran desagrado; su madre, al inscribirlo, dijo: "No obliguen a este niño, porque no ve bien. . . ¡lo que buenamente pueda aprender!" El profesor —un sacerdote—

---

\* Trabajo de Don Enrique González Casanova publicado para acompañar al disco editado por la Universidad Nacional Autónoma de México, con la voz de Don Jesús, en su Colección "Voz viva de México". Se publica en *Cuadernos Americanos* con la autorización correspondiente y con la complacencia de esta Casa Editorial, ya que Don Jesús solía recordar con beneplácito y satisfacción estas palabras.

preguntaba la lección a sus compañeros; a él no le hacía caso, como si no existiera. Tenía entonces nueve años; era muy estudioso; sabía bien lo que les preguntaba el profesor a sus compañeros, y un día, cuando ninguno de ellos supo la lección, dijo el maestro: "A ver tú, Silva". Y Silva se puso de pie y le dio la lección. Esta fue su segunda victoria. El sacerdote olvidó la recomendación de la madre y ese año Jesús terminó el segundo y tercer años de estudios, el siguiente el cuarto y el quinto, y en 1905 terminó la primaria.

Sus padres lo destinaron al sacerdocio; permaneció en el Seminario, pero a la mitad del año del "curso de latín" enfermó de la vista. No pudo seguir leyendo con el libro casi pegado al ojo izquierdo, como leyó durante tantos años de su vida, ya que el derecho no le servía. El oculista lo curó, pero determinó que no podía estudiar. Salió de la escuela. Le prohibían lo que más le gustaba: aprender, su afán mayor, su deseo más grande.

Empezó a trabajar en lo que entonces se llamaba la Aduana —la tesorería del Estado. De las ocho de la mañana a las dos y media de la tarde cobraba contribuciones; el resto del día podía hacer lo que quisiera. Y empezó a leer a escondidas. Dos años duró la lucha con su familia que le prohibía que leyera. Empezó a estudiar solo todas las materias del bachillerato. Compraba libros y se ponía a estudiar; en su cuarto, solo, en la noche. Sus padres se dieron por vencidos. Después de dos años lo dejaron en paz y pudo dedicarse a leer todo el tiempo de que disponía. Quería saber más.

Su abuela materna vivía en los Estados Unidos, en Brazovia un pueblecito cercano a Houston; no lejos de Galveston, donde vivía una tía materna y sus cuatro hijos. En Nueva York vivía un hermano de su madre, Alfred W. Herzog médico reputado; otra hermana vivía en Patterson, Nueva Jersey, y otra en Brooklyn. Cuando tenía diecinueve años, su familia lo mandó a estudiar a Nueva York, a que perfeccionara el poco inglés que sabía y a que aprendiera alguna otra cosa.

Llegó a Nueva York en julio de 1912; permaneció ahí el resto de ese año, todo 1913 y parte de 1914. Le recomendaron que fuera a la *Pain Uptown Business School*; pero no le gustó, prefirió ir a la gran Biblioteca de la Quinta Avenida y Calle 42. No fueron pocas las veces que llegó a la Biblioteca a las 8 de la mañana, comió cualquier cosa en un lugar barato, para volver de nuevo a sus salas y permanecer en ellas hasta las cinco de la tarde. Los veinte meses que estuvo en Nueva York se los pasó leyendo.

La Revolución Mexicana había alcanzado ya grandes victorias. El gobierno de Huerta era un gobierno derrotado. En julio de 1914

entraron los revolucionarios a San Luis Potosí; primero al mando del general Carrera Torres; después, de Eulalio Gutiérrez. En el teatro de la ciudad hablaron los revolucionarios sobre los fines que perseguían. Como resultado de esto y de la inquietud social que en él habían provocado las lecturas, Jesús se sintió revolucionario. Se presentó a un periódico nuevo: *El Demócrata*. Le dieron plaza de reportero. A los 13 años había empezado a hacer versos y a escribir prosas. Fue un buen reportero. Conoció a Eulalio Gutiérrez, gobernador y comandante militar de San Luis.

Eulalio Gutiérrez le cobró simpatía; un día lo invitó a una expedición al oriente del Estado. Al llegar a un pueblo que se llama Cárdenas, entre San Luis y Tampico, la gente se reunió alrededor del tren, Gutiérrez le pidió que hablara al pueblo en su nombre. Fue su primer discurso político. Desde entonces, Eulalio Gutiérrez hizo que lo acompañara a dondequiera que fuera, y le pedía que hablara en su nombre al pueblo en los lugares a donde iban. Hicieron buena amistad. Cuando se convocó a la Convención de Aguascalientes, Gutiérrez le pidió que asistiera como periodista y persona allegada a él. Y así fue, como agregado civil a su estado mayor y como enviado especial de *Redención*, periódico que por aquellos días hacía Jesús con algunos amigos.

La Revolución, acaudillada por Venustiano Carranza había triunfado sobre Victoriano Huerta. Carranza llegó a la ciudad de México a fines de agosto de 1914. Francisco Villa consideraba que él había sido el factor más importante de la victoria. El 22 de septiembre de 1914 desconoció a Carranza como jefe, quien había citado a una convención en la ciudad de México a partir del 10. de octubre, para que los generales con mando de tropa elaboraran el programa de la Revolución. Villa se negó a concurrir con todos sus generales, que constituían el grupo militar más fuerte de aquellos días. A la Convención de la ciudad de México no concurren tampoco los zapatistas. Varios generales decidieron entonces, para impedir que continuara el derramamiento de sangre, convocar a la Convención de Aguascalientes. El 10 de octubre empezaron sus trabajos los convencionistas, animados de la mejor intención. La Convención se declaró soberana. Desconoció a Carranza y a Villa, decidió nombrar un presidente provisional que duraría en su encargo veinte días, mientras la Convención se trasladaba a la ciudad de México. Villa simuló acatar la decisión. Carranza se negó a hacerlo; salió de la capital rumbo a Córdoba, para dirigirse a Veracruz. La Convención nombró presidente provisional a Eulalio Gutiérrez, y jefe de sus fuerzas a Francisco Villa. Empezó la lucha de las facciones. El 6 de diciembre, ambos, acompañados de Emiliano

Zapata, presenciaron el desfile militar de sus tropas desde el balcón central del Palacio Nacional.

Pronto empezaron las dificultades entre Eulalio Gutiérrez y Francisco Villa. Emiliano Zapata se fue a sus montañas de Morelos. Carranza parecía derrotado; sólo dominaba Veracruz, Tampico y algunas otras zonas del país. La situación era caótica. En la capital los pleitos eran constantes; las balaceras eran cosa de todos los días. Villa se insubordinaba, amenazaba al presidente Gutiérrez; su gente asesinaba con impunidad.

Eulalio Gutiérrez obtuvo el apoyo de Lucio Blanco, de José Isabel Robles, de Eugenio Aguirre Benavides; creyó que podría obtener el de Obregón y luchar así contra Villa, Zapata, Carranza. Pero Villa lo supo y Gutiérrez tuvo que huir hacia el norte, con sus fuerzas, unos tres mil hombres. Jesús Silva Herzog había salido unos días antes a San Luis, con la misión de fundar un periódico. Quedó incomunicado. Poco después, Eulalio Gutiérrez se rendía a Carranza.

Jesús permaneció en San Luis resuelto, ante el desastre, a no participar en la política; cuando los villistas tomaron San Luis, no lo molestaron. Pero una tarde, cuando ya habían llegado a San Luis, Obregón y sus victorioso ejércitos, estaba sentado en una banca en la Plaza de Armas y llegó una manifestación en honor del caudillo; alguien, al verlo, empezó a gritar: "¡Que hable Silva Herzog, que hable Silva Herzog!" Ya tenía fama de orador.

Audaz, fiel al concepto de lealtad que siempre ha tenido, subió a la silla destinada a los oradores, y empezó por decir que no iba a alabar a los triunfadores; que no iba a elogiar a quienes entraban en la plaza amparados en la clarinada de la victoria. Siguió hablando...; que el pueblo mexicano había sido engañado en todas sus revoluciones; que si don Venustiano Carranza no cumplía sus compromisos con el pueblo, el pueblo debía combatirlo; que si el general Obregón, allí presente —y lo señaló— no cumplía sus compromisos con el pueblo, el pueblo debía combatirlo. Y terminó entre siseos y chiflidos con una cita de Vargas Vila: "Y si los dioses se ponen del lado del crimen hay que combatir contra los dioses".

A los dos o tres días empezó a publicar con Ceferino Mares un nuevo periódico: *Patria*; supo entonces que se decía que había sido enemigo de Carranza, de los constitucionalistas. "En estos casos —pensó— lo que hay que hacer es ser franco y ser sincero y ser valiente", y decidió aclarar las cosas con el general Gabriel Gaviña, gobernador y comandante militar.

—Oiga usted, general —le dijo—, yo soy revolucionario; yo



Durante el homenaje del Colegio Nacional de Economistas, al cumplir 80 años, México 1972.



En la cubierta del barco "Cerro Azul", abanderando el primer barco petrolero de México, 1940.

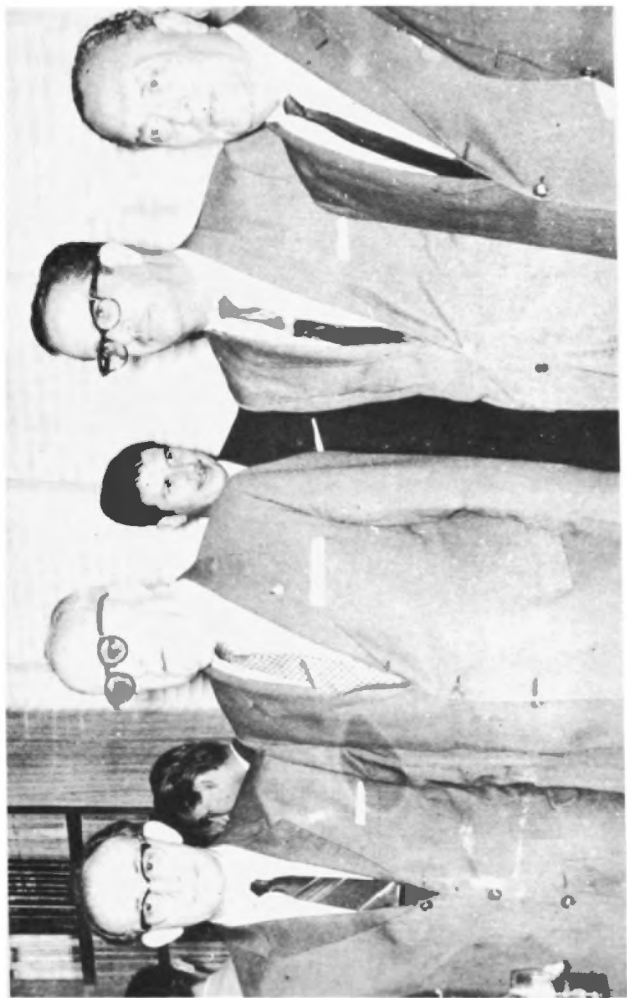


Con Víctor Raúl Haya de la Torre, 1947.



Con Alfonso Caso.





Cin Raúl Roa, Gilberto Bosques y Osvaldo Dortikós, durante un corteo en honor de éste último en el Fondo de Cultura Económica, México, junio 1960.



En el Restaurante Italia, Caracas, Venezuela, acompañado de Juan José Arévalo  
hoy y Rómulo Gallegos, Agosto 1959.



México, 1947.



Retrato realizado por Felipe Bossio del Pomar en 1955, donado a la Galería del Colegio Nacional, México 1985.

fui convencionista; yo estuve con el general Eulalio Gutiérrez; pero he luchado y lucho por los ideales de la Revolución...

—Así me gustan los jóvenes, valientes y sinceros como usted —respondió Gavira, que era hombre por lo menos de cincuenta años—. No tenga cuidado; no le va a pasar nada.

El general lo tomó del brazo y caminó con él dos o tres cuadras, seguido de su estado mayor, hasta la casa que habitaba.

Silva Herzog se quedó muy tranquilo. Dos o tres días después, al presentarse a la jefatura de las armas para tomar unos datos para su periódico, fue detenido. Pensó que las órdenes se habrían dado antes de la conversación con Gavira; pero se pasó allí toda la noche y al día siguiente fue trasladado a un cuarto horrible con dos centinelas de vista. A las diez de la mañana lo llamaron a declarar —era domingo. Un juez improvisado, con todas las entregas de *Redención*, donde había algunos ataques a los carrancistas, le preguntó si era cierto que había escrito en ese periódico.

—Son telegramas que envié de Aguascalientes; unas cosas probablemente son ciertas, otras no son ciertas.

El juez le preguntó quiénes habían estado con él en *Redención*. Varios no estaban en San Luis Potosí; pero había dos:

—Los hombres honrados como yo no hacen el papel de delatores, cueste lo que cueste.

—¿Así lo pongo?

—Así póngalo usted; se lo voy a dictar a su secretario. —Lo dictó a un estudiante de Derecho, amigo suyo, y volvió a su prisión con los dos centinelas de vista.

A las siete de la noche llegó un teniente; un hombre chiquito, moreno.

—Pues oiga usted: le vengo a notificar que mañana lo van a fusilar.

Una preocupación; una gran preocupación pero no había más remedio que esperar.

A las diez de la noche volvió el teniente.

—Siempre no lo van a fusilar mañana: lo va a juzgar a usted un Consejo de Guerra.

Era el 10. de agosto de 1915. No lo ha olvidado. ¿Por qué, si era un civil, lo iba a juzgar un Consejo de Guerra?

—Y déme usted algunos datos porque yo voy a ser el defensor de oficio.

El Consejo de Guerra, presidido por el coronel Bertani, jefe del estado mayor de Gavira, se reunió el 2 de agosto en la sala del Ayuntamiento, llena de gente; allí estaba la madre de Jesús; dos soldados custodiaban a éste, en el banquillo de los acusados.

El agente del ministerio público hacía sus acusaciones basado en los periódicos; se equivocaba; leía un informe de Aguascalientes y otro del mismo día, datado en la ciudad de México. Jesús apuntaba en una libretita todas las tonterías del acusador. Los defensores nombrados por el acusado no se presentaron. El defensor de oficio dijo lo que pudo en voz apagada. Preguntaron al acusado si tenía algo que decir.

Se puso de pie; habló alrededor de una hora: "Hice el mejor discurso de mi vida"; cuenta, con ese juego de ironías que siempre lo acompaña, que terminó diciendo a los jueces que consultaran a los tres mejores consejeros del hombre:

—Consulten a su corazón, consulten a su conciencia y consulten a eso que a falta de otro nombre más grande llamamos Dios y hagan ustedes lo que les dicten esos consejeros infalibles.

La gente de San Luis se había movido a su favor. Jesús era un muchacho conocido y querido en la ciudad, tenía cierto prestigio y simpatías. Eso hizo que no lo fusilaran.

—¡Que salga el reo mientras el Consejo delibera!

Lo llevaron a su celda. Fueron minutos de ansiedad. Media hora, tal vez. Una hora, dos. No sabe cuánto tiempo pasó. Vio desde su celda que cerraban la puerta del Palacio de Gobierno. ("Ya me van a fusilar; cerraron la puerta para fusilarme.") Sintió que toda la sangre le bajaba a los pies. Fue horrible. Pasaron dos minutos. Llegó un oficial con dos soldados:

—Pase usted. Vamos al jurado.

La puerta de Palacio estaba abierta.

Lo sentenciaron a tres años de prisión por propagar noticias falsas. Esa noche lo llevaron a la Penitenciaría. Eran tiempos difíciles. Las leyes y los acuerdos no valían gran cosa. Una noche fueron a tocarle a su celda.

—¡Levántese tal por cual, porque lo van a fusilar! ¿Cómo se llama usted? ¡Ah, no! Es otro tal. . .

—Oyó cómo sacaban a un hombre que gritaba:

—¡No me maten!

Se lo llevaron y pasaron largos minutos. Luego se oyó la descarga y el tiro de gracia.

El jefe de la prisión, un tal coronel Ulloa, era un malvado.

—¿Cómo le va, señor Silva?

—Muy mal, anoche me dieron un susto bárbaro, coronel. Hombre, figúrese usted. . .

—Pues ahora en la noche van a fusilar a tres. Mire, van a fusilar a aquél de las botas que quería matar al jefe de las armas,

y a aquél vestido de kaki que era un villista. El tercero no he podido averiguar quién será.

—¡Pues oiga usted, coronel, si ese otro soy yo, a mí no me importa; porque ¿qué puede haber más allá de la vida? Si no hay nada, ¿qué mejor que un sueño profundo? Y si hay algo, tenga usted la seguridad de que en el otro mundo no hay tantos miserables como aquí.

Tres horas después, se le iba un tiro a un soldado juchiteco; la bala pasó rozando el sombrero de Jesús.

El 26 de noviembre lo pusieron en libertad. Gavira se había ido con sus fuerzas a Durango y el general Vicente Dávila, nuevo gobernador, había sido amigo de Jesús, cuya prisión —por lo demás— era arbitraria e injusta.

En 1916, el país está casi totalmente pacificado. Carranza, dueño de la situación, deja sus tendencias socialistas manifiestas en 1913 y 1915, y se limita a una actitud conservadora dentro del liberalismo social mexicano. Los obreros de la Casa del Obrero Mundial tienden en cambio a un socialismo radical. La fuerza pública se emplea para aplastar una huelga en Guadalajara, y más tarde otra de electricistas en la ciudad de México. Los dirigentes del movimiento huelguístico son aprehendidos y consignados a un tribunal militar. Se cierran el Sindicato de Electricistas y el de Trabajadores de Restaurantes. Hay un antagonismo entre el liberalismo social mexicano y el socialismo.

Carranza domina la situación. Villa sigue a salto de mata. Los zapatistas son cada vez más débiles. A fines de 1916 se reúne el Congreso Constituyente. El 5 de febrero de 1917 se proclama la nueva Constitución. Es la primera constitución de un país que no se limita a la estructuración política del país mismo, sino que se ocupa de asuntos de carácter social.

El periodo gubernamental de Carranza debía terminar a fines de 1920. Carranza quiso imponer como sucesor a Ignacio Bonillas. Alvaro Obregón fue asumiendo una actitud casi subversiva; se trató de aprehenderlo; pero huyó. En dos o tres semanas, la mayoría del ejército se sumó a Obregón. Hubo lo que Luis Cabrera llamó una "huelga de soldados". Carranza marcha a Veracruz, traicionado. Lo asesinan en Tlaxcalantongo.

A partir de su salida de la cárcel, Jesús se había dedicado a la vida privada. De la penitenciaría salió enfermo y decepcionado. La prisión es una cosa muy dura, muy amarga. "Sólo el que ha sido prisionero y sabe lo que es que lo encierren, con candados a las seis de la tarde, y que le abran su celda hasta las seis o siete de la mañana del día siguiente, y que no pueda salir de un espacio

sumamente corto; sólo el que no sabe lo que es eso puede decir que no tiene importancia ser prisionero. Pero es algo que sí produce un impacto psicológico muy fuerte".

Decidió hacerse hombre de negocios; probablemente hacia abril de 1916. Se dedicó al comercio de medicinas; hizo dos viajes a Nueva York en el término de un año y al hacer la liquidación con el socio capitalista, se encontró con que había ganado cuatro mil dólares. Mucho dinero para aquella época. Entonces se reunió con sus amigos de San Luis —poetas y escritores— y les propuso hacer una revista semanal: *Proteo*, revista de arte y literatura; se publicó puntualmente todos los sábados hasta noviembre de 1917. El éxito intelectual no impidió el fracaso económico.

Resolvió marchar a la ciudad de México. *Proteo* quedó en manos de unos amigos jóvenes, que publicaron dos o tres números en diciembre, y en enero desapareció la revista.

En diciembre de 1917, Jesús llegó a la capital con la decisión de conquistarla; pasó dificultades hasta el mes de febrero, en que consiguió un empleo insignificante en las oficinas del Distrito Federal y empezó a dar clases de inglés en la Escuela Normal. Con eso fue viviendo, y en enero de 1920 contrajo matrimonio.

Derrotado Carranza, se hizo cargo de la presidencia Adolfo de la Huerta. Alvaro Obregón fue electo presidente. Los zapatistas se rindieron, y fundaron el Partido Nacional Agrarista, cuyo jefe fue Antonio Díaz Soto y Gama, quien ejerció una influencia significativa en cuanto a la repartición de la tierra. Durante su gobierno se repartió un millón y medio de hectáreas. Carranza había repartido doscientas mil. Soto y Gama era un socialista cristiano. El movimiento obrero cobra importancia; surge con ímpetu la Confederación Regional Obrera Mexicana, cuyo principal líder fue Luis Napoleón Morones. Algunos generales juzgan que el gobierno de Obregón es muy radical. Adolfo de la Huerta tiene sus simpatías. Plutarco Elías Calles es el candidato de los agraristas y los obreristas. El partido cooperatista apoya a De la Huerta. La lucha se aclara. De la Huerta, con dos tercios del ejército, se rebela. Es derrotado. Plutarco Elías Calles fue el único candidato a la presidencia. Se ciñó la banda el día 10. de diciembre de 1924; el país estaba pacificado.

Los años de 1920 a 1924 fueron años de estudio para Jesús. Se dedicó a los clásicos griegos y latinos. Estudió la Biblia y leyó los trabajos de algunos de los primeros padres de la Iglesia. Esas lecturas, continuadas durante siete u ocho años, influyeron profundamente en su espíritu. De 1919 a 1923 se dedicó al ejercicio docente; dejó su empleo en el Distrito Federal, para trabajar en sus



actividades de profesor, y en sus estudios, 10, 12, 14 horas diarias. Ha sido siempre un trabajador sistemático e infatigable; todavía hoy trabaja de siete a nueve horas diarias. Se inscribió en la Facultad de Altos Estudios y fue alumno de Antonio Caso (Historia de la Filosofía y Estética), Carlos Lazo (Historia del Arte), Ezequiel A. Chávez (Ciencia de la Educación).

José Vasconcelos había traído de Córdoba, Argentina, a Alfonso Goldschmidt, alemán, que había sido profesor en la Universidad de Leipzig. Con él estudió de 1921 a 1923 Economía Política. Su orientación era marxista. Para 1924 Jesús había adquirido en Altos Estudios cierta preparación económica.

Durante esos años tuvo una breve incursión en la política, al apoyar a Aurelio Manrique para el gobierno de San Luis Potosí. Manrique era del Partido Nacional Agrarista; y Jesús escribió en el periódico de ese partido, *Combate*; dijo discursos y participó en la lucha activa. En las tres semanas que duró la lucha, se jugó la vida más de una vez. La política era entonces violenta y agresiva; las pistolas salían a relucir con frecuencia y sonaban las balas. Terminadas las elecciones, volvió a México.

En 1924, la Escuela Nacional de Agricultura, donde Jesús había dado lecciones de inglés, se trasladó a Chapingo, y Marte R. Gómez le ofreció la cátedra de Economía Política. Le dieron tres grupos, con un sueldo que le permitió ir dejando sus otras tareas; después, uno más, le permitió vivir modestamente con su familia, sin tener que dar hasta siete horas diarias de clase como lo había hecho hasta entonces en más de una ocasión. Pronto alcanzó fama de profesor, y la conquista que se había propuesto hacer de la Metrópoli, la empezó a lograr desde Chapingo. En 1925 dio un curso de Historia Económica de México en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional, con lo que empezó a aumentar su prestigio.

El 10. de diciembre de 1924 había ocurrido algo insólito en la vida de México: un presidente le había entregado el poder a otro en plena paz de la República. Calles se reveló desde luego como un gran estadista. En 1925 fundó el Banco de México. Introdujo en nuestro sistema fiscal el impuesto sobre la renta; organizó la ComisIÓN Nacional de Caminos y la Comisión Nacional de Irrigación. Se dio el primer paso para vencer la montaña al construir la carretera México-Puebla. "Vencer la montaña para establecer comunicaciones entre los hombres y para lograr el transporte de hombres y mercancías, es vencer al personaje más importante de la historia de México". También se empezó a domeñar los ríos. En cuanto a la Reforma Agraria, Calles organiza el crédito para los ejidatarios y los pequeños propietarios, a través de pequeños bancos

—en esto colaboró Jesús Silva Herzog—; y fundó las escuelas centrales agrícolas junto a cada pequeño banco agrícola ejidal; y entregó durante su gobierno tres millones de hectáreas.

Hizo otras reformas; tomó otras medidas; una es en particular memorable: la Ley del Petróleo, la Ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional estatuyó que todo el subsuelo de México pertenece a la nación y que la propiedad del subsuelo es inalienable e imprescriptible. La situación se puso candente; las empresas petroleras pusieron el grito en el cielo. El Departamento de Estado protestó. Las relaciones entre México y Estados Unidos fueron puestas en peligro por la política de Kellog, secretario del ramo en el gobierno de Coolidge, y por la actividad de Sheffield, el embajador de los Estados Unidos en México. Una hábil maniobra, permitió que el embajador fuera cambiado. Su sustituto, el señor Morrow logró que se reconociera la tesis de los derechos adquiridos. México dio un paso atrás, pero disminuyó la grave tensión internacional que se había provocado.

Pasados los dos primeros años de gobierno de Calles, en los que hizo tantas cosas, se vinieron encima las dificultades. La rebelión cristera trajo consigo levantamientos en Jalisco, Guanajuato, el norte de San Luis Potosí, parte de Michoacán. El clero quería un gobierno que declarase nula la Constitución de 1917, sobre todo el artículo 130, que regula la situación de la iglesia.

En 1927 se levantó en armas Arnulfo Gómez y cuando Francisco Serrano iba a hacerlo fue detenido y asesinado proditoriamente con algunos de sus compañeros. Gómez fue fusilado. Ambos se oponían a la reelección de Alvaro Obregón. El 17 de julio de 1928, éste, ya electo presidente, sería asesinado. Se creyó que en unas cuantas horas iba a haber levantamientos en distintos lugares del país, pero no pasó nada, fuera de la conmoción que produjo la noticia del crimen.

El 10. de septiembre de 1928, en su informe ante el Congreso, Calles sostuvo la tesis de la institucionalización de la Revolución Mexicana. El 10. de diciembre Emilio Portes Gil, por designación del Congreso, se hizo cargo de la presidencia de la República.

Durante años Jesús Silva Herzog había continuado sus cursos en Chapingo y en la Escuela de Verano. Enseñaba en la Escuela Normal de Maestros, y empezó a dar conferencias sobre problemas sociales y económicos de México al público que asistía a los cursos de extensión universitaria. En 1928 dio un solo curso en Altos Estudios, sobre esa misma materia.

En 1926 había participado como técnico en la elaboración de la Ley y el Reglamento de los Bancos Agrícolas y Ejidales. A fines

de ese año lo llamaron al Departamento de Estadística Nacional, para que prestara ahí sus servicios, en compañía de Gilberto Loyo y Juan de Dios Bojórquez, el jefe de ambos; reorganizaron enteramente el Departamento, que entonces dependía directamente del Presidente de la República. Fue director de Estadística Económica parte de 1926, y durante casi todo 1927, año en que renunció por dificultades con el oficial mayor. Al dejar el Departamento, Ursulo Galván, líder máximo de la Liga Nacional Campesina, quien ya no hablaba el lenguaje social cristiano de Soto y Gama, sino que era de orientación comunista, lo invitó a una gira por el Estado de Veracruz, para que lo ayudara a organizar sociedades cooperativas de producción y de consumo. Jesús Silva Herzog fue algo así como consejero de la Liga. Ese mismo año publicó su primer libro: *Apuntes sobre evolución económica de México*.

El secretario de Hacienda Luis Montes de Oca lo nombró asesor del presidente de los Ferrocarriles Nacionales del Canadá, que había sido contratado por México para que hiciera proposiciones para reorganizar los Ferrocarriles Nacionales de México. El 10. de enero de 1928, el propio secretario lo nombró jefe del Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos. No había entonces ni bibliotecas ni archivos; pero el 10. de septiembre de ese año, pudo inaugurarse una biblioteca de 5,000 volúmenes, sobre ciencias sociales, principalmente de Economía. Los archivos comenzaron a funcionar poco más tarde.

Ya sus lecturas, por esos años, eran preferentemente de economía. Los clásicos. Empezó a leer a Lenin y Bujarin. Se reunía semana a semana con algunos amigos a estudiar a Marx. Leyó el primer tomo de *El Capital*, en la traducción de Juan B. Justo; con gran esfuerzo, pues "a menudo me aburría ese estilo reiterativo, machacón, de martillazo, de Marx".

En Altos Estudios hubo unas discusiones de mesa redonda entre profesores norteamericanos y mexicanos. Participaron Daniel Cosío Villegas, Raúl Carrancá y Trujillo, Ramón Beteta, Vicente Lombardo Toledano y Roberto Esteva Ruiz, además de Silva Herzog. Alguna vez, cuando el eminente Clarence Haring hablaba de la pobreza de los países del Caribe y de lo que los Estados Unidos hacían para resolver sus problemas, respondió Jesús Silva Herzog con la vieja cuarteta popular:

*El señor don Juan de Robles  
con caridad sin igual,  
bizo este santo hospital,  
mas primero hizo los pobres.*

Otra ocasión, después de que Silva Herzog hizo una metódica exposición de la ley de concentración de Marx, fue rebatido por Roberto Esteva Ruiz y por Vicente Lombardo Toledano. Eso ocurrió en 1928.

También por entonces pasó por México Alfonso Goldschmidt; Silva Herzog lo invitó a dar una conferencia en la Biblioteca de Hacienda, y propuso, cuando el conferenciante terminó su disertación, que organizaran un instituto para hacer estudios económicos. Allí nació el Instituto Mexicano de Estudios Económicos; entre las personas de las más diversas tendencias que se adhirieron a él, cabe recordar a Julio Antonio Mella y a Víctor Raúl Haya de la Torre. Narciso Bassols, entonces interesado en los estudios jurídicos, no quiso adherirse; veía con cierto desdén la economía.

Por aquellos días Jesús Silva Herzog frecuentaba la legación de la URSS en México. El encargado de negocios era León Heikers, a quien más tarde vio en Rusia, y que después fue embajador en España, durante la guerra civil. Cuando se marchó de México, a fines de 1927 o comienzos de 1928, se nombró ministro de la Unión Soviética a Alejandro Makar. Alguna vez cenaron con él varias personas, entre ellos Manuel Gómez Morín, de cuya posición política estaba más cerca entonces Silva Herzog que de la de Lombardo.

En diciembre de 1928, Genaro Estrada le ofreció, en nombre del presidente Emilio Portes Gil, la legación de México en Moscú. El 13 de enero salía rumbo a Nueva York, de donde se dirigiría a Europa y a la URSS. Las primeras impresiones fueron muy fuertes. Su gran entusiasmo sufrió un verdadero choque. Apenas se iniciaba el plan quinquenal; apenas se estaba pasando del periodo de la nueva política económica de Lenin. Moscú le pareció una ciudad de mendigos. La gente vestía muy pobremente, con abrigos muy viejos. Influyó en su ánimo su educación burguesa; lo confiesa sin ambages. Aunque teóricamente, llegó siendo marxista. Una de las cosechas importantes que hizo en la URSS fue volverse heterodoxo, "y no he vuelto a ser ortodoxo de ninguna doctrina".

Las colas para comprar pan, la gente que encendía fuego para calentarse mientras esperaba su turno, le impresionaron mucho. Lo desilusionaron. Después reflexionando y estudiando las cosas llegó a conclusiones que expuso en un folleto: *Aspectos económicos de la Unión Soviética*. Empezó a ver cómo estaban construyendo un mundo nuevo: empezó a advertir la trascendencia mundial de esa experiencia. Estudió, averiguó, leyó, viajó un poco; vio. Estudió cuidadosamente el sistema cooperativo soviético, que le impresionó

muy favorablemente; como el interés que había por la mujer, por la mujer madre; la esmeradísima protección al niño.

Había pequeñas molestias; dificultades. Una vez necesitó una medicina para su pequeña hija, y fue preciso encargarla a Berlín. En la legación había nada más un empleado: Macedonio Garza, y un intérprete, un peruano, que tenía ahí nueve años. La legación estaba en una gran casona en la calle Sadovaya Samotieschna. Se puso a estudiar ruso. La vida diplomática no le gustaba. Había muchos festejos, a pesar de que sólo había catorce representaciones extranjeras. El único representante de los países de América, era el de México.

En marzo de 1929 recibió un cable de la Secretaría de Relaciones en el que se le informaba que se habían levantado varios generales: Aguirre, en Veracruz; Escobar, en Chihuahua; Manzo, en Sonora. Calles salió a combatirlos; la rebelión fue aplastada. En agosto, el país estaba de nuevo en paz. Fue una revuelta reaccionaria; estaban en contra de la política agrarista del presidente. Fue la última rebelión militar, salvo por lo que hace a la intentona de Cedillo, en 1938.

Pero, cuando ya casi estaba derrotado Escobar, el jefe de las armas sorprendió a Guadalupe Rodríguez, campesino que había ocultado parque y que se llevaba 300 mulas y caballos; las mulas habían sido herradas con la hoz y el martillo; junto con él fue detenido Salvador Gómez. El jefe militar de Durango puso los hechos en conocimiento de Calles y éste ordenó que los fusilaran. Y Guadalupe Rodríguez y Salvador Gómez, miembros del Partido Comunista y de la Liga Nacional Campesina, fueron fusilados.

Unos días antes de su salida a Nueva York, Jesús Silva Herzog había asistido a una reunión de la Liga Nacional Campesina. En esa ocasión, un líder campesino, Guadalupe Rodríguez, había sostenido que ya era el momento de hacer en México la revolución social, y había defendido su punto de vista. Silva Herzog lo refutó; dijo que eso era una ilusión; que México no estaba maduro para una revolución social de tipo soviético; que tratar de hacer algo a ese respecto significaba sacrificar estérilmente a los campesinos que siguieran un movimiento de esa naturaleza.

Esto no se sabía en Moscú. Si se supo la muerte de los campesinos; se publicaron telegramas que daban la noticia, y pocos días después un manifiesto de la Tercera Internacional contra el gobierno de México; era un manifiesto injurioso en el que se decía que Portes Gil y Calles estaban de rodillas ante el Papa, y otras falsedades. Silva Herzog hizo lo que era su deber: transmitió el manifiesto a la Secretaría de Relaciones Exteriores y presentó una

nota de protesta ante el gobierno soviético, antes de recibir instrucciones de México. El gobierno soviético respondió varios días después de la protesta, diciendo que la nota no tenía sentido, que el documento publicado era de la Tercera Internacional y que no tenía que ver nada en el asunto. Pero la Tercera Internacional dependía del Partido Comunista ruso, y el Partido Comunista era de hecho el gobierno soviético.

Desde ese día, empezaron a cambiar las cosas para el ministro de México en la URSS. Los amigos que visitaban la legación empezaron a retirarse.

Había conocido a Kamenev y a Bujarin, y a otros hombres muy distinguidos, de los que hicieron la Revolución. Solía verse con Lunacharski; tanto los que estaban con el gobierno como los que mantenían ante él una actitud crítica, como Zinoviev y Kamenev. El ministro de México había sido aislado y se dio cuenta de que había comenzado una acción de espionaje; a pesar de la simpatía que le inspiraba el experimento soviético, asumió una actitud defensiva, cuidadosa. Empezó a asistir con mayor frecuencia a las reuniones diplomáticas. En agosto o septiembre lo visitaron en Moscú Juan de Dios Bojórquez y Eduardo Villaseñor, agregado comercial en la embajada de México en Inglaterra. Les refirió algo de lo que pensaba; cómo había podido averiguar que la Tercera Internacional había dado órdenes a los partidos comunistas para que hicieran manifestaciones contra México, que se habían hecho en Buenos Aires y en Hamburgo, todo lo cual deterioraba las relaciones entre la URSS y México, Bojórquez que iba a ver a Calles en París, le pidió una copia del manifiesto de la Tercera Internacional.

Escaramuzas guerreras entre Rusia y China produjeron manifestaciones en Moscú, de ciudadanos soviéticos poseídos de un hondo nacionalismo contra China. La embajada de China, como habría pasado en cualquiera otro país, fue apedreada por los manifestantes. Así las cosas, el ministro mexicano recibió copia de un cable que Genaro Estrada había juzgado conveniente dirigir al gobierno soviético; en él expresaba el gobierno mexicano su desacuerdo con el conflicto chino-soviético, con apoyo en el Pacto Kellog, que señalaba la obligación de resolver los conflictos internacionales por medios pacíficos. Esto fue una bomba en Moscú; los periódicos empezaron a hablar de que ya estaban en juego los vasallos del imperialismo yanqui, y entre ellos contaban a México. Jesús Silva Herzog consideró que ya nada tenía que hacer en Moscú, pidió autorización para irse a Berlín, donde esperaba poder examinar los Archivos de Economía de Hamburgo, estudiar las téc-

nicas estadísticas del gobierno alemán y trabajar una temporada en el Instituto de Coyuntura, dirigido por Ernesto Wagemann quien, hijo de madre chilena, hablaba muy bien el español. El cinco de enero de 1930, autorizado por su gobierno, Jesús Silva Herzog salía de Moscú con su familia, rumbo a Berlín. El señor Fernando Mati, diplomático de carrera llegaría unos días después, como encargado de negocios.

Ya en Berlín, el 24 de enero, Primo Villa Michel le mostró un telegrama que decía: "Informe Silva Herzog que hemos roto relaciones con la Unión Soviética". Emilio Portes Gil ha referido la causa de la ruptura: Alejandro Makar daba mucha guerra, metiéndose en la política interna de México.

A fines de abril, después de cerca de tres meses de estudio en Alemania, Jesús Silva Herzog volvió a México. Se presentó a Relaciones y quedó en "disponibilidad". El gobierno de Portes Gil acababa de terminar.

Pascual Ortiz Rubio era presidente de la República. Plutarco Elías Calles, jefe máximo de la Revolución. José Vasconcelos había sido vencido, y con él los jóvenes universitarios, los sectores intelectuales y populares que le dieran su apoyo. Sus partidarios habían esperado que encabezaría la batalla defendiendo la legitimidad de su triunfo; pero él, de Guaymas se fue a Estados Unidos y de ahí a Europa, donde se dedicó a escribir, insistiendo en que él había alcanzado el triunfo electoral. En enero de 1930 se había fundado el Partido Nacional Revolucionario; le quitó al ejército la función electoral, que había desempeñado desde 1920, y que tantos males había acarreado al país en su afán de ser el supremo elector. Calles no era solamente un ambicioso; era un estadista, tal vez haya querido así mantener su poder, pero también, no hay que olvidarlo, quería hacer institucional la Revolución. El dos de septiembre de 1932, Pascual Ortiz Rubio renunció a la presidencia; no había podido gobernar con libertad. El Congreso designó entonces al general Abelardo L. Rodríguez, quien permaneció en la presidencia hasta el 30 de noviembre de 1934. Fueron años grises; durante el gobierno de Rodríguez el juego alcanzó en México un auge que jamás había tenido.

Narciso Bassols fue secretario de Educación del presidente Rodríguez. Jesús Silva Herzog, subsecretario; cuando aquél renunció, el 11 de mayo de 1934, ante la cerrada oposición que grupos descontentos hicieron a su política educacional, fue sustituido por Eduardo Vasconcelos, y se hizo cargo durante unas semanas de la Secretaría de Educación. Silva Herzog, al darse cuenta de que sus

ideas no coincidían con las del nuevo secretario, renunció a su puesto.

El general Lázaro Cárdenas llega a la presidencia de la República. Había sido gobernador de Michoacán; presidente del Partido Nacional Revolucionario en los últimos meses de 1930; secretario de Gobernación. Por cierto que lo primero que hizo como presidente del PNR fue acabar con la Universidad Obrera y Campesina de México, fundada apenas en junio de ese año por Miguel Othón de Mendizábal y Jesús Silva Herzog, cuando Portes Gil era presidente del Partido. Cárdenas no había mostrado eficiencia como servidor público. Pero en la presidencia de la República se transformó. "El país no conocía la estatura de este hombre".

Calles había regresado de Europa, en 1930, con ideas vacilantes; se empezó a advertir su inclinación a la derecha. Hizo declaraciones que en cierto modo eran contra la Reforma Agraria. En 1933 y 1934, pasó de manera cada vez más clara a una posición centrista, conservadora. En 1935, Ezequiel Padilla —senador de la República— publicó en los periódicos una entrevista, en la que el jefe máximo de la Revolución reprobaba la actitud revolucionaria del presidente Cárdenas. La gente pensó que éste se sometería al hombre fuerte. Pero no fue así. El presidente Cárdenas pidió a su secretario de Hacienda —Narciso Bassols— que le pidiera que saliera del país. Era el mes de julio de 1935. Narciso Bassols, acompañado de Roberto López, Rafael Padilla Nervo y Jesús Silva Herzog se dirigió a Cuernavaca. Era el anochecer de un día en que había una conmoción tremenda en la nación. Lo dejaron a la puerta de la casa de Calles. La entrevista duró dos horas o más. Salió Bassols y les dijo:

—El general Calles acepta marcharse. Voy a informar al presidente Cárdenas.

Los acompañaron hasta los Pinos ("no recuerdo si Ricardo Zevada también iba con nosotros"). Entró a hablar con el presidente.

—Lo esperamos. Y vimos cuando el general Cárdenas acompañó a Bassols hasta la terraza, por el Bosque de Chapultepec.

Y el general Calles se fue. Pero en 1936 volvió inopinadamente, y entonces el presidente Cárdenas, le mandó a un jefe del ejército a que le dijera que se marchara, a obligarlo a que se marchara. Cárdenas fue el presidente de la República.

En primer lugar destaca su acción agrarista; se identificó con los campesinos, se puso en contacto directo con el pueblo. Estimuló la organización de los trabajadores de la ciudad. Mantuvo una política internacional independiente, en defensa de las mejores causas; protegió a todos aquellos perseguidos que tuvieron que



salir de sus países, y les dio asilo y refugio en México. Durante su gobierno no hubo un solo preso político; muchos de quienes habían salido del país en regímenes anteriores volvieron, y combatieron al presidente, y éste los respetó. Todo esto habría sido bastante; pero además, expropió los bienes de las empresas petroleras. Fue un paso atrevido; pero la situación interna del país y las condiciones internacionales lo hacían posible. La soberbia de las compañías petroleras lo hicieron inevitable.

La Revolución obligaba a la acción; la necesidad de atender los problemas exigía la improvisación. Los intelectuales del antiguo régimen habían muerto, o estaban en el destierro, o en la barricada de enfrente; no pocos de los intelectuales revolucionarios habían seguido el mismo camino; las facciones los enfrentaban, los llevaban al exilio. Los jóvenes eran imprescindibles y las oportunidades se multiplicaban, tenían que hacer de todo y aprenderlo todo.

El secretario de Hacienda, Luis Montes de Oca, que formaba parte del Comité Reorganizador de los Ferrocarriles Nacionales, designó a Silva Herzog —a su regreso de la URSS— asesor del mismo, y le pidió que hiciera una serie de estudios; en primer lugar sobre los salarios y el número de trabajadores que había en los ferrocarriles. Al mismo tiempo daba clases en la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales, sobre Historia del Pensamiento Económico. En 1931 se publicaron dos libros sobre los Ferrocarriles Nacionales de México, que habían sido redactados por él en cooperación de otras personas. En 1932 la oficina asesora fue convertida por Silva Herzog en la primera oficina importante de Estudios Económicos de México; dependiente de los Ferrocarriles, colaboraron en ella varias personas como Daniel Cosío Villegas, Pascual Gutiérrez Roldán, Gonzalo Robles, Moisés T. de la Peña. Al salir Luis Montes de Oca de la Secretaría de Hacienda, en 1932, quienes lo sucedieron juzgaron inútil la oficina de Estudios Económicos y terminaron sus tareas. Ese año prosiguió sus clases en la Escuela de Derecho, en la sección de Economía y volvió a dar clases en la Escuela Nacional de Agricultura. El 28 de octubre de 1932, Narciso Bassols, Secretario de Educación Pública, lo invitó a hacerse cargo de la Oficialía Mayor. Desempeñó el cargo durante cuatro meses, hasta febrero de 1933. El Subsecretario Luis Padilla Nervo, fue enviado a Washington como ministro residente, al lado del embajador Fernando González Roa y Silva Herzog fue nombrado subsecretario, cargo en el cual trabajó hasta mayo de 1934.

Bassols había sido muy combatido por sus ideas radicales; pero había resistido la campaña de la prensa. Sin embargo, cuando con motivo de la educación sexual, grupos de señoras empezaron

a plantarse en las puertas de las escuelas, para impedir que entraran a las aulas los profesores y los niños, y así fueron cerrando varios planteles; Bassols prefirió renunciar antes que recurrir a medios coercitivos para impedir el cierre de recintos escolares. El resto del año se defendió Silva Herzog en sus clases y con unos estudios económicos que Primo Villa Michel le encargó para la Secretaría de Economía. Trabajos muy concretos: la producción y exportación de plomo; un reglamento del artículo 28 constitucional, contra los monopolios. Al ser nombrado por el presidente Cárdenas secretario de Hacienda, Bassols llevó a Silva Herzog como Director de ingresos; cuando Bassols fue sustituido por Eduardo Suárez, permaneció en el puesto; pero renunció al mismo a fines de 1935, por diferencias con el oficial mayor, hermano del presidente de la República. Suárez no lo dejó ir, invitándolo a permanecer a su lado como asesor y a que, si así lo juzgaba conveniente, organizara una pequeña oficina, en la inteligencia de que su trabajo dependería directamente del secretario. Así nació la Comisión de Estudios Financieros y de 1936 a 1939 fue consejero del secretario de Hacienda, dedicado exclusivamente a estudios económicos y hacendarios; pero al mismo tiempo siguió dando clases en la Universidad. En 1936 y 1937 dio conferencias en la Universidad Obrera, fundada por Vicente Lombardo Toledano; del curso de 1936 salió un libro: *El pensamiento socialista, esquema histórico*.

En 1937, ante el problema del petróleo, fue nombrado perito en el conflicto de orden económico, junto con Efraín Buenrostro, subsecretario de Hacienda y Mariano Moctezuma, subsecretario de Economía. Jesús Silva Herzog fue designado secretario de la Comisión Pericial; en unas cuantas semanas, con un grupo muy numeroso de ayudantes preparó un informe sobre la industria petrolera y sobre la manera de resolver el conflicto. Ese informe y ese dictamen fueron la base del laudo de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje y de la sentencia final de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. El informe, de unas dos mil 500 páginas, fue un trabajo de grupo, dirigido por Jesús Silva Herzog; el dictamen fue dictado por él desde la primera hasta la última página: ochenta o noventa páginas, a renglón cerrado. En aquellos días, fue nombrado director de la Productora Importadora de Papel, S. A.

El 28 de febrero de 1938 fue enviado a Washington para informar al embajador Francisco Castillo Nájera de la situación, ante la posibilidad de que las compañías no se sometieran a la sentencia de la Corte. El primero de marzo, la Suprema Corte de Justicia pronunció su sentencia, ratificando el laudo de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje.

—¿Qué cree usted que va a pasar? —preguntó Castillo Nájera.  
—Pues oiga usted, yo creo que puede haber una intervención temporal de las empresas.

—¡Ah, eso yo lo arreglo! —dijo el embajador.

—O la expropiación —añadió Silva.

—¡Ay! —dijo Castillo Nájera y lanzó una interjección muy mexicana—; si hay expropiación, hay cañonazos.

Jesús Silva Herzog permaneció en Estados Unidos ocupándose de otros asuntos, relacionados con la industria papelera. Visitó una serie de fábricas de papel para buscar asesoría técnica y ver la posibilidad de establecer en México una fábrica de papel para periódico. Una mañana, en el Hotel Roosevelt leyó en el *New York Times* que México había expropiado las empresas petroleras. Esa misma tarde tomó el ferrocarril en la estación Pennsylvania para volver a la patria.

En 1939 fue nombrado gerente general de la Distribuidora de Petróleos Mexicanos; entonces había dos empresas: Petróleos Mexicanos, que se ocupaba de la cosa industrial, y la Distribuidora, que atendía los asuntos comerciales y financieros. En 1940, el presidente de la República le pidió que fuera a Washington para asesorar al embajador Francisco Castillo Nájera, porque había la posibilidad de llegar a arreglos con la Sinclair, tercera empresa en importancia entre las que habían sido expropiadas.

Las conversaciones duraron todo el mes de abril. El general Hurley fue representante de la compañía. Llegaron finalmente al acuerdo de que se pagarían 8 millones y medio de dólares por los bienes expropiados. La compañía había fijado inicialmente la suma de 24 millones de dólares. Además, el pago se haría en petróleo mexicano, y la firma del acuerdo significaba romper el bloqueo que las compañías habían hecho a México por ejercer derechos soberanos. Cuando todo parecía arreglado, se presentó una dificultad. La cláusula final del convenio decía que la suma se pagaba "por el derecho soberano de México de expropiar". Hurley se negó a aceptarla, pidió que se dijera que era "por compra". Vino la discusión, Hurley se impacientaba, gritaba: "¡Vamos a fracasar!"

Por fin, una mañana, el domingo 30 de abril de 1940, en la biblioteca de la Embajada de México en Washington, Hurley dijo a Jesús Silva Herzog:

—Sinclair no acepta sino en esas condiciones.

—Pues yo creo que eso no va a ser posible. Déjenme ir a consultar al embajador Castillo Nájera.

Bajó Silva Herzog a ver a Castillo Nájera; todavía estaba en su cama.

—Hay esta situación: Sinclair no acepta. Hemos trabajado treinta días, embajador, necesitamos establecer el precedente de que hemos hecho un arreglo con una importante compañía petrolera, basado en la expropiación. Embajador, hay que tener el valor de fracasar.

—Estoy de acuerdo —dijo.

Volvió Silva Herzog a la biblioteca:

—Pues no se puede, señor; o acepta esa cláusula, o no se ha hecho nada.

Hurley puso el grito en el cielo. Pero dijo:

—Bueno, me voy a Nueva York a ver a Sinclair.

A las ocho de la noche, Jesús Silva Herzog recibió una llamada en su hotel, el Mayflower. Era Hurley:

—Sinclair acepta.

México había ganado una victoria. Jesús Silva Herzog pudo declarar:

—Hemos destruido un flanco del frente ofensivo de las compañías petroleras.

Se convirtió en una especie de héroe civil durante ocho o diez días; le hicieron grandes agasajos a su regreso a México. A partir de ese momento las relaciones de México y Estados Unidos, que eran un tanto tirantes, empezaron a mejorar.

En agosto de 1940, Silva Herzog presentó al presidente Cárdenas su renuncia irrevocable a la gerencia general de la Distribuidora de Petróleos Mexicanos. Volvió a su puesto de consejero del secretario de Hacienda, y continuó sus clases en la Universidad, clases que no había abandonado.

En 1940, el maestro Silva fue nombrado director de la Escuela Nacional de Economía. A fines de 1941 fue a Nueva York a un seminario sobre asuntos latinoamericanos auspiciado por la Universidad de Denver y la Fundación Rockefeller, asistieron representantes —a título personal— de distintos países de América; estaban, por ejemplo, Luis Alberto Sánchez, Germán Arciniegas, Américo Ghioldi (¿Yoldi?). A la cena de clausura, en la Universidad de Columbia, concurrió Henry Wallace, entonces vicepresidente de los Estados Unidos. Era el 6 de diciembre; al día siguiente sabrían por la prensa que esa noche, mientras se departía amablemente y se pronunciaban discursos optimistas, había sido bombardeado Pearl Harbor.

Sus actividades en la Secretaría de Hacienda se localizaron a partir de 1942 en la oficina de Estudios Financieros, que después

se llamaría de Estudios Hacendarios. En octubre de 1945 fue nombrado subsecretario de Hacienda, puesto que desempeñó hasta el 2 de diciembre de 1946; en dos ocasiones estuvo encargado del despacho, durante periodos aproximados de un mes. Al cambio de presidente siguió trabajando para el gobierno de México como presidente de la Comisión Técnica de la Secretaría de Bienes Nacionales; puesto al que renunció el 2 de enero de 1949, una vez que el secretario, Alfonso Caso, renunció, el último día de diciembre de 1948. Así terminó su servicio civil, que se había iniciado 31 años antes, en febrero de 1918. Durante ese lapso —lo dice con sencillez y orgullo— fue oficial segundo, oficial primero, jefe de sección técnica, jefe de departamento, director, subsecretario, encargado del despacho y, además, gerente general de la Distribuidora de Petróleos. Como Guillermo Prieto, manejó muchos millones de pesos, y tiene las manos limpias.

De 1941 a 1942 fue director de la Escuela Nacional de Economía, y profesó las cátedras de Teoría Económica e Historia del Pensamiento Económico; esta última materia la impartió hasta 1963, cuando, según lo que establecen los estatutos universitarios, tuvo que dejar de servirla, por haber cumplido setenta años de edad. Fue profesor de 1919 a 1963.

Es fundador y el profesor más antiguo de la Escuela Nacional de Economía. El Consejo Universitario lo nombró en 1960 —por aclamación— profesor emérito. Su magisterio ha alcanzado a otras universidades y otros países. Desde las cátedras modestas, pero siempre servidas con puntual entusiasmo, de las escuelas secundarias, llegó a la de las universidades más prestigiadas, no pocas de las cuales lo designaron profesor honorario. La Universidad de Toulouse le otorgó el doctorado de Honoris causa. En 1962 recibió, de manos del presidente de la República, el Premio Nacional de Ciencias Sociales, el más alto galardón que el país confiere a sus trabajadores intelectuales.

Como editor, desde el modesto periódico juvenil y provinciano, aquel *Proteo* potosino, llegó a ser uno de los más distinguidos del mundo de habla hispánica, tanto por su participación en el Fondo de Cultura Económica, del cual fue prácticamente uno de sus fundadores, y en cuyo gobierno tuvo responsabilidad durante el periodo de mayor grandeza de esa institución, cuanto por su tarea infatigable al frente de *Cuadernos Americanos*, fundada en 1942 para recoger la herencia de Europa, contribuir al florecimiento de la cultura mexicana y americana, a través del diálogo que permitiera dar a conocer sus problemas y sus hombres, defender la democracia: "la libertad del hombre, la dignidad del hombre, la decencia en la

vida del hombre, la eliminación del temor, el mejoramiento de la vida humana'. Tarea que ha cumplido y cumple con independencia insobornable.

Autor de múltiples artículos, ensayos, libros, antologías, su obra se distingue por la claridad y la sencillez, por su reciedumbre moral, por el propósito de saber y hacer saber, por la oportunidad combativa de sus mensajes. En 1946 publicó un ensayo memorable sobre la Revolución Mexicana; en 1947, un primer esbozo de *Historia del pensamiento económico de México*; en 1948, sus *Meditaciones sobre México*, en 1953, los *Nuevos estudios mexicanos y Tres siglos de pensamiento económico*; después, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, *El mexicano y su morada*, y ese pequeño clásico, indispensable para la inteligencia política mexicana que es la *Breve historia de la Revolución Mexicana*.

Eso no es todo; hay más: su *Historia del pensamiento económico de la antigüedad al siglo XVI*, su *Antología del pensamiento económico y social de Bodino a Proudhon...* Y todo esto a partir de 1946.

Ese año se le había formado una catarata en el ojo izquierdo. Antes había tenido una en el derecho, que se le había extirpado. Con el ojo izquierdo había leído toda la vida. El oculista le propuso hacerle un injerto de córnea; se hizo con éxito y se le extrajo la catarata. Así pudo, en 1947 y 1948, en que viajó por toda América y por algunos países de Europa, disfrutar de una agudeza visual que nunca había tenido antes, y pudo gozar sus primeras visitas a París y a Italia. Pero a fines de 1948, empezó a notar que no veía con el ojo izquierdo: un desgarramiento de la retina. Las operaciones fracasaron. Quedó completamente ciego de su mejor ojo, con el que había trabajado toda su vida.

Esther, su segunda esposa, compañera de los últimos 25 años. Antígona de su ceguera, "ha sido una colaboradora mía que me ha ayudado mucho, que me entiende muy bien, que me presta sus ojos siempre que viene a cuento; estos años, que han sido los más fecundos de mi vida, en cierta medida se los debo a ella".

Por qué no concluir con estas palabras dichas por Jesús Silva Herzog en 1964, a sus entrevistadores James y Edna Wilkie:

"Eso es todo lo que puedo decir acerca de mi vida y me resta agregar que vivo contento, que trabajo mucho, que quiero hacer muchas cosas todavía y creo que la vida es un privilegio, si uno sabe entenderla".

## TENIA UNA INQUEBRANTABLE FE EN MEXICO

Por Alonso AGUILAR M.

RECORDARÉ aquí un aspecto de la personalidad y por tanto de la manera de ser y pensar de don Jesús Silva Herzog; un aspecto sin duda muy importante, y a partir del cual seguramente podrían explicarse otros. Me refiero a su inquebrantable fe en México, al respeto que siempre mostró por sus tradiciones y valores culturales, a su convicción de que sólo conociendo a fondo la realidad podríamos avanzar en el intento de hacer del nuestro un país mejor, en una palabra a su nacionalismo, que en él siempre fue a la vez una manera de defender la independencia nacional y la unidad de los pueblos latinoamericanos.

Recuerdo una ocasión en que en casa de Laurette y Arnaldo Orfila, nos anunció con entusiasmo el maestro Silva la publicación de su libro *De la Historia de México*, que contiene una serie de documentos fundamentales.<sup>1</sup> Estaba muy contento de que esta obra apareciera pues pensaba que especialmente los jóvenes podrían leerla con provecho y formarse una mejor idea de su país. Pues bien, como esa vez, muchas otras lo oí expresar ideas similares que en verdad eran una vieja inquietud y un aspecto central de su pensamiento.

"Nuestras universidades, nuestras publicaciones y sociedades al servicio de la cultura —escribía por ejemplo al recordar la fundación de Cuadernos Americanos—, deben defender nuestra lengua, nuestras tradiciones, nuestras costumbres, nuestros valores auténticos y el derecho indiscutible y sagrado a ser nosotros mismos, a vaciarnos en moldes propios de conformidad con nuestra historia y nuestra geografía. Necesitamos no caer en un hibridismo que empobrece, descasta y degrada...".

"...el escritor —decía en otra ocasión— debe conocer bien su país: su historia, su geografía y sus habitantes; debe saturarse de realidad, debe hundir los pies en la propia tierra y abarcar con

---

<sup>1</sup> Jesús Silva Herzog. *De la historia de México. 1810-1938. Documentos Fundamentales, ensayos y opiniones*. Siglo XXI Editores, México, 1980.

la mirada los horizontes próximos y los distantes. Así podrá conocer las necesidades y aspiraciones de su pueblo para servirlo con eficacia, con desinterés y con lealtad..."<sup>2</sup>

No había en don Jesús el menor cosmopolitismo. Y sus muchas lecturas y vastos conocimientos, lejos de hacerlo caer en actitudes librecas, lo afirmaron en la convicción de que lo primero que un intelectual mexicano debía conocer profundamente era su propia tierra.

"México ha sido siempre —escribía años atrás— mi preocupación amorosa. El amor a mi patria se me coló en la sangre y saturó de amor mi carne y mis huesos..."<sup>3</sup> Y recordando a Justo Sierra, expresaba: "El pueblo mexicano tiene hambre y sed de justicia. Han pasado 79 años y hoy tenemos que decir: Si somos honrados, fijarse que digo honrados, que el pueblo mexicano tiene hambre y sed de justicia a pesar de los milagros de Nuestra Señora de Guadalupe, y los ofrecimientos, no siempre cumplidos, de Nuestra Señora La Revolución".<sup>4</sup>

El nacionalismo de Silva Herzog no es declarativo, meramente retórico ni mucho menos chovinista. No es tampoco burgués, o sea una manera habilidosa de quedar Lien con los de arriba, y de defender a la clase en el poder porque supuestamente represente los mejores intereses nacionales.

Al recordar pasajes importantes de nuestra historia, Silva Herzog distingue siempre a quienes fueron leales y sirvieron realmente al pueblo de quienes nunca lo hicieron e incluso lo traicionaron. Su posición no es por tanto la de un ecléctico que teme comprometerse con una posición definida.

"Me hice de izquierda —recuerda en su discurso de la Cámara de Diputados al recibir la medalla "Eduardo Neri"— cuando me sumé a la brigada del general Eulalio Gutiérrez a la edad de 21 años...; y he seguido siendo hombre de izquierda, jamás lo he negado... y lo que me ha ocurrido es que a medida que me he hecho más viejo, me he hecho más de izquierda..."<sup>5</sup>

¿Qué significa para nuestro autor ser de izquierda y de derecha? Es importante saberlo porque ello nos permite comprender mejor el carácter y el contenido de su nacionalismo.

"...El padre Hidalgo —nos dice— fue un inconforme, fue

<sup>2</sup> Jesús Silva Herzog. *Mis trabajos y los años*. México, 1970. Tomo I, pp. 273-74 y Tomo II, p. 82.

<sup>3</sup> Jesús Silva Herzog. *La larga marcha de un hombre de izquierda*. UNAM, México, 1972, p. 270.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 278.

<sup>5</sup> Jesús Silva Herzog, *La larga marcha...*, *ob. cit.*, p. 277.



un hombre de izquierda, en tanto que fueron hombres de derecha los obispos que lo excomulgaron... Lo siguió en la lucha para crear una patria el Cura Morelos, nuestro gran Cura Morelos, hombre evidentemente de izquierda y evidentemente de derecha los inquisidores que lo humillaron..."

"...De izquierda —añade— son los que llevan el amor por México en la sangre, en la carne y en los huesos; ... los que luchan sin cesar contra la miseria, la ignorancia y el hambre...; los que defienden la soberanía nacional y la independencia económica del país..."<sup>6</sup>

Pero el maestro Silva no creía que la independencia fuera algo que ya hubiésemos conquistado para siempre. Por el contrario consideraba que era preciso seguir luchando por ella hasta la victoria. Y sabía que el enemigo principal a vencer era nada menos que el imperialismo. O sea que no situaba esta lucha en marcos convencionales que lo hicieran pensar que podrá librarse con éxito sin grandes esfuerzos y una profunda transformación social.

"El imperialismo —dice en una de sus obras— es 'un fenómeno positivamente peligroso para los pueblos débiles...'" Más adelante subraya que su naturaleza es económica, pero que se expresa también en el plano político. "... (T)ras de los comerciantes —escribe— va la bandera; primero se crean intereses, luego con el pretexto de protegerlos viene la penetración política, los ejércitos y todo lo demás..."<sup>7</sup>

Otro rasgo del nacionalismo de Silva Herzog que comprueba su genuinidad, es que a diferencia de ciertas posiciones seudonacionalistas, nunca cae en el anticomunismo sino que incluso denuncia a éste como un arma del enemigo "... lo cierto es que las naciones latinoamericanas —declara con otras personas, después de la invasión norteamericana de Playa Girón— están en estos momentos gravemente amenazadas en su precaria independencia y soberanía, según las últimas declaraciones de funcionarios y políticos norteamericanos. Bastará con que en alguno de nuestros países estalle un movimiento revolucionario con el propósito de realizar la reforma agraria y alcanzar otras conquistas de carácter económico y social, para que los plutócratas de la nación vecina lo declaren comunista y se consideren autorizados para intervenir militarmente..."<sup>8</sup>

"Para evitar el daño que el imperialismo nos causa debemos

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 265.

<sup>7</sup> Jesús Silva Herzog: *La larga marcha de un hombre de izquierda*. UNAM, México, 1972, pp. 125 y 128.

<sup>8</sup> Jesús Silva Herzog. *Mis trabajos...*, Tomo II, p. 62.

—piensa Silva Herzog— atalayar nuestra cultura, . . . fortificar por nosotros mismos y por todos los medios posibles nuestra propia economía. . .” Mas “el remedio radical consiste en que las diversas pirámides —se refiere a las grandes potencias capitalistas— se hagan una sola, que ésta se agudice hasta perder el equilibrio y venga por tierra, lo cual significará un cambio de enorme trascendencia en los rumbos que siga en el futuro la humanidad”.<sup>9</sup>

Y ¿cómo enfrentarnos a ese poderoso enemigo? Uniéndonos. No hay otro camino. “Nunca como ahora —señala nuestro autor— es urgente la unión de las naciones de la América Latina para defenderse de futuras e injustificadas agresiones de países extraños y lograr su absoluta independencia económica y política. . .” Pero esa unión no es fácil, y “mientras predominen las dictaduras castrenses. . . es todavía sueño irrealizable. . .”<sup>10</sup> Lo que claramente muestra que Silva Herzog concibe la unidad latinoamericana como una acción de pueblos y gobiernos democráticos.

Su nacionalismo es pues, en resumen, abierto, generoso, profundamente latinoamericanista. Se inscribe en la tradición bolivariana y recuerda las posiciones de aquellos de nuestros pensadores que vieron siempre en Latinoamérica la patria de todos. Y como ellos, Silva Herzog no se conforma con una soberanía limitada y una independencia a medias. Aspira a que nuestros pueblos sean plenamente libres y sabe que esto sólo es posible a partir y como resultado de la lucha. “. . . Hoy no hay que pensar —expresa convencido— en bolivarismos académicos, hay que luchar contra el imperialismo en todas sus formas y manifestaciones. . .”<sup>11</sup>

Sólo así se puede servir a nuestros pueblos, y concretamente al pueblo mexicano.

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>10</sup> Silva Herzog. *Mis trabajos . . .*, *ob. cit.*, Tomo II, p. 83.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 163.

## EXHALTACION DE DON JESUS

Por *Gilda de ALVAREZ*

El llanto de un pueblo es la mejor ofrenda votiva en memoria de un benefactor.

¡Que se nos fue don Jesús Silva Herzog, el tenaz forjador de la cultura y defensor de los derechos humanos!

¡Que el imponente prohombre, digno y carismático, por sus dones personales, elevó el vuelo a otras esferas!

¡Que ya no está entre nosotros el eximio literato y fecundo pensador!

¡No! El Maestro no se ha ido, por el contrario, sus enseñanzas iluminarán la conciencia patria y la internacional, a lo largo de la historia, cual inextinguible tea.

Con profundo respeto inclino la cabeza en meditación.

Riverside, California, julio 9 de 1985.

## TESTIMONIO AL MAESTRO JESUS SILVA HERZOG

Por *Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA*

**T**UVE la fortuna de ser miembro de la última generación de la entonces Escuela Nacional de Economía de la UNAM, a la que el maestro Jesús Silva Herzog dio puntualmente su cátedra de Historia de las Doctrinas Económicas, durante el año de 1967, después de haberlo venido realizando por más de 50 años. Desde ese momento quedé, al igual que mis compañeros de generación, cautivado por sus dotes de brillante y ordenado expositor, pero sorbe todo por la claridad de sus ideas sobre lo que son las ciencias sociales en general y la economía política en particular.

Sin duda alguna, puede decirse que su contribución a la formación de múltiples generaciones de economistas a través de sus cátedras, conferencias y publicaciones, ha sido determinante en la historia del México moderno. Por este solo hecho, amén de las variadas y trascendentales funciones que desempeñó como servidor civil (como él se autocalificaba), así como intelectual de primera línea, debe reconocérsele como un mexicano ilustre que siempre actuó en defensa de los grandes valores y esperanzas de nuestra patria.

En el año de 1969, un grupo de compañeros economistas decidimos formar una asociación civil que pretendíamos se llamara Grupo de Trabajo Maestro Jesús Silva Herzog. Fuimos con el Maestro a plantearle nuestra inquietud y él nos contestó que estaría de acuerdo, siempre y cuando fuera realmente un grupo de trabajo, reflejando con ello una de sus mayores virtudes: su amor por el trabajo durante toda su existencia. Fue así como se constituyó dicho grupo y logramos establecer una cálida y amistosa relación con el Maestro, quien siempre nos brindó sin ningún rescollo sus consejos y conocimientos.

Durante varios años el grupo publicó la revista "Inquietud sin Tregua" y realizó diversos eventos académicos, sobresaliendo la realización de desayunos de trabajo a los que nos acompañaba invariablemente el Maestro. En dichos desayunos se expusieron y dis-

cutieron múltiples temas de actualidad dentro de la problemática económica nacional y en varias ocasiones tuvimos la fortuna de escuchar disertaciones del Maestro Silva Herzog sobre sus experiencias y sus ideas fundamentales. De esa forma, pudimos continuar recibiendo sus invaluables enseñanzas y a la vez logramos conocerlo y apreciarlo en su profunda dimensión de hombre, de humanista por excelencia y de amigo a toda prueba.

En julio de 1979 tuve el honor de ser nombrado por el Maestro Silva Herzog, miembro de la Junta de Gobierno de la prestigiada revista *Cuadernos Americanos*, que él dirigió desde septiembre de 1941 hasta su muerte. En su oportunidad agradecí al Maestro esta inmerecida distinción; en esta ocasión quiero hacer público mi testimonio de agradecimiento.

Sus múltiples obras y ensayos que tocaron prácticamente todos los ángulos de la problemática nacional e internacional, así como el análisis de la historia y del pensamiento económico mundial y de México, quedan consignadas para su consulta permanente en el libro "Bibliografía de Jesús Silva Herzog", editado por *Cuadernos Americanos* en 1973.

Entre sus obras se encuentra un mensaje intitulado "A Un Joven Economista Mexicano", publicado en 1967, que a mi juicio recoge la esencia de su pensamiento sobre la economía política como ciencia social y sobre la función del economista en una sociedad como la mexicana. De su lectura y relectura, escogí algunos párrafos que considero reflejan la trascendencia y vigencia de su filosofía económica y social, los cuales se reproducen a continuación con el propósito de volver a escucharlo:

La economía política es una ciencia dinámica que se está haciendo y rehaciendo constantemente, porque constantemente se está haciendo y rehaciendo el mundo económico. Claro que lo mismo sucede con todas las ciencias sociales y con todas las demás ciencias. Toda ciencia es avance, demora, retroceso, para de nuevo caminar hacia adelante y aproximarse a las metas perseguidas. Ninguna ciencia ha sido terminada como se termina un puente, un edificio o una estatua; y tal vez jamás, el auténtico hombre de ciencia —biólogo, físico o economista— podrá ufanarse de haber penetrado en todos los arcanos o de que su ciencia sea perfecta y transparente cual una esfera de cristal. Entre la ciencia y la religión hay una discrepancia fundamental: el hombre de ciencia duda; el hombre religioso cree. Sin fe no hay religión; sin duda no hay ciencia.

La teoría económica moderna, o mejor dicho contemporánea —olvídemos por ahora la historia de las doctrinas—, ha sido en buena parte

elaborada en los países anglosajones: Inglaterra y los Estados Unidos, dos de las naciones capitalistas más ampliamente desarrolladas. Y aquí se impone la pregunta siguiente: ¿La teoría económica elaborada en las naciones más cabalmente industrializadas, en los centros metropolitanos más populosos del mundo, puede aplicarse en los territorios de la periferia, apenas en proceso de desarrollo? La respuesta no puede ser completamente afirmativa ni tajantemente negativa. La teoría keynesiana, verbigracia, con sus adiciones y refinamientos posteriores es aplicable en algunos casos y en otros no. Hay algo más: en los países latinoamericanos, por lo menos en la mayor parte de ellos, se hallan todos los grados de desarrollo económico, todos los escalones de la evolución industrial, desde la industria familiar hasta la fábrica moderna, sin excluir al artesanado, la industria a domicilio y las manufacturas propiamente dichas, o en otros términos: existen grupos de organización casi primitiva, explotaciones agrícolas que semejan feudos medievales y ciudades de estructura precapitalista o plenamente capitalista; y, lógicamente, la teoría keynesiana y post-keynesiana puede aplicarse hasta cierto punto en los grandes centros urbanos como México, Buenos Aires o Río de Janeiro, pero en manera alguna en las poblaciones medianas y pequeñas de retrasada evolución económica y cultural.

El auténtico hombre de ciencia es aquel que vive poseído de amor apasionado por la verdad y hondo interés desinteresado por la suerte del género humano. Por eso todo hombre de ciencia verdadero es humanista y todo verdadero humanista es hombre de ciencia. El estrecho maridaje de las humanidades con la ciencia es la forma suprema de la cultura.

En un país deficientemente desarrollado, la tarea sustantiva del economista consiste en trabajar sin descanso dentro del marco de sus posibilidades, para que ese país alcance su pleno desarrollo. Y aquí es oportuno insistir en que no debe aplicar servilmente la teoría elaborada en los grandes centros del capitalismo, porque si así lo hiciera, el fracaso sería inevitable. Toda adaptación teórica debe hacerse después de un cuidadoso trabajo analítico, con los pies hundidos en la propia tierra y con clara visión de las necesidades primarias y de las legítimas aspiraciones del pueblo. El economista nativo de un país de la periferia, sin capacidad crítica, que sigue al pie de la letra y con ufana pedantería al autor extranjero por ilustre que éste sea, se asemeja al lacayo que imita gozoso y grotesco los finos modales de su señor.

El móvil del economista no debe ser su propio enriquecimiento, porque entonces sólo sería un simple y vulgar mercader. El economista debe ser investigador social, vasallo de la verdad porque sólo con la verdad se sirve de verdad al hombre; debe ser misionero en la noble

cruzada para mejorar las condiciones materiales de vida de las grandes masas sufridas y hambrientas. A los estómagos vacíos jamás interesa el aprendizaje del alfabeto, porque no puede haber fraternidad entre el hambre y la cultura. Sólo aquellos que normalmente satisfacen sus necesidades biológicas elementales, pueden adormecer a la bestia que todos llevamos dentro, disfrutar de los dones del espíritu, contribuir al progreso de la ciencia, crear obras de arte, levantar la cabeza para estudiar la luz de las estrellas, o cantar libremente su canción.

Lo primero que debe aprender el joven economista mexicano es el oficio de hombre, el más difícil de todos los oficios; después, el oficio de ciudadano y de profesionista honorable y competente. Y si tiene capacidad creadora hacer oficio de antorcha para la sociedad en que vive.

El ideal supremo del joven economista mexicano o latinoamericano en general, estriba en decir las cosas bien y hacerlas mejor, en amar a su patria con hondo y desinteresado amor, en servir a su pueblo con la mira de elevarlo en lo material y en lo cultural, y, por último, luchar sin tregua consigo mismo para hacer de la propia vida algo así como una obra de arte.

Y esperemos que la palabra economista quiera decir en el próximo futuro, por su íntimo y recóndito significado, arquitecto de pueblos.

El pueblo de México ha tenido y tiene una morada hostil, una morada en la cual se han acumulado innumerables dificultades. No es que el mexicano sea inferior a tal o cual habitante de la Tierra, es que al mexicano le ha tocado una morada donde el desafío de la naturaleza ha sido formidable. Por eso hemos ido evolucionando lentamente. Nuestra historia, nuestra realidad, nuestra pobreza, se explican en cierta medida por la morada que nos ha tocado en suerte habitar. Algo hemos hecho; mas no lo olvidemos: hay mucho más todavía por hacer. Para ello se necesita superar el complejo de inferioridad que tanto nos perjudica. No pensar que todo extranjero es hijo del sol. Necesitamos economistas capaces de planear la política económica, ingenieros que construyan puentes y caminos; necesitamos agrónomos que exploten nuestras tierras de conformidad con la técnica más avanzada; necesitamos hombres de ciencia que apliquen sus conocimientos a la realidad mexicana y encuentren procedimientos adecuados para responder al desafío; necesitamos también, para no hacer gris la vida, hombres que cultiven las bellas artes con capacidad creadora: músicos, escultores, poetas y arquitectos; en fin, necesitamos gobernantes responsables, laboriosos, competentes y honrados, sobre todo, honrados. Y así, mañana podremos contestar con éxito al inaudito desafío.

México no es un país sino varios países. México no constituye todavía una auténtica nacionalidad; porque para que una nación exista

real y objetivamente es indispensable que haya lazos de solidaridad y simpatía entre la mayoría de sus habitantes con fundamento en la comunidad de intereses, de propósitos y de metas por alcanzar. México no está hecho todavía. Hacer México es la tarea de la presente y de las próximas generaciones. Y en esa tarea tiene el joven economista mexicano una intervención fundamental.

¿A quién debe servir el joven economista mexicano? El joven economista mexicano debe servir al pueblo, debe utilizar sus conocimientos no sólo con el cerebro sino también con el corazón, para mejorar las condiciones de existencia de millones de mexicanos que viven en el sufrimiento, en la pobreza, en la ignorancia, quienes padecen todos los males de la tierra y ninguno de sus bienes, a quienes se les ofrece para soportar el infierno en esta vida la recompensa del cielo en la ótra, más allá de la muerte.

Finalmente, quiero reproducir un pasaje de las últimas páginas de su libro "Mis Trabajos y los Años. Una Vida en la Vida de México", en el que se refería a un caso relativo a la Rotonda de los Hombres Ilustres: "...en esa Rotonda donde dice la voz popular que no están todos los que son ni son todos los que están. Ilustre viene de luz. El hombre ilustre es el que proyecta luz para iluminar el camino de sus semejantes, para iluminar su conciencia y conducirlo al bien".



## UNA HAZAÑA QUE HONRA A NUESTRA AMERICA

Por *Germán ARCINIEGAS*

**E**N más de una universidad de América o de Europa he visto enfiladas en las bibliotecas las colecciones de *Cuadernos Americanos* —por su mexicano juego de colores se distinguen a distancia—, que los libreros muestran con orgullo como un tesoro del cual hacen uso constante los clientes de esas dependencias.

Debo a *Cuadernos Americanos*, a lo largo de un cuarto de siglo, algunas de las mejores horas de mi vida, que he recreado con sus lecturas, y a usted personalmente el que hubiera sido mi padrino cuando aquella aventura de la primera edición de cierto libro mío —Entre la libertad y el miedo—, publicado por *Cuadernos* en una época de riesgos evidentes. Estas cosas, mi querido don Jesús, nunca se olvidan.

## SUS OJOS SABIOS

Por Sol ARGUEDAS

SI se acostumbrara registrar los datos autobiográficos con algo de imaginación, yo declarararía que la figura paterna en mi vida se extendió desde Samuel Arguedas a Alfonso Reyes, Silvio Zavala, Jesús Silva Herzog y Daniel Rubín de la Borbolla. De mi relación con cada uno de ellos la más polémica, después de la de mi progenitor Samuel Arguedas, fue la de don Jesús Silva Herzog. ¡Cuánto discutí con él! Me daba cuenta que frecuentemente lo irritaba mi porfía de muchacha atrevida; pero también eran evidentes el afecto y la simpatía que me profesaba, de lo cual siempre me mostré orgullosa y agradecida.

Fueron precisamente aquellas discusiones acerca de todo y de nada las que cimentaron nuestra amistad. Ellas alentaron mi natural inclinación a llamar las cosas por su verdadero nombre, a no sentir temor de decirlas y a defender el derecho a hacerlo. Y aquí debo reconocer la influencia de don Jesús sobre mis actitudes futuras, ya que estoy refiriéndome a mis épocas en que era más dúctil y maleable, durante una adolescencia tardía. Quiero subrayar con esto la antigüedad y la solidez de mi amistad con don Jesús.

Cuando lo conocí él todavía veía un poco. Y cuando perdió del todo la vista tuve la impresión, como seguramente la tuvieron muchos de sus amigos, que nos veía con otros ojos. Creo que fue entonces cuando don Jesús se volvió clarividente; pero no por eso dejó de discutir conmigo. Resultaba imposible, durante nuestras conversaciones, dejar en el olvido, o simplemente escondido, un pensamiento por pequeño que fuera: él todo lo veía.

Don Jesús creyó en mí cuando nadie, o casi nadie, me tomaba en cuenta. Publicaba en *Cuadernos Americanos* mis escritos, dándome así el apoyo de su enorme prestigio ante los demás y ofreciéndome seguridad y aplomo frente a mí misma. Por eso me cuento entre sus hijos, aunque apenas sea una de tantas entre múltiples hermanos.

Me distinguió pidiéndome que llevara la voz de Hispanoamérica como oradora en una de las famosas y tradicionales cenas de

principios de año de *Cuadernos Americanos*. En ese entonces aquello significó para mí algo como una consagración dentro de nuestro medio intelectual, ceremonia en la cual don Jesús fue mi padrino.

Muchísimos años después, cuando le llevé el manuscrito de un trabajo que era ya una obra de madurez, don Jesús se escandalizó. "¿Cómo puede salir en defensa de la 'vía pacífica al socialismo' cuando ya nadie cree en ella?". (Estábamos a fines de 1973 y hacía apenas dos meses que había caído Salvador Allende y el grandioso proyecto chileno de conservar la democracia en el tránsito al socialismo). "Se lo publico —añadió— con una condición: la revista hará una advertencia preliminar especificando que no se responsabiliza de las opiniones vertidas en el ensayo". Entonces me enojé, por primera vez en nuestra larga amistad, con don Jesús: "¿Cómo se le ocurre que mi ensayo podría aguantar el peso de una tal censura tácita de parte de usted?".

La proverbial generosidad de don Jesús se impuso una vez más y el ensayo *La vía pacífica al socialismo* vio la luz en el primero o en el segundo volumen —no recuerdo bien— de 1974. Cuando el número estaba en prensa me telefoneó para decirme: "Lo publico como premio a su valentía, porque ciertamente se necesita valor para defender una causa ya derrotada en los hechos". Pero se impuso su también proverbial tozudez y en una nota al pie de la primera página de mi ensayo escribió: "Este ensayo de nuestra distinguida colaboradora se presta indiscutiblemente a interesantes discusiones y puntos de vista no coincidentes. El asunto es de tal manera importante que invitamos a nuestros lectores y amigos a exponer sus puntos de vista acerca de cuestión tan fundamental para el futuro de los pueblos de nuestro linaje". (Aunque envuelta su opinión en ropaje de seda, don Jesús se salió, como siempre, con la suya).

## ALGUNAS VIRTUDES ESENCIALES DEL MAESTRO SILVA HERZOG

Por *Angel BASSOLS BATALLA*

**L**A falta de espacio y la premura para entregar estas líneas, que se suman modestamente al homenaje rendido por "Cuadernos Americanos" a la vida y obra del ilustre mexicano recientemente desaparecido, impiden ampliar el presente artículo hasta abarcar la extensión que hubiésemos deseado. En próxima ocasión procuraremos profundizar en estos y otros aspectos de la personalidad del maestro Silva Herzog, desde ángulos nuevos, que ojalá no repitan lo afirmado aquí, allá o acullá por comentaristas y analistas nacionales y extranjeros.

Mi relación personal con él se prolongó durante muchos años y se hizo más estrecha después del fallecimiento de mi padre, el licenciado Narciso Bassols, amigo y correligionario de don Jesús. Innúmeras ocasiones conversé con el maestro y aunque no fui su discípulo en la Universidad Nacional ni trabajé directamente bajo sus órdenes, le escuché múltiples conferencias y charlas, colaboré a invitación suya en las páginas de "Cuadernos" y —en fin— lo visité frecuentemente en sus oficinas y en su domicilio particular, incluso cuando estaba ya muy enfermo. Todo ello, aunado al conocimiento de gran parte de su obra y de su pensamiento, me otorgó el derecho a considerarme su amigo y a sentirme ahora más profundamente motivado para escribir esta breve aportación al volumen especial de nuestra revista.

La primera virtud que quisiera señalar en el caso de Silva Herzog es que habiendo sido un ilustre hombre de letras, uno de los más prolíficos escritores sociales que ha dado México en toda su historia, no fue sin embargo un intelectual alejado de la política militante y de la acción práctica, de la lucha ideológica y el intenso debate de las ideas. Desde su juventud en 1914, cuando en la plaza de armas de San Luis Potosí protestó contra la invasión de Veracruz por las tropas norteamericanas, supo calibrar el rumbo de las con-

tiendas y ponerse siempre del lado que representa el progreso y la justicia, contra el retroceso, el privilegio y la explotación humana. Así, es bien sabido que participó directamente en la Revolución Mexicana, entre otras cosas como periodista del diario "Redención" (cubriendo entonces la Convención de Aguascalientes), como orador y organizador: un discurso en que por no alabar a los triunfadores y exigir que Carranza y Obregón cumplieran "sus compromisos con el pueblo", estuvo a punto de costarle la vida.

Mientras otros escogen el camino del acomodo burocrático o del silencio ante los cambios en el acontecer político, el maestro prefirió estar muchas veces en el ojo de la tormenta, sin importarle las posibles consecuencias de su acción. Esto claramente se observa en su actuación pública durante los treinta y cuarenta, especialmente en sus años como Oficial Mayor y Subsecretario de Educación Pública (1932-1934), cuando sufre furiosos embates de los grupos retardatarios. Sostuvo hasta el final sus ideas avanzadas y progresistas y encaró siempre con entereza los problemas que resultaban de esa actitud recta y transparente. Servía a la humanidad apasionadamente, pero en forma invariable estuvo del lado de los desvalidos, de los eternos oprimidos: "México tiene hambre y sed de justicia" fue una de sus frases famosas. Su amor por la patria mexicana tampoco tenía límites, pero estaba orientado invariablemente a la defensa de intereses superiores. Esto, unido a su absoluto respeto por la verdad, pudo constatarse con brillantez a lo largo de su actuación en el conflicto 1936-38, que condujo a la expropiación de las compañías petroleras por parte del gobierno del Presidente Cárdenas. Don Jesús redactó el dictamen y dirigió la investigación llevada a cabo por la Comisión de Peritos nombrada en 1937; en dicho dictamen se incluyó el famoso punto 40, que rezaba así: "Las compañías petroleras demandadas han obtenido en los tres últimos años (1934-1936) utilidades muy considerables; su situación financiera debe calificarse de extraordinariamente bonancible y, en consecuencia, puede asegurarse que, sin perjuicio alguno para su situación presente ni futura, por lo menos durante los próximos años, están perfectamente capacitadas para acceder a las demandas del STPRM hasta por una suma anual alrededor de 26 millones de pesos". En esta conclusión se basó el decreto expropiatorio del 18 de marzo de 1938.

Otras de las virtudes esenciales de don Jesús fue indudablemente su gran capacidad de trabajo, su entrega absoluta a todo lo que hacía, fuera ésto de carácter editorial u organizando reuniones científicas y culturales. Resulta ya obvio señalar el caso de "Cuadernos Americanos", que dirigió con brillantez desde 1942 hasta

el mismo día de su desaparición física: no ha sido una revista más, sino una publicación que marca toda una etapa en la vida cultural y política de México y América Latina. Lo mismo puede decirse de su labor en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (donde no sólo fue Presidente sino que se convirtió en verdadero arquitecto y conductor de su proyección nacional durante varios años); en el Colegio Nacional, el Fondo de Cultura Económica, la Universidad Nacional Autónoma de México y otras instituciones de gran importancia. En especial debe mencionarse su intenso trabajo en el seno de la Escuela Nacional de Economía, de la que fue Director en varias ocasiones y profesor durante más de cuarenta años; ahí mismo creó nuestro Instituto de Investigaciones Económicas y fundó la revista de la hoy Facultad. Se distinguió también como impulsor de investigaciones y publicaciones diversas, que consideraba de interés primordial: alentó así a numerosos estudiosos y en casos concretos puede llamársele un verdadero Mecenas (por ejemplo en el sólido apoyo otorgado al Ing. Jorge L. Tamayo para terminar e imprimir la "Geografía general de México", aparecida en 1962). Dentro de su multifacética obra que incluye —como es sabido— desde ensayos y poesía hasta aportaciones sustanciales en el terreno de la historia económica y la filosofía, hay también varios escritos de gran interés geográfico pues conoció a fondo su patria y buena parte del planeta y poseía una prodigiosa erudición, lo que le permitió meditar seriamente sobre el tipo y uso de recursos naturales existentes en México, acerca de la población y la economía, las grandes etapas histórico-económicas y la forja de la nación, las transformaciones llevadas a cabo por la Revolución Mexicana, y su influencia espacial, etc. Esos escritos de Silva Herzog deben ser conocidos y discutidos por los geógrafos e investigadores sociales de nuestro país, al igual que su extenso esfuerzo de divulgación de la vida y los postulados de numerosas figuras destacadas en el campo de la economía, la historia y la política. Son notables en este aspecto sus escritos sobre los fundadores del socialismo científico, resumidos en forma de libro el año de 1972.

Aprovechamos la oportunidad que nos concede la redacción de este artículo para insistir en la idea de que a la mayor brevedad se publique la recopilación completa tanto de la bibliografía como del *Curriculum* del maestro Silva Herzog, preparando al mismo tiempo una edición de sus principales libros y artículos. Así se facilitará su conocimiento, principalmente por parte de los jóvenes mexicanos: la suya fue una de las vidas más ilustres, que abarca casi todo nuestro siglo XX y cuyo ejemplo honra a México.

Finalmente, desearía hacer resaltar la honestidad y el desinterés de que están impregnadas la vida y la obra del maestro Silva Herzog. Por ejemplo, cuando en 1959 falleció el licenciado Narciso Bassols, de inmediato colaboró para hacer posible la edición del volumen de "Obras" por parte del Fondo de Cultura Económica y no sólo eso, sino que redactó las extensas páginas biográficas ahí presentes. Después amplió sus impresiones respecto a Bassols, en las páginas de "Cuadernos" y en múltiples escritos y conferencias.

Al desaparecer Silva Herzog, México perdió a uno de sus grandes hombres, que llegó hasta lo más alto del pensamiento y de la acción; un símbolo que reunía mucho de lo mejor que nuestra nación tiene y que por tanto debe inspirar a los hombres de hoy y de mañana, guiándolos hacia el futuro de redención, paz e igualdad que inevitablemente reinará en el mundo.

## REMINISCENCIA PERSONAL: UNA VISITA A DON JESUS SILVA HERZOG

Por *Gabriella de BEER*

**L**A vida de Jesús Silva Herzog (1892-1985) abarcó toda la historia formativa del México de nuestro tiempo y, por tanto, es difícil ocuparse de ella en breves palabras. Indudablemente los estudiosos de las letras y cultura mexicanas evaluarán los aportes de esta figura extraordinaria que por sus trabajos y años realmente dejó un legado de "una vida en la vida de México". En esta ocasión, al rendirle homenaje al colega ausente, al reflexionar sobre su persona y aportes, quisiera evocar una tarde de septiembre de 1979 cuando el mito se hizo realidad. Y uso la palabra mito porque por más de veinte años había oído hablar del doctor Jesús Silva Herzog; en Columbia University en especial, y en el mundo académico norteamericano en general, siempre se hablaba de don Jesús con respeto y admiración. Se recordaban sus conocimientos de la historia y de las letras mexicanas o la labor realizada por él en *Cuadernos Americanos*. Por eso creía que era un monumento, una enciclopedia o un ser creado por la ciencia ficción. De manera que cuando le hablé por teléfono para pedirle una cita y hablar de una investigación que estaba realizando, me asombré al oírlo decir sin vacilación alguna que con gusto me recibiría la siguiente tarde en su casa.

Cuando mi esposo y yo llegamos a la casa en Monte Líbano nos recibió Esther, la encantadora esposa de don Jesús. Empecé a explicarles quién era y por qué le había pedido la cita. De inmediato el doctor nos hizo sentir en casa cuando dijo que ya se había informado de mí en una conversación telefónica con mi antiguo profesor y amigo Andrés Iduarte. Así, nos pusimos a platicar como si nos hubiéramos conocido desde hacía mucho tiempo. Sabía, sin habérselos mencionado yo, cuáles eran mis intereses, los artículos que había publicado y aun comentó qué trabajos míos prefería.

Esa tarde yo quería hablarle a don Jesús del Lic. Luis Cabrera sobre quien estaba haciendo una investigación, plasmada después en mi libro *Luis Cabrera: Un Intelectual en la Revolución Mexicana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984). Como quería reunir el testimonio de quienes habían conocido a Cabrera durante su



carrera, empezamos a hablar de él sin atenernos a un cuestionario que había preparado previamente. De esta conversación guardo los comentarios que apunté y la impresión de Jesús Silva Herzog como hombre de juicios bien pensados, y dotado de una memoria formidable. Me dijo entonces que había leído la obra de Cabrera antes de conocerlo en Moscú en 1929. Citó los artículos de este intelectual que más le habían impresionado, entre ellos la "Carta abierta a don Francisco I. Madero" de 1911 y también recordó sus audaces medidas económicas durante el periodo de Carranza. Le dio mucha gracia hablar de los bilimbiques emitidos en Piedras Negras y explicar la etimología inglesa —"billing bucks"— de esta palabra extraña. También me recomendó que leyera un artículo suyo sobre Luis Cabrera en *El pensamiento económico, social y político de México: 1810-1964* y me obsequió un ejemplar de este libro dictándole una hermosa dedicatoria a Esther y firmándola él mismo.

Además de la conversación sobre temas mexicanos de interés mutuo, el doctor Silva Herzog le habló a mi esposo en inglés de sus visitas a los Estados Unidos, de las grandes bibliotecas y en especial de la de Nueva York. También se interesó en las investigaciones que mi esposo, genetista, realizaba en México como partícipe en un proyecto binacional. Don Jesús estaba al tanto del campo científico como de todo lo demás. Se le notaba un interés genuino en los avances de la genética y sus posibles aplicaciones al ser humano. Muy frecuentemente los dos rememoramos los ratos compartidos con el matrimonio Silva Herzog con una serie de fotos del doctor y su señora sacadas por mi esposo. Recuerdo muy claramente que cuando le pedimos permiso a don Jesús para tomarlas insistió en que fuéramos a la biblioteca para sacarlas frente a sus libros queridos. Así fue esta primera visita al director de *Cuadernos Americanos*. Viva en mi memoria mantengo la imagen de un hombre alto, enamorado de la lectura, receptivo a ideas nuevas, gentil y casi humilde en sus conversaciones con personas que acababa de conocer.

Con el fallecimiento del doctor Jesús Silva Herzog hemos perdido a uno de los grandes de nuestro siglo. Este hombre de extraordinaria lucidez, de mentalidad privilegiada, ciudadano de México y del mundo, siempre preocupado por la justicia, no dejó que ni los años, ni la limitación física pusieran fin a sus actividades intelectuales. Lo recuerdo siempre optimista, activo, lleno de planes para el futuro. Conocer y tratar a don Jesús han sido puntos importantes de mi vida y especialmente de mis visitas a México. No olvidaré jamás su sencillez y su capacidad para el trabajo así como las excepcionales dotes intelectuales y el calor humano de Jesús Silva Herzog.

## DE NORTE A SUR

Por José BLANCO AMOR

**A**LLÁ por los años cuarenta las estadísticas decían que Buenos Aires era la ciudad que más leía en el continente. Su cultura abarcaba no sólo lo argentino, sino cuanto se producía para cubrir las exigencias del mundo hispanohablante. Existía una buena infraestructura cuando llegaron los exiliados españoles para revitalizar lo caduco y dar vida a lo muerto. Digo esto con conocimiento de causa. La Avenida de Mayo, que había sido una calle-espejo de cuanto escribían y hablaban los españoles en la Argentina, languidecía ya por falta de nuevos aportes inmigratorios. Lo argentino se había desplazado hacia la calle Corrientes arrastrado por el tango o prefería ocultarse en cenáculos literarios de muy poca gravitación en el país. Mi generación de inmigrantes figura entre los últimos españoles que daban características especiales a esa avenida ya envejecida. En su momento esta generación fue secuestrada por la institución matrimonial, que las porteñas no querían dejar morir, y todos nosotros pasamos a ser maridos en lugar de bohemios o nostálgicos de nuestro país.

En el cuarenta y sus cercanías llegaron los exiliados y empezaron a nacer o renacer editoriales y revistas. Cada pequeño sector de esos hombres —algunos lo habían sido todo en España— quiso seguir siendo algo en la Argentina. Además —y esto era urgente— había que vivir. Muchos sumaron su cultura y sus conocimientos a editoriales ya existentes y otros fundaron y contribuyeron a fundar otras nuevas. Los libros argentinos comenzaron a invadir el mundo como un legítimo producto de esta capital de la cultura. En otras partes mencioné nombres y títulos de obras fundamentales, en cuya publicación sólo rivalizaba México. Pero México le ganó siempre a la Argentina en la misión de dar a conocer excelentes traducciones de obras fundamentales de la cultura universal, que aquí sólo hizo en parte Losada. El periodismo modificó su forma de presentación, y empezaron a aparecer nombres en las páginas de la prensa que hasta entonces había sido anónima. El diario *Crítica* marcó rumbos en este sentido. Revistas semiliterarias como *El Hogar*, *Atlántida*, *Leoplán*, *Mundo Argentino*, *Saber Vivir*,

y las judías *Davar* y *Comentario* rivalizaban en la publicación de trabajos que enaltecían la cultura y el pensamiento que nacían en esta parte del mundo. Exclusivamente literaria sólo lo era Sur.

Buenos Aires era una ciudad legítimamente productora de cultura. Pero Goebels había alertado acerca del significado de esta palabra peligrosa: "Cuando oigas la palabra cultura, saca el revólver". Y en la Argentina había muchos *cultos* nacionalistas que creían en Goebels. Las autoridades argentinas respondieron a Goebels sin arriesgarse a sacar la pistola: dejaron pudrir en los galpones de la Aduana y en los sótanos del Correo miles de paquetes de libros destinados a librerías y bibliotecas de toda América Latina. Con esta acción y las restricciones que el Estado imponía a los industriales gráficos, mataron la industria argentina del libro. Hace ya muchos años que no existen diarios como *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *El Mundo* ni las revistas antes mencionadas. Estas han sido reemplazadas por publicaciones de inferior contenido dedicadas al escándalo, y ahora al destape. El país no se repuso jamás de esta pérdida cínicamente orientada por el peronismo. Las grandes imprentas, al no poder crecer, murieron.

Pero los editores siguieron luchando como si la publicación de libros pudiera subsistir en un país destruido en sus instituciones de libertad y en su economía. En cada Feria del Libro los editores quieren revivir el pasado, y apenas pueden simular una actividad que no es rentable y que va borrando nombres cada año. Sobrevivir no es vivir, subsistir no es existir.

El Sur tuvo un papel brillante en la cultura de nuestro idioma. Pero ahora que este hemisferio de América ha sido anulado, resulta sumamente estimulante que México mantenga viva la antorcha de libertad de pensamiento que fue siempre *Cuadernos Americanos*. El maestro Silva Herzog, junto con León Felipe, Juan Larrea y otros crearon un órgano de expresión en el que jamás entró un elogio para las dictaduras militares que asolaron al continente. Sería interesante que como homenaje permanente a Don Jesús su obra brillante y empeñosa no sea jamás sostén de gobiernos totalitarios, ni de izquierda ni de derecha. Hoy estos dos términos (izquierda, derecha) no significan posiciones políticas extremas y absolutamente antagónicas, como hace cuarenta años. Pero el totalitarismo tiene las mismas raíces y las mismas finalidades que entonces. Las nuevas democracias que resurgen (¿o simplemente surgen?) en el continente necesitan espíritus vigilantes que las nutran de ideas y de teorías políticas para ayudarlas a sostenerse contra sus conocidos y poderosos enemigos. La política no es una mala palabra a condición de que los escritores la utilicen para defender la libertad.

Estas son palabras gratas al oído —lo sé muy bien— y repetidas muchas veces. Aquí la realidad hace que las cosas no tengan este desarrollo lógico que todos hubiéramos querido aplaudir. En el orden cultural el gobierno democrático argentino descuidó detalles fundamentales: el asesor cultural del Presidente es un actor de televisión de tercera categoría. O sea que el André Malraux de Alfonsín hace papeles en tiras diarias de televisión como cualquier figurante, mientras en los escalafones del presupuesto tiene el título de secretario de Estado. El secretario de Cultura de la Nación ha declarado que los frescos de la Capilla Sixtina "son un destape del 1500". Es mucha imaginación para un funcionario de tanta responsabilidad como el señor Gorostiza. Este funcionario tampoco se acordó de investigar por qué *Cuadernos Americanos* no entra libremente en la Argentina como corresponde a su importancia. Y no entra porque existe un decreto en la legislación nacional de la dictadura de Onganía que la prohibió por "peligrosa". Onganía está muerto políticamente desde 1970 pero sus ideas reaccionarias siguen vigentes. En homenaje al pensamiento fundamentalmente libre del maestro Silva Herzog debemos unirnos cuantos colaboramos en *Cuadernos* para denunciar esos desdenes escandalosos.

*Cuadernos Americanos*, por decisión de sus autoridades, queda incorporada a la obra actual que México viene haciendo en el campo de la cultura de nuestra lengua en el continente. El Norte es hoy el foco inspirador y proyector de una obra cultural y editorial que en el Sur se apagó. Hablar español en América Latina puede ser un privilegio, pero publicar en la Argentina un artículo que tenga un contenido esencialmente individual resulta empresa poco menos que imposible. La prensa del Sur es hoy un instrumento empresario, y ni siquiera las ideas de Unamuno o de Ortega hubieran podido circular libremente como circularon en su tiempo. Las grandes figuras con entera libertad han desaparecido de la nómina de colaboradores. El último mosquetero ha sido Raymond Aron. Murió, se lo elogió, se lo enterró y nadie se preocupó de reemplazarlo. Cuando algún nombre internacional aparece en estos momentos en la Argentina no nos dice nada nuevo: es sólo un pretexto para que sigamos hablando de cultura sin importarnos las ideas que la crean.

Don Jesús Silva Herzog merece que "su" revista sea el vehículo en el que las nuevas democracias latinoamericanas encuentren el nivel cultural y polémico que a él le hubiera entusiasmado.

## PALMA DE UNA MANO ABIERTA

Por Sol BONIFACI

**D**IJO Unamuno en un hermoso texto que los cinco ríos de España, que desembocan en el Atlántico, le hacían pensar en la palma de una mano abierta y tendida hacia América.

Cualesquiera que sean los errores y atropellos cometidos por la metrópoli o sus dirigentes con los pueblos de América, desde México a la Patagonia, habrá siempre entre ustedes y nosotros un vínculo de unión imperecedera, mientras los hombres hablen. Los seres humanos que estamos al margen de la política, los que vivimos callados y trabajamos en nuestro rinconcito, sea en México capital con sus numerosos millones de habitantes, sea en una pequeña ciudad suiza, hablamos la misma lengua y en cualquier momento podemos entablar diálogo, como si fuéramos de la misma familia, de la misma raza, del mismo lugar, aunque hayamos nacido y vivido a miles de kilómetros de distancia y no nos hayamos visto nunca. Gracias a la lengua nos podemos entender, porque nos podemos expresar nuestra manera de pensar y sentir sin que exista la gran barrera lingüística, ese muro infranqueable, que surge invisible para todo aquel que emigra a un país extranjero.

¿Cómo habría podido dialogar con don Jesús Silva Herzog si hubiese tenido que escribirle en alemán o en inglés? Habría sido imposible.

Desde hace algunos años existe en Suiza un teléfono llamado "la main tendue". En cualquier momento del día o de la noche un ser humano, que se sienta perdido en el laberinto de su soledad, puede marcar ese número, con la certeza absoluta de que al otro lado del hilo hallará una voz anónima dispuesta a escuchar esas quejas que surgen del fondo del alma, cuando uno se siente como un naufrago en medio del océano, sin ver otra cosa que el abismo que está dispuesto a tragárselo.

Don Jesús Silva Herzog, como fundador y director de *Cuadernos Americanos*, fue para mí esa "main tendue". Mis trabajos sobre Tirso de Molina estaban a punto de naufragar, cuando decidí escribirle una breve carta, preguntándole si en la revista había

lugar para el teatro de ese gran poeta fraile del siglo xvii. Su respuesta no se hizo esperar: breve, cortés, precisa, diciéndome que le enviara alguno de mis ensayos.

Cuando la revista cumplió cuarenta años dije que *Cuadernos Americanos* había sido para mí una puerta abierta, donde tantas otras habían permanecido cerradas, prácticamente a cal y canto. Ahora debo añadir que el señor Silva Herzog, el director en persona, fue quien me abrió la puerta con una sonrisa mexicana.

Que estas breves líneas sirvan como testimonio de gratitud y homenaje de una estudiosa y agradecida

## LA HONRADEZ Y LA GRANDEZA

Por Rubén BONIFAZ NUÑO

HE leído con admiración y respeto, y he tratado de comprender la lección que nace de esa lectura, su libro *Mis trabajos y los años*, que tuvo usted la amabilidad de obsequiarme.

"Una vida en la vida de México", vivida bajo dos signos insustituibles: la honradez y la grandeza. Honradez que se proyecta desde lo más interno de la propia vida hacia todo cuanto la rodea; grandeza interior demostrada incansablemente en el trabajo del espíritu, y que tiende siempre al engrandecimiento y a la depuración de la patria.

Colaboración, con lo que es valioso, cumplida por medio del servicio público y de la labor individual del pensamiento. Cargos desempeñados para el bien de la República; publicación de libros fundamentales para el crecimiento de nuestra cultura, construidos con la sabiduría profunda de quien todo lo ha aprendido por sí mismo.

Y todo realizado y pleno, porque ha contado con el estímulo del amor. Usted lo dice; cuando Reyes le pregunta cómo hace para lograr cuanto se propone, responde Usted con sencillez deslumbrante: "Desear con amor lo que deseo". Y lo único que se puede desear con amor, es el bien.

Le ruego que acepte, maestro, el testimonio de mi admiración y mi gratitud.

México, D. F., 27 de julio de 1971.

## BREVE HISTORIA DEL GRUPO DE TRABAJO JESUS SILVA HERZOG

Por Israel CALVO VILLEGAS

**E**N el año de 1967, un grupo de jóvenes estudiantes ingresamos a la Universidad Autónoma de México en la Escuela Nacional de Economía producto de la primera generación de 3 años en las Escuelas Preparatorias.

Nuestras clases las recibíamos en el grupo 5 del turno matutino y en el segundo año (1968) conocimos al maestro Jesús Silva Herzog en conferencias impartidas en el auditorio Narciso Bassols y más de cerca cuando nos impartió la materia de Historia de las Doctrinas Económicas I y II, no dándonos clases sino conferencias ya que poseía una memoria privilegiada, además de orientarnos independientemente de la cátedra en la función que debería desempeñar el joven economista.

En el movimiento estudiantil participamos activamente, formando brigadas, repartiendo propaganda, realizando mítines relámpago sobre todo en mercados y en las manifestaciones recuerdo la del rector Barros Sierra.

Después del movimiento del 68, este grupo de jóvenes estudiantes decidió formar un grupo político dentro de nuestra escuela al cual después de innumerables reuniones en la casa de este humilde escribano, decidimos ponerle el nombre del maestro Silva por su trayectoria ideológica, su honradez intachable y demás virtudes que todo mundo conoce en nuestro país. Pues bien, nos dirigimos a *Cuadernos Americanos* pidiendo cita para entrevistarnos con el maestro. Ya en su despacho, después de platicar ampliamente de nuestras inquietudes universitarias, aceptó con mucho gusto que lleváramos su nombre. Así fuimos la primera organización universitaria Silva Herzog.

De 1969 a 1971 nos reunimos con el maestro y siempre nos regalaba un libro ya fuera el último del Instituto de Investigaciones Económicas o el último número de *Cuadernos Americanos*, salíamos inspirados por las indicaciones que nos sugería. Realizamos ciclos de conferencias, viajes de práctica al interior del país, seminarios



y un sinúmero de actividades con el objeto fundamental de coadyuvar al mejoramiento del nivel académico de nuestra querida Escuela. Participábamos en las ternas para elección del Director de nuestra Escuela siempre con la orientación del Maestro Jesús Silva Herzog.

En 1972 como el movimiento del 68 retrasó la terminación de nuestros estudios empezamos a trabajar por la generación 1967-71 proponiendo al maestro que nos apadrinara, el cual no aceptó por la circunstancia histórica, ya que el Doctor Salvador Allende visitaría nuestro país y otros grupos políticos en asamblea habían propuesto como padrino al presidente chileno, así la generación se llamó Salvador Allende.

Ante esta situación y ya egresados de la escuela, el grupo continuó reuniéndose para dialogar sobre problemas económicos y sociales del país, así como los relacionados con los de la U.N.A.M.

Después de largas pláticas e intercambio de ideas, la totalidad de miembros activos del grupo (111 aproximadamente), decidió formar la asociación civil "Jesús Silva Herzog", por considerarla un mecanismo idóneo para la realización de sus intereses y aspiraciones comunes. En una plática con el maestro Silva, aceptó, pero con la condición de que su nombre se diferenciara del de su hijo Jesús, que en aquella época era Director General de INFONAVIT, llegando a la conclusión que se llamara "GRUPO DE TRABAJO MAESTRO JESUS SILVÁ HERZOG, A.C." En aquella histórica ocasión estuvieron presentes Juan Carlos Andrade Salaverría, Luis Guerrero, Salvador Martínez Córdova, Humberto Bretón, Silvano López Pérez, Agustín Rodríguez y su servidor.

El 28 de agosto de 1972, ante el licenciado Andrés Ruiz Isunza, Notario Público No. 131 del Distrito Federal se elaboró el acta constitutiva con la escritura No. 19420. En la casa de uno de los miembros de la nueva asociación civil el maestro Silva nos acompañó en una modesta cena que organizamos para celebrar la nueva trayectoria del grupo de trabajo.

Por falta de espacio sólo exponemos lo más sobresaliente de los estatutos y el Consejo Directivo:

## TITULO SEGUNDO

### OBJETIVOS

*Art. 30. La Asociación tendrá por objeto: 1. Mantener ante todo, una posición independiente apegada a la voluntad democrática de*

*sus miembros. 2. Procurar en todo tiempo realizar actividades que coadyuven a una más amplia difusión de la Ciencia Económica y a un mejor rendimiento del nivel académico universitario. 3. La Asociación, como parte integrante de la sociedad mexicana, podrá manifestarse libremente ante la opinión pública sobre cualquier hecho trascendente, ante la vida económica, política y social del país, así como a nivel internacional y sobre todo, en el Latinoamericano. 4. Procurar, en términos generales, realizar toda clase de actividades que coadyuven a alcanzar un mayor bienestar económico, social y cultural para el Pueblo de México, por ser ésta la aspiración esencial de todos y cada uno de sus miembros.*

*Art. 40. La Asociación tiene personalidad jurídica propia, para la realización de todos sus fines y objetivos, siendo sus órganos los siguientes:*

- 1. Asamblea General de Asociados*
- 2. El Consejo Directivo integrado por:*
  - a) Consejo Coordinador*
  - b) Las Comisiones permanentes y las Especiales que se designen.*

*El Consejo Directivo quedó integrado como sigue:*

*Consejo Coordinador:*

*Lic. Juan Carlos Andrade Salaverría*  
*Lic. Humberto Bretón Mora*  
*Lic. Luis Manuel Guerrero Herrera*  
*Lic. Salvador Martínez Córdoba*  
*Lic. Silvano López Pérez.*

*Comisión de Administración:*

*Coordinador: Lic. María Cristina Fabbri Mata*  
*Vocal: Alma R. Olalde Trejo*  
*Vocal: Guadalupe Huerta Martínez.*

*Comisión de Actividades Académicas y Culturales*

*Coordinador: Lic. Enriqueta Lira Arredondo*  
*Vocal: Lic. Ignacio Gómez Trápada*  
*Vocal: Lic. Felipe Soto Téllez.*

## Comisión de Honor y Justicia:

*Coordinador: Lic. Ricardo Vilches Galán*

*Vocal: Lic. Jaime Berumen Miguel*

*Vocal: Lic. Hilario Barrera Ríos.*

## Comisión de Prensa y Propaganda:

*Coordinador: Lic. Israel Calvo Villegas*

*Vocal: Lic. José Luis García Escobedo*

*Vocal: Lic. Oscar Guillermo Maldonado.*

## Comisión de Acción y Relaciones Públicas:

*Coordinador: Lic. Agustín Rodríguez García*

*Vocal: Lic. Salvador Leños Guerrero*

*Vocal: Lic. Alberto Levy Oved.*

Ya integrada la Asociación Civil decidimos publicar una revista trimestral bajo el nombre de "Inquietud sin Tregua" inspirados en el título de uno de los libros más importantes del maestro Jesús Silva Herzog editado en 1965 por *Cuadernos Americanos* y reeditado por el Colegio Nacional de Economistas en 1972; en éste, expresa la inconformidad permanente e invita a la investigación.

En el homenaje a los 80 años del maestro Jesús Silva, trabajamos intensamente en colaboración con el Colegio Nacional de Economistas, a mí me tocó distribuir todo el material impreso a los asistentes al banquete y además dirigir y editar la revista "Inquietud sin Tregua". Empresa difícil pero que afortunadamente el 16 de noviembre de 1982 se imprimió para su distribución en su homenaje; en esa ocasión el maestro nos presentó al Señor Presidente Echeverría.

Posteriormente algunos miembros del grupo se fueron a estudiar al extranjero como Andrade a Inglaterra, Alberto Levy a Francia, Genaro Hernández a Holanda, Guillermo Falcón a Dinamarca, Roberto Guadarrama a Yugoslavia, Humberto Bretón a China, Federico Córdova Alvelais a Estados Unidos que afortunadamente enviaban traducciones o artículos a la revista para publicarse. Los demás miembros del grupo continuamos trabajando, destaca la última clase a los integrantes de la generación 67-71 en un acto que organizamos con el director de la Facultad de Economía José Luis Ceceña en el que Don Jesús Silva en el Auditorio HOCHIMIN

el 18 de julio de 1973 a las 20 horas nos entregó un lote de libros y una clase a los nuevos profesionistas.

Durante la Dirección y Gerencia de la revista "INQUIETUD SIN TREGUA" órgano informativo de la Asociación Civil Maestro Jesús Silva Herzog logramos publicar 8 revistas con un tiraje de 2,000 ejemplares y que en un porcentaje elevado se cubría con las ponencias o ensayos de los desayunos de trabajo que organizábamos con el maestro Silva.

Además de acompañar en todas las distinciones y actos del maestro, cada 2 ó 3 meses el grupo desayunaba con el maestro, algunas veces en el Club Suizo, otras en el Hotel Diplomático, le gustaba en la planta alta en un local exclusivo. En éstos se exponían 3 ó 4 temas de actualidad y el maestro los comentaba con una crítica constructiva, si eran muy buenos los publicaba en *Cuadernos Americanos*, los regulares los publicaba yo en *Inquietud sin Tregua* y los malos los guardaba de recuerdo.

Unos días antes del desayuno siempre nos poníamos de acuerdo, como ya conocía nuestra voz, nos indicaba que uno o dos lo volviéramos a ver para afinar los detalles del desayuno de trabajo. Su hijo Jesús y su esposa Doña Esther nunca faltaban, y a veces invitábamos al Presidente del Colegio de Economistas, al Director de la Facultad de Economía y otras distinguidas personalidades.

Recuerdo que estos desayunos de trabajo eran privados y no se permitía a personas de la prensa; sin embargo en un desayuno se nos coló un periodista y publicó en el periódico *El Día* lo siguiente:

2 de marzo de 1975

Por Roberto Legorreta

Contra la especialización profesional excesiva y por la ampliación de conocimientos y una mayor adquisición de cultura, se pronunció ayer Jesús Silva Herzog, fundador de la Escuela de Economía y maestro de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ante el grupo de economistas Jesús Silva Herzog, egresados de la UNAM, el historiador dijo que la especialización excesiva lleva al hombre a ser un mutilado mental "y para evitar esto es necesario que los profesionistas tengan abiertas las puertas de la mente a toda clase de cultura e ideologías".

"Una mayor cultura y la ampliación de los conocimientos beneficiarán a la sociedad, ya que con hombres mejor preparados se solucionarán los problemas del país, que cada día son más graves".



**Jesús Silva Herzog e Israel Calvo Villegas conversando en Cuadernos Americanos.**



**Miembros del Grupo de Trabajo Jesús Silva Herzog con el Director de la Facultad de Feconomía Lic. José Luis Ceceña.**

En un desayuno con el mencionado grupo, al que asistieron su esposa, su hijo (el Director General del INFONAVIT) y el licenciado Jorge Tamayo, presidente del Colegio de Economistas, el escritor inició su plática haciendo dos alegorías y terminó hablando de los libros de texto gratuito, "tema candente en la actualidad", dijo.

### *El hombre de la torre*

LA primera alegoría fue:

"Un hombre vive en una torre elevada. Esa torre tiene sólo una claraboya. Por allí el hombre se asoma para ver la luz y mira a la distancia un arroyuelo. Así pasan los años y llega a la conclusión de que el mundo es un arroyuelo. Pero yo considero que ese hombre representa al especialista en sardinas o en gusano rosado y sabe mucho de ésto.

"Y ese hombre es un mutilado mental, ya que debemos estar conscientes de que hay que ir contra la especialización excesiva.

"Esa torre debemos transformarla para que la claraboya sea una gran ventana y abarque gran parte del arroyuelo, que no es otra cosa que un caudaloso río.

"Hay que llenar la torre de ventanas para ver hacia todos los horizontes y ver que el mundo es montañoso, tiene mar, barrancos, llanuras, desiertos, etc.

"Está bien que se tengan preferencias para asomarse frecuentemente por una de las ventanas y ver que esa ventana da a una selva espesa y saber qué ocurre ahí. Pero también hay que mirar a través de las otras ventanas. .

"Es decir, hay que especializarse en un conocimiento, hay que ser un buen economista, pero hay que adquirir otros conocimientos, leer y contar con más cultura para ampliar la perspectiva de la existencia humana, y así entender el más difícil de los oficios: el de hombre cabal".

### *Arboles frondosos*

LA segunda alegoría que hizo el economista es la siguiente:

"En algunos jardines he visto sobre todo antes cuando veía bien, comentó, árboles mutilados transformados en esferas, en conos, en figuras cilíndricas. Me refiero específicamente al dogmatismo, en el que nunca debemos caer. Por eso creo que es necesario ser

como árboles frondosos, que se desarrollan para que los agiten todos los vientos del espíritu, entendiéndolo por espíritu la esencia misma del ser.

"Es bueno adquirir cultura especializándose, pero es mejor ampliar los conocimientos y nunca caer en dogmatismos ni fanatismos, sino tener abiertas las puertas de la mente para toda clase de cultura e ideologías, puesto que ello representa la solución de los problemas de la sociedad de la que formamos parte".

### *Libros de texto gratuitos*

**S**OBRE los libros de texto gratuitos, el catedrático advirtió inicialmente, que se trataba de un tema candente de la actualidad, "pero también lo voy a abordar, ya que hasta actos violentos se han registrado para la no aplicación".

Silva Herzog mandó pedir a la Secretaría de Educación Pública los libros de Ciencias Naturales "para ver qué era lo que había disgustado a cierta gente".

"Una vez que terminé de leerlos, pensé que la que protestaba era genticilla de gran miopía mental que quisiera vivir en la época de Carlos IX o de Felipe II.

"En el libro de Ciencias Sociales habla de historia del mundo y la época contemporánea, y ésta es la que ha molestado a cierta genticilla, ya que hablar de la Revolución en la URSS es un pecado terrible!"

"En el libro se menciona que la Revolución citada la hizo Lenin. También se hace mención a Carlos Marx. Asimismo, aborda el heroísmo de Salvador Allende.

"Eso es lo que no acepta cierta gentuza, porque se considera un pecado mortal enseñarles a los niños de sexto año todo eso".

En 1979 en uno de estos desayunos, recuerdo que en el Club Suizo yo estaba en la mesa sentado junto al maestro Jesús Silva, me dijo casi al terminar el desayuno que le comunicara al Licenciado Andrade que a partir del próximo número de *Cuadernos Americanos* seríamos integrantes de la Junta de Gobierno. Creo que a la asociación civil que lleva su nombre a través de nosotros le dio el tesoro que más apreció en su larga vida, formar parte de su enorme obra y que al menos para este humilde economista es la mayor distinción que he recibido en vida.

Termino de escribir esta breve historia faltándome un mundo de actividades que no me es posible transcribir, de lo que sí estoy

convencido es de que tuve la fortuna de conocer a uno de los más grandes hombres de México que sembró en esta asociación civil una "INQUIETUD SIN TREGUA".

A continuación presentamos cómo quedaba integrada la Revista *Inquietud sin Tregua*:

**GRUPO DE TRABAJO MAESTRO JESUS SILVA HERZOG, A. C.**

**CONSEJO DIRECTIVO**

**CONSEJO COORDINADOR**

Lic. JUAN CARLOS ANDRADE SALAVARRIA  
 Lic. HUMBERTO BRETON MORA  
 Lic. SILVANO R. LOPEZ PEREZ  
 Lic. SALVADOR MARTINEZ CORDOVA  
 Lic. LUIS MANUEL GUERRERO HERRERA

**COMISION DE ADMINISTRACION**

COORDINADOR: Lic. MA. CRISTINA FABRI MATA  
 VOCAL: Lic. ALMA R. OLALDE TREJO  
 VOCAL: Lic. GUADALUPE HUERTA MARTINEZ

**COMISION DE ACTIVIDADES ACADEMICAS Y CULTURALES**

COORDINADOR: Lic. ENRIQUETA LIRA ARREDONDO  
 VOCAL: Lic. IGNACIO GOMEZ TRAPALA  
 VOCAL: Lic. FELIPE SOTO TELLEZ

**COMISION DE HONOR Y JUSTICIA**

COORDINADOR: Lic. RECARDO VILCHES GALAN  
 VOCAL: Lic. JADME BERUMEN MIGUEL  
 VOCAL: Lic. HILARIO BARRERA RIOS

**COMISION DE ACCION SOCIAL Y RELACIONES PUBLICAS**

COORDINADOR: Lic. AGUSTIN RODRIGUEZ GARCIA  
 VOCAL: Lic. ALBERT LEVY OVIED  
 VOCAL: Lic. SALVADOR LEANOS

**COMISION DE PRENSA Y PROPAGANDA**

COORDINADOR: Lic. ISRAEL CALVO VILLEGAS  
 VOCAL: Lic. JOSE LUIS GARCIA ESCOBEDO  
 VOCAL: Lic. MANUEL RAMIREZ HERNANDEZ

**DIRECTOR DE LA REVISTA**

Lic. ISRAEL CALVO VILLEGAS

JEFE DE DISTRIBUCION: CARLOS VALVO VILLEGAS

**CONSEJO EDITORIAL**

Lic. SILVANO R. LOPEZ PEREZ  
 Lic. SALVADOR MARTINEZ CORDOVA  
 Lic. JOSE LUIS GARCIA ESCOBEDO  
 Lic. HECTOR M. POPOCA BOONE  
 Lic. MA. CRISTINA FABRI MATA  
 Lic. HUMBERTO BRETON MORA  
 Lic. RECARDO VILCHES GALAN  
 Lic. ISRAEL CALVO VILLEGAS  
 Lic. IGNACIO GOMEZ TRAPALA  
 Lic. AGUSTIN RODRIGUEZ GARCIA  
 Lic. VICTOR LOPEZ ALVAREZ  
 Lic. HUASCAR IRAZOQUE PALASUELOS

**CORRESPONSALES EN INGLATERRA:**

Lic. ENRIQUETA LIRA ARREDONDO  
 Lic. JUAN CARLOS ANDRADE SALAVARRIA

**CORRESPONSAL EN POLONIA:**

Lic. ROBERTO GUADARRAMA SIXTOS

**CORRESPONSAL EN FRANCIA:**

Lic. JOSE MIGUEL ACOSTA

INQUIETUD SIN TREGUA: Publicación trimestral del "Grupo de trabajo maestro Jesús Silva Herzog, A. C."

FEBRERO-ABRIL 1974 — NUMERO 6 — AÑO 2

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva del autor.

TODA CORRESPONDENCIA DEBERA DIRIGIRSE A:

Mártires Irlandeses No. 11-1. México 21, D. F.  
 Apartado Postal 69-610.

REGISTRO EN TRAMITE

IMPRESO EN: Talleres Gráficos de México, S. A.

TIRO DE 2,000 EJEMPLARES

PORTADA: El Desarrollo del Subdesarrollo.



## UN MEXICANO DE PROYECCION AMERICANA Y UNIVERSAL

Por *Jesús CAMBRE MARINO*

**E**L 13 de marzo de 1985 la cultura mexicana e hispanoamericana se vistió de luto. Jesús Silva Herzog, maestro de varias generaciones de mexicanos, autor de muchos y valiosos libros, y animador de múltiples empresas culturales entre las que sobresale la publicación de *Cuadernos Americanos*, dejaba de existir dejando tras de sí la huella de una vida larga y fecunda de realizaciones.

Nunca llegué a conocer personalmente, en presencia física, a don Jesús Silva Herzog. Cuando logré viajar por vez primera y hasta ahora única a México, durante el verano de 1984, ya don Jesús Silva estaba muy debilitado y enfermo. Por estas razones, aunque traté de visitarlo, no me fue permitido hacerlo. A pesar de eso, pocas personas habrá de este mundo y de mi época con las que haya mantenido una relación intelectual tan intensa y prolongada como la que mantuve con don Jesús Silva Herzog. Por medios epistolares a lo largo de casi veinte años y a través del vínculo de unión constituido por la revista *Cuadernos Americanos*, de la cual fue creador, valedor e inspirador, sostuvimos una comunicación casi permanente.

De hecho, mi relación con *Cuadernos Americanos* se remonta mucho más atrás en el tiempo hasta los días de mi adolescencia en la época más aciaga de la España franquista. Fue en mi Galicia natal, en los años finales de la década de los cuarenta y primeros cincuenta cuando entré en contacto con la Revista del Nuevo Mundo. En aquellos tiempos difíciles, de represión y oscurantismo, cayeron en mis manos algunos viejos números de *Cuadernos* que una familia amiga me permitió leer. Aquellos ejemplares de la revista habían llegado a Galicia enviados desde México por un miembro de la familia, combatiente republicano que se viera obligado a exilarse en tierras mexicanas para no caer en las garras de la dictadura franquista. Afortunadamente, aquellos números lograron franquear los controles aduaneros y censoriales del franquismo, una coladura en la tupida red represora de la dictadura clerical-autoritaria, lo que me permitió leerlos de cabo a rabo con la avidez y curiosidad de mis años juveniles.

Fue así que a mis quince o dieciséis años pude empezar a leer una serie de autores españoles que estaban proscritos en la España de aquel tiempo. Hombres malditos por la dictadura franquista cuyo pensamiento estaba prohibido reproducir en España e incluso mencionar por escrito sus nombres. Se trataba de intelectuales ilustres, muchos de ellos honra de la Universidad española, y destacados políticos republicanos pero que para mí en aquellos momentos y a causa de la implacable persecución fascista contra el pensamiento crítico y libre, resultaban totalmente desconocidos.

A pesar de policías represivos y censores inquisitoriales, allí estaban en las páginas de aquella espléndida revista las palabras y las ideas de muchos escritores perseguidos analizando los problemas políticos, sociales y culturales de la España y del mundo de aquel tiempo. Junto a ellos numerosos autores americanos y de otras procedencias contribuían a dar una visión amplia y diversificada del mundo del siglo veinte. Todo esto se debía al talante abierto, firmemente creyente en la libertad de pensamiento y en el progreso humano que supo imprimir a la revista su fundador y director Jesús Silva Herzog.

Han pasado más de treinta años y todavía acuden a mi recuerdo los análisis lúcidos y sugerentes de escritores españoles como León Felipe, Eugenio Imaz, Juan Larrea, Bosch-Gimpera, Max Aub, Rafael Altamira, José Gaos, Juan Cuatrecasas, García Bacca, Recaséns Siches, Giner de los Ríos, Ruiz Funes, Guillermo de Torre, Juan Ramón Jiménez y tantos otros hoy, lamentablemente en su mayoría fallecidos. A su lado, compartiendo las densas páginas de *Cuadernos*, aparecían grandes autores americanos como Alfonso Reyes, Leopoldo Zea, Cardoza y Aragón, Silvio Zavala, Alfonso Caso, Haya de la Torre, Cossío Villegas, Monteforte Toledo, Reyes Heróles, Cossío del Pomar, Picón Salas, Carrera Andrade, Luis Alberto Sánchez, Martínez Estrada, José Antonio Portuondo y el propio Jesús Silva Herzog que además tuvo la virtud de concitarlos a todos en la gran empresa cultural que fue y que sigue siendo la Revista del Nuevo Mundo.

Lo que estaba lejos de imaginar aquel muchacho gallego de 1950, tembloroso ante el descubrimiento de un mundo nuevo cuando empezó a leer un tanto furtiva y clandestinamente *Cuadernos Americanos*, es que andando el tiempo llegaría a publicar sus escritos en las páginas de la revista. Los avatares de la vida, conjugados con la cerrazón de la España franquista, me trajeron a estas orillas del Atlántico al igual que en épocas anteriores había ocurrido con otras generaciones de peninsulares. Después, la generosidad y benevolencia de don Jesús Silva me abrieron las puertas de *Cuadernos*

tan de par en par que he llegado a ser uno sus colaboradores más asiduos en las dos últimas décadas. Nunca podré olvidar las palabras de aliento y estímulo prodigadas generosamente por Jesús Silva Herzog a través de sus cartas a lo largo de los años junto a los inmerecidos elogios para mis modestos escritos. Elogios que sin duda estaban dictados por la finura de su trato y la delicadeza de su espíritu.

Desde los primeros momentos de su fundación, Jesús Silva Herzog abrió las páginas de *Cuadernos Americanos* a los demócratas y antifascistas españoles. Hasta tal punto que con los múltiples trabajos publicados en la revista por tres generaciones de autores se podría elaborar toda una antología de escritos anti-franquistas. Sin embargo, es penoso comprobar cómo a las alturas de 1985, diez años después de la desaparición del dictador Francisco Franco y la sustitución de su régimen fascista por un sistema monárquico parlamentario, la España postfranquista no ha hecho el más mínimo reconocimiento a la meritoria obra de Jesús Silva Herzog y a la trayectoria de *Cuadernos Americanos*. La explicación de ese olvido imperdonable radica en que los políticos postfranquistas fueron en su inmensa mayoría unos alevines que se desarrollaron en los viveros de la dictadura. Eso explica la miopía de su visión política y su desconocimiento de muchos escritores y luchadores demócratas. Los políticos postfranquistas sólo se han preocupado de aprender bien en la escuela del franquismo las asignaturas tecnoburocráticas para aferrarse al poder tras la muerte del dictador. Eso sí, revistiendo sus triquiñuelas de un ropaje pseudodemocrático. Pero en el fondo siguen sirviendo a los mismos intereses capitalistas e imperialistas a los que sirvió la dictadura franquista. Por eso se han negado a reconocer la gran labor cultural hispanoamericana y el gran servicio prestado a la España democrática por ese gran mexicano que fue Jesús Silva Herzog.

Por mi parte, estas breves líneas no quieren ser otra cosa que un sencillo y sincero homenaje de agradecimiento y admiración a un hombre que no llegué a conocer personalmente, pero por el cual sentí una gran afinidad vital e intelectual. Un homenaje del recuerdo imperecedero a la memoria de un gran maestro y hombre bueno, firme creyente en la justicia y en la libertad humanas. Un luchador infatigable contra toda forma de dominación. Un enemigo implacable de las dictaduras y tiranías que asolan a nuestros pueblos. Un denunciador insobornable de la explotación imperialista. Jesús Silva Herzog, un mexicano de proyección americana y universal.

## RECUERDOS DE DON JESUS

Por Luis CARDOZA Y ARAGON

1 Jesús Silva Herzog sigue vivo para mí, lo siento llegar y decirme con su vozarrón cordial: "Amigo Cardoza, ¿no cree usted que la Revolución Mexicana terminó en 1940?" Lo visité muchas, muchas veces en las oficinas de *Cuadernos Americanos* en las calles de Guatemala o en la Avenida Coyoacán, generalmente para darle las gracias por tantas cosas que ya ni las recuerdo bien. Nada más quiero repetir que los guatemaltecos le estamos agradecidos.

Con Alfonso Caso, Jorge L. Tamayo, los hermanos Pablo y Henrique González Casanova, Fernando Benítez, Guillermo Haro y otros más, hombres representativos de México, estubo a la cabeza de la Sociedad Amigos de Guatemala. Tomó nuestra lucha con pasión, como propia. En el banquete anual que realizaba *Cuadernos Americanos* en el Club Suizo siempre hablaban tres oradores escogidos por Don Jesús: un mexicano, un español, un hispanoamericano. Por la crisis que vivía Guatemala en 1954 fui designado y Guatemala fue aplaudida de pie largamente.

En el número 1 de *Cuadernos Americanos* hay colaboración mía. Mis escritos han sido publicados en volumen por la propia editorial. Me llamó la atención cómo a través de tantos años sin esperanza mantuve en *Cuadernos Americanos* la denuncia de la situación de mi patria.

*Cuadernos Americanos* editó en 1955 mi libro *La revolución guatemalteca* que constituye el primer extenso estudio que no se ocupa nada más de lo obvio: el imperialismo norteamericano. Se ocupa, fundamentalmente, de la conducta de partidos, organizaciones y de la renuncia inconstitucional del presidente Jacobo Arbenz.

Me ha obsedido lo que aconteció a nuestro movimiento democrático que llamamos Revolución de Octubre (1944-1954) hasta la intervención norteamericana que acabó con ese esfuerzo.

2. Naturalmente cuando leí que Don Jesús Silva Herzog suponía que los guatemaltecos no queremos a México, no pude guardar silencio ante tal injusticia. Le envié carta que él recoge en *Epistolario*. Dice así:

México, D. F., 9 de febrero, 1971.

Al señor doctor don Jesús Silva Herzog.

C I U D A D .

Muy querido y apreciado don Jesús: Para comenzar, reitero nuestros saludos y mejores deseos para usted y Ester en el año que avanza. No sé qué dirá Lya de su *Mis trabajos y los años*, que usted, haciéndome el honor de contarme entre sus amigos, nos obsequió hace algunas semanas. Paso al singular, porque son mis impresiones. El primer capítulo descuella en la obra, toda muy interesante. Pero este primer capítulo es muy bueno. El libro todo ofrece gran interés por varias razones. Precisaré algunas de ellas: la integridad del estilo; la importancia de muchos de los sucesos; el papel directo, eminente, en algunos que son Historia, en que participó usted con talento, entereza y fervor patriótico. (La expropiación petrolera). Vivimos una época en sus páginas; y esto no es poco. Sin embargo, debo decirle que el primer capítulo y lo relativo a la expropiación petrolera resulta en el volumen (por cierto, me tocó uno mal compaginado). No veo bien estructurado el libro y siento premura en la redacción. Su prosa no siempre tiene la llaneza y precisión a que nos tiene acostumbrados. Todo esto no impide que su libro sea muy valioso y constituya un documento de gran importancia, humano e histórico. Espero que no nos olvide cuando salga el segundo volumen.

Claro que me entristeció muchísimo en donde afirma que los guatemaltecos no queremos a los mexicanos. Debió usted extenderse y considerar lo apuntado con detenimiento. Es complejo el punto y ocurre *universalmente* entre países vecinos (sobre todo, cuando uno es mucho mayor) sin que sea falta de afecto sino algo más complicado. Diría que los guatemaltecos no quieren ni a los guatemaltecos, dado el genocidio que se incrementó con Méndez Montenegro sigue hoy con Arana Osorio (teniendo Montenegro como mascarones de proa a Arévalo y Asturias). ¿Qué me dice de países hermanos en el caso de "la guerra del fútbol" entre Honduras y El Salvador (!!)) Con México somos el mismo pueblo y otro pueblo (precolombino, colonial, "independiente". Problema de vecindad, de fronteras (conozco algo de ello: Filisola, Antonio de León). Tampoco olvido la Sociedad "Amigos de Guatemala", en 1954, en que usted actuó tan activamente en compañía de muchos otros insignes mexicanos, y las manifestaciones populares en defensa de Guatemala. Permítame ser, en este punto, el vocero de mi pueblo y decirle lo siguiente, mi querido don Jesús; decirle

acerca de mi vida en México, más de un cuarto de siglo, la mitad de mi vida:

Aquí he amado, vivido, soñado. Encontré un pueblo y una tierra que son míos. Los hizo mío su grandeza y mi fervor. Me enseñaron a ser tenaz, ponderado y combativo. Me han dado felicidad, inquietud y sustento.

Antes de venir a México, de conocerlo y de vivirlo, sentía recónditamente, con intuitiva certeza, con veraz premonición, que su mundo mágico era próximo para aquel que tuviera un poco de buena voluntad y entendimiento.

Como si fueran míos, he hablado siempre de los hombres y las cosas de México. Porque los siento míos. Porque son míos. ¿Cómo no gozar y acongojarme, cómo no exaltarme y soñar con su realidad vivida y su transfiguración? Por vuestra generosidad he tenido las furias y las penas de México. Nunca he vivido aquí como un extraño. Y no amo a México como segunda patria: si las hubiera, ésta sería la mía. No hay patrias segundas, aunque sea ciudadano de la Vía Láctea. Amo a México como tierra de mi elección. Como tierra mía a través de mi vida.

Aquí me reconocí y penetré en mí. México era, asimismo, mi tierra. Y el exilio perdía mucho de su peso tremendo. Y mi nostalgia se atemperaba. La caverna guatemalteca siempre me ha expulsado minuciosamente. Nunca he sido embajador de gorilas con charreteras o sin ellas.

¿Cómo hablar de destierro en México si nunca se me ha visto como a un extraño? ¿Si nunca me he sentido extranjero, porque nuestras raíces se encuentran entretrajadas apretadamente? ¿Si no hay una tierra mejor que ésta, cuando la de mi nacimiento y la de mi infancia me está vedada? ¿Si aquí he reconstruido precolombina, presente y futuramente, mi paraíso perdido? ¿Si aquí he vivido y aprendido a conocer y a amar mejor la tierra de mis huesos? ¿Si aquí he entrevisto la posibilidad de mi tierra cuando restituya humanidad a todos los guatemaltecos? ¿Si aquí escucho el corazón de mi pueblo, como no lo escucharía bajo ningún otro cielo?

México: su poesía y su pintura, sus luchas y agonías, sus canciones y paisajes, su pasado remoto y su porvenir, en que desplegará más su esplendor, también afirmaron y modelaron mis raíces. Aquí estoy en mi tierra. Y de ella han nacido mis sueños y pensamientos. Aquí tengo muchos de mis mejores amigos y no pocos de mis muertos más queridos y admirados.

Nos unen la pasión por la libertad, como nos unen Bernal Díaz del Castillo y Rafael Landívar. Como el fuego de José Cle-

mente Orozco y la gracia, compleja y límpida, de Ramón López Velarde. Como los maestros magos de nuestras comunes mitologías encendidas. Y desde ese cielo sin Suchiate —y sin sorpresa por vuestra dilatada bondad— reitero mi gratitud.

Un abrazo, mi querido amigo, el admirado don Jesús. Necesitaba decirle que su generalización era apresurada y que me había entristecido leerla.

## ...CADA AÑO QUE PASA SOY MENOS ECONOMISTA

Por *Fernando CARMONA*

*A loña Esther*

**M**I primer encuentro con el *maestro* Silva Herzog fue en el lejano 1945, como alumno suyo en la entonces Escuela Nacional de Economía. Sin embargo, miembro que soy de una generación de mexicanos que pudo vislumbrar, niño aún, algo de los mejores momentos del cardenismo y llega a la juventud en tiempos del manifiesto retroceso político y moral iniciado con los regímenes ávilacamachista y alemanista, durante esos años, confieso, un tanto incrédulo guardé hacia la personalidad que ya era *don* Jesús una actitud más bien escéptica, defensiva y distante.

Alimentaba esa actitud del joven liberal nacionalista que fui, la incongruencia que advertía en varios de mis más famosos profesores, entre sus palabras y los hechos, entre el ideario izquierdizante proclamado en la cátedra o sumido en su todavía fresco cardenista, y su conducta de funcionarios públicos o simples ciudadanos. Pero hacia el maestro Silva Herzog, por el contrario, sentí un creciente respeto. Desde la muerte de Narciso Bassols en julio de 1959 y sobre todo desde 1961 empecé a tratarlo con más frecuencia y a conocerlo mejor. Mi respeto se convirtió entonces en admiración.

Jesús Silva Herzog sí fue un profeta en su tierra. La admiración que despertó entre tirios y troyanos —por a veces opuestas razones—, en mí brotó cuando dejé de ser un estudiante y evolucioné hacia una convicción antimperialista, socialista, que en las palabras y la posición del genuino maestro encontraba explicación o tesis valiosas para comprender muy complejos problemas del devenir histórico mexicano y latinoamericano. Pero sobre todo avivó ese sentimiento la oportunidad de constatar en el trato personal su congruencia, precisamente, entre lo que hacía y lo que pensaba, fruto de su honradez, generosidad, vigor intelectual, creatividad,



independencia de criterio, sensibilidad, entusiasmo y alegría de vivir.

El maestro Silva defendía sus convicciones en público y privado, llamaba pan al pan y vino al vino, mas en términos justos, positivos, con objetividad, sin ofender a nadie en lo personal, sin eufemismos pero sí con bellas, a menudo lapidarias metáforas. *Rara avis*, durante más de dos décadas cruzó los pantanos de la alta administración pública mexicana sin mancharse, y recorrió la última y más fructífera mitad de su vida con una acrecida inquietud sin tregua, sobriamente, sin vivir ni pensar ni actuar como un consagrado indiferente a la suerte de las mayorías y abierto siempre a la juventud. Una y otra vez laureado y halagado por los sucesivos gobernantes de México y por las viejas y nuevas camadas de profesionales "revolucionarios", mantuvo siempre un espíritu crítico nacionalista y justiciero. Moderno Herodoto, casi ciego veía más, mucho más profunda y certeramente que tantos videntes acomodaticios que pretendieron ser sus discípulos ("alumnos", corregiría don Jesús), las realidades de nuestro tiempo, tanto o más que como un sabio científico de la sociedad como un poeta humanista y un digno y orgulloso ciudadano latinoamericano, del Tercer Mundo, henchido de fe en los pueblos de México y Nuestra América e ineludible opositor del imperialismo.

Cuando pude iniciar una relación con el maestro Silva Herzog ya conocía sus aportes al conocimiento de México: sus planteos desde fines de los años cuarenta sobre la muerte de la Revolución Mexicana y el carácter capitalista y no "anti-semifeudal" de este trascendente hecho histórico; su fundamentada explicación de que después de la que llamó transición ávilacamachista, se había iniciado una suerte de *neoporfirismo*; su ordenamiento del pensamiento social, económico y político de los mexicanos al través de la historia, que a las nuevas generaciones de economistas nos introdujo a los Alamán, los Antuñano, los Otero, los Lerdo, los Prieto, los Molina Enríquez, los Wistano Luiz Orozco, los Lauro Viadas, los Rafael Nieto; su sistematización del pensamiento agrario mexicano, y muchos otros. Sabía que fue un participante destacado en la gesta de la educación rural —junto al satanizado Bassols, cuya memoria siempre honró—, la reforma agraria y la expropiación petrolera, y que su amor a nuestro pueblo fue siempre el de un patriota. También que desde el primer momento fue un ciudadano que se enfrentó a la "guerra fría" y el macartismo, y que se colocó en las filas de los defensores de las revoluciones antimperialistas derrotadas en Guatemala y Bolivia.

Pero ya fui testigo del calor con el que el maestro Silva saludó la buena nueva de la Revolución Cubana, la revolución liberadora de la que identificó con la Isla de Utopía de Tomás Moro —a donde en 1969 hizo su último viaje al extranjero—, y supo reparar el momentáneo error de sumarse a los críticos en el *affaire* del poeta Padilla, como también se situó al lado de Salvador Allende y la Unidad Popular chilena y de la Revolución Popular Sandinista nicaragüense. Y de que nunca tuvo reposo frente a las dictaduras latinoamericanas de toda laya, los gobiernos prepotentes de los Estados Unidos y las otras metrópolis de los monopolios transnacionales, y frente a la demagogia, la corrupción, la frivolidad y la antidemocracia en la propia sociedad mexicana.

Mi relación con el maestro Silva fue más frecuente y estrecha entre 1963 y 1982, a partir de la edición de mi tesis de licenciatura (*El drama de América Latina. El caso de México*), con el pie de imprenta de *Cuadernos Americanos*. Por cierto él propuso el título y la portada del libro. Cuando el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM, que don Jesús había fundado en 1941, se separó de la Escuela Nacional de Economía, pese a sus numerosas ocupaciones y las limitaciones que le imponían sus 80 años, aceptó la invitación que en mi calidad de director del IIEc le hice en nombre de todos mis compañeros, y ocupó la presidencia de la Comisión Dictaminadora y formó parte de la Comisión Consultiva de la revista trimestral del Instituto, *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, que empezó a publicarse en octubre de 1969.

Cumplió ambos cargos honoríficos con su consabida responsabilidad, siempre puntual, atento hasta los mínimos detalles que se plantearon durante la delicada y compleja reclasificación del personal académico del IIEc emprendida en 1971, que reclamó numerosas juntas a lo largo de tres años, en las que pudimos disfrutar la discreta y delicada hospitalidad de doña Esther, brazo derecho de don Jesús hasta su muerte. Para el tercer número de la nueva revista nos entregó un importante ensayo: "Dos opiniones heterodoxas sobre la Revolución Mexicana", y luego, para el 16, en 1973, otro sobre el golpe de estado fascista contra el gobierno constitucional socialista de Chile.

El maestro Silva nos ayudó poderosamente a sortear los problemas y a dar impulso a la investigación en la nueva etapa del IIEc, que se iniciaba con un presupuesto paupérrimo y en las difíciles circunstancias del movimiento estudiantil del 68. Contribuyó de manera importante en los primeros pasos para la formación de la biblioteca especializada de que el Instituto entonces carecía. También

participó en varios actos organizados por el IIEc, el último en 1979 en homenaje a Juan F. Noyola, el brillante economista mexicano que en 1962 murió al servicio de la Revolución Cubana.

Don Jesús echó mano de su prestigio y autoridad y movió cielo, mar y tierra hasta lograr que los fondos, escrupulosamente manejados por él durante tres décadas, del fideicomiso oficial con el que sostuvo el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, que el maestro fundó y dirigió (con antecedentes desde 1928, cuando entre los fundadores invitados por él estuvieron el cubano Julio Antonio Mella y el venezolano Salvador de la Plaza), como fue el propósito que me anunció años antes, quedaran en beneficio del IIEc a partir de 1975, donde permitieron y aún permiten iniciar o reforzar algunas investigaciones relevantes sobre la economía mexicana. De su permanente interés por nuestro Instituto da cuenta el hecho de que, en su carácter de presidente vitalicio del *Ifomex*, como se conoce la administración de estos fondos, el maestro Silva todavía nos citó a los integrantes de la junta directiva (José Luis Ceceña, actual director del Instituto, Ricardo Torres Gaitán y el que esto escribe) la víspera misma de su muerte, a una reunión que ya no fue posible realizar...

Quisiera ahora recordar una anécdota que retrata la rica personalidad de Jesús Silva Herzog. Alguna vez me pidió releerle unas páginas de un artículo sobre la inversión extranjera directa en México publicado en *El Trimestre Económico*, y cinco minutos después me interrumpió para decir: "Este es un ejemplo de lo que *no* debe ser un economista: tecnócrata, indiferente a las implicaciones sociales y humanas de aquello sobre lo que escribe". Y añadió en otra oportunidad: "*Gracias a Dios, cada año que pasa soy menos economista*". Entendí. El ejemplo que nos deja es el de un interés multifacético y cada vez mayor en el todo humano y social, siempre al lado de los pueblos y en su caba! integridad.

## DE LA ESENCIA AL HECHO. JESUS SILVA HERZOG Y EL OFICIO DE PENSAR

Por Paulo de CALVALHO-NETO

UNA de las grandes virtudes de Jesús Silva Herzog ha sido la de incentivar el pensamiento. No sólo ejerció el oficio de pensar él mismo sino que poseía la facultad de promover la actividad pensante. Fue, por vocación, un genuino estimulador de ideas. Con su indiscutible calidad de humanista, solía manipular los hechos como eventos cotidianos, pero a la vez sabía cómo de ellos entresacar la médula, dándoles forma a la quintaesencia, translúcida e inductiva. Fue, en este sentido, un filósofo.

De la lectura atenta de sus síntesis filosóficas, el lector infiere los hechos según su cultura, preparación e ideología. Esos hechos van o no a coincidir con aquellos que Don Jesús manipuló, pues así es el proceso de pensar: constante interacción de la esencia al hecho y del hecho a la esencia.

En este artículo, concebido como un acto de homenaje, pretendo demostrar la capacidad motivadora de Jesús Silva Herzog, meditando sobre algunos de sus párrafos de profunda sabiduría, verdades emanadas de una larga experiencia de vida. Me valdré de unas cuantas, repasando al acaso, únicamente, las páginas de su *Nueve Estudios Mexicanos*, 1953. El escribe y uno piensa.

EL ESCRIBE: "*La historia jamás se detiene; es un río caudaloso que fluye hacia un mar ignorado; es cambio constante y suceder sin término. (...) Luchas de unos en contra de otros. Vencedores y vencidos. El hombre, siempre, lobo del hombre. (...) Los españoles no lucharon solos en contra de los aztecas; a su lado lucharon centenares y miles de indígenas*".

YO PIENSO: Veo el avance faroéstico del imperio. Cada siglo que transcurre nos devora una parte. Latinoamérica de hoy está siendo absorbida por los anglos bien como los toltecas, mayas, chichimecas, aztecas... lo fueron por los españoles. Suave es este proceso de deglutición, puesto que mucha gente ni lo percibe; en verdad, cada nueva generación poco aprende de la anterior.

El imperio compró de España, compró y tomó de México. . . Está tomando la América Central, que él llama de "repúblicas bananas". Puerto Rico ya está tomado. Con la presente ocupación de El Salvador y Honduras, México ha quedado enclavado en el medio. Los marines han acampado al sur de México y, desde luego, están al norte ya por derecho adquirido. Nunca más, pero *nunca más* el norteamericano va a dejar esta sopa. Simplemente porque se trata de una estrategia a largo plazo. Con la ocupación de América Central el imperio ha jugado una carta valiosa, pues amenaza a *todos* los países hispánicos, al Brasil inclusive.

Dentro del mismo territorio estadounidense, el imperio en cinco siglos de expansión, ya firmó cerca de trescientos acuerdos con los indios y no cumplió ninguno. El Tratado Monroe, que huele a tratado con "indios" del resto del continente, no sería una excepción, sobre todo en los tiempos actuales, cuando la mentalidad tecnológica llega a la conclusión de que no puede sacar beneficios de la mentalidad indígena. Ese divorcio es cada vez más visible.

La Guerra de las Malvinas fue, en esencia, una acción faroés-tica. Dos imperios —el hechicero y el aprendiz de hechicero— mostraron sus garras y enseñaron sus dientes. Caperucita Roja: "¿Y por qué estas uñas tan largas?" Necesario se hace invalidar la idea de que la distancia que separa las Malvinas de Inglaterra es nuestra aliada, pues cada día más fácil se torna mantener posesiones a perder de vista.

El Comandante Fidel Castro cree que el pueblo del imperio no debe ser confundido con el gobierno que lo rige. Es mucha generosidad pensar así. Este pueblo está muy conforme con las directrices de la Casa Blanca. La "masa" que protesta es tan sólo una gota de agua. En un reciente sondeo de la opinión pública, 42% de norteamericanos revelaron "una gran confianza" en Reagan, al paso que en 1980 apenas 12% expresaron fe en el gobierno de Jimmy Carter. En otras palabras, el uno, con su política de los derechos humanos, fue mal visto como gobierno débil; el otro, con sus amenazas e invasiones, es aplaudido como gobierno fuerte. Dura realidad.

La expansión faroés-tica prosigue lentamente, movida por la diaria estrategia de la guerra no declarada. Por "guerra no declarada" se subentiende las mil quinientas bombas tiradas sobre El Salvador en 1984, matando mil trescientos civiles tan solamente en los seis primeros meses de acción bélica. Acción puesta en práctica por los \$65 millones de dólares "prestados" por el imperio en un plazo de cuatro años (1981-1984). Cruzan los cielos de El Salvador,

sembrando el pavor, distintos aviones de fabricación norteamericana: los "A-37 Dragonfly", que son bombarderos a chorro que transportan seis bombas de 500 libras y ametralladoras de seis mil disparos por minuto; los "Cessna O-2A", que llevan 28 torpedos; los "Hughes 500", helicópteros con ametralladoras de tirar de cerca; y los "AC-47 Puff the Magic Dragon", los "UH-1H Huey", los "OV-1 Mohawks"... El mismo Pentágono informó en 1984 que 350 militares norteamericanos se encontraban envueltos en esas operaciones (*Cooper, 1985*).

EL ESCRIBE: "*Nuestro tiempo está preñado de signos misteriosos y el horizonte ennegrecido por grandes nubarrones. Noches largas, noches interminables podrán venir para el hombre en los próximos años; pero a la postre, pase lo que pase, suceda lo que suceda, la humanidad victoriosa se bañará en la luz de un nuevo amanecer*".

YO PIENSO: Como el imperio no se ha de conformar en perder lo que deja de ganar, no descarta la idea de recurrir a la alternativa de la guerra declarada, lo que le daría el derecho a lanzar una bomba atómica sobre Nicaragua, aunque los parámetros históricos ya no coinciden con los de la guerra del Vietnam. Muchos creen que un castigo hiroshímico pondría fin a la rebeldía sandinista, sirviendo, a la vez, de aviso al resto del continente acobardado. En la cabeza de algún Nerón norteamericano es este un pensamiento fijo, aguardando, tan sólo, el momento oportuno. El Presidente Truman, confesaba repetidas veces "no haber nunca perdido el sueño por la decisión que había tomado" —"never last any sleep over my decision"—: ha de haber barrido de la faz del Planeta, en un minuto, ¡cerca de 250 mil japoneses! Justificándose, retrucaba: "Cuando uno tiene que lidiar una bestia, débese tratarla como bestia que es". (*Bernstein, 1985*) ¿De qué bestia se habla aquí?

Los pacifistas repiten el refrán: "They did it before, they'll do it again"; Ellos lo hicieron antes, volverán a hacerlo.

En beneficio de los intereses económicos del imperio, los cubanos norteamericanos invadirán Cuba; asimismo los nicaragüenses procederán contra su misma Nicaragua; y los hondureños y los salvadoreños... La gran orgía de la matanza, holocausto fratricida. México beberá el fel amargo en viendo su suelo ser conspurcado por las botas chicanas. Tales son las perspectivas del siglo XXI que anteevo en el alma si no hay ahora un despertar colectivo. *Los españoles no lucharon solos en contra de los aztecas; a su lado lucharon centenares y miles de indígenas...* Se dirá: Los anglos

no lucharon solos en contra de los nicaragüenses y los cubanos; a su lado lucharon centenares y miles de latinos.

EL ESCRIBE: "El naufragio de las instituciones libres, de la libertad de pensar y de obrar, es ya un hecho doloroso en los Estados Unidos y en la mayoría de las naciones que sufren su influencia mefítica, su influencia desintegradora del ideal humano de libertad. Todo ello a pesar de las declaraciones oficiales de altos y medianos funcionarios".

YO PIENSO: La prensa no es libre si partimos del principio de que ella está sujeta al capital, puesto que los accionistas son los propietarios. Hay un verdadero cuerpo de censores disfrazados de críticos, seleccionadores, "lectores" del material que se escribe dentro del órgano o que llega de fuera. La materia considerada "controvertible", como así se denomina, es desechada. Lo controvierto es aquello que desenmascara el capitalismo. Mostrarse en favor del capitalismo no es propaganda, pero escribir en contra sí puede llegar a calificarse de "propaganda". Los extranjeros que aspiran a la ciudadanía no deben ignorar que entre las responsabilidades de la ciudadanía hay dos que rezan así: "APRENDA a reconocer una propaganda anti-americana cuando Ud. la vea, la escuche o la lea; como un americano que Ud. es, APRENDA por qué Ud. debería hablar en contra de tal propaganda" (*Dar manual for Citizenship*, 1977).

Abundan las quejas y denuncias contra la opresión sobre las letras. El escritor Harrison Salisbury resaltó esos "procedimientos que pueden resultar en el aborto de los libros controvertibles"; se refería a la presión sobre los autores para que desistan de publicar, de igual modo a la presión sobre los editores para que retiren ciertas obras del mercado. "Una cosa es la censura oficial —dice Salisbury—, pero ocurre que la no oficial puede llegar a ser, en el fondo, oficial también". El abogado de la Asociación de Escritores, Irwin Karp, declara que "es preferible ser suprimido por el gobierno que por el editor, puesto que al gobierno Ud. puede llevarlo a la corte".

Cuando la Editorial Simon & Schuster publicó un cierto libro de literatura infantil al estilo fábula —animales como personajes—, sufrió tremendas presiones para retirar dicha obra del mercado por el simple hecho de que el gorila hacía el papel de policía. Al publicar *All the Presidents' Men*, los teléfonos de la editorial fueron controlados recientemente (1983), la Random House retiró del mercado la biografía de la heredera Barbara Hutton, titulada *Poor Little Rich Girl* (Pobre Nena Rica), escrita por C. David Heymann.

Jeremiah Kaplan, el Presidente de la Macmillan Publishing Co., también tuvo que retirar del mercado la biografía de Kennedy escrita por Victor Laski: *John F. Kennedy, The Man and The Myth*.

Harper & Row, según Salisbury, no pudo publicar la biografía de Stalin por León Trotsky, porque el gobierno de Roosevelt sugirió directamente que no lo hiciera, en vista de que en aquel tiempo la Unión Soviética era un país aliado. (Para más datos véase *Mehren, 1985*).

Por toda parte, los escritores serios han comenzado ya a denunciar la conspiración contra la creación original e independiente. Norman Corwin lo hizo a través de un libro —*Trivializing America*— que pese a todo logró publicarse. Corwin demuestra cómo el pueblo norteamericano va inmergiendo en la mediocridad debido a que, entre otros factores, los editores prefieren producir productos comerciales, los mismos que no les traen complicaciones polémicas y judiciales (*Harmer, 1985*). Ha sido por esas y otras razones semejantes, que el novelista británico Graham Greene, a los ochenta años de edad, declaró al mundo: "No me gusta los Estados Unidos, no me gusta Nueva York y aunque con muchas excepciones, no me gustan los norteamericanos. Ellos me chocan, del mismo modo que el inglés cuando está en el Exterior: con el ruido que hacen y su increíble ignorancia del mundo". ("Voices Fighting Words", 1985).

EL ESCRIBE: "*Los grandes estadistas hablan de paz mientras se ufanan de construir poderosas armas destructivas. Dicen que luchan por la democracia, en ciertos países, mientras en otros establecen criminales alianzas con los asesinos de la democracia; aseguran defender la libertad y desmienten con hechos sus palabras. Y mientras tanto la confusión en los cerebros y la angustia en los corazones*".

YO PIENSO: Sí que hay mentiras conformando la imagen del imperio. El Padre Blase Bonpane, director de la "Office of the Americas", en California, fue muy categórico al respecto: "La guerra contra nosotros es sobre todo una GUERRA DE MENTIRAS; mentiras bien calculadas, bien arquitectadas, repetidas al infinito hasta que se vuelvan una 'verdad' autoevidente". Mientras tanto, la verdad es que "la guerra contra Nicaragua se procesa movida por tres estrategias principales: 1) la presión económica (similar a la que se llevó a cabo contra Cuba por el espacio de 25 años); 2) la intervención militar directa; 3) y el terrorismo" (*Bonpane, 1985*).

Una de las mentiras más percutidas del imperio es la idea de



"democracia" concebida como libertad de pensar. Sí que hay esa libertad, pero vigilada y, en varios casos, perseguida. Parodiando al viejo proverbio —"Pienso, luego existo"— cabría decir "Pienso, luego exilio" con referencia a los regímenes autoritarios y "Pienso, luego discriminado" con referencia al fascismo caballero del imperio.

En la gran comedia de los derechos humanos, donde la mentira pinta al imperio como un campeón en la lucha por esos derechos, no puede entenderse que a ocultas hayan puesto en el poder a Pinochet, un tirano musolínico cuyos días están contados.

EL ESCRIBE: *"Yo no pertenezco a ningún partido político. No me gusta obedecer consignas ni sumar mi voz a ningún coro. Me gusta pensar libremente y decir lo que pienso cuando tiene utilidad, cuando tiene sentido decirlo. (...) Soy un hombre de izquierda. Lo he sido siempre y lo seré hasta el fin. (...) ...se puede ser de derecha sin ser clerical y de izquierda sin ser comunista"*.

YO PIENSO: Soberanía no es comunismo sino el derecho de mandar en nuestra propia casa. Por doscientos años hemos sido el patio del imperio, como él mismo nos considera en su soberbia suicida. El resultado de esta actitud alienada —ligada a la conocida ineptia diplomática del capitalismo— es ser nosotros tirados al "otro lado", aunque a sabiendas de que en ninguno de los dos lados reside nuestra independencia. El brasilero tiene un refrán: "Se livra dos infernos e cai nas arraias". No se sabe qué quiere decir *arraias*, pero uno siente que es algo peor que los infiernos. Nadie, en sana conciencia, quiere librarse de los infiernos y caerse en las "arrayas", pero a veces no hay alternativas. No puede haber alternativas cuando las relaciones internacionales se vuelven esópicas (de Esopo). En la gran fábula del corderito con el lobo, el pobre animalito mitigaba su sed al pie de la cascada cuando al tope surgió de pronto el Señor Lobo:

—Estás ensuciando el agua que bebo. Por eso te voy a comer.

—¿Cómo así. Sr. Lobo, si bebo del agua que cae de arriba?

—¡No me venga con excusas!

Y devoró el cordero.

Nicaragua no tuvo alternativas. Como reza el refrán brasilero: "Si corría el lobo alcanzaba, si quedaba el lobo devoraba". Tuvo que buscarse amigos. Y así cambia la Historia.

EL ESCRIBE: *"Me resta agregar que si el lector lee con cuidado las páginas de este libro, de seguro encontrará que en cada una de ellas, o en casi todas ellas, se advierte mi amor apasionado, mi fervoroso amor por la tierra en que nació. Ese amor ha sido el*

*móvil rector de la mayor parte de los actos de mi ya larga vida. Lo llevo en la sangre, en la carne y en los huesos*".

YO PIENSO: Si uno, viviendo en el imperio, lee un párrafo así, medita y medita mucho. Luego dice para sí mismo: Ahora sé por qué quiero regresar, porque el Brasil, pese a todo, es mío.

El simple posesivo "mío", egoísta a simple vista, encierra un significado muy elevado al ser aplicado a patria. Quien no haya probado las emociones desgarradoras del exilio no puede sentir en toda su plenitud el tremendo poder que la idea de *patria* trae latente. Con razón existe la expresión tierra-madre. Que no vengan de afuera a ocupar *mis* tierras, las tierras de *mi* pueblo.

Hoy día, con la facilidad del transporte, uno puede llevar una palmera a California, *sabiás* y loros, aromas y flores, tortuguitas, hamacas del Noreste, red grande de pesquería, jugo de *caju*, *feijoada*, todo... hasta mismo una *jangada*. Pero hay una cosa que uno no puede llevar: aquel sentimiento de que en mi Brasil yo sé que llegaré a mi destino. ¡En el imperio, jamás! En el imperio uno busca su destino como loco y no encuentra.

Esta meditación sobre el amor a la patria —la patria de uno, mi patria— nos conduce al sentido de la palabra extranjero. En la definición simple y humana del término, formulada por el Obispo Desmond Tutu, Premio Nobel de la Paz y héroe de la lucha en contra de la segregación racial en Africa del Sur, "extranjero es el individuo que no puede reclamar demasiados derechos, sobre todo los derechos políticos" (*Tutu, 1985*). Lo que quiere decir que uno puede venir a ser extranjero dentro de su propia patria, si no le dejan hablar, votar, expresar sus creencias en la suposición de estar contribuyendo con lo mejor que puede dar. Pero cuando se respira el aire puro de una democracia auténtica, ningún nativo es extranjero en su tierra.

Tentando encontrar las coordenadas de nuestras dictaduras, pienso que la filosofía Zen puede darnos una respuesta. Los zenistas suelen narrar el siguiente cuento:

Cuatro ciegos fueron al zoológico. Frente al elefante uno de los ciegos le palpó un lado y dijo: "El elefante es como una pared". El segundo ciego palpó la trompa y dijo: "El elefante es como una serpiente". El tercero le palpó la pierna y dijo: "El elefante es como una columna". Y el cuarto le palpó la cola y dijo: "El elefante es como una escoba".

Entonces los cuatro ciegos empezaron a pelear, cada uno de ellos creyendo que su opinión era la cierta,

Habrá sido lo que pasó en Brasil, con el golpe de 1964: un grupo de brasileros ciegos dijo que el Brasil era una pared, mientras que otros ciegos discordaban, afirmando que era una serpiente; un tercer grupo de ciegos dijo que era una columna; y un cuarto dijo que era una escoba. El resultado fue el histórico desastre, ayudado por el imperio.

Los zen-istas afirman que desastres así no ocurren cuando cada individuo comprende el *conjunto* en lugar de limitarse a comprender la *parte* que palpa. "El mundo entero —concluye el filósofo Seung Sahn Soen-sa— es como los cuatro ciegos que se pelean entre sí. Si tú no comprendes a ti mismo, tú no entiendes la verdad. Esta es la razón por la cual peleamos. Si todos los pueblos del mundo comprendieran a ellos mismos, entonces alcanzarían lo Absoluto. (La Substancia es lo Absoluto). Sólo en posesión de lo Absoluto el mundo podría vivir en Paz" (*Sahn Soen-sa*, 1985).

Moral: Nuestras patrias no son pared, serpiente, columna ni escoba. El mal reside en la ceguera del Hombre. Con inteligencia y amor, es decir, comprensión y tolerancia alcanzaremos lo Absoluto.

Gracias, Jesús Silva Herzog, por impulsarnos a más este viaje de la esencia al hecho, o como le gustaba a Ud. decirlo, esta "Aventura del Pensamiento".

#### FUENTES CITADAS:

- Bernstein, Barton J. "The Myth of Lives Saved by A-Bombs". *Los Angeles Times*, July 28, 1985.
- Bonpane, Blase. "Nicaragua and USA under siege". *Newsletter of the Office of the Americas*, vol. 1, n. 2, February-March, 1985.
- Cooper Mar. "Duarte Bombs in El Salvador". *LA Weekly*, July 26-Aug-1, 1985.
- Our Manual For Citizenship*. National Society Daughters of the American Revolution, 1977.
- Harrer, Ruth. "Writers Urged to Combat Trivialization". *Los Angeles Times*, June 16, 1985.
- Mehren, Elizabeth. "Pressure on Authors Not to Publish". *Los Angeles Times*, March 24, 1985.
- Sahn Soen-sa, Seung. *Dropping Ashes on the Buddha. The Teaching of Zen Master Seung Sahn*. Grove Press, 1976.
- Silva Herzog, Jesús. *Nueve Estudios Mexicanos*. México: Imprenta Universitaria, 1953.
- Tutu, Desmond. "Nobel Peace Prize Winner Bishop Tutu Pleads for Your Help". *L. A. Resources and Forum*. Summer, 1985.
- "Voices Fightin Words". New York: *Life*, Jan. 1985.

## ¿CUADERNOS AMERICANOS DE UTOPIA...?

Por Horacio CERRUTTI GULDBERG

**E** VOCAR la figura de Don Jesús Silva Herzog implica para nosotros una tremenda responsabilidad. Por su labor realista, en el apoyo de las mejores causas de nuestra América. Y por su labor utópica, pugnando por la necesaria transformación de una realidad que no siempre resulta tolerable.

Uno de los legados más significativo de Silva Herzog lo constituye *Cuadernos Americanos*. En todos los sentidos del término *Cuadernos* se aparece ante nuestros ojos como una utopía realizada. Abrir un foro donde puedan convivir y disentir las mejores propuestas, proyectos y argumentos de la izquierda latinoamericana y mantenerlo regularmente durante más de cuarenta años, si no es utopía es entonces, muy cerca de ella, un sueño realizado. Son esos sueños diurnos, soñados despierto de que hablaba Mariátegui por referencia al alma matinal. La continuidad de *Cuadernos* nos lleva a la obligación de aportar nuevamente —como reiteradamente lo hizo Don Jesús a la Utopía posible. Porque el proceso de transformación de nuestra América exige hoy más que nunca articular las reflexiones sobre "Nuestro Tiempo", con la "Aventura del Pensamiento", estimulando la "Presencia del Pasado" y abriendo un ancho espacio para la "Dimensión Imaginaria". Porque eso ha sido *Cuadernos*, un esfuerzo coyuntural por pensar el tiempo presente combinado con la promoción de un pensamiento que es capaz de aventurarse por tierras ignotas, pero que no accede a la renuncia a su pasado. Sin un tremendo esfuerzo de imaginación, la razón sería incapaz de quebrar la corteza de la realidad. Por ello, la consigna del 68: "¡Sea realista, pida lo imposible!" parece haber sido consigna permanente del proyecto de Silva Herzog para *Cuadernos Americanos*. En sus ya innumerables páginas alienta el esfuerzo por superar los estrechos límites de un *status quo* que impide la plenitud humana. Hay que decirlo, este es un proyecto humanista, en el sentido de propiciar la plenitud de los hombres de esta América, la que desde Martí llamamos "nuestra" aunque no lo sea, del modo que lo deseamos, todavía.

En esta hora de transformaciones abismales, de crisis, de dolor y, al mismo tiempo, de génesis y esperanzas para esta porción del globo, sólo cabe ratificar el compromiso cultural que supone este proyecto. Como en una carrera de relevos generacionales, nos toca recoger el bastón y recorrer otra etapa. Lo haremos entregando lo mejor de nosotros mismos sin temor, pero no sin temblor, emocionados. Aferrar el bastón supone una toma de posición radical: hay que darle continuidad al sueño de Don Jesús renovándolo, como él lo hizo, para afrontar los permanentes obstáculos y desafíos del tiempo presente. Esta toma de posición implica un reconocimiento de vital importancia para poder dar a luz la "Nuestra América" con que soñamos siempre despiertos y por la cual no dejamos de laborar incesantemente. No hay transformaciones sociales de fondo si no es a partir de la afirmación valorativa de ciertas tradiciones. Discriminar entre las tradiciones que deben ser sistemáticamente demolidas y aquellas que se deben continuar infatigablemente constituye una tarea previa vital, para garantizar la eficacia de las modificaciones propuestas.

El logro de estos estimables objetivos no se compadece con publicaciones de capillitas, especie de directorios de citaciones mutuas, agradables sólo al macro ego de las infaltables mafias apellidadas "intelectuales". El Director Fundador de esta obra colectiva de la cultura latinoamericana tuvo el tacto de evitar contra viento y marea esta degeneración de *Cuadernos*. Acogidos en esta tierra mexicana como "coterráneos" más que "transterrados", mal haríamos al pretender aportar desinteresadamente nuestro modesto granito de arena a la obra común, si dejáramos deslizarse por esta peligrosa pendiente del dogmatismo, el autoritarismo y la demagogia al ágora del intercambio y del debate concebido para todos.

*Cuadernos Americanos* pertenece a una tierra incógnita que tratamos de horadar mediante nuestra razón y nuestra imaginación. Es la tierra que prefiguran nuestros sueños de vigilia. Es el perfil fuyente y esquivo de la "Nuestra América" que será. Y es este anhelo de lo que Pedro Henríquez Ureña denominaba inequívocamente "Patria de la Justicia" lo que incita y guía nuestros esfuerzos de transformación del reverso de la medalla en que apenas sobrevivimos. Estas todavía no patrias no son nuestra madre. Si somos capaces, serán nuestra hija.

Lo ideal y lo real se entrelazan, las tradiciones afortunadas son fecundantes, realismo y utopismo se interpenetran, razón e imaginación se nutren y potencian mutuamente.

Sin renunciar al concepto, ni a la praxis, ni a la imagen, ni al pasado, ni al goce tendremos derechos al futuro desde un presente

renovado. *Cuadernos Americanos* debe continuar porque su misión —con todo lo laudable que pueden exhibir sus realizaciones— está pendiente. . . Tarea nuestra es también la de preservar su independencia de toda institución oficial.

## ¿LA REVOLUCION HA TERMINADO?

Por Luis CORDOVA

*En memoria del maestro don  
Jesús Silva Herzog*

SEÑALÓ el maestro Silva en su recordado artículo de *Cuadernos Americanos*, a mediados del sexenio alemanista, que ya antes habíamos tenido un Presidente de la República millonario. (*La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico*. En *Cuadernos Americanos*, septiembre-octubre de 1949). También, como fruto del sexenio aludido, tuvimos otro presidente no sólo millonario sino multimillonario. ¿Será posible compaginar estos dos hechos, con una Revolución Mexicana que se considera actuante aún en nuestros días?

Y por estas fechas en que celebramos con optimismo, el 40 Aniversario de la victoria sobre el nazifascismo hitleriano y el militarismo japonés, en la Segunda Guerra Mundial, todavía estamos lamentando con pesimismo, que haya tanta oscuridad, nada casual, sobre nuestro gran movimiento de 1910. Así ante esos 40 años, paralelamente, están los 40 años de la derrota de la Revolución Mexicana. Ya era tiempo de que sobre ésta se hubiera establecido la transparente verdad.

Dijo don Jesús Silva Herzog que sólo con la verdad se sirve de verdad al pueblo. Por servir a la verdad y al pueblo, murieron un millón de mexicanos, casi la décima parte de la población de la república en las dos primeras décadas de este siglo.

La verdad campea impoluta en aquel artículo de don Jesús en *Cuadernos Americanos*, que se ha mencionado al principio. Es un balance crítico, en cuanto es análisis verdaderamente objetivo de cómo se fueron dando pasos contrarrevolucionarios, no sólo contrarios a un gran movimiento político, creado e impulsado por el pueblo mexicano, en bien de la democracia y progreso para todos, sino contra expresa ley escrita: la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, de 5 de febrero de 1917.

Se da el caso de que, el autor de la primera Ley Agraria, el licenciado don Narciso Bassols, tenga que escribir enérgicos alegatos a poco de promulgada aquélla, por la razón de que las autoridades legisladoras ya la andaban derogando en perjuicio de la población del campo, de donde habían salido la mayor parte de los soldados de la Revolución. El mismo jurista y hombre público, al iniciarse el periodo alemanista, envió al Presidente de la República una carta abierta memorable, contra la implantación, que ese magistrado había promovido, del juicio de amparo en materia agraria. Lo calificó Bassols de hecho retrógrado y altamente perjudicial, para los campesinos del país y contra la política agraria de la revolución. (Narciso Bassols: Obras. Introducción de Jesús Silva Herzog. Fondo de Cultura Económica, 1964).

La Revolución implanta un sistema político, jurídico, económico y social, que niega del todo el anterior aparato porfiriano. Este, inclusive, había sido destruido y, por segunda vez en toda la historia del México independiente, fue licenciado un ejército reaccionario, el del usurpador Victoriano Huerta, en Teoloyucan. La vez primera fue en Calpulalpan, por las fuerzas liberales del general Jesús González Ortega, siendo Presidente de la República don Benito Juárez.

Las fuerzas revolucionarias, así, cumplieron su deber histórico. Don Luis Cabrera afirmó: "La Revolución implica el empleo de la fuerza, para destruir el sistema que se trata de cambiar y el empleo de la inteligencia, para construir el sistema que, en la realidad, no fue sostenido por las fuerzas políticas necesarias. Fueron varios los motivos el atraso político y económico del país, su dependencia del extranjero y la constante y negativa influencia del imperialismo norteamericano.

De ese modo, la fortaleza la tuvo de nueva cuenta la burguesía, aunque con rostros distintos, como en los tiempos pasados. La debilidad del pueblo y de sus fuerzas revolucionarias fue evidente, con la excepción del periodo del presidente Lázaro Cárdenas, en que México vivió verdaderamente dentro del sistema implantado por la Revolución de 1910.

En el subsiguiente gobierno del presidente Avila Camacho, del año de 1940 al de 1946, se inició la reacción poderosa. Esta no llegó a los extremos que se proponía, porque se le atravesó la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial, como aliado de las naciones demócratas. Sin embargo, a la hora de la victoria sobre el nazifascismo no favoreció a México, el que las potencias vencedoras se hubieran dividido y los subsiguientes gobiernos de México



no se inclinaron ciertamente, hacia el campo de las naciones socialistas.

Ahora bien, no hubo ni hay una revolución actuante, sino una situación ambigua —cuando debió establecerse el sistema revolucionario— que no rompe del todo con el pasado, como lo hizo notar Silva Herzog, porque conviene utilizar demagógicamente lo que fue positivo. Esto aleja precisamente el peligro, de que haya la exigencia de satisfacer los intereses populares.

Un distinguido ideólogo del sistema, ha empleado la expresión: evolución revolucionaria, que correspondería tal vez a eso de la "revolución institucionalizada" dado que, como se dice, no ha tenido final. Eso se parece al principio mecánico del tornillo sin fin, que es el empleado en el volante de los automóviles: lo mismo gira a la derecha que a la izquierda, no se define por ninguna de las dos. Es el gobierno de centro, como así calificó don Jesús Silva Herzog al gobierno del presidente Alemán. La experiencia es la de que estos gobiernos de centro actúan en beneficio de los intereses antipopulares. Se embozan con "el estilo personal de gobernar", según atildada expresión de don Daniel Cosío Villegas.

Por otra parte, los politólogos norteamericanos, encabezados por la figura de Stanley R. Ross, consideran que no se sabe bien a bien todavía, lo que es ese estado de cosas que se llama: La Revolución Mexicana. Esas opiniones, asimismo, favorecen a esa teoría pendular u oscilante del tornillo sin fin aludido y, por supuesto, también la abriga el agresivo Partido Republicano de los Estados Unidos. Véase: *Is the Mexican Revolution dead?* (compilado por Ross). También las ideas de Howard F. Cline y James W. Wilkie. Este considera cuatro revoluciones chicas dentro de la grande, a partir de 1910: la política, la social, la económica y la equilibrada (sic).

El que la *Grande* no haya terminado porque resultó programática, conviene a todos los que van en el barco. Quienes fueron sus beneficiarios por el temor a que, si cesa, pierdan los beneficios. Los que aún no han recibido la recompensa a sus esfuerzos, porque esperan que se les haga justicia.

No hay duda de que el compromiso que nos ha dado estabilidad política es el proyecto nacional expresado en la Constitución de 1917 y bien puede llamarse: el Sistema de la Revolución Mexicana. Esta Revolución fue el cambio súbito que ya ocurrió, pero sus consecuencias sistemáticas de todo orden norman nuestra vida. Empleamos la elipsis para decir solamente: La Revolución y omitimos el término: sistema.

A la Revolución, pues, por interminable (ya que no liquidó desde el principio a sus enemigos) y con Carta Magna programá-

tica, le damos una acepción muy criolla, nuestra, porque se ha convertido en un hábito político, es la fórmula sacramental con la que todo principia y termina. Se trata, además, de un natural mecanismo del lenguaje: por sinécdoque tomamos el todo por la parte. Esta parte fue la ruptura violenta y revolucionaria a partir de 1910, que triunfa definitivamente ante la reacción de Victoriano Huerta. La parte inicial la extendemos a la totalidad de los tiempos posteriores. Hay fuerzas políticas que así lo sustentan, por lo demás.

El concepto de *sistema* de la Revolución, lo ha empleado el Presidente de la República, don Miguel de la Madrid Hurtado y, así, vivimos dentro de ese sistema que, implantado por una revolución, evoluciona positivamente. Este es el buen deseo y sus cambios cualitativos están determinando calidades nuevas de vida.

Esa revolución fue el origen de todo y, por respeto a la propiedad del idioma, deberíamos usar el término con mesura; también por claridad lógica, porque esa fue la causa de las causas. El uso del término por extensión desenfrenada, nos conduce a la oscuridad del lenguaje y, sobre todo, a oscurecer los hechos y al oportunismo sexenal y oscilante. Contra éste siempre se opuso el doctor don Jesús Silva Herzog, porque vivió y padeció la Revolución Mexicana, en cuyo espíritu iluminó su vida y su obra.

## EN MEMORIA DEL MAESTRO

Por Federico CORDOVA ALVELAIS

Las primeras imágenes que tengo del maestro Silva Herzog se remontan a la infancia; lo recuerdo como un hombre corpulento, de voz muy firme, rodeado siempre de gente que con profundo respeto escuchaba su palabra. Por mis padres sabía que don Jesús Silva Herzog había jugado un papel relevante en la expropiación petrolera y que era una de las mentes más lúcidas con que contaba el país, así como un hombre de gran honestidad. Mucho me impresionaba todo esto, sobre todo porque al ser consciente de sus limitaciones de vista, estaba seguro de que muchos eran los problemas que habría tenido que vencer.

La primera obra que del maestro conocí, fue su *Breve Historia de la Revolución Mexicana*; Isabel Horcacas de Pozas, maestra de Historia en la escuela secundaria, nos pidió leerla. Mi padre conocía al maestro Silva Herzog desde el año de 1935, cuando coincidieron en un congreso antiimperialista de toda América, incluyendo a los Estados Unidos y que se celebró en esta ciudad. El trato era frecuente y el nombre del maestro se pronunciaba en casa en forma constante y con respeto verdadero; así me enteré que él era uno de los hombres que más habían impulsado en México el desarrollo de la economía y quien había fundado la Escuela Nacional de Economía.

Cuando años después ingresé a ella, tuve la oportunidad de tomar clases con don Jesús Silva Herzog; fue ese uno de los últimos cursos que el maestro impartió en la Escuela Nacional de Economía, pues después dejó la cátedra regular, aún cuando continuó dando conferencias. La clase que impartía se denominaba "Historia de las Doctrinas Económicas", teniendo como profesor adjunto al licenciado Roberto Patiño. El salón de clases se encontraba siempre atestado, nos sentábamos incluso en el pasillo y en la plataforma en la que se encontraba el escritorio desde el cual daba su clase el maestro. Tan pronto llegaba don Jesús, se hacía el silencio entre el centenar de estudiantes que integrábamos el grupo y se le abría paso para que llegara a su escritorio, conducido del brazo por el profesor adjunto.

En su clase nos tenía como a niños escuchando un cuento; captaba la atención de su auditorio en forma total, tanto por el interés de los temas que trataba, como por la forma en que lo hacía: gesticulando, golpeando el escritorio con sus grandes manos, condenando o exculpando. Nos hablaba de tiempos pasados, de siglos idos, de momentos por venir y, al hablarnos de otros tiempos, hacía transportarnos hacia ellos. Con frecuencia se reía profunda y francamente manifestando su felicidad. Su clase se desenvolvía como sólo puede desenvolverse la de un gran maestro; por aquel entonces me había interesado en la ciencia de la educación y leía a Makarenko, Dewey, Freinet, Neill y Freire, entre otros pedagogos, por lo que inevitablemente juzgaba la actuación de mis maestros; la de don Jesús Silva Herzog era sorprendente. Preocupación fundamental del maestro era el inculcar una moral; constantemente nos recordaba que "sólo con la verdad se sirve de verdad al hombre" y soñaba con el día en que "el hombre deje de ser el lobo del hombre". Insistía, también y sin cansancio, en que "lo humano es el problema esencial".

A la disciplina económica el maestro la denominaba siempre "economía política", pues etimológicamente el término economía resulta voz incompleta y se oponía a "los que hablan de una economía pura, porque eso es pura ficción". En su curso nos decía que la economía política es ciencia, ya que "es posible descubrir los principios o las leyes que explican la causa y los fenómenos correspondientes", pero en su opinión se trata de una ciencia social; así, se oponía a Jevons quien la consideró una ciencia matemática y también a Say, quien afirmaba que la economía debía limitarse a describir fríamente los hechos. Su definición de economía política se acercó a la de Sismondi, quien la consideró "una ciencia moral cuyo objeto es el bienestar físico del hombre"; nos decía, además, que "la economía política es una ciencia dinámica que se está haciendo y rehaciendo constantemente". Para él no había ciencia terminada.

Hablaba de la historia en sus clases como "el esfuerzo de los pueblos para alcanzar cada vez más alto y permanente bienestar" y la calificaba de "hazaña de la inconformidad". No nada más hablaba de la historia, sino que seguía haciéndola: cuando en 1968 una bazooka destruyó la hermosa puerta de la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso, el maestro nos invitó —desde su cátedra— a la protesta. En su opinión el hecho no debía quedar impune y, si no mal recuerdo, encabezó el contingente de la Escuela de Economía que se dirigió a la explanada de la Rectoría en el primer gran mitin del movimiento estudiantil popular que sacudió

al país ese año. Estuvo presente, también, en la primera manifestación que partió de la Ciudad Universitaria. Quiero dejar testimonio de que pude percatarme que su presencia en las manifestaciones populares les daba mayor realce; así, lo recuerdo apoyando al pueblo de Viet Nam y a la Revolución Cubana.

Era frecuente que al terminar la clase, el maestro Silva Herzog se quedara platicando con nosotros, sus alumnos, sobre las grandes ideas que han impulsado la actuación del hombre; nos hablaba también de su vida, aunque siempre en relación con la de México. Posteriormente, tuve el honor de continuar esas pláticas en su modesto despacho de *Cuadernos Americanos* y también en su domicilio de Monte Líbano, a veces con algunos otros compañeros del *Grupo de Trabajo Maestro Jesús Silva Herzog*, a veces en forma individual. Cuando íbamos a su casa, nos gustaba mucho ver la riquísima biblioteca formada a través de muchos años de estudio, biblioteca que mostraba con orgullo.

El 7 de febrero de 1978 lo visité en *Cuadernos Americanos*, quería hacerle algunas preguntas que me inquietaban en lo más profundo. El maestro me había regalado un ejemplar de la edición que en 1976 *Cuadernos Americanos* hiciera de su obra *Desacuerdos Entre la Religión y la Ciencia*; en ella planteaba, en el cintillo de las páginas nones, la pregunta "¿Y Acaso no Terminará Algún día...?" Por la misma época también me había llamado poderosamente la atención el final de *Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza* de Engels en donde el gran pensador asienta su "certeza de que la materia será eternamente la misma en todas sus transformaciones, de que ninguno de sus atributos puede jamás perderse y que por ello, con la misma necesidad férrea con que ha de exterminar en la Tierra su creación superior, la mente pensante, ha de volver a crearla en algún otro sitio".

Había descubierto también que en los dos primeros capítulos del *Génesis* queda reflejado el surgimiento de la agricultura y la domesticación de animales, según lo había estudiado en *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, cuando se asienta que dijo Dios "Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé simiente" y que "Formó, pues, Jehová Dios de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y trájolas a Adam para que viese cómo les había de llamar". A su vez, la aparición de la propiedad privada, en especial la de la mujer como propiedad privada del hombre, se refleja en el mito bíblico de que de la costilla del hombre Jehová hizo a la mujer, por lo que Adam decidió llamarla Varona, "porque del varón fue tomada".

Después de haberle comentado al maestro mis observaciones, le

pregunté directamente si creía en Dios. Soltó la carcajada, dio un manotazo en el escritorio y me dijo ser agnóstico, añadiendo: "El universo es infinito y sin fronteras; no tiene principio ni fin. Nuestro sistema solar es uno de los millones de sistemas que existen en el universo. Nuestro planeta es un granito de polvo perdido en el universo. Pero eso no puede haber sido producto del acaso; debe haber sido el producto de una inteligencia creadora. Creo que hay esa inteligencia creadora; soy incapaz de saber qué es esa inteligencia creadora; querer comprender lo que es esa inteligencia creadora, es como si una hormiguita tuviera que resolver una ecuación de segundo grado, o simplemente una suma o resta; pero me gusta más el ejemplo de la ecuación de segundo grado".

La respuesta, además de maravillarme, me sorprendió. Don Jesús Silva Herzog era un hombre de sorpresas; sorprendió a los representantes de las empresas extranjeras petroleras, sorprendió al mundo al oponerse a que la expropiación se presentara como compra; sorprendió a muchos al calificar de "neoporfirismo" a los gobiernos de Alemán a Díaz Ordaz. También sorprendió al gabinete del presidente Echeverría al preguntar, en un homenaje que el Ejecutivo le rendía, quién de los ministros allí presentes podía vanagloriarse —como él— de no haber utilizado nunca el cargo público para su enriquecimiento personal. Sobre el dinero decía —y es la mejor definición que he conocido— que es un buen siervo y un mal amo.

Ese día, el maestro me obsequió con una edición privada *De lo dicho y de lo Escrito*, que incluía su importante testimonio como embajador en la URSS y en donde reproduce juicios muy severos sobre el socialismo en la URSS al finalizar la década de los años veinte. Decía el maestro: "La famosa dictadura del proletariado es la dictadura del Partido Comunista, que la ejerce por medio del Comité Central, donde el amor, el que decide los negocios más arduos, el que dice siempre la última palabra, es Stalin. Por consiguiente se llega a la conclusión lógica y por otra parte verdadera, de que la dictadura del proletariado es la dictadura de Stalin".

Don Jesús Silva Herzog fue, sin embargo, partidario convencido del socialismo, de un socialismo democrático; decía que para el caso de México, "el camino es bien claro: intervención del Gobierno Federal en el campo económico, para llegar a un capitalismo de estado y después al socialismo, (a) un socialismo democrático o una democracia socialista con libertad para pensar, crear y actuar"; aclaraba que "por socialismo entendemos la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción, el lucro como finalidad suprema de la vida y la lucha de clases". En su opinión el

"viraje del precapitalismo o del capitalismo al socialismo, por medios pacíficos o violentos, y no obstante las dificultades que implique, (es) la solución del Tercer Mundo para no quedarse definitivamente a la zaga de la civilización". Deseaba don Jesús Silva Herzog una transición pacífica al socialismo, "contando y no cortando cabezas".

Sobre el capitalismo nos decía que "fue un régimen creador", destacando los grandes progresos materiales que se registraron con su advenimiento, aunque también enfatizaba el hecho de que el capitalismo creó "la economía de la abundancia para los pocos y de la escasez para los muchos" y decía que "es un sistema lleno de pugnas, luchas y contradicciones, un mundo en el cual la fiebre de lucro es la palanca que lo mueve, en el que cada comerciante o industrial está dispuesto a traicionar a sus congéneres en cuanto percibe la posibilidad de un buen negocio". Consideraba el maestro que el capitalismo había ya tenido su auge durante el siglo pasado y que se encontraba en decadencia.

Don Jesús Silva Herzog se adelantó a la crítica de las teorías que ahora tratan de conciliar capitalismo y cristianismo, diciendo que "entre el capitalismo que grita: ser es luchar, vivir es vencer, y la doctrina del amor y de la igualdad de los evangelios, hay una contradicción, hay una distancia inmensa". Consideró al imperialismo como una fase de evolución histórica de la industria de transformación, oponiéndose enérgicamente a la explotación de unos pueblos por otros.

Como economista, don Jesús Silva Herzog se inclinó por la teoría marxista del valor y así nos lo hacía saber. Al hombre económico —fundamental de la teoría neoclásica— lo consideraba "una ficción" y describía al marginalismo como "una mezcla de ingredientes sociológicos y lucubraciones matemáticas". A estas últimas las consideraba "herramientas útiles y aún indispensables al economista" y las situaba al mismo nivel de la teoría económica, la historia económica, la sociología económica, la estadística y la geografía. Opinaba el maestro que las dos dificultades mayores a las que actualmente se enfrenta la economía política y el economista, son el tiempo y el espacio, puntos en los que se acercó considerablemente a Joan Robinson. Hay que señalar, asimismo, que siempre insistía con nosotros en la idea de que el término economista fuera sinónimo de la expresión "arquitecto de pueblos".

Aún cuando escribió una historia del pensamiento económico-social de la antigüedad al siglo XVI, consideraba como fundadores de la ciencia económica a Adam Smith, Juan Bautista Say y Roberto Malthus. Marshall, Pigou y Keynes eran los tres economistas mo-

ernos a quienes más destacaba; a los tres los considero neoclásicos. Para él Marx y Engels fueron "los grandes del socialismo científico" y opinaba que Marshall, al añadir la organización a los tres factores clásicos de la producción, la tierra, el trabajo y el capital, hizo una aportación "de indiscutible importancia" a la ciencia económica. Sentía gran respeto por la obra de Keynes, pero insistía en que su teoría no podía ser aplicada irreflexivamente en condiciones diferentes a las que prevalecían en el momento y lugar donde fueron formuladas.

El maestro Jesús Silva Herzog alzaba su voz en forma constante en contra de la empresa trasnacional y de la inversión extranjera. Llamaba a la expropiación petrolera "el principio de nuestra libertad económica" y se encontraba profundamente preocupado por la deuda externa, haciendo notar que una parte muy importante de los nuevos empréstitos contratados se dedicaban al servicio de la deuda. Finalmente quiero recordar que cuando nos hablaba el maestro sobre los países pobres y los ricos, insistía en el papel histórico que en el proceso de polarización entre ricos y pobres, tuvo el saqueo sistemático de la riqueza de las colonias por parte de las metrópolis.

Don Jesús Silva Herzog ha ejercido una influencia poderosa en el último medio siglo de la vida de México y su influencia sigue presente a través de quienes de él procuramos aprender. Jesús Silva Herzog es un hombre que ha logrado trascender a la muerte; es una de las fuentes de luz que iluminan a los hombres que habitamos este "pequeño grano de arena lanzado al espacio hace milenios por las manos inefables de Dios".



## NUESTRA AMERICA SERA UNA E INDIVISIBLE\*

Por Jaime DIAZ-ROZZOTTO

ALGUNA vez le escribí a don Jesús Silva Herzog afirmándole que para mí *Cuadernos Americanos* era la desembocadura natural de una obra editorial que comenzó en Londres con el *Repertorio Americano* de don Andrés Bello, después de haberse arraigado en Costa Rica con el otro *Repertorio* de don Joaquín García Monge. Mi osadía desconcertó la modestia del ilustre maestro mexicano tomando por elogio inmoderado lo que es una constatación histórica. Para empezar, nadie puede negar la incuestionable vocación americana que une a las tres revistas. Hablo de revistas y no de diarios y gacetas. Y, entre las revistas, las del vuelo y la factura del *Repertorio Americano* que instituyó un género propio. Modalidad que debemos preservar hoy más que nunca celosamente. No porque a las otras les falte el contenido sino porque lo agotan puntualmente. Así, aun cuando la asfixia económica no les deje más alternativa que la fugacidad de un número, llenan su cometido marcando la escuela literaria que prefiguran. El *Repertorio*, desbordando tiempo y espacio, necesitaba salir a flote. Baste recordar que la república de nuestras letras se emancipa con Bello. Y entre los once meses de su proclamación (Octubre de 1826 a Agosto de 1827), en suelo inglés, los treinta y ocho años de vida centroamericana (1920-1958) y los cuarenta de México (1942-1981), las letras de hispanoamérica son más que adultas. En todo caso, la cantera de esta empresa editorial es enorme. No es éste el lugar —ni el exilio me lo permite— para esbozar el balance crítico de estos sesenta años de ejercicio cultural independiente. Sin embargo, hay un método, una manera de concebir y hacer la revista que no escapa a nadie. Su vigencia además es muy grande. Es aquí, por ejemplo, donde el criterio del director libera o encadena la revista. Al efecto no valen ni la objetividad ni la agilidad de otrora. No es que a la verdad y la belleza las

---

\* Reflexión admirable que Don Jesús disfrutó en vida al cumplir *Cuadernos Americanos* su cuadragésimo aniversario. Atendiendo a tal circunstancia la incluimos en el presente volumen.

empañe el tiempo, sino que al crecer se borran sus antiguos mojonos. Asistimos entonces a una contradicción de tipo muy general donde el pasado, desbordado por el futuro, intenta mimetizarlo para preservarse. Nos enfrentamos a un orden de cosas donde se invierte lo que la humanidad ha puesto de pie este último siglo. No es casual si el director de *Cuadernos Americanos* (leo un número que tengo a mano en este rincón prealpino donde vengo a ver nacer la primavera), digo que no es casual si don Jesús, al referirse a la muerte de un joven economista mexicano (vol. . . . CCXXIII, Marzo-Abril, 1979), arremete contra esa inversión:

Y lo que pienso es que hay en el mundo una ola de cieno que todo lo invade y corrompe. Se tergiversa el sentido auténtico de las palabras: en Vietnam se llaman agresores a los que defienden su patria y liberadores a los que la invaden sin título alguno. Se habla de paz mientras se fabrican bombas asesinas y sustancias químicas infernales. La adulación, la hipocresía y la mentira triunfan en todas partes. (p. 68).

Actualmente, ese mismo agresor obsecado contra los cambios de la historia contemporánea, envenena a la opinión pública con la tensión de la guerra fría. Ha desempolvado de nuevo "el peligro rojo" contra el cual quiere coludir la voluntad popular nacional e internacionalmente para salvar el santo sepulcro de las multinacionales. De lo contrario a Polonia, El Salvador, Palestina, Europa misma se los comerá el lobo rojo; pero como el lobo feroz no invade Polonia, ni masacra al pueblo salvadoreño, ni ocupa el suelo palestino, ni le obliga a Europa a comprar los nuevos cohetes atómicos entonces la mentira y la hipocresía ceden al cinismo: "rojos o muertos", les grita el consejero político del Presidente Reagan a los estadistas europeos que apoyan la distensión.

Y es que de no mediar siglo y medio se diría que son los mismos juicios del *Repertorio Americano* contra la mentira y la hipocresía coloniales los que resuenan en *Cuadernos Americanos*. No es extraño. La revista de Bello nació para defender la independencia y la libertad de los Estados americanos. Y las "quimeras despreciables" de ese entonces las enseñaba la universidad colonial para formar "discípulos hipócritas y embusteros". Quizás porque siempre que hay sumisión nace el doblez. En todo caso, porque la libertad del hombre no se hace con sutilezas ni ideas abstractas; pues allí donde impera el dogma la sociedad se ha estancado. Se comprende cuánto vale la tradición de libertad que nos legó el *Repertorio Americano*. Este criterio lo ejercitó y lo defendió muy

bien don Joaquín García Monge. Decía que el periodismo es un instrumento público al servicio del bien común y no de los intereses egoístas; una opinión que no sea la que paga el capitalismo, la compañía, el gremio sino el pueblo. ¿Qué revolución si los grandes rotativos del mundo hicieran suyo este criterio? Porque, en su lectura del *Repertorio Americano*, don Joaquín adoptó el criterio del público y no el suyo para guiar al pueblo. Ahora sabemos muy bien que sin las masas no hay revolución ni sindicato, ni partido, ni Estado democrático. Una fuente de renovación y no el mito diluyente del libro de los libros. Es el criterio de libertad y no la escuela filosófica lo que cuenta. Así, por ejemplo, si la visión enciclopédica original del *Repertorio* de Bello tuvo que reducir a las necesidades del lector americano la sección de ciencias naturales, la del escritor tico privilegió las letras (sin olvidar su vocación por lo popular cimentada en Chile) y de las cinco secciones de *Cuadernos Americanos*, tres favorecen a las ciencias sociales. Variantes que a la postre no hacen sino perfilar mejor el bastidor de la revista americana. Una especie de simbiosis de las letras con la historia. Un ser cultural americano; la expresión literaria y política al nivel continental de las emancipaciones nacionales. Una manera de ser de la América Latina. Magisterio fundado para enseñarnos con las letras y los hechos cómo se debe crear y no imitar. Ejercicio maduro que al honrar como Martí nos honra en los 40 años de *Cuadernos Americanos*. Es tal la identidad americana de este tipo de revista que no hay revolución que no tenga la suya. Guatemala produjo, en 1944, su *Revista de Guatemala* sin olvidar mi juvenil *Horizonte*; la Casa de las Américas es una tribuna de honor de la revolución cubana; la de Nicaragua nos ha dado ya la promisoría *Nicaráuac*. Más aún. No hay movimiento o solidaridad vigorosa que no edite su revista. Recuerdo de paso *Alero*, *Araucaria*, *Farabundo Martí*. . . o la documentada *América Latina* de la Academia de Ciencias de la URSS; pero también cuando una publicación especializada como *Europe*, la revista literaria que más ha durado en Francia (58 años), nos consagra sus números —una referencia bibliográfica, salta el maridaje entre letras y ciencias sociales. Porque nuestras letras no pueden ser indiferentes a la borrasca que las anima. Incluso pagan un tributo a ese combate las que siendo buenas letras tratan de soslayarlo. Preciso, no se trata de que cada manifiesto político sea la obra de arte de José Martí. Ni que en lugar de la revolución se escriban novelas. Sino que cuando la obra de arte se integra al cambio histórico se produce la eclosión de una cultura clásica. La antítesis justamente del modelo único. A la inversa, su desajuste entraña tanto la soledad

precurera como la esclerosis asfixiante; la vanguardia premonitrice o la decadencia mitificadora. Naturalmente, puede darse lo nuevo entre lo viejo o la inversa. Hay que saber distinguir lo relativo de cada verdad. Pues el error, un anacronismo, nace de querer dilatar o achicar la portada de cada conquista humana. Las obras y los hechos perduran precisamente en la medida que son históricos. Como la estela de los 40 años de *Cuadernos Americanos*.

Junto a la efemérides histórica va lo mío: el sentimiento que guardo a la revista de don Jesús. La conocí antes que a él; pero ahora no puedo separarlos. Al dolor de la España del éxodo de mis años mozos se ha venido a sumar el drama de mi Guatemala ensangrentada. Esta Guatemala costal e intransferible que me ha hecho trotar por el mundo incansablemente. Un día cierto México me torturó y violando el derecho de asilo me entregó a la policía guatemalteca. ¿México? No precisamente el que me confió la cátedra de Hidalgo en Michoacán. Este, el de don Jesús, denunció la ignominia y, cuando exiliado del continente, a la distancia del mar se quiso agregar la del silencio, me brindó las páginas de su revista. A este don Jesús de la dignidad no se le puede separar de la palestra de la libertad de *Cuadernos Americanos*. Por ambas nuestra América será una e indivisible.

Venegono Inferiore, 14 de Abril de 1981.

## CARTA

Madrid 27 de octubre de 1985.  
Sr. D. Manuel S. Garrido  
Subdirector de "*Cuadernos Americanos*"  
México, D. F.

Muy señor mío:

Con un retraso del que casi me siento culpable acabo de saber que Don Jesús ha fallecido.

Conocí a Don Jesús en persona hace cuarenta años, en Montevideo, y su imagen así como las palabras que cruzamos persisten en mi memoria. Después tuve el privilegio de mantener él una correspondencia bastante asidua con motivo de asuntos de la revista, una aparente limitación que no impidió, justamente —me importa subrayarlo—, sentir, como he sentido, la presencia cálida del hombre, su generosa efusión y la rara, muy rara virtud de su amor a la verdad.

Quiero expresar, por agradecimiento a su amistad, el testimonio de mis sentimientos hacia este noble maestro, un ejemplar humano que —me temo— ha dejado de producir el mundo actual.

Con mis atentos saludos

*Alvaro Fernández Suárez*

s.c. Avenida de América 27  
28002 — MADRID

## ALTITUD Y GRANDEZA ETICA

Por José FERRER CANALES

PODEMOS sugerir la singularidad, altitud y grandeza ética e intelectual de D. Jesús Silva Herzog con palabras de José Martí en su epístola del 25 de marzo de 1895 a Henríquez y Carvajal: "Escasos como los montes son los hombres que saben mirar con entrañas de nación o de humanidad". Porque él supo mirar, meditar y sentir con las entrañas y la conciencia de México, del mundo, de la *América mestiza*, la América de Bolívar, Juárez, Betances y Sandino.

Caribeño, puertorriqueño, dejo aquí testimonio de mi gratitud a quien abrió las prestigiosas páginas de *Cuadernos Americanos* —"tribunal, monumento y milagro", he dicho antes—, para el planteamiento de los complejos problemas derivados de la falta de soberanía nacional y de los efectos del imperialismo norteamericano en todas las facetas de nuestra vida de pueblo —y de todos los pueblos con hambre y sed de libertad y justicia.

En diversas formas, a la sombra de Silva Herzog, defendieron en *Cuadernos Americanos* el derecho a nuestra independencia, el noble ideal de Albizu Campos, y la afirmación de valores culturales de Puerto Rico, ensayistas y pensadores como Víctor Massuh, Carlos Urrutia, Fernando Diez de Medina, Jesús Galíndez, Alfredo Palacios y Raúl Roa. Y han colaborado allí otros, nacidos en la tierra de Hostos, como René Marqués, Angel Flores, Concha Meléndez, Vicente Géigel Polanco, M. López-Baralt, Nilita Vientós, José Antonio Torres y José A. Balseiro.

En lo personal, evoco mis experiencias cuando, estudiante de letras en la UNAM, escuchaba a Silva Herzog en el Colegio Nacional de México. Presente tengo aquella imagen de gentileza, fina sensibilidad y alma alerta a los signos de los nuevos tiempos y a unos valores eternos. Su palabra siempre sabia y esclarecedora, fue estímulo, espuela, voz de quien era —nos escribía Manuel S. Garrido en 1981—, *ejemplo perenne, nuestro gran Maestro, maestro de cien generaciones*.

Maravilla que D. Jesús Silva Herzog, casi ciego, fuera *vecdor* de sucesos y conflictos con una claridad, transparencia y profundi-

dad histórica, científica y humana, que nunca alcanzaron muchos que gozaban de vista normal. Esta hazaña suscita el recuerdo de aquel genio, Beethoven, quien sordo, creaba y *oía interiormente* la belleza de sus sonatas, tríos y sinfonías.

Nuestro pensador dio siempre prioridad a lo humano; se consagró a la defensa del hombre. Científico y amante de las artes, quiso "el arte y la ciencia al servicio del hombre", no de un ser fragmentado, *económico, metafísico o biológico* sino del ser integral, del *hombre completo*, historiano. Y nos recomendaba: "Hay que buscar en un nuevo humanismo los materiales para construir el mundo del mañana".

Su palabra tiene cada día mayor vigencia. Predicó tolerancia y en páginas antológicas enumeró los nombres de algunos insignes pensadores y maestros de la humanidad, martirizados por la acusación de mentidas verdades: Sócrates, Jesús, Tomás Moro, Miguel Servet. Quiso erradicar de toda la corteza de la tierra los discrimenes y el concepto de unas razas superiores.

Su sensibilidad percibía la dicotomía, el marcado contraste, la verdadera antinomia entre las voceadas normas éticas occidentales y el hacer, la conducta cotidiana de llamados cristianos y demócratas. La corrupción se le mostraba como uno de los índices del mundo contemporáneo, dominado por mercancías, por mercaderes y, en general, por una sociedad que, señalaba, "ensalza a los bribones si es que han acumulado —no importa los medios— una vasta fortuna".

En un enjundioso y profundo análisis sobre democracia y comunismo, hace un cuarto de siglo, encarando desde sus más profundas raíces, las lacras y los problemas de Nuestra América, sintetizó mucho de su pensamiento revolucionario y del ideario de significativos hombres de izquierda y subrayó la importancia de la independencia y la soberanía nacionales, el crecimiento del pueblo a tono con sus características circunstancias históricas y culturales, la no-intervención extranjera, la reforma agraria de acuerdo con las particularidades del pueblo, la nacionalización de servicios públicos, la educación popular, la higiene, el respeto a la libre expresión, al voto de la ciudadanía, la autonomía sindical y la libre organización de los obreros y, finalmente, los esfuerzos por la paz internacional.

Todo ello entraña —citamos a Silva Herzog, textualmente:

...instaurar en cada país de la América Latina la democracia social, una democracia igualitaria en lo político y justiciera en lo económico; una democracia tendiente a hacer desaparecer las irritantes y monstruosas desigualdades existentes; que nivele, que acerque hasta donde

es compatible con la naturaleza humana, el nivel de vida económica y cultural de los ciudadanos, dando a todos las mismas oportunidades de realizarse plenamente.

Luce allí el anticolonialista, el antimperialista, el abogado de los inalienables derechos, tantas veces usurpados, del individuo, del pueblo y de la patria continental. Detrás de esas palabras está la conciencia de aquel mexicano ejemplar, generoso, quien, por encima de los huracanes del deterioro moral, la deshumanización y la intervención, conservó la esperanza de la aurora de un orbe mejor y llegó a escribir a la juventud: "Nos será posible actualizar el sueño de Bolívar".

Ante la grandeza intelectual, el humanismo, la altitud del Maestro Silva Herzog, a quien Rubén Darío pudo haberle dicho, como en el poema *Helios*,

*pueblas de amor y de virtud las humanas conciencias,  
riegas todas las artes, brinda todas las ciencias,  
los castillos de duelo y de la maldad derrumbas,*

como homenaje de la juventud, la patria y Nuestra América a este hombre montañoso podemos evocar los luminosos versos de Antonio Machado a su maestro, el *Evangelio vivo*, D. Francisco Giner de los Ríos:

*¿Murió? . . . Sólo sabemos que se nos fue por una  
senda clara, diciéndonos; Hacedme un duelo de  
labores y esperanzas.*

.....  
*¡Y unques sonad; enmudeced campañas!*



## INSTANTANEAS DE DON JESUS

Por *Fedro GUILLEN*

**L**o vimos la primera vez posiblemente cuando acompañamos a nuestro Maestro Isidro Fabela al antiguo domicilio de *Cuadernos Americanos*. Calle Guatemala hoy fracturada por culpa de oros indígenas descubiertos, como mucho de México, al hacer una leve excavación en la librería Robredo, un anónimo artesano. De allí al Centro Ceremonial hoy lujo del centro de la ciudad, hay toda una historia.

Aquella vez nos sorprendió el tono de la voz de Don Jesús, su palabra vibrante, rotunda, acompañada de chupadas al cigarro, que fue dejando a sus finales. Nunca en ese instante de estar cerca de dos mexicanos esenciales imaginamos que a ambos los biografariáramos. A su tiempo y hora. Como mandato al culto a un Humanismo que cada día se pierde en rincones donde se acurruca la mediocridad del espíritu que se alía de maldades, imperialismos, dictaduras y todo eso que odió siempre Jesús Silva Herzog. Varón de veras sin tacha. Maestro con toda la universidad de ese concepto.

Volveríamos a ver a Don Jesús en las cenas anuales de enero. Cabe banderas de Cantones Suizos, en el "Club" de esa civilizada República, tan amada por Rousseau, por Amiel, por Román Rolland y por otros tantos que han sentido la neutralidad de un aire sin guerras. La vida acompañada por relojes infalibles y el panorama de "chalets" que dan un toque de vida grata, rítmica, entre la unidad de varias nacionalidades y el asta bandera con la fraternidad del suizo. Hecho que tal vez orilló a celebrar allí las cenas anuales de *Cuadernos Americanos*.

En alguna de esas cenas nos tocó hablar. Habíamos vuelto de Guatemala de Jacobo Arbenz, derrocado por el agorerismo internacional que quiere ver "comunismo" donde se pide justicia. Allá, en la vecina del Sur vivió desterrado nuestro Padre, Gobernador maderista de Chiapas. Nosotros lo hicimos de niños; gozar paisaje de volcanes y lagos y no han faltado voces que nos inscriben como guatemalteco. Hecho que nos halaga. Cuando se presenta como hecho fraterno y no con otras intenciones. . .

Jesús Silva Herzog nos enseñó esa fraternidad continental. O para decirlo exactamente, universal. El reía con sus carcajadas homéricas cuando le contábamos que algunos de quienes creían que nosotros aspirábamos a gobernar Chiapas, habían echado a rodar la versión de nuestro guatemaltequismo. Hecho que a su tiempo rozó a López Mateos.

Una mañana que no olvidamos don Jesús nos llamó a su despacho. Nos preguntó cómo estábamos de tiempo. —“Siempre lo tenemos y no nos falta nunca —respondimos— al contrario, hasta nos sobra”...

El, que no solía andarse por las ramas, fue al grano:

—“Hay un editor que busca un biógrafo. Alguien que machetee (palabra que empleó) mis veinte libros publicados y decida escribir mi biografía. Ofrecen tres mil pesos mexicanos. ¿Le entra usted al toro”...?

—“Le entro” —respondimos sin titubear—.

Pensando lo grato que era saber que el Maestro había pensado en nosotros. Que eso valía no tres mil pesos ofrecidos, sino esa suma elevada a la N Potencia. Lo que le dijimos para provocar en él, con su acostumbrada simpatía y claridosidad —no, claridad— un comentario en torno a que estábamos usando abanicos orientales de *Cobadondería*...

Nos dimos a cargar los libros. A leerlos. A hacer el mapa de la biografía. A mostrar cada cierto tiempo lo escrito a don Jesús, que corría datos, nunca ideas. Y un mediodía del Valle en que arribamos al capítulo final y estuvimos de acuerdo en la selección antológica de escritos de JSH, que completó la biografía, don Jesús abrió una botella de las amadas por Winston Churchill y derramamos el brindar del fin de fiesta.

Los tres mil pesos después nos fueron descontados... de las ventas del libro. Esa hazaña editorial hizo mover la cabeza a don Jesús que no gustaba de los equívocos. Ofreció reponerlos de su bolsa, a lo que, por supuesto, nos opusimos.

Posteriormente unimos la figura de don Jesús con la silueta de Isiaro Fabela y la de José Vasconcelos para una trilogía publicada por la Universidad Nacional. Sobre el último —gran escritor pero político con ideas finales inaceptables— el maestro Silva Herzog estuvo de acuerdo en que, posiblemente, se trata del más alto intelectual mexicano. Es decir, filósofo, teórico y sobre todo, excepcional Ministro de Educación Pública.

Cada 14 de noviembre llegábamos a las Lomas de Chapultepec a dar el abrazo a don Jesús. Una de esas fechas, entre el bosque de libros y amigos, fue con nosotros Miguel Ángel Asturias. Que es-

taba pasando una temporada en México. Entre el riachuelo de bromas, que era parte del encanto de un hombre que parecía de pronto, serio y de hablar escalonado y firme —Silva Herzog— le dijimos al entrar: "Le trajimos de cuelga un Premio Nobel de Literatura". . .

Asturias era un gran lengua. Un reidor profesional. En otros tiempos había bebido en todas las tabernas del orbe y lo decimos para aludir a su barro humano, no, para condenarlo como si todos tuviéramos la piedra bíblica en la mano.

A don Jesús lo pensamos siempre. Lo sentimos cerca. Es de esos hombres que uno jamás olvida. Con su vista débil y sus pasos lentos ascendió al sitio de los grandes mexicanos. Nada más. Y nada menos. . .

## JESUS SILVA HERZOG: UN VIGIA DE NUESTRO TIEMPO

Por *Julián IZQUIERDO ORTEGA*

*A Félix Martín Albert,  
hombre íntegro y gran amigo*

**E**N 1957 tuve el primer encuentro con don Jesús Silva Herzog, con quien había tenido correspondencia frecuente desde 1952. En España leí sus libros más importantes, y, a partir de entonces, he colaborado en «Cuadernos Americanos», a mi juicio la mejor revista de América Hispánica.

Ver al profesor Silva Herzog y escucharle era para mí una singular alegría y una profunda necesidad espiritual, que acrecentaba el interés de mi viaje a México. Yo tenía una imagen del maestro, nacida de la lectura de sus libros doctos y ricos, magistrales y vivos, en los que el pensamiento y la vida integran la más honda unidad; de su admirable discurso sobre el Quijote; de sus cartas siempre finas y generosas; del logro de su importante revista; de su actuación como subsecretario de Hacienda y de Educación Pública, como ministro plenipotenciario de México en la URSS. Y como encargado de la Presidencia de la Expropiación de los Petróleos de las Compañías americanas en su país. . .

Yo tenía, de antiguo, muy alto concepto de la calidad del hombre ante quien me encontraba. Alto, robusto, erguido, con una memoria privilegiada, lleno de años y leguas, trazaba con pinceladas firmes sus rasgos biográficos esenciales desde su nacimiento hasta el momento actual, a través de los cuales descubría el norte de su vida y el titánico esfuerzo de su lucha en constante anhelo de superación.

A medida que yo le escuchaba con toda atención, veía, en el arduo camino de su existencia, una ingente personalidad que se había forjado a sí misma, con el cincel de una robusta voluntad, la más firme creencia en el hombre y en todos sus valores y con una plena confianza en su propio futuro, inasequible a todo desaliento. Poeta de su vida, tuvo que vencer la resistencia de un ma-

terial corpóreo que falló en lo más importante: en la deficiencia de su órgano visual, acusada desde su nacimiento. Su infancia hubo de ser amarga por esa razón, pero no le dejó ningún complejo, como no lo tuvieron Kierkegaard por su joroba, ni Beethoven y Goya por su sordera. Don Jesús tuvo que construir su vida, de alta figura intelectual, superando y venciendo la deficiencia de su vista. Pero ¿cómo?; librando un combate; hora tras hora, entre su limitación visual y sus propias fuerzas creadoras para que éstas no desmayaran en ningún momento, para que arrojaran la luz del espíritu sobre la tiniebla corpórea. Su lucha era un combate anímico contra la materia, y no menos, un combate contra el tiempo, del cual tenía que aprovechar todos sus preciosos y fugitivos instantes.

*«Al borde del sendero un día nos sentamos / ya nuestra vida es tiempo / y nuestra sola cuita / son las desesperantes posturas que tomamos / para aguardar / mas Ella no faltará a la cita»*, dice Antonio Machado en estos versos en que conjuga tiempo, vida y muerte. Pues bien; nunca como en don Jesús ha sido y es la vida *tiempo*, tiempo de creación, tiempo apremiante y de vigilia, no tiempo pasivo, tiempo que huye sin dejar huella en el espíritu y en sus obras productivas.

Don Jesús ha sido siempre el maestro de sí mismo y por eso ha sabido ser el gran maestro de los demás. Maestro en la vida, en los libros y en la conducta. Sólo quien es maestro de sí mismo logra ser maestro en la vida, o sea, maestro total, porque arroja luz sobre la tiniebla de la existencia ajena. No se puede ser auténtico maestro en la teoría sin ser a la vez maestro en la vida, porque la teoría sin la práctica es seca como la hoja caída del árbol. La teoría en Silva Herzog se nutre de la realidad y de la vida, lo mismo en el área de la sociedad que en el de la economía y de la historia.

### *Fe humana*

EL profesor Silva Herzog no es sólo una de las más grandes personalidades de México, sino también una de las más relevantes de América Latina. Al escuchar yo en 1957 su clara, sencilla y densa palabra, atisbaba su camino heroico, difícil y lleno de luz como un gran ejemplo que alumbró siempre para que los demás se trazaran la propia ruta. Don Jesús es hombre ejemplar y abierto como pocos en el mundo contemporáneo. Maestro ante todo de economía, de historia y de sociología, y también maestro de conducta. En suma: un hombre liberador.

Para el doctor Silva Herzog la existencia humana es una crea-

ción de valores conquistada con el mayor esfuerzo, y de ahí que su actitud ética de respeto a la vida constituya —como en Schweitzer, como Bertrand Russell— un rasgo capital de su modo de ser. Respeto a la vida y respeto a la libertad humana, que es la condición de toda cultura y el más elevado de los ideales. Silva Herzog cree firmemente en el hombre, a pesar de la crisis actual de los grandes valores humanos cuya más brutal negación está en el imperialismo norteamericano.

Ortega, en su *Rebelión de las masas* y en *El hombre y la gente*, en el fondo, no cree en el hombre (pues sólo concede valor a las minorías selectas) ni en la sociedad como algo sustantivo. De su parte, igual que Sócrates, puede pensar el doctor Silva Herzog que una vida sin filosofía no es digna de ser vivida; pero también está hondamente convencido de que una vida sin justicia social carece de todo sentido y es una vida seca y deshumanizada. Como sociólogo, historiador y economista, ahonda en la trayectoria histórica del capitalismo, con todas sus catastróficas consecuencias después de su apogeo, y apunta hacia un *socialismo democrático* que conjuga justicia, libertad y sociedad.

Si su vida es admirable ejemplo para América Latina, su labor en la cátedra estuvo inspirada, ante todo, en la formación de hombres que a la vez fueran buenos técnicos, y sus excelentes libros constituyen importantes hitos en el curso de la historia de la cultura hispanoamericana. Sabe que la técnica, aun siendo necesaria en ciertos niveles históricos, no significa la felicidad del hombre. La técnica tiene que estar al servicio del hombre, no al contrario.

Don Jesús Silva Herzog es el Giner de los Ríos de América Latina. Si Giner fundó la Institución Libre de Enseñanza, de donde brotaron el Instituto-Escuela, la Residencia de Estudiantes y el Centro de Estudios Históricos, el profesor Silva Herzog fundó «Cuadernos Americanos», donde se expresó lo mejor del pensamiento hispanoamericano y del español y formó hombres de gran valía, de gran talla intelectual y ética.

#### Mexicano

CARACTERIZA al doctor Silva Herzog una elevada libertad del espíritu, que no acepta diferencias de clase, de raza ni de posición social ni económica; que sólo estima los grandes valores humanos como la verdad, la libertad, la belleza y la justicia.

Su larga vida —en noviembre cumplió 90 años— resulta todavía breve para la luz que arroja a su paso por el mundo. Si es cierto

que «lleva quien deja y vive el que ha vivido», como dice Antonio Machado en su retrato de Giner de los Ríos, eso significa que, según el gran poeta, Giner sobrevive por lo menos espiritualmente, y que don Jesús Silva Herzog pervivirá cuando le llegue la hora de la desaparición física; en suma, que no existe la muerte para los hombres creadores.

Don Jesús contempla la muerte como un cambio de vida, a juicio de León Felipe, y no como una total extinción de la personalidad humana, a la manera de Heidegger. La enfoca con serenidad socrática y no puede creer que la vida careciese de sentido, y la muerte fuese la total aniquilación del hombre. El hombre no es un ser para la muerte, como pensaba el citado filósofo alemán, sino un ser para el valor, como sostuvo Francisco Romero.

Estos pensamientos me sugirió en una bella mañana de 1957 don Jesús Silva Herzog, cuando escuché por vez primera su noble palabra con la que trazó la emotiva imagen de su pericia vital.

Hay que distinguir entre la vida de Silva Herzog, tal como él la cuenta, y la vida real o profunda. Partimos de que al hacer su narración en el libro titulado *Una vida en la vida de México*, relata con toda veracidad lo que él hizo y lo que le sucedió. Pero casi siempre a la vez que narra en el tiempo sus acontecimientos vitales, los valora éticamente, y así unas veces reconoce sus errores y otras los centra en el sistema de su conducta, de manera que concuerdan y se articulan en su visión del mundo, de las cosas y de los hombres. Jamás rehúye las dificultades contra las que luchó, sino que siempre las afronta con valentía, porque su voluntad y su carácter pudieron superarlas, por grandes que fueran. La vida real o profunda está constituida por los acontecimientos cuando en ellos proyectó su formidable voluntad a la luz de sus ideales.

Silva Herzog se traza su propia ruta vital dentro de la historia de México. Se encontró con la historia de un pasado ya hecho; pero también con un presente —fruto de ese pasado en el que tiene que actuar— y ese presente es el comienzo de la Revolución Mexicana, en la que él actúa y se mueve; y con la perspectiva de un futuro hacia el cual tiende esa Revolución. Silva Herzog no se conforma con hacerse su vida, sino que además la describe. Su narración está hecha en estilo vivo, claro, preciso y directo. Para narrar su infancia y juventud, bien lejanas ya cuando escribe *Una vida en la vida de México*, se vale del recuerdo a través de una memoria felicísima. Veamos los hitos más destacados que deja su curso vital.

*Valentía*

CONSIDEREMOS los momentos del tiempo de su narración. Su pasado lejano —la infancia— aparece como algo inmodificable al que tiene acceso el autor por la vía de su memoria feliz, que muestra el lado del sentimiento, y en el cual, junto a los hechos objetivos o independientes, se insinúa alguno de los rasgos de su carácter, por ejemplo, su valentía física. Lo mismo podemos afirmar del pasado de su juventud, rica en peripecias. En el pasado de su niñez y juventud no se observan meandros que signifiquen el menor retroceso de su curso. El pasado de su madurez discurre rectilíneo con toda la carga de la infancia y de la juventud, proyectadas hacia un futuro lleno de creaciones que confina con el presente de la narración, en el que el autor ya se mueve en la vejez, la cual, en su presente, todavía florece y fructifica en obras no menos importantes; el profesor Silva Herzog, sobre todo desde su juventud, demuestra poseer una voluntad tan templada como el mejor acero, que le permite ser superior a los acontecimientos exteriores. Esa es la raíz de su grandeza.

Cuenta el autor que nació padeciendo una oftalmía purulenta, que a lo largo de su fructífera vida produciría los mayores efectos. Pero su niñez no acusa esa grave enfermedad como algo que signifique el menor complejo de inferioridad psíquica o física, sino como algo contra lo que tenía que luchar con toda energía. Comienza asistiendo a la escuela en su infancia sin aceptar que la disminución de su capacidad visual le impidiera ocupar en ella un puesto destacado respecto de sus condiscípulos. Pero llegó el momento en que no pudo ir a la escuela a causa de su pobreza. Cuando asistía a la escuela recibía en ella igual trato que el que se daba a los demás alumnos, y no inferior ni distinto. En su infancia brillan en don Jesús estos dos valores cardinales: su temple acerado de luchador y su recia valentía, que destacarían en todo el curso de su vida.

Aunque no veía bien de muchacho, ya se arrojaba con furia contra sus adversarios, con lo cual probaba su carácter de valeroso luchador. Entonces, para el adolescente, la vida era acción difícil en que ponía todo su empeño.

*Biografía*

REFIERE el caso de su padre, dipsómano irremediable, hasta el extremo de que estando embriagado mató al perro preferido de la familia, por lo cual el muchacho Silva y su madre exteriorizaron su



dolor mediante el llanto. Recordemos que el padre de Beethoven, como el de Silva, fue otro dipsómano. Insiste don Jesús en que logró sobreponerse a su enfermedad ocular. Ingresó en un seminario, y a pesar de su deficiencia visual, dio bien una lección que sus discípulos —de visualidad normal— no sabían. Sus éxitos brillaron como consecuencia de su gran afición al estudio. Un oculista le pronosticó que si fijaba sus ojos, pronto quedaría ciego. Le perseguía tenazmente la amenaza de la ceguera si leía y escribía de manera asidua. En esa soledad temprana ya germinaba el futuro intelectual relevante.

En 1904 falleció su abuelo materno. Tenía once años el niño Silva Herzog cuando sufrió la experiencia de la muerte de ese ser querido. Poco después de esa fecha inició su primer trabajo en una fábrica, como ayudante de bodeguero. Y a los trece años escribió sus primeros versos y a la vez sintió preocupación por la suerte de los trabajadores.

A los 19 años vencía en su lucha enconada contra la adversidad. Florecen en él amores dispersos, pues tuvo algunas novias que después le causaron aburrimiento. Era adolescente cuando abandonó sus creencias religiosas, haciéndose agnóstico respecto del conocimiento de lo absoluto. Agnosticismo que ya jamás expulsaría de sus convicciones, que le permitieron seguir creyendo en la existencia de Dios sobre la base de resultarle inaccesible su conocimiento racional.

Entre los 15 y los 17 años sufrió dos operaciones en cada uno de sus ojos. Cosa evidentemente grave. Y cuando tenía 17 años comenzó a interesarse vivamente por la política de México. Y por entonces, o poco después —ello con clarividencia— siente miedo a los norteamericanos, lo cual, en un joven mexicano, suponía una reacción histórica contra actuaciones de Norteamérica que significaron la mayor agresión contra el pueblo de México.

A finales de 1911, cuando tenía 19 años, publicó sus primeros versos. Nada dice el autor sobre su valor poético, lo que nos hace suponer que no carecían de mérito literario.

En julio de 1912 llegó a Nueva York, que «no le gustó al principio». Pasó dieciocho meses en las bibliotecas de esa ciudad. Cuenta que a veces llegaba a ellas a las diez de la mañana y salía a las cinco de la tarde «para ir a comer a su casa de huéspedes». «Allí leyó a casi todos los poetas y novelistas españoles del siglo XIX y comienzos del XX».

En inglés leyó a Walter Scott, Dickens, Longfellow, Tennyson, Poe, Whitman, y se metió «no sin tropiezos, en Shakespeare y Milton». En Nueva York se le plantea agudamente el problema de su vocación en estos términos: «¿qué es lo que quieres hacer en la

vida? Yo me dije: quiero ser profesor. Enseñar; quiero ser poeta —creía que ya lo era—; quiero ser escritor» Todo eso lo realizaría plenamente don Jesús, el cual no sólo ha sido profesor, sino uno de los grandes maestros en economía y humanismo, poeta —para mi gusto, considerable— y escritor realmente importante. Paul Merimeé, profesor de Literaturas y Civilizaciones de América Latina y director del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de Toulouse, al recibir como doctor «honoris causa» por esa Universidad al profesor Silva Herzog, afirmó que el nuevo doctor es una personalidad creadora.

### *Interioridad*

SE le ha llamado maestro en la vida, además de maestro en la cátedra. ¿Cómo se es maestro en la vida? Yo creo que para serlo no hay otro camino que el que parte de la experiencia de la propia vida, que pasa también por la experiencia de la vida ajena, aunque sea secundaria respecto de la propia. Según Spranger, su propia experiencia de vida es la suma de lo que le ha conmovido de manera tan decisiva que ha quedado en él como forma acuñada: «como mi historia interior de vida». Insiste el mismo Spranger en que «no se trata de salvar ni de ser salvado: la vida no es el bien supremo. Al contrario, la vida no tiene valor alguno cuando no recibe aportes desde lo espiritual».

Todo el curso de la vida de Silva Herzog coincide con éste último pensamiento que confiere sentido a la vida; es la realización de valores como la libertad, la verdad y la justicia. Sostiene el mismo pensador alemán que la superación íntima que conduce a las máximas posibilidades *propias* sólo se consigue en dura lucha con la vida. El lugar donde se desarrolla todo esto es el alma de cada uno.

No estoy de acuerdo con esta idea sprangeriana, pues la lucha se establece entre el yo y el mundo, y es éste el que obliga al combate y no el alma individual. Para Frank Thiess, «todo nos empuja en la dirección de una objetivación creciente. Es dispositivo ha conquistado el ámbito íntimo de la familia y la fabricación de películas ahoga, con su falsificación de la vida, la experiencia personal. Nuestra vida anímica depende, sin embargo, en tan alta medida de la paz interna, de la imperturbable soledad, de escuchar lo no dicho, de lo inefable, que hay que temer que, a costa del hombre, tal y como se le ha entendido hasta ahora —como creador de un mundo del espíritu superior al del animal— vaya a surgir un producto anímicamente pobre de una inteligencia superespecializada».

Si la naturaleza es objetiva —y nadie puede dudarla— e independiente del yo individual, no es comprensible que la dura lucha con la vida se desarrolle sólo en el alma de cada uno. Ortega ve claro que la vida es *yo* más mi *circunstancia*, y la considera un drama entre el yo y el contorno. Spranger vuelve a San Agustín, y eso que explícitamente reconoce la existencia de la naturaleza. Pero esa lucha transcurre no sólo en la naturaleza, sino también en la sociedad.

La vida de nuestro autor es verdaderamente apasionante: por sus fuerzas siempre vivas, ricas y tensas, y por todas sus peripecias.

### *La Revolución*

EN la circunstancia social, política y económica de Silva Herzog aparece el hecho histórico de la Revolución mexicana. He aquí lo que expone su autor: «Una revolución es un movimiento popular violento cuando se han agotado los medios pacíficos para transformar las estructuras económicas, sociales y políticas; es, por otra parte, la sustitución de una clase en el poder por otra clase social. Ejemplos clásicos: la Revolución francesa, la Revolución rusa, y, en gran medida también, la Revolución mexicana».

Silva Herzog es actor, historiador e investigador de la Revolución mexicana, sobre la cual posee un conocimiento de primera mano y verdaderamente profundo. Pocos historiadores llegan como él a una visión tan clara sobre esa Revolución, en torno a las causas, el desarrollo, la psicología de sus líderes, con todo lo positivo y lo negativo de ellos.

En *Una vida en la vida de México*, las páginas dedicadas a su estudio son de lo más fértil y valioso del libro. Ahí es el hombre más que el ciudadano el que se enfrenta con los problemas humanos e históricos de ella [la revolución]. El capítulo donde el libro enfoca tales cuestiones fundamentales se titula «los dioses tenían sed» sumamente expresivo. «Decidió desde aquellos momentos sumarse a la Revolución», sostiene, refiriéndose a junio de 1914. Y escribe que en «El Demócrata» hizo sus primeros pininos como periodista y escribió sus dos primeros artículos. Pero en una personalidad como la gigantesca y moralmente límpida de nuestro escritor, sumarse a la Revolución mexicana no implicaba ni mucho menos aceptar incondicionalmente todos los actos de sus líderes, sino rechazar en ellos todo lo que repugnase a su conciencia. Por eso denuncia vigorosamente todos los crímenes y desmanes revolucionarios. Por ejemplo cuando dice: «Llegamos a la población de Río Verde,

donde se presentó una comisión a quejarse con el gobernador y comandante militar de las tropelías del general Adalberto de Avila (...). Ya en San Luis, escribí en «Redención» un artículo contra Adalberto de Avila, el cual terminaba diciendo que no se había incorporado a la Revolución por ideales, sino sólo por satisfacer sus brutales instintos de antropopiteco. Al día siguiente fue a verme su hermano Alejandro para pedirme que rectificara. Le dije que no lo haría, porque lo que había escrito era verdad. Confieso que no viví del todo tranquilo hasta que después de algunos meses supe que De Avila había muerto en una emboscada que le tendieron sus enemigos».

Aceptó la invitación para que dirigiera la palabra a los oficiales de su brigada, reunidos en una comida. Llegó con el capitán al lugar donde se celebraba el banquete; allí advirtió que la mayor parte de los jefes y oficiales estaban borrachos. Al disponerse a hablar, se inició un tremendo griterío: «que se baje ese científico, abajo ese científico»; y «comenzaron a arrojarle bolillos cada vez más cerca de la cabeza». Entonces el joven Silva Herzog montó en cólera y les gritó: «yo no vengo a hacerles la barba, hijos de la g..., vengo porque me lo ha pedido el general Gutiérrez. Aquella insolencia que les lancé surtió efecto inmediato. Se callaron, y yo dije mi discursillo. Al terminar me aplaudieron».

Aquí el autor prueba su rectitud moral y su fuerte valentía física. Rasgos que se evidencian a lo largo de su vida con rara ejemplaridad. De ahí que agregue: «En las revoluciones, cuando lo son de verdad, se mezclan el bien y el mal, los ideales y el crimen; son así como un torbellino, como un viento huracanado que derriba lo que está de pie y suele levantar lo más bajo y aun la basura de los muladares; destruye, transforma, después construye y crea formas nuevas de convivencia social. Todo esto fue lo que presencié durante largos meses» (pág. 36).

**P**ROSIGUE denunciando las grandes tropelías revolucionarias. Narra el caso del comerciante español Narciso García, «asesinado por orden del general Tomás R. Urbina, por no haber reunido el dinero que se le pedía» (pág. 36). Acusa el asesinato de un sacerdote, rector del seminario.

«Un mal día, como a las tres de la tarde, alguien fue a decirme que sabía que iban a fusilar a los Espinosas y Cuevas y a los otros dos presos. Inmediatamente me fui a la casa que ocupaba el general Gutiérrez, precisamente la de Javier Espinosa y Cuevas. Le encontré jugando al billar muy tranquilo y le pregunté si era cierta la noticia

que me habían dado. Me contestó que no sabía nada. Su respuesta no me satisfizo y resolví dirigirme a la penitenciaría. Al llegar a la calle Zaragoza advertí que unas cuantas gentes seguían un carretón tirado por una mula. Espectáculo macabro: venían los cadáveres de Javier Espinosa y Cuevas y de Agustín Mayo Barrenechea, casi desnudos y golpeándose las cabezas al dar el carricoche pequeños saltos sobre el adoquín (...). Fue un crimen que conmovió a la ciudad» (pág. 37).

«Todo aquello lastimaba y hería mi sensibilidad. Sin embargo, estaba ya saturado del espíritu de la Revolución y me movían los ideales que justificaban la tremenda pugna. Además, había mucho positivo» (pág. 37). Y aquí sintetiza: «en hechos históricos semejantes a la Revolución mexicana los hombres suelen perder su calidad humana y volverse bestias carniceras. Las revoluciones son necesarias en determinados momentos históricos, son el único medio para marchar hacia adelante y abrir las puertas del porvenir».

Aquí el autor distingue bien el carácter de *hecho histórico* de la Revolución mexicana, «único medio para abrir las puertas del porvenir», y el carácter de «bestias carniceras» de no pocos de sus hombres según parece, inevitables sucuelas revolucionarias, que aunque ética y humanamente le repugnen, no encuentra fácil manera de luchar contra ellas con eficacia.

Expone Silva Herzog los puntos más trascendentales de un dictamen aprobado tras amplias y largas discusiones, según el cual cesa Venustiano Carranza como primer jefe del Ejército constitucionalista, encargado del poder ejecutivo de la Unión; así como también el cese de Francisco Villa como jefe de la división del Norte; se acuerda el nombramiento de un presidente provisional por veinte días, mientras se traslada la Soberana Convención a la capital de la República. Venustiano Carranza «no hizo caso del cese y estableció su Gobierno en Veracruz. El general Villa simuló entregar el mando de la división del norte, pero continuó despachando y dando órdenes».

### Condenado

EL capítulo «La ronda de la muerte» es uno de los más dolorosos, intensos y ricos en amargas experiencias, del tomo comentado. Veámoslo: «En la segunda quincena de julio de 1915, llegó victorioso a San Luis Potosí el general Alvaro Obregón, después de haber derrotado a Villa en cuatro grandes batallas». Subraya el autor que llegó una manifestación de unas 200 personas y se detuvo vitorean.

do a Obregón. Expónese que «comenzaron los discursos elogiosos, expresivos, serviles, indignos».

«Yo tenía cierta fama de orador». Alguno de los manifestantes advirtió mi presencia y gritó: «¡Que hable Silva Herzog!» (...) «Me había molestado el derroche del incienso». Comenzó diciendo: «Yo no vengo a alabar a los triunfadores, a los que han entrado en la plaza amparados por los clarines de la victoria». No sé cuántas cosas más dije en actitud desafiante. Recuerdo muy bien que terminé —imprudencia inaudita— afirmando que el pueblo había sido engañado en todas las revoluciones, que si don Venustiano Carranza no cumplía sus compromisos con el pueblo, el pueblo debía combatirlo; que si el general Obregón, aquí presente, no cumple sus compromisos con el pueblo, el pueblo debe combatirlo, y que como dice un escritor sudamericano (cita de José María Vargas Vila), si los dioses se ponen al lado del crimen, hay que combatir contra los dioses (...) Indudablemente fui inoportuno, imprudente y temerario».

Como se ve, la autocrítica que se hace Silva Herzog no puede ser más rigurosa y veraz. Veamos las consecuencias de ese discurso para el orador, fácilmente imaginable y sumamente dolorosas.

El 31 de julio de 1915 fue nuestro hombre a la jefatura de armas. «Un sujeto vestido de paisano se me acercó diciendo que tenía instrucciones de aprehenderme y me condujo a una sala en los bajos del Palacio de Gobierno (...) A la mañana siguiente me condujeron al segundo piso, donde en un salón muy grande me esperaba un licenciadillo al que llamábamos el Topo (...) Sobre una mesa vi, desde luego, varios ejemplares del diario «Redención». El Topo me los mostró, preguntándome si reconocía que eran míos los telegramas enviados desde Aguas Calientes durante la Convención. Contesté afirmativamente; luego me pidió que dijera quiénes habían colaborado en ese periódico. Aquello me indignó, y le respondí: «los hombres honrados como yo no hacen papel de delatores, cueste lo que cueste. ¿Así lo pongo? Se lo voy a dictar al Secretario», y así lo hizo. Terminada la audiencia, me llevaron a un cuartucho inmundo en los bajos del edificio, e inmediatamente se puso a la entrada un centinela de vista».

**P**ASARON las horas. «Bien pronto se supo en la ciudad que estaba preso y que mi vida estaba en peligro» (pág. 46). «Comí con apetito, pues hacía veinticuatro horas que no probaba bocado (...) Como dato curioso recuerdo que leí, mientras hubo luz, una biogra-

fía de Garibaldi (. . .) Muy pronto me di cuenta de que mi sucia celda estaba habitada por ratas que corrían chillando de un agujero a otro».

«A las siete de la noche se presentó un tenientillo, un sujeto de baja catadura, muy moreno y de voz apagada: «Vengo a decirle que mañana en la mañana lo van a fusilar». Sentí miedo, un miedo terrible. Momentos después sentí todavía más miedo al pensar que me faltaba valor en la hora decisiva, que fuera a temblar y a morir como cobarde (. . .) A las diez de la noche llegó el teniente para decirme: «Siempre no lo van a fusilar; lo va a juzgar un consejo de guerra. Yo seré su defensor de oficio. Dígame qué puedo alegar en su favor». Le dicté lo que debía decir (. . .) ¿Por qué me iba a juzgar un consejo de guerra si yo nunca había sido militar? Eso era indiscutiblemente una arbitrariedad incalificable. Mi madre me envió una colchoneta y una almohada. Aquella noche casi no dormí. Cuando empezaba a conciliar el sueño, me despertaban las patas de las ratas hambrientas, me brincaban sobre las piernas y el estómago, y había que espantarlas a manotazos y a gritos (. . .) Con las primeras horas del amanecer me levanté, y dando pasos en la estrecha celda, me puse a organizar metódicamente mi defensa (. . .) Jamás he olvidado ni olvidaré esta noche infernal» (pág. 47).

«A las 11.30 de la mañana del 2 de agosto, un capitán y cuatro soldados me condujeron al salón de sesiones del Ayuntamiento, donde iba a celebrarse el consejo de guerra». Comenzó con la lectura de mis telegramas-comunicados en «Redención», que leyó el asesor (. . .) Uno de los militares, nombrado fiscal, pidió la pena de muerte. El tenientillo defensor leyó en voz baja lo que había dictado la víspera. Luego el coronel Bertani preguntó si el reo tenía algo que alegar en su favor. Me puse de pie y hablé durante una hora; creo que hice el mejor discurso de mi vida; ataqué al Topo López por haberme atribuido el don de ubicuidad (. . .).

Sabía que ninguno de los telegramas enviados de Aguas Calientes por el telégrafo federal me comprometía y que eran ampliados y a veces adulterados en la redacción del periódico; sabía que había uno, enviado desde Querétaro (. . .) en que decía que los carrancistas dejaban huellas de crímenes y de sangre. Pedí que se trajeran los telegramas de la oficina del telégrafo y se leyeran ante el jurado, negando la existencia del telegrama que sí me comprometía seriamente; se accedió a mi petición (. . .) Se leyeron los telegramas; el de Querétaro no apareció. Mi defensa iba surtiendo efecto. Terminé mi discurso dirigiéndome al jurado más o menos en estos términos: «Pido a ustedes que antes de dictar su sentencia consulten a los tres mejores consejeros que tiene el hombre: consulten a su conciencia,

consulten a su corazón; y si creen en ese algo infinitamente grande que a falta de otro nombre llamamos Dios, consulten a Dios».

### *El poeta*

**P**ENSÓ que iban a matarle inmediatamente. «No era cierto». «La sentencia fue pronunciada: tres años de prisión» (págs. 48 y 49). Aquí se patentiza su valeroso y heroico enfrentamiento con la muerte y su briosa y admirable defensa en un juicio en que su vida pendía de un hilo. Los detalles narrados están cargados de fuerte interés biográfico.

«Y el maldito alcaide (el de la prisión en que estaba nuestro autor), acercándose más a mí, añadió en tono misterioso: "Hoy en la noche van a fusilar a tres: aquél de vestido caqui que iba a matar al jefe de las armas; el de las botas, que es un coronel villista; el otro no he podido averiguar quién puede ser". Me clavó la mirada y esbozó una sonrisa malévola. Aquello me produjo una reacción violenta y repliqué: "si ese otro soy yo, no me importa, porque ¿qué puede haber más allá de la vida? Si no hay nada, ¿qué mejor que un sueño profundo? y si hay algo, tenga usted la seguridad de que no habrá tantos hijos de... como aquí". Palabras de saber socrático».

«Tres horas después, a un soldadito juchiteco que estaba abajo de centinela... se le fue un tiro que pasó rozándome el sombrero». «La ronda de la muerte» (pág. 50).

Entre el tremendo peligro de muerte frecuente, apareció el poeta que latía en Silva Herzog. Quien poetiza en aquellas situaciones-límite demostraba un extraordinario temple de ánimo y una capacidad poética bien arraigada en su espíritu joven. Cuenta en su primera autobiografía que escribió un tríptico de sencillos octosílabos, inspirados en lo que veía desde su celda, «a través de la pequeña claraboya: un rayo de luna, la rama de un árbol y un pedazo de cielo azul».

**L**A capacidad del joven Silva Herzog para inspirar el aprecio no sólo en gentes elevadas socialmente, sino entre gentes muy depravadas por el delito común, era intensa. Rateros, ladrones y asesinos, de los cuales procuró hacerse amigo.

Había un ladrón apodado La Mosca, el cual tomó la palabra, en nombre de unos compañeros, dándole las gracias por lo que había hecho por ellos, y finalizó diciendo que «sentía mucho que los



abandonara». Confiesa nuestro ilustre hombre que se sintió emocionado. He aquí la gran enseñanza que obtuvo. «Desde entonces, aprendí y no he olvidado a lo largo de mi vida que todos los hombres guardan en lo más íntimo de su personalidad un rincón de bondad que se manifiesta si se sabe llegarles al corazón» (págs. 51 y 52).

¿Pero basta la experiencia del trato en las cárceles con tal gente delincuente para aprender esa gran lección de que escribe Silva Herzog, ya anciano, o tal lección exige, además, un espíritu abierto y humanísimo como el suyo para captarlas?

Shakespeare, Dostoyevski, Schiller y otros grandes escritores llegan al fondo abisal de los mayores delincuentes y descubren allí, con su penetrante intuición poética, estimables valores humanos en medio del abismo del crimen, que tienen un brillo superior al de la ruin vulgaridad burguesa aparentemente respetuosa de la ley. En esa observación de Silva Herzog late un hondo y elevado concepto del hombre y una singular visión creadora.

La vida del gran mexicano se abre paso en la lucha trazando a veces caminos difíciles, al borde de la ruina física. «Al salir de la penitenciaría, estuve a punto de derrumbarme. Síntomas de neurastenia y una colitis aguda y rebelde que me hizo sufrir mucho por la intensidad de los dolores en el aparato digestivo». Pasó dos semanas convaleciendo en una hacienda a cuarenta kilómetros de San Luis Potosí. El administrador y su esposa le aconsejaron que «comiera ratas de campo, asegurando que eran infalibles para los enfermos del estómago. Varios días las comí bien guisadas, me probaron muy bien y puedo decir que la carne es tan buena como la del conejo» (pág. 55).

Fue jefe de redacción de la revista «Proteo». «Escribí versos y crónicas». Cuando, pasados los años, leyó esas crónicas, se sintió avergonzado: «sentimentales y románticas con una que otra salida por los campos del filosofar». Es que el autor siempre se ha exigido mucho a sí mismo, y por tanto, sus escritos juveniles le parecieron malos, pasado un tiempo no largo desde su publicación.

En el primer tomo de su autobiografía sintetiza una dolorosa e intensa etapa de su dramática vida: «el conato de fusilamiento, el consejo de guerra, los 119 días de prisión injusta y, sobre todo, la lucha de las facciones, fratricida y estéril, me produjeron un trauma psicológico que se manifestó en náuseas por todo lo relacionado con la política. Desde fines de 1915 hasta ya avanzado el año 1920».

Lo que comenzó a despertarle de su «apoliticismo» fue el asesinato de don Venustiano Carranza, el 21 de mayo de 1920. Expresa

«la fe en sí mismo y que pensaba que le sería fácil abrirse camino» (pág. 61).

### *Discípulo*

¿A qué ritmo marchaba la Revolución mexicana? Utilizando una frase de un general villista, apunta Silva Herzog que la Revolución «había degenerado en un gobierno». El 15 de abril de 1915 ingresó como profesor de inglés en la Escuela Normal primaria para profesores, y apostilla el insigne mexicano algo que ha constituido su vocación más profunda: «aprender para enseñar y enseñar aprendiendo de los alumnos ha sido uno de los mayores goces y de las mayores satisfacciones de mi vida». Con lo cual ahonda plenamente en sí mismo y logra su mayor autenticidad y se vive como intelectual.

«Aguijado por mi deseo vehemente de saber cada día más y mejor, me inscribí en la Facultad de Altos Estudios en los años 1921 a 1923 inclusive. Tomé clases de Historia del Arte con el arquitecto Carlos Lazo; de Ciencias de la Educación con el maestro Ezequiel A. Chávez; de Historia de la Filosofía y de Estética con el maestro Antonio Caso, y de Economía Política con el profesor Alfonso Goldschmidt» (pág. 65).

Subraya como definitiva la influencia que ejerció sobre él el insigne maestro Alfonso Goldschmidt, y entonces «se inició el viaje de la literatura a las ciencias sociales, y particularmente a la ciencia de la Economía Política». Aquí concreta y profundiza su vocación por la Economía.

Relata sus lecturas, con las que iba redondeando su cultura con enorme esfuerzo, y poniendo en peligro «sus ojos imperfectos» (pág. 66). En noviembre de 1920 comenzó a despertar de su letargo apolítico (pág. 73). En una vida tan abierta y de tan amplios horizontes, el error del apocismo no podía durar. Era forzoso sacudir pronto ese letargo.

En trazos breves y rotundos define los conceptos que le merecen no pocas personalidades con luces y sombras. Por ejemplo, expone: «Pero Obregón, estratega de genio, el único general mexicano que jamás perdió una batalla, primero derrotó a los delahuertistas del oriente y del sur, y poco más tarde a los de occidente». Y agrega: «Sus manos se mancharon de sangre en numerosas ocasiones innecesariamente» (pág. 77). He aquí otro: «Hernán Cortés, el bandolero Hernán Cortés, pudo realizar sin grandes tropiezos su brillante epopeya. Vino, en teoría, a conquistar estas tierras para

imponer la religión del Crucificado, de manera que Cortés y su grupo de aventureros se consideraban a sí mismos soldados de Cristo. Y cuando se piensa en los asesinatos de Cholula y en la hazaña de Pedro de Alvarado al matar a seiscientos nobles aztecas sobre el Templo mayor de Tenochtitlán, y cuando, en una palabra, se reflexiona en los crímenes de Cortés, no es posible contener un gesto de suprema protesta y de justa indignación» (pág. 85).

«Plutarco Elías Calles, fue, sin dejar lugar a dudas, un gran estadista» (pág. 95). «Lo cierto es que el general Plutarco Elías Calles, al construir durante su régimen los primeros caminos y las primeras presas, al organizar el crédito agrícola y al establecer las escuelas centrales, fue el primero que pensó en la reforma agraria integral» (pág. 97).

«Hay otro hecho que singularizó el gobierno del general Calles: la moralización de la burocracia en lucha contra el peculado» (pág. 97); refiere y detalla el asesinato de Obregón y concluye: «la revolución devoraba a sus hombres» (pág. 108), y hace esta conclusión de que «el asesinato, la corrupción y el P.N.R. formaron inicialmente el triángulo de la estabilidad política de México» (pág. 109).

### *Embajador*

OTRA experiencia vital que constituye un hito en el curso de su existencia es la de su nombramiento como Embajador de México en la Unión Soviética. El 9 de febrero de 1929 llegó don Jesús a Moscú, causándole una fuerte impresión no totalmente favorable. Pocos días después de esa fecha se produjo una tentativa de sublevación militar en México. El nuevo embajador mexicano en Moscú, en carta escrita a un amigo suyo, dice cosas que implican la oposición más vigorosa: «Si por desgracia triunfaran esos canallas momentáneamente, yo renunciaría por cable y los insultaría; estoy resuelto a todo: a luchar, a sacrificarme, pero obrando siempre con dignidad, con rectitud. No es posible retroceder en México» (pág. 112).

Antes confiesa que «llevaba dentro al pequeño burgués acostumbrado a una vida diferente».

Silva Herzog recibió la visita de Alejandra Kolontai, a quien preguntó: «¿No cree usted que lo que está pasando en Rusia es hoy distinto a lo que pensó Marx?» Le contestó sin vacilación: «No sólo es distinto de lo que pensó Marx; es distinto de lo que pensó Lenin. Nosotros, los que hicimos la Revolución, lo único que nos queda es escribir nuestras memorias» (pág. 115). Navegó por el Volga en un barco viejo en cuyas bodegas «iban materialmente ha-

cinados decenas de campesinos casi harapientos. En actitud crítica me pregunté: «¿Dónde está la Revolución?» (pág. 116).

La pregunta es altamente significativa, pues implica una clara respuesta negativa.

«Pensé que ya no tenía nada que hacer en Moscú. La verdad es que nunca me gustó el cargo. Llegué a la conclusión de que no servía para la diplomacia» (pág. 117).

El 24 de enero de 1930 Villa Michel le mostró un cable de México que decía: «Informe a Silva Herzog que hoy hemos roto relaciones con la Unión Soviética».

**R**ESUME nuestro autor que su estancia en la Unión Soviética fue para él una «experiencia fascinante» (pág. 119). Y concluye que «la política interior del gobierno soviético podía expresarse con las tres palabras siguientes: propaganda, censura y represión» (pág. 124). Lo cual es una condenación y acaso también la visión de un rotundo fracaso histórico. Silva fue embajador en un momento bien difícil. Afirma que «hoy, después de cuarenta años, y no obstante la Segunda Guerra Mundial, que costó al país 25 millones de seres humanos y la ruina de regiones dilatadas, la Unión Soviética, de país subdesarrollado en 1929, en 1970 hay que clasificarlo entre los de más alto desarrollo» (pág. 125).

Silva Herzog posee intensa capacidad de admiración; sus juicios sobre los hombres con quienes tuvo contacto personal, intelectual o político son siempre generosos, lo cual prueba un alma elevada y limpia, abierta a la más profunda comprensión de los demás. He aquí una breve y fina semblanza hecha por él del político mexicano Narciso Bassols, a quien conociera desde 1926: «Fue durante toda su vida un hombre honrado a carta cabal. Jamás ocultó su pensamiento y siempre se atrevió a decir lo que pensaba. Talento privilegiado, uno de los hombres más talentosos que he conocido en mi vida; a veces daba la impresión de ser una máquina de pensar que tocaba los límites del genio; laborioso, laboriosísimo, parecía que nunca se cansaba (...) Polemista formidable que solía enredarse en las redes de su propia dialéctica. En ocasiones era agrio, áspero, rudo, agresivo y dominante, siempre directo y sin tapujos; con él siempre sabía uno a qué atenerse. Trabajar a su lado era estimulante, aunque no siempre agradable. Fácilmente se le admiraba; no siempre se le quería. Yo lo estimé por sus virtudes fundamentales, que hacían olvidar sus imperfecciones» (pág. 139). Fue Secretario de Educación Pública. Bassols ascendió a Silva a Subsecretario de dicho Departamento.

*El Petróleo*

**P**LANTÉASE nuestro autor si la Revolución mexicana tuvo o no carácter socialista, y lo resuelve negativamente. «Lo del socialismo de la Revolución mexicana no es cierto. El socialismo, ya sea reformista o revolucionario, consiste en la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, en la existencia de una sola clase social y en que la producción se realice con fines de bienestar social y no lucro individual. El artículo 123 Constitucional no es socialista, ya que reconoce la existencia del capital privado, y el artículo 27 tampoco lo es, porque acepta la propiedad privada de la tierra y de otros bienes materiales, aun cuando se declare el dominio de la nación inalienable e imprescriptible sobre la riqueza subterránea (pág. 151).

Nuestro autor, en este primer tomo de su autobiografía, en conferencias y en otro importante libro suyo, aparte de sus altos cargos de gran responsabilidad, trata sobre la historia y los problemas del petróleo en su país, con la mayor suficiencia. Y seguirle paso a paso desbordaría nuestro propósito.

Leámosle: «hubo una lucha constante en las zonas petroleras: lucha por la obtención de petróleo, lucha de compañías contra compañías; compañías inglesas contra compañías norteamericanas; en ocasiones, luchas entre subsidiarias de una misma empresa por la obtención de los mejores terrenos petroleros. Un hervidero de pasiones. La historia del petróleo mexicano está llena de relatos sombríos, de chicanas, de incendios de juzgados para conseguir la desaparición de documentos comprometedores, de asesinatos de quienes se negaban a entregar sus propiedades. Por otra parte, a los dueños de los terrenos se los pagaban por concepto de regalías sumas insignificantes; ejemplos: al propietario del terreno en que brotó el pozo Cerro Azul, que produjo 89 millones de barriles, se le pagaron apenas 200.000 pesos; el dueño de los terrenos de Juan Casino, que produjo 79 millones de barriles, recibió de los vampiros del oro negro apenas mil pesos anuales» (pág. 180).

«Las compañías petroleras no sólo lucharon entre sí, lucharon también contra el gobierno y el pueblo de México» (ídem). Fueron designados tres peritos, que en el plazo de treinta días debían presentar ante la autoridad de Trabajo «un informe acerca del estado de la industria en todos sus aspectos fundamentales, y un dictamen dando su parecer sobre la manera de resolver el conflicto». La Junta Federal nombró peritos a Efraín Buenrostro, a Mariano Moctezuma y a Jesús Silva Herzog.

El general Cárdenas, sin consultar a don Jesús, le escogió entre

una terna presentada por Lombardo. Dos días después, nuestro autor había instalado una oficina con más de sesenta personas: ingenieros petroleros, economistas, sociólogos, contadores, estadígrafos y personal administrativo. . . ». El profesor Silva actuó como director y coordinador, y como tal redactó un dictamen «que contenía cuarenta conclusiones, tremenda requisitoria contra las compañías que durante más de un tercio de siglo habían explotado los mantos petrolíferos de México» (págs. 183 y 184).

LA capacidad de trabajo desplegada por el doctor Silva en su actuación es inmensa, y su rectitud de conducta resulta incorruptible. Relata él que nunca tarde recibió la visita de un personaje del sindicato patronal, el cual, con un lenguaje «matizado de eufemismos, le manifestó que si el dictamen resultaba favorable a las empresas "estaban disponibles 300,000". Procuré contener mi indignación; dije lo que era menester decir y le abrí la puerta de mi oficina» (pág. 184).

Otra intervención suya muy destacada: «El presidente de la República citó en su despacho del Palacio Nacional a los representantes de las compañías y a los peritos, algo así como un careo entre unos y otros. Al comenzar la junta, el gerente de la Compañía Mexicana de Petróleos El Aguila ( . . ) tomó la palabra afirmando que su compañía era mexicana y que no era cierta nuestra afirmación de que era subsidiaria de una entidad extranjera. Llegué muy bien preparado. Saqué de mi portafolio un periódico financiero londinense y leí, traduciendo al español, un informe de la Royal Dutch Schell correspondiente al año 1928, en el cual se decía: «Nuestra subsidiaria, la Compañía Mexicana de Petróleo El Aguila, ha obtenido buenas utilidades durante el último ejercicio» (pág. 185). El personaje inglés, gerente de la Compañía El Aguila, quedó aplastado con la aseveración contraria del periódico financiero leído y aportado por el profesor Silva.

Lo que sigue es sumamente pintoresco y expresivo: «El mismo día 2 (marzo de 1938) tuve mi primera plática con el embajador (el de México en la capital de Estados Unidos). Me preguntó: «¿Qué cree usted que va a pasar?». Respondí: «Una intervención temporal». «Eso yo lo arreglo». Añadí: «O la expropiación». «¡Ah, chingao! si hay expropiación, hay cañonazos». Así veía el problema nuestro representante diplomático ante la Casa Blanca» (pág. 186). Según el susodicho libro, «el gobierno mexicano tuvo que dar el último paso que le quedaba: la expropiación».

El doctor Silva, que fue, después del presidente Cárdenas, el que desempeñó el papel más trascendente en la expropiación de los petróleos, emite este juicio entusiasta y a la vez justo históricamente: «La expropiación de los bienes de las empresas petroleras y la lucha contra ellas, poco después, tuvo, a mi parecer, matiz de epopeya. El héroe fue el pueblo de México; su caudillo (...) se llama Lázaro Cárdenas» (pág. 189).

### *Libertad...*

UNA consideración interesante de Silva Herzog: «Las compañías petroleras procuraban por todos los medios (...) presionar al gobierno de Washington para que exigiese que el gobierno de México derogara el decreto expropiatorio (...) El presidente Roosevelt no les hizo caso (...) y reconociendo el derecho de México a expropiar mediante una compensación propia y justa». Apostilla el doctor Silva: «La explicación, a mi juicio, es muy sencilla: diez días antes del 18 de marzo, las tropas de Hitler avanzaron sobre Austria y ocuparon la ciudad de Viena. Desde aquel momento se vio que la guerra, la Segunda Guerra Internacional, era inevitable».

Sintetiza el doctor Silva, captando el pulso histórico bajo el cual late la libertad económica: «Es indudable que uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la historia contemporánea de México ha sido la expropiación de las Compañías petroleras, puesto que ello ha significado el principio de nuestra libertad económica. La libertad sólo es una realidad cuando descansa en la libertad económica, lo mismo tratándose de un grupo social que de un individuo aisladamente considerado» (pág. 199).

El mismo profesor Silva había expuesto en un discurso: «Nuestra senda está iluminada por tres gotas de luz: la luz de la razón, la luz de la justicia y la luz de la verdad». En la luz de la justicia está, según creemos, imbricada la luz de la libertad.

Indudablemente, el doctor Silva ha poseído, a lo largo de su vida, cierta fuerza carismática. Refiere que «un domingo (...) en la biblioteca de nuestra Embajada de Washington, tuvimos una entrevista Hurley y yo; me dijo que Sinclair estaba de acuerdo en el convenio, en lo general, pero que exigía que en la cláusula correspondiente se dijese que el pago de los ocho millones quinientos mil dólares se pagaba por compra de sus empresas por el Gobierno de México y no por la expropiación; que de lo contrario, se negaba a dar su aprobación. Inmediatamente bajé a ver al Embajador (...) y le dije: «Señor Embajador, hemos trabajado durante un largo mes,

a menudo agobiados por injustificadas preocupaciones; pero es necesario, absolutamente necesario, mantener que el pago se haga por la expropiación de las empresas de Sinclair, porque sentará un precedente importantísimo en futuras negociaciones; si no se acepta, tengamos el valor de fracasar». Castillo Nájera estuvo de acuerdo conmigo (...) y subí a comunicárselo a Hurley. Se puso nervioso y dio un grito diciéndome que así gritaban los pieles rojas y que él era un piel roja (...). A las once de la noche me llamó por teléfono al hotel, anunciándome que Sinclair aceptaba el documento tal y como había sido redactado. Habíamos ganado una batalla» (pág. 210).

Silva Herzog fue nombrado Subsecretario de Hacienda, cargo que desempeñó desde el 3 de octubre de 1945 hasta el 2 de diciembre de 1946. El profesor Silva expone que logró despertar entre sus colaboradores un hondo sentido de la responsabilidad.

Para nuestro autor, «el general Lázaro Cárdenas ha sido el mejor presidente de México en el curso de este siglo».

### *Cuadernos*

«**C**UADERNOS Americanos» es la revista cultural más importante de toda América hispana. El título fue sugerido por Alfonso Reyes. Las secciones «nuestro tiempo» «aventura del pensamiento», «presencia del pasado» y «dimensión imaginaria» fueron el resultado de un cambio de impresiones entre Ortiz de Montellano, Larrea, León Felipe, Eugenio Imaz y del director, don Jesús Silva. El primer número correspondió a los meses de enero-febrero de 1942. Juan Larrea fue el Secretario de la misma.

La junta de gobierno de «Cuadernos Americanos» estuvo integrada por las personas siguientes: Pedro Bosch Gimpera, ex rector de la Universidad de Barcelona; Daniel Cosío Villegas, director general del Fondo de Cultura Económica de México; Mario de la Cueva, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; Eugenio Imaz, profesor de ésta última Universidad; Juan Larrea, ex secretario del Archivo Histórico Nacional de Madrid; Manuel Márquez, ex decano de la Universidad de Madrid; Manuel Martínez Báez, presidente de la Academia de Medicina de México; Agustín Millares Carlo, catedrático de la Universidad de Madrid; Bernardo Ortiz Montellano, ex director de la revista «Contemporáneos»; Alfonso Reyes, presidente del Colegio de México, y Jesús Silva Herzog, director de la Escuela Nacional de Economía de México. Su director, el maestro Silva Herzog, ha puesto en ella su



energía y su mayor esfuerzo, todo su entusiasmo, su amor, y hasta su dinero.

A los quince años de la publicación de la mencionada revista, escribió su director-gerente: «Quince años de labor sin tregua y sin fatiga, dominados por un terco anhelo de superación; quince años de servir con pasión fervorosa y amor apasionado a nuestro México, a nuestra América; quince años de lucha por la paz entre los pueblos y por el goce de la libertad para todos los hombres, y después de los tres lustros transcurridos, podemos decir que jamás la codicia normó nuestros actos ni la dádiva del poderoso torció nuestro rumbo. Hoy como ayer y como siempre, tenemos las manos limpias y estamos de pie y en pie de lucha en nuestra pequeña trincheras. «A mi parecer, los problemas vitales de la mayor parte de las naciones de la América Latina son el hambre, las enfermedades y la ignorancia» (pág. 249).

«Nuestras Universidades, nuestras publicaciones y sociedades al servicio de la cultura deben defender nuestra lengua, nuestras tradiciones, nuestras costumbres, nuestros valores auténticos y el derecho indiscutible y sagrado a ser nosotros mismos, a vaciarnos en moldes propios, de conformidad con nuestra historia y nuestra geografía» (pág. 20).

**H**ABLA de la libertad como un bien general en beneficio de todos. Comenta su director que, apoyándose en tales ideas, «Cuadernos Americanos» ha luchado siempre en contra de las dictaduras castrenses. Arguye que esos regímenes «no podrían subsistir unos cuantos meses si les faltara el apoyo diplomático y la ayuda económica y militar de la "Gran Democracia Norteamericana"» (pág. 250).

A los veinticinco años decía Silva Herzog: «Hay que estar alerta ante el *destino manifiesto* y la acción *agresiva* de la potencia imperial» (pág. 252).

No exageramos afirmando que «Cuadernos Americanos», en su ya larga trayectoria, ha realizado una labor histórica, no sólo por cuanto hemos recogido de lo afirmado por su director, sino también porque ha sido el gran espejo en el que se han reflejado y estudiado los problemas más vitales y profundos de la América Latina y ha contribuido en gran medida a que sus naciones integrantes se relacionen más estrechamente y se conozcan un poco mejor. José Gaos, con su elevado conocimiento, hizo un balance muy positivo de la sección «aventura del pensamiento» respecto de los ensayos de filosofía publicados en un largo periodo de la mencionada revista. Luego, la misma revista habría de dedicarle un número póstumo.

*León Felipe*

DE nuevo, el acoso de la enfermedad visual. Hacía pocos días que el maestro había salido del hospital, donde el doctor Torres Estrada le practicó un injerto de córnea en el ojo izquierdo. Tenía que tratar sobre dieciocho asuntos que conocía muy bien y no quería el enfermo ocular que el presidente Avila Camacho se enterara de su tremenda falta de agudeza visual. Su problema consistía en no equivocarse don Jesús en el orden en que debía tratar los dieciocho asuntos, y como no veía lo suficiente, «hizo un esfuerzo de memoria». En el noveno asunto estuvo a punto de equivocarse hablando del décimo. Pero se rehizo y enmendó la equivocación. Avila Camacho no se enteró de su fuerte limitación visual.

Sostiene el maestro que «siempre le ha importado mucho el fomento de la cultura» y que a ese propósito ha dedicado su esfuerzo. Agrega que ha sido un tanto sentimental. Se considera como «un modesto intelectual independiente que no pertenece a ningún partido o grupo político». Está enteramente convencido de que «el ser humano debe gozar de libertad de pensamiento, de libertad de conciencia, de todas las libertades, salvo de una»; alude a la libertad de los fuertes para explotar a los débiles.

He aquí una anécdota significativa, con la que va asociada una categoría. Hallábase Alfonso Reyes convalciente de un amago de infarto de miocardio, y don Jesús y su esposa, doña Esther, fueron a visitarle. Durante la conversación preguntó Alfonso Reyes a don Jesús: «¿Cómo hace usted para lograr todo lo que se propone?»; contestó el profesor Silva: «Desear con amor lo que deseo». Replió Alfonso Reyes: «¡Ay, yo he deseado tantas cosas con amor y me he quedado sin ellas!» y Manuelita, su esposa, rápidamente intervino diciendo: «Y te has quedado conmigo». Arguyó Reyes: «No, hijita, no, no» (pág. 303). Y nosotros preguntamos si sólo desear las cosas con amor es suficiente para conseguirlas, cuando hay muchas veces tantos factores objetivos o externos ajenos al amor, de los que dependen los éxitos o los fracasos.

ESCRIBE nuestro autor: «Los mexicanos, a veces, admiramos a Cortés, pero no lo queremos, fundamentalmente por el asesinato de Cuauhtémoc. El uno y el otro —alude también a Pizarro— fueron desleales y malvados con los dos caudillos. La figura de Cuauhtémoc sobrepasa una estatura histórica a Atahualpa» (pág. 308).

Aquí el maestro expone un juicio histórico amplio, certero y generoso: «cuando se recorre la América Latina, desde México has-

ta Chile y Argentina, visitando varios países, y se da una cuenta que las semejanzas son mucho mayores que las diferencias entre nuestros pueblos, se acrecienta la admiración por la obra de los conquistadores y colonizadores españoles del siglo xvi. Se reconocen las crueldades y los crímenes, mas se reconoce también la obra civilizadora. La conclusión es que España escribió en América las páginas más grandes de su historia» (pág. 311).

El 14 de agosto de 1947 daba Silva Herzog una conferencia en el Ateneo de Montevideo, antes de la cual León Felipe presentó al conferenciante leyendo unas páginas que son un modelo de intuición psicológica. Muchas y muy buenas cosas se han dicho y escrito sobre el maestro; pero lo del poeta español nos parece lo más relevante, lo más justo y lo más elevado. Transcribamos lo esencial: «Ha llegado un viajero a Montevideo. Esto no es un milagro (...) Pero este viajero, que acaba de llegar y que se irá mañana, es un hombre singular, amigo nuestro —vuestro y mío quiero decir— en la lengua, en la tierra y en los sueños. Hermano continental, diremos mejor; hermano de gesto abierto, heroico y generoso. Es de aquellos que vienen a dar y no a vender nada. Yo le conozco desde hace muchos años. Si tuviera espacio para hacer su biografía, os contaría muchas cosas grandes de él (...) Este hombre que está aquí a mi lado, tan alto y tan fuerte, viene de México a vernos nada más y a contarnos algunos de sus sueños, porque aunque es oficialmente un gran economista, su corazón se mueve con un ritmo poético y sabe muy bien que toda la economía del mundo trabaja para que el hombre pueda cantar un día, libre y alegremente, una canción. Aquí en secreto os diré que es un gran poeta que tiene el privilegio de sacar a los banqueros materialistas parte de sus tesoros para dárselos a los poetas (...) Diré solamente que este viajero que sabe hacer milagros —y de alguno de los cuales yo he sido testigo mayor y de cargo— se llama Jesús Silva Herzog (...) Yo, que no puedo engañaros, os digo que este hombre que estará sólo unas horas con nosotros es de los nuestros y de los elegidos de clara estirpe luminosa» (pág. 317).

### Poemas

Los versos del maestro son bellos y profundos. Están llenos de insuperables aciertos. Su poema «En la tumba de Othon» pregunta:

*¿Descansas del rigor de la pelea?  
¿Vaga tu pensamiento sitibundo,*

*por los arcanos mares de la idea?  
 ¿Es acaso la muerte un bien profundo?  
 ¿Vaga tu mente poderosa y loca  
 cantando las bellezas de otro mundo?*

*El pensamiento ante la tumba choca  
 como un mar irascible y encrespado  
 que bate las durezas de la roca.*

En su *Autobiográfica* (1924), leemos:

*Mi vida fue muchas veces torcida callejuela  
 de pueblo colonial  
 mas ahora camino rectamente  
 llevado por los focos  
 incandescentes  
 de un ideal.  
 Y sin embargo, a veces, me fastidia  
 la monotonía de la línea horizontal.*

*Me gustan las pinturas  
 de un tal Diego Rivera;  
 La República, de Platón;  
 los versos de Leopardi  
 y de Guerra Junqueiro;  
 la Summa  
 y La ciudad de Dios.  
 Soy un poco escolástico  
 y a veces anarquista a la Proudhon.*

En el soneto a Alfonso Reyes:

*Y es que de antaño supe la nobleza  
 de quien sabe sentir con la cabeza  
 y pensar con la luz del corazón.*

### *La ceguera*

“**L**A falta de vista normal que he padecido durante toda la vida ha tenido una importancia fundamental en mi carácter, en mis ideas, en mis aspiraciones y en mis sueños (...) Mi vista llegó a un 25 o 30 por 100; y con esta vista precaria estudié, leí cientos de libros,

ocupé cátedras universitarias, altos puestos públicos y recibí honores excesivos. Lo que estoy diciendo comprende desde fines de la primera década del presente siglo hasta 1946» (pág. 343). «Desde los primeros meses de 1946 noté que veía menos con el ojo izquierdo, mi ojo merced al cual había caminado por los senderos de la vida. No distinguía bien los escalones para bajar de un lugar a otro».

«El 23 de mayo de 1946 sufrí la operación de injerto, larga y penosísima. Lo peor fue el periodo posoperatorio. Tuve que estar dos semanas enteras acostado boca arriba, con instrucciones estrictas de no moverme o moverme lo menos posible, y para colmo, vendado de los ojos. ¿Sería un éxito la operación o un fracaso?» (pág. 344).

«Después de tres semanas o algo más, salimos del sanatorio; pronóstico optimista. La operación había sido un éxito. Meses más tarde, el 29 de octubre, la operación de la catarata, mucho menos penosa que la anterior» (pág. 344). «Goce transitorio. Me esperaban las más duras pruebas, lo más angustioso y amargo».

«El 24 de octubre de 1948 me di un golpe en la cabeza al sacar una botella que estaba debajo de la escalera (. . .) El domingo 7 de noviembre noté que a Esther no la veía sino de la cintura para arriba. Lógicamente, nos alarmamos».

Nueva consulta con Torres Estrada. «Diagnóstico: coroiditis exudativa». José Gaos le dijo: «No se preocupe, que al fin y al cabo usted ha demostrado que no es necesario ver».

Ahora veamos cómo afrontó el maestro su trágica situación: «El 30 de abril, nueva operación retineana y nuevo fracaso». Ante lo irremediable reacciona vigorosamente, como hombre cabal: «¿Hundirme en la desesperación? ¡Qué estupidez! ¿Pegarme un tiro? ¡Qué poco elegante! El único camino consistía en vencer el infortunio, en superarle, en ser optimista y adelante. Y en el mes de junio de 1949 reanudé mis clases de Historia del Pensamiento Económico en la Escuela Nacional de Economía» (pág. 346).

«Hace veinte años que no veo las letras de los libros y de vez en cuando ya no recuerdo cómo se escriben algunas palabras. No vivo triste ni amargado; vivo alegre y optimista; soy un discípulo del griego Zenón. La vida es buena, la vida es un privilegio. Lo importante, lo fundamental, es decir las cosas bien y hacerlas mejor, es servir al semejante y a la sociedad». «Puedo decir que he vencido la tremenda limitación de mis ojos» (pág. 347).

Esta magnífica narración evidencia la más alta grandeza de ánimo, capaz de superar todos los conflictos de la vida, por insolubles que parezcan, y la ceguera, para el doctor Silva, era y es uno de los

más graves. Superada la angustia, su serenidad de ánimo florece en profundos pensamientos sobre la vida. «La vida es un privilegio», sostiene.

Según Herbart, «el gran hombre es simplemente grande; su fuerza tiene energía, riqueza y salud». Pero aquí el profesor Silva Herzog es grande; además de tener energía y riqueza de espíritu, aunque le falte la salud física en el aspecto indicado, posee una robusta salud moral con la que ha vencido, sobreponiéndose heroicamente, a la terrible limitación de sus ojos.

### *Posrevolución*

EN *Mis últimas andanzas* —segundo tomo de su autobiografía— trata de nuevo los mismos problemas que en el primero. Sobre la Revolución mexicana, reitera el autor que «México debe mucho a la Revolución. Le debe la Constitución de 1917, cuajada de un extraordinario espíritu social. Le debe la reforma agraria, que ha promovido el reparto de más de 37 millones de hectáreas de tierra entre un millón ochocientas mil familias. Le debe la expropiación del petróleo, gesta sin precedentes llevada a cabo durante el gobierno más revolucionario del país, el de Lázaro Cárdenas. Pero mentiría si dijera que todo está hecho. Todavía hay en México más de dos millones de campesinos sin tierra, todavía hay mucha hambre, muchas necesidades y mucha incultura sin resolver».

Este lenguaje del maestro, que en parte es el de los números, resulta ser el del más humano de los economistas del Continente Americano. Indica con la misma claridad lo más urgente a realizar. El estilo de este segundo tomo destaca, como el del primero, por su claridad meridiana y, a veces, cortante como un cuchillo.

Considera como un hecho indudable que «las armas entregadas por los Estados Unidos a las dictaduras latinoamericanas para la defensa del continente, para la defensa de la justicia, la democracia y la libertad, se han utilizado y se están utilizando por los dictadores para asesinar en sus propios territorios la libertad, la justicia y la democracia» (pág. 56).

Se pregunta el profesor Silva Herzog si, desde el impulso inicial, la Constitución de 1917 ha perdido fuerza. Y contesta: «Toda revolución tiene su periodo de gestación, desarrollo y muerte. Y estimo que aunque nuestra revolución no cumplió todos sus objetivos, ya cerró su círculo. Hoy hacen falta nuevas fórmulas, objetivos e ideas» (pág. 56).

Lo que sigue es un fino análisis del mundo histórico contempo-

ráneo: «para mí, la Revolución mexicana llegó a su momento de culminación en 1938, al expropiarse los bienes de las empresas petroleras. De ese año a 1956 han ocurrido acontecimientos trascendentales en el mundo: la Segunda Guerra Mundial, la toma de Berlín y la muerte de Hitler y Mussolini, la muerte de Roosevelt, la bomba atómica, la guerra fría, la Revolución china; en fin, una serie de hechos que hacen que el mundo de 1956 sea un mundo distinto al de antes de esa Segunda Guerra Mundial. Estamos presenciando sin darnos cabal cuenta de ello una gran Revolución política: en Asia, en Africa, en América Latina, y aún en la misma Europa. Y no hay que olvidar la desintegración del núcleo —secreto que el hombre robó a los dioses— y la cibernética (. . .) Los problemas del México actual son en buena medida nuevos y distintos a los de 1917».

Otro problema que apunta es «el de la defensa de nuestra soberanía Nacional» (pág. 57). Todos esos problemas planteados desde 1956 hasta 1982 no sólo subsisten, sino que se han agravado con la guerra fría entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y la preparación bélica, hasta un grado elevadísimo que entraña el peligro de una inminente guerra atómica.

Ante este peligro terrible, han desaparecido dos grandes hombres como Alberto Schweitzer y B. Russell, tan necesarios en la lucha por la paz mundial, sin que nadie tenga categoría ni capacidad para ocupar con eficacia su puesto en la brecha.

### *Veracidad*

SOSTIENE el maestro Silva que la torre de marfil es para los escritores, artistas y científicos «refugio de cobardes». «La magia negra —arguye— construye bombas asesinas y quiere la guerra». Y mientras llegue el momento en que se haya «construido un mundo nuevo, presenciamos el triunfo de los aduladores, de los bribones, de los enloquecidos por la apetencia de riqueza. Ellos tienen el poder en no pocas naciones y se les teme porque son implacables». Y aquí viene el certero diagnóstico hecho por nuestro autor en 1956, y que le acredita como diestro en profecías supremas: «El miedo es una enfermedad internacional tan grave o casi tan grave como el cáncer; porque si éste es anuncio de muerte, aquél es emasculación mental. Se tiene miedo a hablar, a decir la verdad, a denunciar a los perversos; se tiene miedo, sobre todo, a la etiqueta teñida de rojo que sataniza, limita y mengua la libertad del hombre en el mundo libre» (pág. 58).

Ha logrado en estas líneas una captación psicológica no sólo de las más hondas del autor, sino de las más importantes de América Latina.

Las siguientes líneas definen al intelectual Jesús Silva Herzog, por contraposición o negación: «*Nunca como en nuestros días dramáticos, el artista, el científico y el escritor tienen obligaciones inclinables con su generación. Ante todo, deben ser vasallos de la verdad, porque sólo con la verdad se sirve de verdad al hombre. Y si no tienen valor para ser veraces, menos malo es callar y dedicar el esfuerzo a tareas menos honrosas. Algo todavía peor es aquél que vende su decoro y conciencia, porque traiciona a su oficio, menoscaba su dignidad y se torna en vulgar mercader*» (Idem.).

«El objetivo de la ciencia económica, según mi propia interpretación, tal y como la he enseñado a mis alumnos y discípulos, es trabajar por el bien de la sociedad, elevar las condiciones materiales y espirituales de todos los habitantes del globo, sin distinción de raza, sin distinción de color de la piel; en suma, alcanzar el estrecho maridaje de la eficiencia económica y la justicia social».

«El 14 de noviembre de 1962 cumplí 70 años. Claro que eso no es ningún mérito, pero a mí me produjo hondísima impresión. Durante horas recorrí paso a paso mi vida, y me sumergí en profundas reflexiones: dolores y alegrías, éxitos y fracasos, tiempo perdido y tiempo ganado, y al final una punzante insatisfacción con cierto dejo de amargura, por no haber podido realizar cabalmente mis sueños de superación» (pág. 163).

Todo hombre superior, como Silva Herzog, se exige mucho a sí mismo, y al hacer balance de su vida encuentra en su juicio un sabor a ceniza profundamente insatisfactorio. Sabor metafísico o vacío radical.

Hay múltiples juicios laudatorios y enteramente justos sobre Silva Herzog, vertidos desde hace varios años. Javier Barros Sierra, tanto en nombre de la Universidad como en nombre propio, emite el que sigue en torno a la actuación de nuestro hombre en la dirección de la Escuela Nacional de Economía: «En esa encomienda puso usted en juego su autoridad moral, su conocimiento de causa y su tino habitual. . .».

#### *Mendacidad*

“**E**L hombre ha perdido la brújula y su centro de gravedad; se halla como perdido en un bosque sombrío y sin fronteras, azotado por la lluvia y un viento helado que le paraliza el cerebro y el alma;



se halla como prisionero en un manicomio dantesco. Es que la hora es de crisis, de crisis horizontal y vertical, extensa y profunda; tal vez una de las crisis más graves de la historia, porque está implicando un hondo trastorno emocional, con conflictos mentales, tergiversación de valores y un serio peligro de desintegración» (pág. 219). El hombre actual no sabe adónde va ni sabe lo que quiere. Su único norte es el dinero.

Los problemas que plantea la crisis actual han sido estudiados, entre otros muchos pensadores, por Francisco Romero, Ortega, Spranger, Jaspers, Buber y Freyer. Existe ya una amplia literatura sobre esas cuestiones. Según Spranger «cuando determinados valores, de esencial significación para la realización vital humana, son excluidos ya de toda vigencia, se produce una hipertensión, y el todo se derrumba. La crisis es la pérdida de vigencia de ciertos valores esenciales para la realización vital humana».

El enfoque sprangeriano de la crisis se hace desde el punto de vista cultural. Añade el mismo pensador que «la existencia de una crisis cultural recaería sobre la vivencia anímica del individuo». E igualmente apunta que «nosotros, los hombres de hoy, tenemos la sensación de que el timón se nos ha escapado de las manos desde hace mucho tiempo».

Ahondamos más, Spranger apunta como indudable que «los valores bajo los cuales hay que colocar la vida humana pertenecen a la primera categoría», o sea, a los que se consideran como metafísicos, que elabora la filosofía con el legado de creencias religiosas. Y, a su juicio, «una cultura de la que se ha excluido el factor ético pierde en última instancia todo su sentido».

En lo que sigue, el pensador alemán plantea un importante dilema, del que se infiere una posible solución: «si la voluntad específica de cultura ya no está viva, se presentan esos clubs políticos que liberan a la masa amorfa del trabajo de tener voluntad propia, es decir, del esfuerzo de tener que optar entre ambos caminos. Este es el sentido de la hora fatal de Occidente: o bien se entrega a los dictadores que tienen el arte de dominar a los hombres-masa, o bien tendrá que sacar fuerzas de flaqueza y dar la debida preeminencia a las energías morales del autodomínio personal para anteponerlas al dominio utilitario de las energías de la naturaleza».

La entrega a los dictadores no implicaría la menor solución del problema, puesto que la libertad es la condición de toda cultura, y entonces la cuestión sólo podría resolverse acudiendo a las «energías morales del autodomínio». «¿Vivimos en una crisis cultural?» (del libro *¿Dónde estamos hoy?*, de Spranger y otros.)

**J**ASPERS pone el dedo en la llaga con acierto: «La mentira es el origen de todo lo malo, desde la mentira consciente hasta la aún peor mendacidad del ser mismo». Y prosigue el mismo filósofo alemán: «Nuestra libertad la experimentamos en esta voluntad de verdad, y sólo mediante la verdad es posible la libertad. Sólo por este camino de la verdad y de la libertad, que se producen recíprocamente, puede surgir la independencia interior, que, con su carácter contrario a la verdad circulante, podría evitar el hundimiento de la humanidad» (*¿Dónde estamos hoy?*, pág. 74).

Pregunta Jaspers: «Pero, ¿es que la verdad está hoy en trance de desarrollo? ¿Es que se dan los pasos para vivir gracias a ella como hombres mejores? Ciertamente, se puede dudar cuando se percibe la bastante frecuente falta de esperanza. "En el fondo, todos estamos perplejos y no sabemos qué es lo que debemos hacer": Esta afirmación típica de hoy ¿puede ser acaso verdad? No, porque la perplejidad, ante el todo, expresada tan fácilmente en el sonsonete de que ya nada sirve para nada, es en sí misma un acto de falta de verdad» (*Ibid.*, pág. 75).

Existe cierta coincidencia entre el planteamiento jasperiano de la crisis y la descripción que hace de ello el maestro Silva Herzog. La crisis no es sólo cultura como cree Spranger, sino también crisis de la sociedad y de los individuos.

*Don Jesús S. H.*

“**L**A revolución tecnológica está en pleno desenvolvimiento. El cerebro del hombre no descansa. La cibernética y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos transformarán la organización social y económica en unos cuantos lustros, si es que la humanidad no se suicida, víctima de la locura de los gobernantes de las grandes potencias” (pág. 221).

Esta última hipótesis puede transformarse en la más terrible verdad para el mundo entero. Falta paridad entre el progreso técnico y el nivel moral e intelectual.

Alude al «espectro del imperialismo norteamericano». Ya hemos visto que Silva Herzog, durante su estancia en la Unión Soviética como embajador de México, no encontró ningún motivo de identificación con el régimen dictatorial implantado en Rusia por la Revolución de Octubre, aunque para él significase una «experiencia fascinante». Confiesa su fracaso diplomático. Hoy no creo que haya ningún pueblo de América Latina que no sustente esa misma certeza

sobre el peligro imperialista norteamericano. En lo cual no está solo Silva Herzog.

R. G. Bonfil describe así a don Jesús Silva Herzog: «Era un joven de aventajada estatura, de complexión atlética, de facciones enérgicas, de gruesos anteojos con montura de carey; de amplia y despejada frente, que coronaba una cabellera de rubio pajizo, larga y lacia, que caía sobre la frente y justificaba un tic para acomodarla que era frecuente en aquel joven y singular maestro. Tenía un hablar pausado y vocalizaba las palabras en forma extraña, pero que le permitía una dicción clara; sus grandes manos blancas eran también medios de expresión, que usaba sin regateos, subrayando sus palabras, enfatizando aquello que quería destacar y llegando a veces a decir lo que las mismas palabras no eran capaces de expresar» (pág. 264).

**N**OSOTROS hemos conocido personalmente a don Jesús Silva Herzog a fines de diciembre de 1977, y volvimos a verle a principios de enero de 1978. Tenía entonces 85 años. Sus rasgos fisonómicos conservaban no poca vitalidad, y su memoria brillaba todavía con fuerza. Los diálogos que sostuvimos con él fueron interesantísimos. Si su cuerpo acusaba el paso de los años, su espíritu, nada envejecido, era un acumulador de experiencia humana, y sobre todo, un gran vigía de nuestro tiempo.

Ricardo Torres Gaitán afirmó respecto del maestro: «Al guiar su vida por imperativos morales, que seguramente le han producido una tranquilidad tan íntima, una satisfacción tan profunda, es natural que en ellas radique la fuente y razón de una fuerza interior que le ha permitido superar limitaciones, para dedicarse al estudio y al trabajo asiduos».

Continúa: «Estos dos hechos, acción constructiva en la vida sin temor a la muerte, cuando se es hombre de bien, y amor para los excelsos dones de la cultura al lado de su inquebrantable fe en los valores morales, lo han dotado de una firme convicción de que el ser humano finalmente impone la razón a la sinrazón; y que, en última instancia, la verdad sustantiva es norma de la conducta individual y social» (página 266).

Terminamos con la máxima vital del maestro: «Yo digo: amo a mi familia más que a mí mismo, a mi patria más que a mi familia y a América Latina y a la humanidad casi tanto como a mi patria (...) El amor a mi patria se me coló en la sangre y saturó de amor mi carne y mis huesos» (pág. 273).

## SURCOS ABIERTOS POR UN MEXICANO UNIVERSAL

(Despedida a Don Jesús SILVA HERZOG)

Por *Carlos LATORRE*

EN la ya larga historia de Occidente, pocos sembradores de fraternidad y de cultura conocemos tan fecundos como el mexicano universal que fue Don Jesús Silva Herzog. La marcha sin retorno de figura tan venerable deja ya abierto un surco de graves sentimientos entre sus colaboradores, invitados así a la meditación sobre tareas compartidas. A la hora de la separación definitiva, se nos dibujan en la conciencia algunos de los surcos abiertos y bien cultivados por D. Jesús Silva Herzog, con sus palabras y con sus obras.

Uno de estos surcos profundos en que él laboraba abundantemente es el de la AMISTAD. Don Jesús tenía muchos amigos, que no hacíamos más que reflejar pálidamente el eco de su bondad inmensa. Porque uno de los surcos hondos en que prende mejor la amistad verdadera nos lo brinda la ocasión de un samaritano que da la mano a un desvalido, del que precisamente huyen los falsos amigos. Nos preguntamos cuántas veces ejercería Don Jesús, acaso sin saberlo él mismo, este papel de samaritano en el escenario de egoísmos terrestres en que vivimos. Sería interminable la lista de sus actos de generosidad y amor al prójimo, que engendran, con el buen ejemplo, reacciones laudables, aunque sean las más de las veces reacciones efímeras. Ya en este aspecto fue Don Jesús Silva Herzog un fecundo artífice de sentimientos de paz y de fraternidad de que tanto necesita nuestro mundo.

Pronto nos viene a la memoria otro de los surcos impresionantemente bien trabajados por Don Jesús Silva Herzog: la empresa de la CULTURA, de incalculable importancia para la conquista de la dignidad humana, individual y colectiva. Porque hubo un periodo, de duración tan negra como las noches geológicas, en el que la cultura era a la vez un adorno y un arma al servicio de privilegiados, un bien privativo de unos pocos merodeadores, dueños y señores de una plebe de analfabetos fácilmente manejables.

Ahora sabemos bien que la cultura ayuda mucho al hombre a liberarse de la esclavitud de la ignorancia, y de otras esclavitudes degradantes. Y si bien es claro que la cultura no puede hacerla un hombre solo, sí es cierto que un hombre puede impulsarla eficazmente y contribuir así a la liberación de siervos humanos.

Pues en este terreno de labor altruista por el bien de la humanidad, el argumento de 43 años de la Revista "*Cuadernos Americanos*" bastaría por sí solo para consolidar el prestigio de Don Jesús Silva Herzog como sembrador de cultura, de espíritu de diálogo, de acogida incluso de adversarios y de perdón de ofensas. Pero, además, Don Jesús Silva Herzog lanzó a todos los vientos otras simientes culturales. Por ejemplo, con su actividad docente, de la que podrían dar mejor cuenta los que tuvieron la suerte de asistir a sus lecciones. Y todavía nos deja unos cuantos libros, algunos muy curiosos y valientes, sobre ideas que van forjando nuestra historia y cuyo solo nombre asusta a numerosos mojigatos. También sembró Don Jesús numerosas hojas sueltas en forma de artículos, de ensayos y hasta un muestrario lírico de ecos de paz y fraternidad, todo ello en un mundo de egoísmos implacables.

En este campo de la docencia no debemos omitir cierta cualidad de Don Jesús Silva Herzog, que atraía a sus lectores por su magnetismo de confianza contagiosa. En efecto, nos ha sucedido a muchos que nos hemos lanzado a leer varios de sus escritos sobre temas que no atraían nuestra atención. Mas luego, una vez adentrados en su mensaje, íbamos descubriendo que el autor nos llevaba de la mano de la amistad a ocuparnos de cuestiones humanas, sociales e incluso políticas, que nos concernían mucho más de lo que habíamos imaginado. Lo cual nos proporciona otra prueba de que Don Jesús no utilizaba en vano la entidad social de la palabra. Es éste un aspecto muy interesante de su capacidad de sembrador de cultura, y bastaría reunir una selección de su temática habitual, para poder esbozar una buena definición de la cultura.

Si ahora nos dirigimos al campo de la GRATITUD, notamos un sensible contraste entre un sembrador de agradecimientos y sus tiempos y espacios de dureza y mezquindad universal. Luego, identificamos fácilmente varios casos de contemporáneos suyos y nuestros que no suelen practicar precisamente normas de fraternidad ni de generosidad, sino que se identifican con el signo de las aves de rapiña, y que, no obstante, a causa de sus contactos con Don Jesús Silva Herzog, han hecho un sitio para el diálogo con su conciencia y han iniciado un impulso de arrepentimiento, siquiera momentáneo. Es el efecto de la fuerza del buen ejemplo, frente a la esterilidad de las bellas palabras sin los buenos ejemplos. Es el

poder irresistible del desprendimiento paternal, en un escenario de huérfanos de buenos sentimientos.

Se trata aquí de una difícil victoria, brillantemente lograda por Don Jesús, que deja preparada amplia cosecha de invitación a la gratitud.

Y para no extendernos demasiado en la contemplación del amplio panorama que nos deja bien labrado Don Jesús Silva Herzog, con sus enseñanzas y con su ejemplo, vamos a cerrar nuestra evocación de su respetada figura recordando que al alejarse para siempre de nosotros un sembrador como él, de amistad, de cultura, gratitud y concordia, en un mundo vertiginoso, no podemos hacer menos que sentirnos inclinados y hasta comprometidos, por respeto y por afecto hacia el maestro, a proseguir la labranza de tantos surcos que él nos deja abiertos y bien dispuestos, para contribuir a superar un largo invierno prehistórico, que todavía dura en muchos lugares, y para conseguir en su lugar la llegada de una primavera florida y radiante. Y no debemos olvidar que las más bellas flores de dicha primavera, prometedora de frutos ciertos, las merece, para su corona de despedida terrenal, Don Jesús Silva Herzog, que ha sido sin duda, en este siglo XX agonizante, uno de los más admirables y queridos bienhechores de nuestra doliente Humanidad.

## VIEJOS Y NUEVOS RECUERDOS

Por *Hernán LAVIN CERDA*

*Uno*

**H**OY es martes 5 de mayo de 1981: estoy en casa, trato de darle las últimas puntadas a un largo poema —para variar— sobre el exilio, y, de pronto, afortunadamente, enciendo el televisor y escucho a mi amigo el poeta Luis Rius en sus profundas reflexiones de siempre, su infinito *Viaje alrededor de una mesa*. Con voz pausada, casi tenue, Luis hace un breve recorrido a través de la poesía española del destierro: José Moreno Villa, León Felipe. Luis recuerda el tono reflexivo, agudo, preciso, sin altisonancias, de Moreno Villa: un pensamiento lírico que se extiende, se proyecta y —a manera de un circunloquio— se persigue a sí mismo: un pensamiento que se vierte y se revierte sobre su propia sombra, una pulsión eternamente hacia adentro; sí, porque el exiliado es esta sombra que pasa y no pasa, que fuimos, que soy y seremos. El destierro es casi ontológico en Moreno Villa; lo más grave del exilio sería el no poder morir en tierra propia, alejarnos de aquel impulso primitivo: los paisajes del origen, los olores, la piel, el fraseo verbal, el dolor, las blasfemias, el descubrimiento del sexo en la edad de los rincones, las ternuras maternas, la música, el reino de la naturaleza y las complicidades de los amigos. Morir en tierra extraña —para Moreno Villa— es *morir en otro, no en ti mismo*. . .

Algunos llegan más lejos: para ellos toda la Tierra es extranjera y nuestra condición esencial es el destierro. Vivimos para la muerte; vivir es morir un poco, o mucho, cada día. Nuestra esencia es la del *descorporizado*, como diría el poeta náhuatl. Estamos en los límites de un caso extremo y, siguiendo esta línea de pensamiento, sólo aquel que tiene el privilegio de morir en el vientre de su madre (y esto no es una metáfora) moriría en su verdadera patria.

Vuelvo a Luis Rius y su recuerdo: ahora se refiere a León Felipe y lee algunos fragmentos de su obra poética. Ritmo envolvente de flujos y reflujos: una perpetua combinatoria de versos cortos y largos, tan largo que de pronto caemos en el versículo; una poesía de poder energético donde cada palabra permanece en combustión

constante. Podría decirse que las cenizas del exilio arden eternamente en el corazón de León Felipe. Versos que cuando es preciso se desbocan hacia el campo de la prosa: control y desborde, impulsos del romántico. Ahora comprendo por qué el poeta español insistía tanto en la *estética de la combustión*. Su poesía lo confirma en ese despliegue ígneo, sanguíneo, incandescente. Pero León Felipe va más allá todavía; llega a decir que tal vez debiéramos pasar una sola vez por el mismo sitio: no volvamos atrás, no cantemos a un solo pueblo sino a todos los pueblos, es preciso que nuestro éxodo sea absoluto y permanente por todos los confines de la tierra. . .

### Dos

A fines de la década del 50 descubrí por primera vez la poesía de León Felipe, Moreno Villa, Cernuda, Emilio Prados y tantas otras voces del exilio español en las páginas de *Cuadernos Americanos*. Cuando era estudiante en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, algunos de mis profesores —igualmente exiliados como Mauricio Amster— me recomendaron su lectura. "En sus páginas —me dijeron— hallarás una magnífica fusión de lo ibérico y lo americano; más concretamente, de lo hispanoamericano. Esa revista está hecha con un criterio que permite unir lo español y lo latinoamericano. Un ideal espléndido recorre todas sus líneas: el de Simón Bolívar, el de José Martí. Un ideal profundamente libertario. Allí podrás encontrar una visión continental a través de sus ensayos, sus viñetas, sus textos de ficción, sus reflexiones filosóficas, históricas, políticas y, sin duda, leyendo, esa *ventana imaginaria* donde se publica a nuestros mejores poetas. . ." Yo hice caso y me puse a buscar, uno por uno, los ejemplares de la revista. Puedo decir, entonces, que *Cuadernos Americanos* fue fundamental para mí. Por aquel tiempo publiqué mi primer libro de poemas *La altura desprendida*, en 1962; debo decir que siempre estuve tentado de enviarlo a México pero nunca lo hice. México, para mí, tenía dos soportes básicos: el *Fondo de Cultura Económica* y *Cuadernos Americanos*. Uno de mis sueños era publicar algunos de mis incipientes poemas en la revista; sin embargo, nunca me atreví a mandarlos. . .

### Tres

EN el otoño del 62 entré como funcionario a la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Aún recuerdo que su Director, el nove-



lista Eduardo Barrios, me dijo "será muy bueno que usted vaya a la Sección de Literatura Hispanoamericana; como a usted le gusta escribir, sumérjase en esas aguas, y lea, lea mucho, todo lo que pueda. No se arrepentirá. La literatura entra por los ojos, la piel, los sentidos: todo es obra del contagio. Lo mejor que le deseo es que usted se contagie. Lea y escriba mucho". Ese día, Eduardo Barrios no me dijo una sola palabra sobre los *Cuadernos Americanos*; lo hizo algunos meses después, al visitar nuestra sección y revisar los estantes: "Mire, Hernán, aquí está la colección de *Cuadernos Americanos*. ¿Ya conoce la revista?" Sí, le respondí: cuando puedo la leo. . . Pasaron más de cuatro años y durante ese tiempo me dediqué a leer, poco a poco, aquel fondo editorial almacenado en los inmensos pabellones subterráneos de la Biblioteca; también fui leyendo los *Cuadernos*. . ., conforme éstos iban llegando a nuestra oficina. Supe de los impactos provocados por la poesía de Neruda y Vallejo, leí con avidez los ensayos de Juan Larrea, me enteré del ideario estético —político de algunos muralistas mexicanos, etcétera. También pude conocer algo de la historia contemporánea de México a través de la lectura de los ensayos del director de la revista, don Jesús Silva Herzog; la agudeza de sus apreciaciones me permitió darme cuenta de las complejidades que sin duda enriquecen la historia de México.

#### Cuatro

NUNCA pensé que un día llegaría a México —al igual que aquellos poetas españoles— en calidad de exiliado. Por fortuna, hablamos el mismo idioma; paulatinamente todo lo mío se ha ido mestizando: el lenguaje, las visiones, los sueños. Soy de Santiago de Chile pero también soy de México-Tenochtitlán. Mi poesía —presiento que toda mi escritura— es de las márgenes del río Mapocho y los linderos del Ajusco.

A veces, sin embargo, pienso que el exilio es algo que se sitúa más allá de los límites geográficos. Hay un exilio carnal, casi ontológico: como irse cayendo de la piel al alma —diría Neruda— y sin la certidumbre de que esa alma exista y nos esté esperando. Es por ello que la sombra del exiliado se hará siempre la pregunta: "¿De cualquier modo, qué nos queda. . .?"

Tal vez nos queda la casa, y la casa es América. Nuestro sueño es ya un lugar común: quisiéramos un continente en plenitud. Prefiero recordar aquí los juicios de Ernesto Sábato al referirse a la libertad y la democracia: "No queremos —dice— libertad sin

justicia social (porque entonces sólo es libertad para los que tienen dinero), ni justicia social sin libertad (porque entonces la esclavitud económica es suplantada por la esclavitud del espíritu. . .). Anhelamos una democracia de verdad, que asegure todos los derechos de la criatura humana, incluyendo el derecho a una existencia digna, material y espiritualmente”.

Siento que *Cuadernos Americanos* trató siempre de difundir este ideal a lo largo de sus cuarenta años. No podría entenderse la existencia de esta espléndida tribuna, sin la defensa del pensamiento. El ideal bolivariano fue, es, y sigue siendo su guía; en estos tiempos de desintegración, fuerza bruta, y afanes hegemónicos, la revista es un ejemplo de libertad.

No me queda sino enviar un afectuoso saludo a su distinguido Director, don Jesús Silva Herzog, y, asimismo, desear lo mejor para todos aquellos que integran la ya muy extensa familia de amigos y colaboradores de *Cuadernos Americanos*. Larga vida a todos ellos; en buena medida, nuestra América habla a través de su pensamiento. En este sentido, *Cuadernos Americanos* es una maravillosa antorcha. . .

## ALGO SOBRE LA FUNDACION DE LA REVISTA CUADERNOS AMERICANOS

Por *Fernando LOERA CHAVEZ* y  
*Porfirio LOERA CHAVEZ*

FUE durante los dramáticos años de la Segunda Guerra Mundial, cuando como resultado de pláticas de sobremesa entre el profesor Jesús Silva Herzog y los poetas Bernardo Ortiz de Montellano, Juan Larrea y León Felipe, se vio la necesidad de editar una revista que abarcara el ámbito del Continente Americano. Así, en un anhelo de acercamiento económico y cultural, que desde luego recuerda el ideal de Bolívar, el 29 de diciembre de 1941 apareció el primer ejemplar de la revista *Cuadernos Americanos*, cuyo nombre se debe al escritor mexicano Don Alfonso Reyes.

Durante un poco más de 40 años, en más de 50 mil páginas impresas, en las que se han publicado aproximadamente 6,250 artículos de escritores de distintos países de América, se ha defendido el ideal que dio vida a la revista. Como toda obra que carece por completo del interés de lucro, en la larga existencia de *Cuadernos Americanos* se han tenido que superar enormes vicisitudes. En primer lugar las de carácter moral, que provenían de la difícil empresa que significaba el dar a conocer la filosofía y la cultura del Continente Americano, ante el mundo de aquella época que ponía en duda su autenticidad. Al respecto, comentaba Alfonso Reyes, frente a un selecto grupo de personalidades en el acto de presentación de la revista, lo siguiente: "Entendemos nuestra tarea como un imperativo moral, como uno de tantos esfuerzos por la salvación de la cultura, es decir por la salvación del hombre", y agregaba más adelante: "Pero América tiene que desenvolver ésta obra de cultura en forma de diálogo. América no está organizada según una sola concepción del mundo. Tiene que haber un cambio, una nivelación axiológica. ¿Cuál es la parte del diálogo que toca a nuestras Repúblicas? Sin duda la elaboración de un sentido internacional, de un sentido ibérico y de un sentido autóctono". Y en este orden es que se invitó a los estudiosos de toda América

a hacer de *Cuadernos Americanos*, un sitio de congregación de voces dispersas. Obra difícil sin lugar a dudas, que por otro lado también encerraba grandes problemas de orden económico, puesto que los autores intelectuales del proyecto carecían de los recursos necesarios para enfrentar los costos de impresión y divulgación. Muchas veces escuché a Don Jesús Silva Herzog comentar que esta obra fue "un milagro de la amistad", cuando recuerda los 30 mil pesos que amigos desinteresados de los fundadores donaron para iniciar la revista.

El primer número aunque apareció, como ya dijimos, en diciembre de 1941, corresponde a los meses de enero-febrero de 1942. Desde entonces su publicación ha sido cada 2 meses y curiosamente, desde aquel momento siempre ha aparecido antes de la fecha que registra en sus páginas.

Al primer secretario, don Juan Larrea se debe la actual forma de organización y presentación de los *Cuadernos Americanos*. Sin embargo, tras siete años de ardua labor, el poeta y escritor español se ausentó de nuestro país, no sin antes augurar erróneamente, que quedaba poco tiempo de vida a la revista. Por eso desde 1949, Don Jesús Silva Herzog tomó con entusiasta ahínco la dirección de la empresa editorial, dejando el cuidado de la impresión, tanto de la revista como de los libros que aparecen bajo la misma denominación, a nuestro padre Don Rafael Loera Chávez.

El trabajo de impresión se llevó a cabo, primero en los talleres de Editorial Cvltvra, T. G., S. A. y hoy en día en los de Editorial Libros de México, S. A., donde mi hermano Porfirio Loera Chávez y yo contábamos con la confianza de Don Jesús para efectuar la labor tipográfica. Es decir, es nuestra responsabilidad decidir dónde emplear tipo cursivo, dónde mayúsculas, qué tipo deberá emplearse en los artículos y en las notas, corregir las galeras y los errores linotipográficos: en fin, tanto detalle que se requiere para la buena presentación de cada número.

Podría decirse que desde 1941, la paginación de los ejemplares ha constituido un verdadero acto ceremonial que se lleva a efecto en las oficinas de la revista, donde contamos con la inmejorable memoria de Don Jesús para decidir el orden y la sección que corresponde a cada artículo y para ultimar cada detalle de la publicación. Ya desde la época de Larrea, *Cuadernos Americanos* fueron ideados tipográficamente con lo que podría denominarse un formato moderno en cuanto a su tamaño, y un formato clásico en lo que toca al tipo de presentación puesto que se emplean capitulares al principio de los artículos y en la subdivisión de los mismos, también desde aquellos años, en colaboración con el pro-

fesor Silva Herzog, se ideó la fabricación de un papel especial, cuyo tamaño y color cremado tienen por meta el facilitar la lectura.

Por lo que toca al contenido de los artículos, cabría anotar que constituyen una verdadera labor revolucionaria. Colaboradores como Luis Cardoza y Aragón señalan que se trata de una obra anti imperialista cuando recuerdan la gran cantidad de exiliados latinoamericanos que han participado en sus páginas y el papel político que su propio director desempeñó en empresas como la Expropiación Petrolera Mexicana. Habría que resaltar sin embargo, que el profesor Silva Herzog no es un representante de la izquierda ortodoxa, su trabajo intelectual rompe con dogmas doctrinarios, pero apunta en el sentido político hacia la búsqueda de una emancipación. Parafraseando al propio don Jesús puedo decir que, "*Cuadernos Americanos* ha sido y es, una publicación libre, sin compromisos con nada ni con nadie, fuera del compromiso de defender la dignidad del hombre, la justicia social y la libertad de los pueblos".

Como editores y como amigos de toda una vida, nos alegra y nos complace la decisión de la Junta de Gobierno de la Revista *Cuadernos Americanos* en cuanto que ha determinado seguir adelante como un homenaje vivo a la memoria de Don Jesús, humanista profundo de nuestro tiempo. En esta tarea seguiremos estando con la mejor voluntad para servir a un ideario forjado a lo largo de casi medio siglo.

## SI LE HUBIERAN HECHO CASO AL MAESTRO...

Por *Rafael LOPEZ JIMENEZ*

**S**i en la reflexión previa a la toma de las decisiones que orientan el rumbo de la nación se acudiera a las enseñanzas de don Jesús Silva Herzog, otro sería nuestro México.

El motivaba la esperanza, la creatividad, la inconformidad. La historia es una hazaña de la inconformidad, decía; y recomendaba: hay que hundir los pies en la realidad, y si tienen alas en el pensamiento deben levantar la cabeza para contar las estrellas y ver si pueden descubrir alguna nueva constelación sociológica...

¿Cuántas metáforas le oíamos decir?

¿Alas en el pensamiento?... ¿Otras constelaciones sociológicas?... No es fácil entender al maestro si se padece la presión de la competencia cotidiana, tratando de otear por sobre las mercancías y las etiquetas y la superestructura dominante, corriendo el riesgo de que al buscar el camino se pueda equivocar el rumbo y la rectificación atenúe el avance.

Siempre enseñó a sus alumnos el amor por la patria, amor comprometido con el sueño de hacerla mejor. Sin el jacal, sin los harapos que se siguen viendo en nuestro territorio; sin ese contraste de los millones de mexicanos inmensamente pobres frente a cientos inmensamente ricos, satisfechos, hartos...

Compartimos la ilusión de Bertrand Russell: el mundo que tenemos que buscar es un mundo en el cual el espíritu creador esté vivo, en el cual la vida sea una aventura llena de alegría y esperanza, basada más en el impulso de construir que en el deseo de guardar lo que poseamos y de apoderarnos de lo que poseen los demás. Tiene que ser un mundo en el cual el cariño pueda obrar libremente, el amor esté purgado del instinto de la dominación, la crueldad y la envidia hayan sido disipadas por la alegría y el desarrollo ilimitado de todos los instintos constructivos de vida que la llenen de delicias espirituales.

Don Jesús decía: un mundo en el que el hombre ya no sea el lobo del hombre, sino su amigo fraternal.

"La historia avanza, quien se detenga será arrollado y la historia seguirá avanzando".

Muchas veces dijo que para México había tres caminos:

El de la derecha, que significaría entrega a los Estados Unidos de Norteamérica, mayor progreso de la clase empresarial y también de la clase media, pero el pueblo seguiría padeciendo, como siempre. El ejército sería más poderoso. A la derecha, al retroceso.

Otro camino implicaría la motivación mediante paliativos. Sólo consistiría en sortear los temporales.

El tercero, con orientación radical, obligaría a buscar el apoyo del pueblo y a señalar su lugar a la burguesía. Con el apoyo del pueblo, lograr una mayor intervención del Estado en la economía; llegar hasta el capitalismo de Estado y después aprovechar la coyuntura internacional para llegar al socialismo. "Un socialismo de acuerdo con nuestra idiosincracia, nuestra historia, nuestra geografía, nuestros sueños de superarnos cada vez más".

En 1972, en la Cámara de Diputados hizo votos por la vía de desarrollo socialista para nuestro país. Habló agradeciendo el reconocimiento de la Cámara a su mérito cívico. Los aplausos a su presencia y a su discurso estremecieron aquel recinto.

La historia nos enseña que ningún sistema económico ha logrado perpetuarse. El maestro nos advertía de eso; y decía también que nada en la vida del hombre individual o social tiene la virtud de eternizarse; y que si tal aconteciese, sería espantoso, inenarrable tragedia humana. Sabedor de que el hombre se hace todos los días y de que "todos los oficios se aprenden haciéndolos", recomendaba aprender, antes que cualquier cosa, el oficio de hombre, "el más difícil de todos los oficios".

Siempre he creído en don Jesús, quien me enseñó a redoblar mi confianza en el ser humano. El era todo un hombre; además, era poeta. De él dijo León Felipe que a pesar de su etiqueta de economista se movía con ritmo poético. Hay poetas que idealizan, sueñan, tocan y sienten lo intangible y a veces transmiten esa gracia mientras se les oye o lee; y si elaboraran utopías, estas pueden interpretarse a partir del concepto sugerido por Tomás Moro: resulta utópico lo que para la ciencia del día no es científico, descuidando que fue la ciencia de su tiempo la que dio origen a la utopía.

## TRIBUTO AL MAESTRO DON JESUS SILVA HERZOG

Por *Luis LORENZO-RIVERO*

**A**L regreso de cumplir mis responsabilidades profesionales que desde el pasado marzo me habían llevado a diversas universidades de USA y Europa, me encuentro con la triste noticia del fallecimiento del insigne humanista, poeta y filósofo mexicano don Jesús Silva Herzog. Tan infausto acontecimiento me dejó aplastado, pues como lector, primero, de esa magnífica revista intelectual que fundó y dirigió durante más de cuarenta años, como colaborador, luego, y hasta amigo estoy en inmensa deuda al ilustre maestro.

Mi intención no es el hacer aquí un panegírico del compasivo y humanitario intelectual mexicano, que en vida fue objeto de innumerables y mercedísimos homenajes y condecoraciones. Uno más o menos, en el caso de un gigante de la cultura hispánica y de la defensa de la humanidad de su magnitud, no tiene importancia, particularmente si el panegirista es sólo un humilde catedrático. Mi propósito es sencillamente unirne en el suelo a aquellos familiares que han perdido tan precioso ser querido, a sus colaboradores y compañeros de la revista, cuyas páginas significaron para él toda una vida siendo su cátedra para el mundo, que se han quedado sin el mejor amigo y consejero, así como a los intelectuales del mundo entero dedicados a los estudios de la vida y la cultura hispánicas para reflexionar y recordar. No sé si es posible recapacitar con claridad y orden en un momento tan aciago. Don Jesús Silva se ha enfrentado siempre con las dificultades más graves que afligieron a la sociedad durante su agitada época. Ahora que nos falta su presencia física, se puede decir que su espíritu emprendedor y su monumental labor humanística seguirá siempre con nosotros. Nos queda el consuelo un poco unamuniano de que Dios seguirá soñándolo eternamente y los humanos seguiremos recordándolo.



## LA PERSEVERANCIA DE DON JESUS SILVA HERZOG

Por *Edgar LLINAS ALVAREZ*

CONOCÍ a Don Jesús una mañana luminosa del mes de marzo de 1978. Yo, aspirante a escritor, le llevaba un modesto artículo sobre el pensamiento del filósofo Joaquín Xirau. Llegué al edificio, ya un poco añoso, de la Avenida Coyoacán, donde se localizan las oficinas de *Cuadernos Americanos*, y después de hallar el despacho de Don Jesús, pregunté a las dos amables señoritas que se encargan de la administración si podría ver al director. Me indicaron que debería esperar unos minutos a que él terminara de resolver un asunto, y me sugirieron que tomara asiento al lado de la puerta. Así lo hice. Me senté pues, allí, un poco tímidamente, y desde esa como atalaya me puse a observar la oficina. Yo me sentía nervioso, y sobre todo, emocionado. Quién sabe cuantos miles de veces había soñado yo, desde Colombia y más tarde desde Nueva York, en escribir algún día un artículo que fuera publicado en *Cuadernos Americanos*. La idea siempre se me había hecho atrevida pero digna de un esfuerzo supremo. Particularmente en Nueva York, mientras estudiaba en la Universidad de Columbia, algunos de mis profesores me había asignado como lectura obligatoria ensayos y estudios clásicos publicados por *Cuadernos Americanos*. El artículo que traía ahora era sobre un pensador de gran importancia, pero ¿Sería considerado suficiente para ingresar a la lista de autores de *Cuadernos Americanos*? ¿Sería posible que yo hablara con Don Jesús personalmente, y que quizá pudiera abrazarlo y expresarle mi admiración?

Mientras estos pensamientos entretenían mi mente desvié la atención hacia la oficina. Tenía ésta un aspecto riguroso. Un orden estricto había dictado el lugar para cada cosa. La atmósfera era de trabajo entusiasta. Se percibía la sensación del gozo en la labor cumplida, al mismo tiempo que el halo singular que deja en cuanto toca aquella persona que obra con un sentido de misión que la trasciende a ella misma. En la lejanía de la oficina siguiente alcanzaba a oír el rumor de la voz de un hombre mayor que hablaba con energía y afecto a un subordinado. "Ese debe de ser Don Jesús"

pensé yo para mis adentros. La sonoridad y fuerza de la voz correspondían a la imagen que me había hecho de él.

Al poco rato se abrió la puerta del despacho y salió un mensajero con un encargo que cumplir. Inmediatamente entró una de las señoritas a decir a Don Jesús que yo solicitaba una entrevista con él. Para fortuna mía la entrevista me fue concedida.

Al verlo, Don Jesús me pareció un hombre recio y enérgico, de constitución fornida. Me permití darle un abrazo de respetuoso afecto y expresarle mis sentimientos de admiración. Le dije entonces que deseaba se considerara mi artículo para publicación, y él lo puso sobre su escritorio explicándome que lo leería cuidadosamente. Al decirme que *lo leería cuidadosamente* percibí que sus palabras expresaban un genuino sentimiento de honradez y que haría exactamente lo que decía.

La impresión que me causó ver a Don Jesús me llevó a pensar inmediatamente en escribir un trabajo de carácter biográfico sobre él. Atrevidamente le pregunté si me concedería una entrevista futura para tal propósito. Sin rechazarme, Don Jesús me dijo que leyera primero *Una vida en la vida de México* del cual él era autor. Además pidió a la señorita que me obsequiara algunos libros y folletos escritos por él. Finalmente llegó el momento de despedirme y le extendí mi mano. Para sorpresa mía, no hubo reacción de su parte. Yo había notado a lo largo de la conversación que Don Jesús miraba como en la lejanía, como sin fijar la atención en ningún punto especial, pero de ninguna manera se me ocurrió pensar que fuera casi ciego. Este distinguidísimo escritor, economista y político ¿podría tener una visión tan debilitada que no percibiera la mano que se extendía?

Sin insistir en estrechar su mano, me despedí con la firme intención de leer su autobiografía. Salí de la oficina, bajé las escaleras, tomé la Avenida Coyoacán hacia el sur, y ahora, invadido por la luz de marzo, consideraba a mis anchas la gran incógnita. ¿Cuándo se habría disminuido la visión de Don Jesús hasta el punto actual? ¿Habría sufrido algún accidente en los últimos años? Porque no era posible, pensaba yo, que un hombre de sus logros hubiera sido casi ciego por muchos años atrás.

Leí la autobiografía de Don Jesús, y quedé abrumado. Su ceguera no era reciente sino el resultado de una infección de nacimiento. Toda su vida había sido casi ciego y, a pesar de varias operaciones, su visión apenas se había incrementado ligeramente. Su perfil se me hacía ahora más poderoso e impresionante. Se necesita talla y presencia de ánimo para sobreponerse de una manera tan valerosa a tan angustiante limitación. Pero, sobre todo, que

perseverancia se traslucía en su carácter. No obstante la enorme limitación de su vista, Don Jesús había llegado a ser uno de los escritores e investigadores más destacados de México, había sido embajador en la Unión Soviética bajo circunstancias especialmente difíciles, Subsecretario de Educación Pública, Subsecretario de Hacienda y, por si fuera poco, director de *Cuadernos Americanos* durante más de cuarenta años, sin que jamás un número de la Revista se retrasara. No cabía duda de que el perfil de Don Jesús Silva Herzog estaba tallado en granito.

Don Jesús no se ha ido. Está con nosotros en su espíritu, en su obra, y en su ejemplo. Su mensaje trasciende cualquier partido o secta. Es un mensaje esencialmente latinoamericanista y mexicanista. Nos invitó a mirar frente a frente los grandes males de nuestro tiempo, y a buscar alternativas para la Humanidad que permitieran la realización de una vida más noble y más justa. La grandeza de Don Jesús radica esencialmente en su honradez intelectual.

## PERFIL HISTORICO DE DON JESUS SILVA HERZOG

Por Juan Manuel MARCOS

EL pasado 13 de marzo de 1985, don Jesús Silva Herzog, el humanista, el catedrático, el maestro de economía, el editor, el pensador, empezó a vivir de otro modo, más íntimo, menos público, secreto adentro, palabra abajo. El que escribió que "los conservadores suelen alcanzar triunfos pasajeros" mientras que los progresistas "obran de conformidad con las leyes de la vida y las corrientes de la historia" (*Antología, Conferencias, ensayos, discursos*, México, UNAM, 1981, p. 21) enseñó con la escritura académica, con el verbo magisterial y sobre todo, con el gesto. En estos tiempos en que una de las más graves crisis socioeconómicas crispa el paisaje latinoamericano con aristas sombrías, los grandes hombres de nuestra América contemporánea deben seguir siendo, más allá de su existencia física, una luminosa guía moral para la presente generación y las venideras. Los triunfos de don Jesús no han sido efímeros, porque su vida estuvo a la vanguardia de la historia como proceso de cambio y conflicto.

Hablando de los movimientos estudiantiles del 68 y del 69, que hermanaron a los jóvenes de América Latina, Estados Unidos y Europa en una aún no repetida ola de rebeldía, idealismo y espíritu crítico y solidario, se preguntaba don Jesús: "¿Son algaradas callejeras de jovenzuelos impetuosos, desorientados e irreflexivos? ¿Qué ejemplo, qué camino, qué normas de convivencia humana elevada les hemos enseñado, les hemos indicado los viejos y los adultos?" (p. 77). El espíritu del doctor Silva Herzog, el animador inaugural de aventuras tan resplandecientes como *Cuadernos Americanos* y Fondo de Cultura Económica, siempre estuvo abierto a la comunicación con las nuevas generaciones, porque se mantuvo joven, quijotesco, con esa chispa de humor que Bertolt Brecht decía era imprescindible para comprender el marxismo auténtico, y con ese relámpago de fe humanística que Bloch reavivó dentro de la tradición del pensamiento utopista.

Cuando parte de la hegemonía cultural es manipulada con sordido cinismo por los agentes neocoloniales de la adulteración y la

extorsión, deben resonar con claridad de siempre las voces airadas de Silva Herzog, el que acusó a "Franco el fascista, el aliado de Hitler y Mussolini" como "asesino de su pueblo" (p. 133); a la derecha mexicana como la descendencia ideológica de "los traidores que nos trajeron la intervención francesa y a Maximiliano", "de Victoriano Huerta y de los mercaderes de toda laya" (p. 273).

Al defender el ideario de *Cuadernos Americanos* a los 25 años de su fundación, don Jesús Silva Herzog evocó la imagen bolivariana de la unidad continental, tantas veces tergiversada en una retórica populista y demagógica por grupos y gobiernos mediocres; en esa ocasión, su fundador subrayó con su énfasis acostumbrado el carácter progresista de la revista, cuyo mismo título asume el ideal de la solidaridad latinoamericana (pp. 323-325). Como colaborador de *Cuadernos Americanos*, y como trabajador intelectual del Paraguay, acepto con profunda emoción la invitación de don Manuel S. Garrido para contribuir con estas líneas al número en homenaje del maestro, y me adhiero con la más espontánea admiración y respeto a su memoria, que implica un compromiso de pasión moral y de integridad cívica a la altura de aquél que definió la historia como "una hazaña de la inconformidad".

## MAESTRO JESUS SILVA HERZOG. UNA VIDA EJEMPLAR

Por *Gustavo MARTINEZ CABAÑAS*

**D**IFÍCIL es poner en unas cuantas cuartillas reflexiones y recuerdos sobre una relación amistosa que tuvimos con el Maestro Silva Herzog, mi esposa Ana Mekler, y yo, durante más de cincuenta años.

Lo conocimos en la cátedra, en la Escuela Nacional de Economía, como profesor de Historia del Pensamiento Económico. Desde el primer momento nos sorprendió por su definida personalidad, la lucidez de su talento y su extraordinaria calidad humana. Fue siempre, y en las más variadas circunstancias, un auténtico maestro en toda la amplitud de la palabra.

Nos cautivaba su elocuencia original, la profundidad de sus conocimientos y su insobornable honestidad intelectual. Enseñaba, sí, pero más que de palabra con el ejemplo, había una congruencia absoluta entre sus ideas y su existencia.

Pronto nos dimos cuenta de sus amplios conocimientos, resultado de largas e interminables investigaciones, no sólo en el campo de la economía política, como él la concebía, sino también en variadas disciplinas sociales. Un enamorado de la Historia, la Geografía y la Sociología, hacía amenas y excitantes sus disertaciones, sin embargo, lo más sobresaliente de su labor magisterial, no era tanto el cúmulo de conocimientos que sabiamente transmitía sino la rara virtud de hacer pensar a sus oyentes.

Combinación de memoria privilegiada con imaginación creativa, a veces rayando en leves y sutiles toques de poesía y de humorismo.

En su mensaje a los jóvenes economistas, él mismo se autodefinió al decir "Los hombres superiores no dan reposo a su labor creadora: sabio, pensador, artista. Son lámparas encendidas en medio de la noche que están alumbrando los caminos del porvenir". Hoy, desde su noche eterna, su obra sigue alumbrando nuestros azarosos caminos en medio de un incierto porvenir.

Fue un creador incansable que en el transcurso de su fructífera vida dejó obras y acciones ejemplares, pero quizás su mayor mérito

consistió en contagiar a los demás con ese afán renovador, esa pasión por el trabajo, ese sentido de responsabilidad social que le era característico. Inquietud sin tregua, le llamó él mismo en una de sus obras.

Tal parece que su misión en este mundo fue la de despertar conciencias, de señalar rumbos, de abanderar inconformidades, denuncias, injusticias, desviaciones, falsedades. Fue en efecto un esclavo de la verdad, su lenguaje llano, sincero, a veces descarnadamente brutal por la franqueza de su expresión, no conoció adulación ni compromiso. El fondo ético de su carácter lo hizo respetable y respetado aún por sus contradictores, no digo enemigos, porque nunca los tuvo. Su combate fue siempre por ideas, su intransigencia, producto de sus principios inalterables e incólumes.

Hombre de su tiempo, inconforme con la situación del mundo y sus protagonistas, nunca vaciló en denunciar la descomposición del régimen capitalista y condenar su corolario, el imperialismo.

En el fondo de su recia coraza de rectitud e intransigencia intelectual, que le protegía para no aparecer como hombre sentimental yacía una inagotable bondad, que se manifestaba a veces en el tono de su voz o la finura de sus palabras. Nunca le faltó una alusión ingeniosa o una breve frase para alentar a sus amigos, para transmitir la fuerza moral de que fue dotado a plenitud.

Espíritu noble y desinteresado, para muchos de nosotros fue guía, consejo y apoyo. Supo estimular a los que de él dependían, ya sea como alumnos, como subalternos o colaboradores, a nadie negó los frutos de su experiencia.

Siendo aún estudiante, tuve el privilegio de que me confiara las clases que impartía en la Escuela Nacional de Agricultura y en la Escuela Nacional de Economía, cuando por atender responsabilidades absorbentes en el servicio público no contaba con tiempo para ello.

A un grupo de sus alumnos de Economía nos llamó a colaborar en el histórico informe sobre el Estado de la Industria Petrolera que sirvió de base para la expropiación y después en la Defensa del Sindicato de Petróleos ante la Junta de Conciliación y Arbitraje.

Al darnos estas oportunidades, nos comprometió para siempre en anteponer el interés de la nación por encima de cualquier interés personal. En otras muchas ocasiones, a su lado aprendimos a trabajar y a servir al país como un grupo que estaba obligado a alcanzar los más altos niveles de honestidad y responsabilidad. Lema que repetía con frecuencia.

Fue el Maestro Silva Herzog en su calidad de Subsecretario de Hacienda quién se preocupó por la reforma de las estructuras y ad-

ministración del Gobierno Federal y con tal propósito auspició la capacitación de numerosos jóvenes profesionales en otros países más desarrollados, al mismo tiempo que, en su carácter de Director de la Escuela Nacional de Economía inició los primeros cursos que se dieron sobre las Ciencias Administrativas en la UNAM.

No obstante de haber ocupado importantes cargos en el Gobierno, de ser un universitario distinguido, reconocido en los medios intelectuales de México y fuera del país, su vida transcurrió con sencillez, ajena a toda presunción, su trato personal afable y cortés. Le desagradaba profundamente la vulgaridad y la ostentación.

Habiendo sido honrado con las más altas preseas de la nación, tenía una natural repugnancia a los halagos y lisonjas. Fue en suma, la encarnación de la integridad, la rectitud y la honradez, en un país y en un medio en que estos atributos hace tiempo que se han enrarecido.

Su ausencia nos deja un hueco imposible de llenar, sus enseñanzas y su recuerdo seguirán siendo fuente de energía, de valor y de esperanza para seguir su ejemplo. En cada casa, en cada estudio, en cada corazón de sus discípulos, como él nos llamaba, se enciende una antorcha de añoranzas y de afecto que nunca se extinguirá.



## SILVA HERZOG, DON JESUS

Por Manuel MEJIA VALERA

**H**ISTORIADOR, economista, politólogo, crítico literario, humanista en suma, pocas personas como don Jesús Silva Herzog vivieron más hondamente las palpitantes preocupaciones de su época. Los viajes y su trato cotidiano con viejos y nuevos libros acentuaron sus anhelos cosmopolitas, y sus acertadas meditaciones acerca de México y América Latina culminaron en aquella su lealtad al sistema democrático, aunque aceptaba con desgana las inevitables desigualdades de los hombres. Estas experiencias lo apartaron de las tentaciones totalitarias de derecha e izquierda en que cayeron otros personajes de su generación en Hispanoamérica después de la Primera Guerra Mundial.

Las pasiones, exacerbadas por el influjo creciente del marxismo y del fascismo (sobre todo en su versión franquista), no mellaron en nada el terco liberalismo que don Jesús propuso para siempre al modo de vida de los nuestros países. Las sugerencias peligrosas o erróneas de los dictadores europeos, y que entre nosotros tuvieron su versión caricaturesca en los usurpadores de la década de los 30, que avanzaron su influjo hasta la del 50 —en el Perú sus nombres fueron Luis M. Sánchez Cerro, Oscar R. Benavides y Manuel Prado, primero, y Manuel Apolinario Odría, Juan Velasco y Francisco Morales, después— merecieron el rechazo tenaz de Silva Herzog.

Esta condición suya a todas luces democrática, fue factor decisivo para la creación de *Cuadernos Americanos*, revista que dirigió durante más de 40 años y cuya enseñanza mayor puede resumirse así: todo debe subordinarse a lograr la dignidad de vida, radiante concepto que inclusive exige el desprenderse de la vida.

Este apotegma, que ya había entrado en mis inquietudes por las enseñanzas de Manuel González Prada, que regía —rige— mi criterio en el análisis de nuestras ásperas realidades nacionales y que en algunos de mis escritos fluye como al empuje de una auténtica necesidad (mi primer ensayo en *Cuadernos Americanos* fue "el pensamiento filosófico de González Prada", No. 5 de 1953), tuvo su cabal expresión en la conducta tan diáfana y sobradamente única de Silva Herzog. En efecto, las páginas de su revista están colmadas

de severos juicios críticos contra los Franco, los Somoza, los Trujillo, los Odría, los Pérez Jiménez, los Pinochet, y contra esa extraña modalidad de dictadura, el peronismo, aunque para muchos argentinos tuvo lisonjeros resultados.

Por otra parte, *Cuadernos Americanos* ha sabido plasmar y dar vida a aquellos vislumbres de unidad latinoamericana que estuvieron presentes en los precursores de la Independencia y cuya concreción más lúcida es el ideario de Bolívar. Así, don Jesús Silva Herzog avanzó fundamentos certeramente unionistas y apuntó conclusiones tan audaces que lo colocaron entre los más caracterizados adversarios del nacionalismo agresivo, al cual combatió abundante y eficazmente.

Pero lo más valioso de su revista es la búsqueda de una ejemplaridad moral. Arquetípica búsqueda que mantuvo don Jesús hasta el final de su vida y que alcanza su expresión acabada en el concepto de amistad. En efecto, nada merecía mayor reproche para él que aquellos políticos latinoamericanos —en especial sudamericanos— que, con sus amigos opositores a una dictadura, comparten proyectos, anhelos y expectativas y que, llegados al poder, les pagan con una actitud de encogimiento o mezquindad cuando no con la mofa o el encono.

Dentro de esta exigencia de obligación ética, dominador principesco de la vida literaria de su tiempo y nada perezoso sobre el cómodo sillón académico, organizaba anualmente cenas (con motivo de la aparición del No. 1 de *Cuadernos*) a las que concurríamos los escritores mexicanos y latinoamericanos residentes en México, los solemnes y los arrebatados de fantasía, los conformistas y los empeñados en introducir en el ambiente intelectual nuevos y profundos caudales ideológicos. Para todos don Jesús tenía palabras de estímulo, juicios que aseaban y reedificaban nuestros proyectos, un hálito de amistad auténtica que circulaba con frescura por todas las zonas de nuestro ánimo.

¿Y su postura social? Indiscutible hombre de izquierda, fue quizá en América Latina el socialista cuyos actos guardaban con mayor fuerza el resabio inconfundible del odre liberal, singular actitud que no siempre se ha aquilatado debidamente. Sincretista que concibió una versión armoniosa y rica del espíritu igualitario contemporáneo y de un hecho concreto que le apasionaba no se concibe la dignidad del hombre sin la libertad. Principios que si son disociados —hay ejemplos apodícticos muy recientes— originan desaliados inenarrables y escarmientos dolorosos.

Para terminar, nos llena de regocijo la noticia de que la obra de don Jesús Silva Herzog, *Cuadernos Americanos*, continuará editándose por mucho tiempo más. En su ausencia, corresponde a los es-

critores latinoamericanos que fuimos sus amigos insistir en que se mantenga vinculada a las causas más puras: pluralismo ideológico, denuncia de los despotismos de derecha e izquierda y afán por lograr la integración de América Latina. En suma, estrechamente unida a la creencia en la ansiada perfectibilidad del hombre.

## JESUS SILVA HERZOG, ABANDERADO DE LAS MAS NOBLES IDEAS

Por *Graciela MENDOZA*

**E**L acervo cultural del maestro Jesús Silva Herzog abarca las preocupaciones intelectuales del hombre contemporáneo: políticas, sociales, históricas, económicas y literarias.

Como historiador ofrece un estilo que logra en ocasiones lo patético, entre otras de sus obras en *Introducción al Estudio de EL PENSAMIENTO ECONOMICO, POLITICO Y SOCIAL DE MEXICO, 1810-1964*. Allí el autor expone las causas que en las primeras décadas de vida independiente configuran nuestra historia en el siglo XIX. "Cuando se estudia la historia de México, 1821 a 1853, dice el autor, el ánimo se sobrecoge de angustia y sentimos vergüenza y un estéril rencor hacia los trágicos personajes que en buena parte fueron culpables de los grandes infortunios que sufrió la nación durante la primera etapa de su historia política. Luchas constantes entre progresistas y conservadores, centrales y federalistas, escoceses y yorkinos; luchas constantes entre los grupos que querían que el país adelantara y un clero siempre reaccionario, ignorante, incomprensivo y egoísta. Rebeliones y cuartelazos a cada momento y con cualquier pretexto invocando siempre los caudillos la salvación de la patria".

En su *Breve Historia de la Revolución Mexicana* avoca los problemas sociales de México que fueron su preocupación constante en el sentido de la necesidad de crear una colectividad justa y libre, en la cual todos los ciudadanos tengan oportunidad de desarrollar plenamente sus facultades sin explotación y dependencia de ningún género contrario a sus derechos, ya sea en lo material o intelectual.

Nos haríamos prolijos si enumeráramos la totalidad de las obras, más de cincuenta y su contenido, cuyo autor es el maestro Silva Herzog, en realidad un compendio de la evolución social, político, económica de la historia de México. De ellas podemos anotar únicamente *Los Salarios, La Empresa de los Ferrocarriles Nacionales de México, un Estudio del Costo de la Vida en México, Historia y Antología del Pensamiento Económico, Antigüedad y Edad Media,*

Petróleos Mexicanos, Historia de un Problema, e Inquietud Sin Tregua, investigación continua y cuidadosa llevada a cabo por el maestro y que se refiere a la Reforma Agraria. Sus numerosos escritos sobre el particular, son fuentes autorizadas, de consulta indispensable para quien pretenda ahondar en este problema. Sus raíces históricas, lo utópico y lo constructivo en las soluciones propuestas en este candente problema en el cual los proyectos cambian en forma constante, sin que, según él escribió, se vislumbre, ciertamente, una solución adecuada.

Su Revista *Cuadernos Americanos*, la mejor en su género en el Continente de habla hispana, ha sido una obra relevante, donde la preocupación constante de su Director fue exponer y permitir que se analizaran allí entre otros los problemas del llamado Tercer Mundo, o sea los de índole social, político y económico, sin restricciones de ningún género. Así, *Cuadernos Americanos* ha sido, sin lugar a duda, una tribuna abierta a las corrientes más vigorosas del pensamiento para tratar de encontrar un cauce viable a los palpitantes problemas que nos afectan. Allí han expuesto su pensamiento revolucionario, entre otros, Haydé Santa María, Fidel Castro, Ernesto Cardenal, Raúl Roa, Salvador Allende, Lázaro Cárdenas, Leopoldo Zea. Haya de la Torre.

Con su doctrina de El APRA, reflejos en la política de Alán García, en el Perú, portadores de nuevas ideas en nuestra América, también escritores de abolengo, a los anteriores debemos agregar los nombres de Germán Arciniegas, Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Rómulo Gallegos, Rómulo Betancour, Uslar Prietri, Mariano Picón Salas, José Vasconcelos, Alfonso Reyes. Cardoza y Aragón, José Gaos, Octavio Paz, Fernando Díez de Medina, Juan Marinello, Alejo Carpentier y tantos, tantísimos otros que en las distintas secciones de *Cuadernos Americanos* han expuesto temas y problemas que preocupan al hombre moderno. Siempre admiré en Silva Herzog, mi maestro, mi amigo por espacio de más de veinte años la frescura de sus ideas, su rectitud, su probidad, su vasta información en los distintos campos de la cultura, su probidad. Siempre subrayo el hecho de que estoy en deuda con la vida por el invaluable privilegio de su amistad

## UN PENSAMIENTO POLITICO ACTUAL

Por *Cesáreo MORALES*

**J**ESÚS Silva Herzog fue un político y un teórico de la política. En su quehacer individual abrió caminos nuevos a la política, y su reflexión teórica es un llamado a ensancharlos y mantenerlos siempre abiertos. Mostró, así, las implicaciones éticas, culturales, sociales y económicas de una tarea que, como tal, desborda a cada uno de los individuos, a las instituciones de la sociedad consideradas aisladamente, a los partidos políticos vistos uno a uno y al gobierno en su conjunto. Se trata, pues, de una tarea para la nación: es el proyecto de México.

Para Silva Herzog la cuestión fundamental de ese proyecto es mantener vivas las preguntas sobre el carácter y la finalidad de la política. Se trata de interrogantes de una gran urgencia: ¿Qué es el poder? ¿Qué hacer con él?

A ellos Silva Herzog da una respuesta radical. El poder político o económico sólo tiene sentido en la perspectiva de la nación. Precisamente, en las sociedades modernas los órdenes de poder representan el terreno en que los hombres integrados a un proyecto de convivencia luchan por la expansión de su libertad. Al gobierno sólo toca dirigir este proceso en su conjunto. Cuando los hombres que gobiernan consideran el poder político como propiedad individual o, peor aún, como un botín personal, el proyecto nacional se resquebraja.

Sin fundamento ético en los encargados de gobernar, no hay proyecto nacional. Ese es el axioma del pensamiento político de Silva Herzog. Para él, pues, la política es, ante todo, ejercicio ético en un espacio histórico: la nación.

### 1. *La política como ejercicio ético*

**E**L pensamiento político de Silva Herzog no se inspira en Maquiavelo. Su fuente principal es la ética, de Aristóteles a Weber. Para él, por tanto, el poder político no es una posesión: es el ejercicio de una responsabilidad ética. El poder no es para conservarlo

por cualquier medio: sólo lo conservan legítimamente los que están a la altura de las exigencias éticas del poder mismo.

Esas exigencias provienen de una caracterización humanista del poder. En cualquiera de sus formas, éste no tiene sentido en sí mismo. El poder como dominación pura y simple, como concentración de fuerza, es aberrante. Sólo tiene sentido en tanto que marco necesario del proceso democrático en el proyecto de convivencia.

El único sentido del orden del poder es ponerlo al servicio del proceso de expansión de la libertad individual de todos. El poder, por eso, es ejercicio de responsabilidad. El fundamento de esta última es el hombre mismo. Esa es la radicalidad de este pensamiento político.

El punto de partida de la política como ejercicio ético es, pues, el hombre. "Lo humano es el problema esencial".<sup>1</sup> Y la raíz de lo humano, es la libertad: "el mayor don que a los hombres dieron los cielos".<sup>2</sup>

El político, ejerciendo el poder, ha de ser hombre que abra nuevos espacios a esa libertad. No se trata únicamente de la libertad formal, aunque como tal, invaluable. A la libertad consagrada por el derecho ha de seguir la expansión real de ella en todos los órdenes, sobre todo el político y el económico.

En el orden político, la expansión libertaria requiere de una repartición efectiva del poder político en toda la sociedad. Contrariando el sentido común, el poder político no es para concentrarse sino para repartirse. Un gobierno no es fuerte por la fuerza que concentra, sino por los espacios de libertad que abre gracias al poder que tiene en sus manos.

En lo económico, la única finalidad del gobierno ha de ser lograr la justicia social.<sup>3</sup> No se trata de una afirmación retórica; es una consecuencia de la concepción ética de la política. Un gobierno que no propicie el establecimiento de la justicia social falta a sus deberes éticos y por tanto, para Silva Herzog, a sus deberes políticos.

Al promover la libertad, el gobierno es fiel a la Razón y a la Verdad. Al promover la justicia se somete concretamente a esos mismos valores.<sup>4</sup> La teoría política recupera, así, toda la tradición

---

<sup>1</sup> "En voz alta" (1967), *Comprensión y crítica de la historia*, CEESTEM/Nueva Imagen, Col. *Cuadernos Americanos*, México, D. F., 1982, p. 24. Todos los artículos citados se encuentran en esta misma publicación.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>3</sup> "El Presidente Echeverría y la derecha y la izquierda en México" (1972), p. 420.

<sup>4</sup> "Crisis Humana y Post-Guerra" (1944), p. 66.

crítica: acciones ajustadas a la Razón, por tanto, a la Verdad, promoviendo, en esta forma, la libertad.

Ese es el núcleo teórico que va de Rousseau a Kant y, luego, a Hegel y Marx. La política es labor de la Razón y la Verdad. Eso es lo que le concede el rango de partera de la libertad. Así, la política es, simple y sencillamente, historia.

El verdadero político se afana en esa labor que sólo es real y efectiva en el seno de un pueblo. Porque, no se vaya a pensar que Silva Herzog está haciendo el panegírico del héroe romántico. Al contrario, su idea es la de una política ejercida por el pueblo entero. Cada ciudadano es político porque es hombre libre. Los políticos, el gobierno, no tienen, de ninguna manera, el monopolio de la política: son únicamente los representantes populares que han de guiar a la nación por los caminos del proceso libertario.

Por eso, la política es "hazaña de la inconformidad".<sup>5</sup> Que los gobernantes no esperen de los ciudadanos, sus congéneres políticos, conformismo o adulación. La política es ejercicio crítico y "la adulación es arma de lacayos".<sup>6</sup>

Crítica e inconformidad surgen del amor a la libertad. Acciones que no son abstractas, ya que se dan en el seno de un pueblo. Amor a la libertad y amor a la patria van juntos. La patria libre es, así, obra de los críticos y de los inconformes. "Se quiere que la patria sea cada vez mejor y por eso se hace crítica; se hace crítica para servirla y porque se le ama".<sup>7</sup>

Esta idea de la política no se satisface con el gobernante tradicional: requiere un tipo nuevo de hombre responsable. Este gobernante de tipo nuevo no es el líder populista que concentra poder dificultando, así, la expansión de la libertad. Sólo el hombre animado por una radicalidad ética sin fisuras puede aspirar a gobernar una nación. Eso es lo que piensa Silva Herzog. "No necesitamos líderes sino apóstoles: hombres que tengan alas en el pensamiento y el pecho encendido por el amor a su pueblo".<sup>8</sup>

Sólo ese tipo de hombres puede aspirar a realizar la tarea ética de un pueblo que consiste en llegar a la "armonía del hombre con la naturaleza y de todos los hombres entre sí". Tarea ética que, al final de cuentas, es un ideal de fraternidad: "el día en que tal milagro ocurriese habría una explosión de auroras, porque el hom-

<sup>5</sup> "En voz alta", p. 16.

<sup>6</sup> "Meditaciones sobre México" (1947), p. 119.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 116.



bre dejaría de ser lobo del hombre para transformarse en su amigo fraternal".<sup>9</sup>

## *2. La política: ejercicio de una responsabilidad histórica*

EL ideal de la libertad se vuelve concreto en el seno de un pueblo. Ahí se convierte en historia. Ese es el campo de la política. La interpretación de la historia de México que Silva Herzog nos propone va en esa dirección: no se trata de anécdotas, es el proceso ejemplar y conflictivo de un pueblo que busca una ética nueva para su proyecto de convivencia.

La autonomía de México como nación es el fundamento histórico de la libertad de los individuos que han escogido este proyecto de convivencia. Esa autonomía es el terreno en donde echa sus raíces la libertad individual. Por eso, las tres grandes revoluciones de México, la de Independencia, la Reforma y la Revolución de 1910, son en realidad grandes acontecimientos éticos: etapas definitivas de la formación de la moralidad objetiva, diría Hegel.

Silva Herzog se detiene, sobre todo, en la interpretación de la Revolución Mexicana. En ella le interesa el empuje ético-político que la originó: la exigencia de libertad y de pan. La Constitución de 1917 es la concreción jurídica de ese movimiento político que fue, al mismo tiempo, un movimiento ético.

Así es, la Revolución Mexicana fue un movimiento ético contra la explotación. La voluntad sublevada de la mayoría dio un fundamento nuevo al proyecto nacional de convivencia. Por eso, la Revolución de 1910 no fue una revolución burguesa. Tuvo un carácter antiburgués, popular, campesino y nacionalista. La encabezaron los sujetos éticos más avanzados del país: sujetos que por esa razón se convierten en decididos actores democratizadores.<sup>10</sup>

Ese movimiento histórico de la lucha del pueblo por su libertad culminó, según Silva Herzog, en el periodo cardenista. A partir de entonces, el empuje ético-político que lo animaba se debilita y comienza, entonces, la crisis de la Revolución: "una demagogia torpe y agresiva y una deshonestidad sin freno en diversos sectores de la vida pública se manifiestan cada vez con mayor audacia, cinismo e irresponsabilidad".<sup>11</sup>

<sup>9</sup> "El Mundo, México y la juventud estudiantil" (1979), p. 513.

<sup>10</sup> "Opiniones heterodoxas sobre la Revolución Mexicana" (1976) p. 510.

<sup>11</sup> "La Revolución Mexicana en Crisis" (1943), p. 44.

La crisis de la Revolución es una crisis ética. Ese es el problema de México. En la dirección gubernamental, los "logreros" de la Revolución, como los llama Silva Herzog, dominaron a los verdaderos representantes del pueblo. Esos políticos, esos "logreros", "todo lo han corrompido".<sup>12</sup> Eso es precisamente lo peor: el cinismo sustituye ahora a los valores éticos.

Silva Herzog se insubordina contra la corrupción. No lo hace con espíritu farisaico, sino intentando recuperar la más pura tradición política del pueblo de México: su capacidad de sublevarción moral. La corrupción es condenable no tanto porque sea un saqueo de las arcas públicas, sino porque atenta contra los pilares éticos de la nación. Con su denuncia, Silva Herzog quiere impedir que la corrupción se haga respetable. Si esto último sucediera, estaríamos ante el síntoma inequívoco de que el "grupo social se halla podrido y está en grave peligro de desaparecer como entidad autónoma".<sup>13</sup>

A Silva Herzog no lo asusta la conducta de los hombres. Le preocupa el proyecto nacional. Y la crisis de la Revolución es la crisis de ese proyecto en tanto que concreción de la voluntad ética. Esta última se ha debilitado. De ahí que la desintegración moral y la confusión ideológica amenacen a la nación. Esos dos fenómenos hacen que la Revolución no sea ya más que un hecho histórico. Silva Herzog escribía en 1949: "la Revolución Mexicana ya no existe; dejó de ser, murió calladamente sin que nadie lo advirtiera; sin que nadie, o casi nadie lo advierta todavía".<sup>14</sup>

Estamos ante una interpretación ético-política del momento que, prácticamente todos los autores, consideran el comienzo de un acelerado desarrollo capitalista de México. Silva Herzog consigna el cambio de racionalidad y el conflicto que esto crea al proyecto nacional. La ética del proyecto de convivencia es reemplazada por un afán de lucro que se manifiesta como único dios: "un dios perverso, egoísta, despiadado, cruel".<sup>15</sup>

Silva Herzog no está en contra del desarrollo económico. Su denuncia se refiere al afán de lucro irracional, rentista, carente de ética. Es una denuncia política: hay formas de hacer negocios que debilitan el proyecto nacional de convivencia. El capitalismo que Silva Herzog ve ante sus ojos, se le presenta como un fenómeno salvaje que destruye a su paso la racionalidad ética de la nación, por tanto, de la convivencia democrática. Se trataría, sin embargo,

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>14</sup> "La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico" (1949), p. 137.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 143.

de algo inevitable: es el fin de un ciclo histórico.<sup>16</sup> "La Revolución Mexicana ya no existe".<sup>17</sup>

El reconocimiento de esa ruptura histórica puede ser un nuevo punto de partida del proyecto nacional. "No faltará quien diga que mi tesis es peligrosa e inoportuna desde el punto de vista político", escribe Silva Herzog. A lo que respondió: "sólo con la verdad se sirve de verdad al pueblo".<sup>18</sup>

Reconocer los hechos es la primera condición de una nueva fortaleza del espíritu ético nacional. Lograr esto último es la gran esperanza de Silva Herzog: es necesario recuperar un "férreo espinazo moral".<sup>19</sup> Sólo así desaparecerán las tres grandes lacras nacionales: la corrupción, la incompetencia y la adulación.<sup>20</sup> Habría que lanzar una gran campaña nacional cuya única consigna fuera: "honradez, responsabilidad y competencia".<sup>21</sup>

Se trata, al final de cuentas, de recuperar la dimensión humanista y libertaria del proyecto nacional, de reemprender las tareas del aprendizaje del "oficio de hombre: el más difícil de todos los oficios".<sup>22</sup> El ideal inicial se renueva: "lo que importa es estructurar una sociedad en la que lo humano sea el problema esencial".<sup>23</sup> Una sociedad de hombres responsables, comprometidos con su libertad, animados por una ética radical.

Si esto se logra, la soberanía concreta de México está a salvo. Una sociedad de hombres libres se defiende por ella misma. Un pueblo que vive una profunda vida ética es respetado en el contexto internacional.

### 3. Proyecto ético y soberanía nacional concreta

UNA comunidad nacional fundada éticamente inspira respeto en el contexto internacional. Por eso, la mejor defensa de la soberanía de México es la respetabilidad de sus ciudadanos y gobernantes. "Ser respetables": esa es la primera consigna práctica para nuestra seguridad nacional. "Pongamos nuestra casa en orden. Seamos inteligentes, muy inteligentes para manejar los asuntos públicos y

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 137.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 138.

<sup>19</sup> "La Revolución Mexicana en Crisis" (1943), p. 49.

<sup>20</sup> "El Mundo, México y la juventud estudiosa" (1979), p. 516.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 517.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 518.

<sup>23</sup> "La Revolución Mexicana en crisis (1943), p. 56.

seamos, sobre todo, honestos ciento por ciento. Esta es la única ruta para poner a salvo la soberanía de México".<sup>24</sup>

Y es que la fuerza de México reside, sobre todo, en su energía moral. Esta se vuelve concreta en el derecho. En este campo hay que actuar "con sensatez, con inteligencia, con hombría, con clara y lejana visión".<sup>25</sup> Para actuar así ante los poderes internacionales es necesario, primero, hacerse respetar individualmente y como pueblo. Este respeto sólo se ganará como ejercicio ético individual y nacional: "sólo podremos hacerlo por la fuerza de nuestras virtudes, siendo honestos, sinceros, responsables y en verdad patriotas".<sup>26</sup>

Esas son las exigencias éticas de la soberanía. Hay, también, una exigencia histórica: el latinoamericanismo. México, viviendo al lado de la fuerza hegemónica norteamericana, ha de tener un concepto latinoamericano de soberanía. Los pueblos de América Latina tienen la misma historia, la misma lengua y un suelo ético común. Su responsabilidad histórica es, pues, presentarse unidos frente al poder hegemónico norteamericano".<sup>27</sup>

Desde los años cincuenta, Silva Herzog considera que la integración económica latinoamericana, el fortalecimiento de los nexos culturales y una política internacional común, son las condiciones esenciales de la salvación de América Latina en tanto que destino ético-político regional".<sup>28</sup> Por eso propone que el "panamericanismo" sea sustituido por el "latinoamericanismo". Y, en forma gráfica, describe esa alternativa: "si no nos unimos nos hundimos y seremos dominados por la potencia imperial".<sup>29</sup>

### Conclusión

LA actualidad del pensamiento de Silva Herzog salta a la vista. En la crisis actual, México ha de recuperar las raíces éticas del proyecto nacional. No se han perdido: están ahí, en el pueblo. La catástrofe del 19 de septiembre de 1985 que destruyó parte de la ciudad de México, permitió que ellas afloraran de nuevo. La respuesta popular fue solidaria, responsable y fraternal. El gobierno se encuentra, ahora, ante esa movilización de carácter ético. Tiene,

<sup>24</sup> "La Revolución Mexicana en crisis" (1943), p. 55.

<sup>25</sup> "Meditaciones sobre México" (1947), p. 118.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> "¿Los Estados Unidos o la Unión Soviética?" (1950), p. 156.

<sup>28</sup> "Narciso Bassols: Un mexicano ejemplar" (1976), p. 488.

<sup>29</sup> "El Presidente Echeverría...", p. 422.

así, la posibilidad de renovar el proyecto nacional, de pensar en la política como ejercicio ético.

Por otro lado, América Latina se encuentra en una encrucijada. El problema de la deuda externa y la agudización de la lucha por la hegemonía mundial, retan la soberanía de cada uno de nuestros países. Hay que enfrentar ese reto como latinoamericanos.

En estos tiempos difíciles, México y América Latina tienen en el pensamiento de Silva Herzog una reserva inagotable de inspiración política. Y, la memoria del maestro perdurará ante nosotros como una interpelación ética.

## LAS ANDANZAS DE DON JESUS

Por *Leopoldo PENICHE VALLADO*

EL historiador que siempre fue don Jesús Silva Herzog, el crítico político sagaz, al analista social implacable, el exégeta sereno de los hechos vividos y padecidos, en una palabra, el ser humano escudado en la trinchera de una robusta personalidad plural, está presente en todos sus libros que son ráfagas de vida, fuentes de sangre, explosiones de vivencias ejemplares. En todos, lo mismo en aquellos hechos de arideces técnicas, que en los que recogen amables intimidades de su vida en el hogar, o cálidas remembranzas de su actividad enseñadora en contacto con las juventudes, en el ambiente acogedor del aula.

El autor de la "Historia del Pensamiento Económico-social de la Antigüedad", de la "Historia de la Expropiación de las Compañías Petroleras", de la "Breve Historia de la Revolución Mexicana", de "Los Fundadores del Socialismo Científico", de "La Economía Política en México", de "Inquietud sin Tregua", para citar nada más algunas de sus obras sobre temas específicos, de variados matices científicos o sociales, jamás intentó velar su personalidad de hombre de preocupaciones domésticas, de inquietudes humanistas absorbentes, para entregarse con el celo de un magisterio frío, a las abstracciones de su trabajo intelectualista.

Las tareas de investigación de Silva Herzog se transmiten a la sensibilidad del lector saturadas de sus propias zozobras espirituales, de sus palpitaciones anímicas hechas presentes en un estudio especulativo sobre, digamos, el Antiduring, como en un ensayo apasionado y cálido sobre la abolición de la esclavitud y la lucha por la independencia de su patria. Aunque en la ejecución de estos trabajos, el escritor se sitúa en el primer plano de la actividad creadora, acallando al hombre entrañable que lo galvaniza, no deja de advertirse en las creaciones respectivas, el calor humano esencial que les da vida, y que invade sutilmente los espacios intelectivos reservados a la acción expositiva, somera o extensa, de los materiales resultantes de su labor escrutadora en los territorios de la ciencia o del arte.

SIN duda alguna los libros en los que más singularmente se percibe esa amalgama de virtudes broncas, propias del ser humano sin pulimento que todos llevamos en el alma elemental, y de los refinamientos intelectualizantes característicos del hombre de letras —pulcritud y esquisitez— son los libros de memorias, compuestos por lo general de narraciones sueltas, sin sujeción estricta a patrones de orden literario convencional, y mucho menos de índole cautelosa en la exposición concienzuda de los hechos vividos y relatados, esos hechos que son patrimonio que todos los hombres guardamos celosamente en la raíz más profunda de nuestra emotividad.

Los libros de memorias de Silva Herzog son cargas de una explosiva humanidad, que provocan estallidos abruptos, incontenibles, como bolas de fuego proyectadas, bien a modo de lumbre que ilumina, bien a modo de llama que destruye, pero nunca como ígnea brasa para turbar vanidades.

Yo me conferí un día la señalada honra de glosar, no obviamente desde la eminente altura d'orsiana, pero sí al alcance tímido de mi modesta admiración, el primero de los relatos autobiográficos de don Jesús, que él titulara expresivamente "Una Vida en la Vida de México" (Siglo Veintiuno Editores, S. A., México, D. F., 1972) y que yo me atreví a parafrasear para convertir el epígrafe en "Una Historia en la Historia de México", aludiendo a la recia calidad de historiador propia del autor, con la circunstancia particular de que el contexto histórico manejado en el caso, es su propia historia. (Vid. *Cuadernos Americanos*, No. 2, Año XXXIII, 1974). "En este libro —escribí entonces— leemos la historia de un hombre y la historia de un pueblo".

Apenas un año más tarde, don Jesús completó sus comenzadas memorias, publicando un nuevo libro de igual frescura, la misma amenidad y desde luego parejo valor histórico. El título tiene también su ambivalencia: "Mis Últimas Andanzas" (Siglo Veintiuno Editores, S. A., México, D. F., 1973), es decir, relatos de viajes y correrías pero también de casos o sucesos austeros, en la vida de un hombre y de una patria.

"**M**is Últimas Andanzas" es un libro rico, inusitadamente rico, en nobles sugerencias, por su excelente material informativo en los órdenes histórico y cultural, que le dan valor permanente de obra de consulta para el estudioso de las cosas de México, y algo también

de las del continente americano en general. Y esta densidad valorativa la logra don Jesús a través de una forma antiprotocolaria, dotada de agilidad reporteril, que no rehuye la minucia ni se preocupa por estilismos solemnes.

Cuando relata sus actividades profesionales —que constituyen el grueso de su caudal narrativo— es puntilloso y detallista, con propósitos de exactitud veraz, para lo cual se engolfa en transcripciones de documentos que considera básicos, y que en verdad lo son en su mayor parte: textos íntegros de sus propios ensayos, o bien materiales periodísticos que vivieron en su hora la vida transitoria de la hoja impresa, refugiada después en los anaqueles polvosos de los archivos especializados, a los que sólo llegan los investigadores acuciosos y otros eruditos minoritarios.

Silva Herzog da a todos aquellos elementos de difusión disgregados, jerarquía bibliográfica que los preserva del olvido de las generaciones, y lo que sería peor, de la pérdida definitiva por destrucción física, que imposibilitaría su fortuita reproducción.

Textos de conferencias científicas, de entrevistas de prensa, de reseñas informativas de sus funciones académicas, de sus especulaciones intelectivas, encuentran cabida en este libro abigarrado, que les garantiza larga permanencia al servicio de la cultura, que no podrían alcanzar en las páginas de un vocero efímero.

La historia de sus frecuentes viajes —andanzas, las llama deportivamente— está registrada en el volumen con fidelidad reporteril, que da cuenta esmerada, prolija, de sus travesías aéreas o terrestres, con expresión cronológica de las horas de salida y de arribo de la nave, de la nómina de sus acompañantes, de las recepciones en las terminales, sin omitir los nombres propios de las personas amigas encargadas de cumplimentar a los viajeros, de los banquetes ofrecidos, y en ocasiones hasta de los textos de los "menús", de las comelitonas. . .

No resiste muchas veces a la tentación de relatar anécdotas curiosas que agilizan su testimonio y su prosa, y les dan a ambos sabor coloquial, porque don Jesús no desdenaba en sus escritos, los toques de amable frivolidad, alternados con los alfilerazos de su crítica mordaz, de hombre intransigente con las desviaciones humanas hacia la falsedad, el concono, la ruindad, la intriga, la trapisonda, el embrollo.

Como ser humano sin trastiendas, don Jesús sabía reír y combinar el buen humor con la práctica de los juegos más intrincados del ingenio, de la ironía, de la sutileza. Con razón dijo de él León Felipe que pese a su marbete de economista, era hombre que se movía en ritmo poético. . .



Es así como un libro que sólo lleva a sus lectores —en el modesto propósito de su autor— un inocuo cronicón autobiográfico, sin más fin inmediato que el desembarazo de un bagaje de pensamientos e ideas que estaban pesando grandemente en la conciencia participativa de un hombre —hombre, dicho así sin adjetivos, sin ponderaciones— un libro de este recato, repetimos, se convierte en guía de cultura de gran densidad histórica, de estridencias sentimentales, de juicios draconianos en torno a sucesos vividos, a cambios sociales en operación; un libro en el que el pormenor político aparece registrado al lado del acontecimiento estrictamente familiar, hogareño, doméstico, al cual no es ajeno el temperamento sensitivo de don Jesús. En fin, un estupendo auxiliar para el conocimiento y la valorización de una época, de un prolongado lapso de acontecer nacional, con mención de los personajes de primera línea, y de los hechos vitales que los impactaron al paso de los días, luminosos o sombríos.

“**M**IS Últimas Andanzas” es uno de esos libros que no envejecen; pero no tanto por sus tesoros anecdóticos (que por su naturaleza misma están condenados a ser perecederos), sino por su dimensión histórica perenne, que lo hace vivo y consistente, pese a sus exteriorismos volanderos, pese a su menosprecio de las solemnidades habituales del método literario, de los rigorismos del sistema academicista.

En este libro, don Jesús contó la historia que iba viviendo, la que se estaba desarrollando a su alrededor, y la juzgó sin escrúpulos protocolarios, muchas veces con palabras fuertes, con frases admonitorias. Fue su condición arraigada de historiador la que le dio perennidad a sus libros de memorias; relató y enjuició la historia, a conciencia de apartarse de sus originales propósitos de memorialista, y escribió lo que vio, lo que pensó, lo que sintió, aunque hubiera sido un relato ajeno a sus propios hechos: bastaba haber sido coetáneo, para no ver inconveniente en incluir aún los no vividos, en el relato específico de su propia vida, íntima o pública.

Pero tiene una peculiaridad este compuesto híbrido de hechos íntimos, mezclados con eventos de interés público, que es el ameno libro que nos ocupa: su conceptualismo siempre claro, siempre abierto a la verdad jubilosa —para él todas las verdades lo son— siempre optimista, con ese optimismo concienical que rechaza la más leve sobra de amargura, cuando es generada por la importancia, que es la amargura suprema que oprime y deprime hasta la capacidad humana de mayor potencialidad creadora,

En los días más limpios de su larga y sosegada vida, don Jesús pudo decir lo que dijera de sí mismo otro invidente ilustre como él, el argentino Jorge Luis Borges en su gloriosa ancianidad: "Al cabo de los años he observado que la belleza, como la felicidad, es frecuente. No pasa un día en que no estemos, un instante, en el paraíso...".

## A LA PALABRA AMERICANA AMIGA

Por Carmen PERILLI

PARA quienes *amamos* a América e intentamos comprenderla a través de la cultura nos están reservados muchos momentos de desánimo. Quizá haya que agregar, para quienes *vivimos* en América. Esta tierra luminosa y cálida también puede tener el oscuro rostro de la violencia y el autoritarismo, de la soledad y la miseria. Aquí, dice Manuel Scorza, "conozco gente que tiene que amarrarse/ para encontrar su cuerpo al despertar".<sup>1</sup>

La muerte de un anciano sabio en México, me dolió aquí en esta capital de provincia argentina que es Tucumán. Y en esta fría mañana de invierno, un pedazo de papel me transportó a un sofocante día de verano en un pueblito del interior.

Una de las más cruentas dictaduras se había abatido, casi inexplicablemente sobre nosotros, cobrando víctimas entre quienes siempre habían abogado contra la violencia, y a favor de un cambio. Los que no habíamos podido irnos, porque el siniestro poder del terror nos había marcado, mutilando nuestras familias, sobrevivíamos en un mundo alucinante donde los límites entre lo real y lo fantástico se habían borrado casi totalmente.

Después del secuestro y desaparición (eufemismo con el que todavía designamos a la muerte) del que era mi esposo, Angel Mario Garmendia, tuve que dejar la universidad y refugiarme en la protección de mi pueblo natal. Mis hijos eran muy pequeños. Me encontraba rodeada de fantasmas y silencios. Vivía una escisión entre la aparente normalidad de un país jubiloso por el triunfo del mundial de fútbol, inundado de banderitas y consignas de paz y la terrible realidad de las cárceles desconocidas, de la muerte, la persecución y la tortura que a la mayoría parecía tan lejana.

Vivir en una épica. Los que quedábamos apenas nos animábamos a hablar con nosotros mismos. Cada día requería de miles de muertes. Entonces leer los diarios, ver la televisión, escuchar la monstruosa deformación de la historia eran un suplicio cotidiano. Me convertí en una "exiliada interior". Quería entender lo que

---

<sup>1</sup> Manuel Scorza, *Poesía Incompleta*.

pasaba, que no me cegara el odio, ni la indiferencia. Era importante mantenerse vivo, crecer, aunque nadie lo supiera. Aprendí entonces a valorar la paz, la libertad, la justicia. Me aferré a la historia y a la literatura latinoamericanas casi rabiosamente. Los libros y la máquina de escribir fueron mi tabla de salvación. Noches enteras, mientras los chicos dormían yo me dejaba inundar por las palabras. Debía introducir un poco de luz en tanta demencia.

Comencé a estudiar el mito del dictador en la literatura latinoamericana. Humanizar a estos siniestros personajes, buscar lo que de nosotros había en ellos, era un modo de comenzar a derrocarlos. Creo que resisten menos a las palabras que a las armas. Buscaba fundamentalmente las razones no sólo históricas sino también psicológicas que producían tantos tiranos en nuestra tierra.

El mío era un trabajo silencioso (hasta el día de hoy no lo he expuesto en Tucumán). Roa Bastos, García Márquez, Carpentier, Herrera Luque, Vargas Llosa y muchos más me regalaron su literatura. Otros pensadores me ayudaron a comprender la historia.

Vivir era una pesada tarea. Un libro, el descubrimiento de una idea era una jubilosa manera de vivir un instante de felicidad. La muerte se paseaba por las calles y todos parecían ignorarlo. Quizá ya se habían acostumbrado a ella que era lo que más me horrorizaba. En medio de tantos miedos, de tanta inseguridad, de tanta desconfianza era difícil conservar cualquier certeza, aún la de los afectos. Muchas veces sentí ganas de "inventar al otro" como dice Benedetti,<sup>2</sup> para poder creerle.

Había enviado, en un gesto que me parecía totalmente loco uno de mis trabajos, *La soledad de los espejos* a una lejana y prestigiosa revista, a la que había consultado intensamente en años anteriores, *Cuadernos Americanos*. La voz de su director me habría llegado a través de los libros sobre la revolución mexicana. Mi sorpresa fue inmensa. En ese verano de 1978 del que hablaba recibí una carta en la que no sólo se aceptaba mi artículo sino que don Jesús me felicitaba personalmente y me alentaba a seguir con cálidas palabras que me abrían las puertas de su casa.

Durante esos años recibí el inconmensurable apoyo de mucha gente que me ayudó humanamente. Pero la cordialidad y el amor y el diálogo con la palabra solidaria y autorizada del Dr. Silva Herzog fueron el impulso más grande que recibí en mi vida intelectual. El reconocimiento venía de tan lejos, me parecía imposible. Era verdad: se podía hacer literatura, pensar aún en las más sórdidas de las realidades.

---

<sup>2</sup> Mario Benedetti, *Inventario* 70.

Hace tiempo que todo ha cambiado para mí. Estoy recogiendo mi cosecha y la felicidad aleja los últimos nubarrones. La literatura sigue siendo mi gran compañera. Y me ayuda a entender esa pesadilla que todos los argentinos debemos conocer. Nos aguarda la inmensa tarea de repensar nuestra realidad con otros supuestos. Debemos buscar la forma que el nombre de América no sea sinónimo de falsos nacionalismos sino de un modo de instalarse en el mundo del diálogo y la paz.

No me cansaré nunca de repetir que la violencia y la soledad van juntas, así como la omnipotencia y la falta de respeto por la vida. La imposibilidad de hablar es uno de los grandes azotes de nuestro continente. La literatura y el pensamiento no deben ser simplemente un espejo de la realidad. Nos ofrecen puertas, puertas abiertas hacia el corazón secreto de una estirpe que parecía condenada a la soledad, a la fractura, a la nostalgia de sí.

Don Jesús, quisiera haberle podido agradecer personalmente ese espacio de palabras que usted inició y sostuvo durante tanto tiempo. Ese lugar que no sólo contiene letras sino también manos que continuarán abiertas en su nombre, manos americanas. Usted nos ofreció el mejor modo de combatir los silencios de la muerte, y abrió horizontes a la libertad.

Asunción, 17 de agosto de 1985

Señor  
Manuel S. Garrido  
CUADERNOS AMERICANOS  
México

De mi mejor consideración:

Recibí su circular por la cual me entero del fallecimiento del querido, noble y respetado Don Jesús: dolorosa noticia que no me había llegado todavía. Ignoro aún si le llegó a algún otro, acá. Es penosísimo confesarlo; pero ello prueba la completa falta de conexión con otros medios culturales en que en ciertos aspectos vivimos; y aún entre nosotros, los de un mismo ambiente.

Comprendo lo que la partida de Don Jesús, heroicamente activo todavía en fecha reciente, significa como nervio que era de CUADERNOS, y en éste, de un frente cultural identificado con los más candentes problemas humanísticos de hoy. Y ese timón caído de su mano constituye un desafío, al cual estoy segura, se pondrá todo empeño en responder.

No creo necesario decir que habría sido para mí altamente honroso contribuir a este homenaje que se le rinde, y con el cual, espero, no se agotará la estela de su recuerdo, aunque la edición de ese libro sea un homenaje elocuente.

Pero su circular, fechada el 16 de julio fue matasellada el 22, en México D. F. y llegó a mi poder —matasellas de Asunción perfectamente nítido— el 7 de agosto. Quince días, para llegar una carta aérea. Hace tiempo que la correspondencia con algunos países de Hispanoamérica —Venezuela y México entre ellos— sufren de frecuentes anomalías. Por tanto totalmente imposible mi contribución, en la cual podría haber dicho algo de lo hondo que sentí hacia CUADERNOS, con cuya línea de pensamiento me sentí siempre identificada; y hacia Don Jesús, su fundador y su latido infatigable. El plazo fijado se puso, automáticamente fuera de toda posibilidad. A menos que haya un error de fecha, y que la de recepción de originales sea julio 1986; cosa que también doy por improbable. Pero si así fuera, o si se organiza algún otro homenaje de este carácter, y cuyo plazo dé margen lógico, les estaría muy reconocida si me lo hicieran saber; teniendo ya en cuenta esas anomalías postales, *con tiempo*.

Repito mis condolencias a CUADERNOS y a la cultura mexicana; y con ellas a la labor de unificación espiritual de que fue agente y símbolo Don Jesús Silva Herzog.

Muy atentamente.

*Josefina Pla'*  
JOSEFINA PLA'

## EL EJEMPLO Y LA CONCIENCIA

LA POLITICA ECONOMICA Y SOCIAL DE  
DON JESUS SILVA HERZOG NO ES YA UN  
HECHO HISTORICO

Por Carlos RAMIREZ

*Es oportuno insistir en que no debe aplicarse servilmente la teoría elaborada en los grandes centros del capitalismo, porque si así lo hiciera, el fracaso sería inevitable... El economista nativo de un país de la periferia sin capacidad crítica, que sigue al pie de la letra y con ufana pedantería al autor extranjero, por ilustre que éste sea, se asemeja al lacayo que imitara gozoso y grotesco los finos modales de su señor. Jesús Silva Herzog, en "Homilía para futuros economistas", 1956.*

**S** I hay vidas que no pasan de balde, la de don Jesús Silva Herzog representa en la historia del México de este siglo, un tránsito comprometido, un ejemplo y una conciencia vigente. Fue observador agudo de la etapa más difícil del periodo posrevolucionario y vivió como protagonista el jalón histórico en la independencia nacional de la nacionalización del petróleo.

Su vida significa un compromiso. Lúcido, abierto, intolerante ante las desviaciones, fue un hombre que pudo sacarle jugo a la vida. Muchas cosas quedan de él, pero sin duda que justamente una se desprende como testamento por lo que él quiso que fuera, por la manera de sintetizar historia, compromisos y lealtades y por la tremenda vigencia e irremediable validez de sus postulados: el rescate y puesta en marcha, de nueva cuenta, de la política económica y social de la Revolución Mexicana.

*El contexto.*—Si en 1949 habló de la "crisis de agonía, del fin de un ciclo histórico" de la Revolución Mexicana, Silva Herzog

nunca dejó de ser un dialéctico. Por ello precisamente planteó la urgencia de satisfacer las esperanzas de un pueblo sacrificado en la lucha y en las desviaciones, en las componendas y el fatalismo. Una Revolución traicionada no se archiva ni se rescata. Hay, señala, un mandato social y económico de la Revolución, una mística que rehacer.

Los tiempos no cambian: se deterioran. El diagnóstico sobre los resultados de la Revolución Mexicana hacia 1949 —Fernando Benítez habla de un "acta de defunción" de lo que fue, más bien, un alegato y una requisitoria— los refrenda en 1964. Veinte años después el proceso de deterioro del sistema mexicano sigue, a veces más aprisa, por lo que la videncia de Silva Herzog se hace más actual.

¿No fue él quien en 1964 y en 1973 sacudió algunos letargos con una propuesta que todos creían prácticamente imposible: la nacionalización de la banca y su uso social? ¿No fue él quien desafió tempestades por su convicción acerca del papel económico y social del Estado surgido de la Revolución? Justamente Silva Herzog fue el autor de conclusiones que hoy nos suenan vigentes acerca de la "política realista", justificatoria de fatalidades y retrocesos: "en México, la política realista ha producido confusión en las ideas, desengaño en los corazones y una tremenda corrupción moral". Fue también el gran promotor de la reforma fiscal a fondo —la revolucionaria— para enfrentar la crisis fiscal del Estado, en lugar de bajar el gasto público, esa reforma fiscal que el gobierno le debe, todavía, a la nación.

*La definición.*—Hombre justo, Silva Herzog nunca pensó sino en función del país. Sus propuestas fueron hijas de la decepción al mirar una Revolución desviada y por ello abrevan en una sociedad insatisfecha en sus necesidades, en sus compromisos sociales y populares, en los olvidos y marginaciones, en la independencia a consolidar, en la urgencia de ampliar la autonomía económica, en el futuro, en la lealtad social.

Nunca se apartó de la historia mexicana: surgió y se nutrió de ella. En 1964 y 1967 definiría los espacios dialécticos de su vida: Soy, decía, un hombre ubicado en "la extrema izquierda dentro de la Constitución". Son de izquierda, refrendaba sin rubor ni dobleces, "los que llevan el amor por México en la sangre, en la carne y en los huesos. . . , los que luchan sin cesar contra la miseria, la ignorancia y el hambre de las grandes masas de la población. . . , los que defienden la soberanía nacional y la independencia económica del país. . . ". Después, agregaba, "será inevitable llegar al socialismo, a un socialismo democrático o democracia socialista, sin



menoscabo de la libertad de pensar, de escribir, de creer y de actuar”.

*La economía.*—Hombre de amplia cultura, fue sin duda la economía a través de la cual canalizó Silva Herzog todas sus inquietudes. En muchos de sus ensayos acicateó a las nuevas generaciones a tomar la economía como un instrumento de lucha por la independencia y autonomía de la nación. Convocó reiteradamente a los economistas a sumirse en la realidad de México y a rechazar patrones del exterior, generalmente realizados en los centros del poder y la dominación capitalistas. “El economista sin preocupaciones sociales —escribió en 1956—, sin un sentido social de la economía, es un mutilado que se mueve en ámbito estrecho, sin alas en el pensamiento y sin capacidad constructiva y creadora”.

Generoso con los demás, nunca dejó de reconocer la validez en donde la veía a flor de piel. Su relato sobre Juan F. Noyola es, en toda su dimensión, el retrato del economista mexicano: comprometido, lúcido, gambusino en busca de teorías aplicables a la realidad de nuestros países. Silva Herzog escribió su libro monumental *El pensamiento económico, social y político de México: 1810-1964*, que, le sirvió para abreviar en las fuentes mismas de la historia nacional.

*La política económica y social.*—Precisamente del estudio de esa historia nació su voluntad de reencontrar el camino de México. En 1964 analizó los 50 años de la Revolución Mexicana y no llegó a las conclusiones felices del discurso político de la institucionalidad. Es más: su trabajo tocó los renglones más sensibles del incumplimiento de las metas básicas de la Revolución. A partir del recuento, Silva Herzog propuso 8 puntos básicos de lo que debería ser la nueva y más justa política económica de la posrevolución:

- 1.—Moralizar “antes que nada” y reorganizar la Administración Pública Federal, los estados y los municipios. “Laboriosidad, eficiencia y honradez de los funcionarios y empleados públicos, es algo que desde hace varios lustros está reclamando con urgencia la opinión de todo el país”.

- 2.—Una política de moneda y crédito bien estructurada para financiar el gasto público. “Es necesario, absolutamente necesario, realizar una reforma fiscal a fondo para llegar lo más pronto posible al impuesto único personal”. El fisco debe atenuar la injusta distribución de la riqueza, al tiempo que hacer inversiones capitalizables que aceleren el desarrollo social.

- 3.—La reforma agraria debe ser integral. Hay que “reformular la reforma agraria”, revisar latifundios, derogar la reforma alemanista de 1946, apoyar las cooperativas agrícolas.

4.—Es urgente la unidad de los grupos progresistas, "a efecto de que ejerzan una influencia saludable" en la economía. "La palabra progresista es, en la actualidad, sinónimo de izquierda".

5.—Recuperar el valor de la verdad. "Es necesario poner un hasta aquí a la simulación y a la mentira que se complacen en cultivar ciertos políticos demagogos y gobernantes sin escrúpulos".

6.—Reglamentar cuidadosamente las inversiones extranjeras "si no se quiere entregar al país a los monopolios norteamericanos".

7.—Promover el comercio exterior y alentar las asociaciones regionales.

8.—Proyectar al Estado en la economía. "En ningún país moderno se cree ya en el liberalismo económico". Además de la planificación, "debemos nacionalizar las minas, las fundiciones de metales, la siderurgia y toda la industria pesada". También la banca y las compañías de seguros.

*El compromiso.*—Mucho le debe, aún, el sistema político al país. Las crisis no son nuevas y en la actual las propuestas de Silva Herzog se miran sensatas, válidas, urgentes. No es la política económica y social de un hombre, sino el testimonio de una época y de una generación. Si es cierto que Silva Herzog fue un pensador, más cierto aún es que fue un hombre de acción. De ahí que sus ocho puntos sean la memoria, una especie de herida abierta aún, de una sociedad herida e insatisfecha. Su voz aún está viva y sigue vigente, como diría Leopoldo Solís en 1985, "su palabra libertaria".

## REFLEXIONES SOBRE MIS ULTIMAS IMAGENES DEL MAESTRO JESUS SILVA HERZOG\*

Por Benito REY ROMAY

A manera de preámbulo muy sintético, quisiera hacer señalamiento de algunas fechas en la vida del hombre que hoy evocamos y honramos:

- *14 de noviembre de 1892*: la del día de su nacimiento en San Luis Potosí.
- *Año de 1914*: a los 22 años de edad, publica, en el diario "El Demócrata" de San Luis Potosí, dos artículos de títulos muy significativos: "El peón" y "El obrero" y pronuncia, a fines de tal año, un discurso en la Plaza de Armas del mismo lugar sobre la invasión del Puerto de Veracruz.  
También a fines de 1914, funge como corresponsal del diario "Redención", en las sesiones de la Convención de Aguascalientes.
- *En 1924*: Diez años después, a la edad de 31 años, inicia, en la Escuela Nacional de Agricultura (Chapingo), su curso: "Evaluación Social Agraria Mexicana", que continúa impartiendo, en diferentes periodos, hasta 1938.
- *Año de 1931*: A los 39 de edad, comienza su larga jornada de 34 años de MAESTRO —así, escrito con mayúsculas— en la Escuela Nacional de Economía, enseñando la Historia del Pensamiento Económico y predicando, incansable, la ética del hombre honrado, del verdadero patriota y del economista humanista.
- *En 1933*: Se le nombra Subsecretario de Educación Pública.
- *En el año 1937*: Es designado perito en el conflicto de orden económico planteado por las empresas petroleras extranjeras radicadas en nuestro país. Dirige al grupo de investigadores y analistas y redacta el informe y conclusiones que dieron base al

---

\* Documento leído por su autor, en la mesa redonda sobre el tema "Vida y Obra del Maestro Jesús Silva Herzog", se realizó en el Auditorio de la ENEP Acatlán el 30 de mayo de 1985.

- laudo de la Suprema Corte y que sustentaron el decreto expropiatorio de 1938.
- *En 1940:* Llega a la Dirección de la Escuela Nacional de Economía, de la que fue cofundador, con una espléndida madurez intelectual y cívica y con una gran capacidad creadora y administrativa; funda los laboratorios, la revista y el instituto de dicha escuela.
  - *1942:* Es el año en que le da vida a la revista "Cuadernos Americanos" que hoy —caso insólito en nuestro medio por su excelencia y sus años de existencia— le sobrevive. Con esta acción de promoción de la cultura latinoamericana subraya sus 50 años de edad.
  - *En el año 1944:* Se le otorga el título, ex-oficio, de Lic. en Economía de la UNAM.
  - *En 1946:* Es designado Subsecretario de Hacienda y en dos ocasiones —como a él le satisfacía recordar— encargado del despacho; o sea en funciones de Secretario.
  - *En 1960:* Casi a los 70 años de su existencia declara en la Revista Siempre!, en entrevista que le hace la señora Elvira Vargas: "La Revolución no ha cumplido con sus postulados básicos" y, en 1970; casi al cumplir los 80 años, en sendas declaraciones a los periódicos señala: "la venta de las empresas nacionales a extranjeros es casi un delito de lesa patria" y "el crédito externo está en punto peligroso; es menester detenernos".
  - *En 1972:* Al otorgarle el Congreso la medalla "Eduardo Neri —honor al Mérito Cívico", pronuncia un trascendente y valeroso discurso en la Cámara de Diputados con el que el "ochentaero" Maestro fustiga violentamente a los prevaricadores que hay en la administración pública y en la jerarquía política del país; exige honradez y acción en favor de las grandes mayorías depauperadas y marginadas de la cultura.
  - *En 1973:* A los 81 años, le sigue preocupando nuestra Universidad. En entrevista publicada en el "Diorama de la Cultura" del periódico Excelsior, afirma: "(...) la obsoleta ley orgánica de la UNAM debe ser sustituida por otra que se ajuste al momento histórico que vivimos".
  - *En el año 1978:* Se le nombra Doctor Honoris Causa de la UNAM.
  - *En 1979:* Tiene 87 años y recibe la condecoración Miguel Hidalgo, máxima presea del Gobierno Mexicano, pronunciando, al recibirla, otro discurso en que insiste en su demanda urgente de atención a los problemas del país y de las mayorías de su pueblo.
  - *En 1983:* Recibe, en la Cámara de Senadores, de manos del

Presidente de la República, la medalla Belisario Domínguez. En esta ocasión no subió a la tribuna; poco antes había dicho públicamente: "tal parece que he predicado en el desierto", palabras que no provenían de la decepción; eran continuidad de su eterna protesta y llamado a las conciencias. Si no habló en tal ocasión, sí escuchaba. Escuchó, a los 91 años, su invariable credo patrio, humano y social, escrito por él mismo en páginas que leían los ojos y voz nuevos de su nieto Jesús Silva Márquez.

- *Marzo 13 de 1985*: Casi un siglo después de su nacimiento, dejo de vivir de la manera afortunada que deseaba; por un paro cardíaco. En el féretro, le vimos con la cara enérgica y noble de siempre y la misma gran corpulencia; entero. Sin viáticos religiosos, sólo con la conciencia tranquila y la seguridad en sí mismo, se fue del mundo.

La muy pequeña y discontinua selección de sucesos que he hecho de esta gran vida es, no obstante ello, suficiente para apreciar que no estamos hablando de un hombre común. Si quisiéramos hacer, no ya una exposición muy general de lo que pensó, habló y actuó, sino simplemente una relación de todo ello, requeriríamos de varias horas. Así, pues, lo que he expuesto es sólo para tener base y lograr el tono adecuado para hacer algunas reflexiones sobre su singularidad.

Lo primero que se nos destaca es que don Jesús Silva Herzog, por su larga vida, concluida hace menos de tres meses, nos acompañó —estoy seguro al verlos para afirmarlo— en toda nuestra existencia a los que aquí estamos recordándolo. Todos llegamos a la vida viviendo él. Pero, además, con cierto asombro nos damos pronto cuenta que lo mismo le pasaba, hasta hace unos días, a casi la totalidad —debe haber unas cuantas excepciones— de los habitantes de nuestro país.

Esta longevidad que nos cubrió a todos, carecería de importancia si sólo la admiramos desde un punto de vista biológico o generacional. Lo verdaderamente admirable es que el hombre que la poseía, según se vio, no envejecía; no claudicaba, ni tampoco la sufría, como es común, sino que la disfrutó, en plena, lúcida y generosa actividad permanente hasta su final.

Sin embargo, lo más importante de esto por su trascendencia, se encuentra en que la relación vital (existencial o vivencial serían tal vez términos más adecuados) entre nuestro maestro y nosotros como individuos y nosotros como pueblo, se nos dio en un muy importante tiempo histórico —llamémoslo así— conviviéndolo con un hombre de calidad excepcional en su vivir.

Al inicio de la vida socialmente conciente del maestro; a sus dieciocho años, estalló el movimiento revolucionario de 1910, convocado por el Plan de San Luis (precisamente lanzado en este lugar en que él nació), cuyos sucesos y consecuencias han enmarcado nuestra vida social en los últimos setenta y cinco años y determinan, todavía hoy, nuestra discusión política, no sólo en la que suscita la contienda social, sino en la de generaciones con la que cada una encuentra, o pretende encontrar, en lo que ya es historia, la explicación o justificación de lo actual o redescubrir los caminos que se nos han querido borrar o se nos han desviado.

Pues bien, el maestro, que dedicó la mayor parte de su vida a seguir analíticamente este movimiento desde su inicio insurreccional y los episodios bélicos y políticos que protagonizaron las facciones revolucionarias, actúa en su más brillante etapa reivindicatoria social y constructiva del país y le llega a ver el paulatino abandono de sus compromisos, hasta la decadencia.

Así, los mexicanos de hoy, tuvimos en él, hasta casi ayer, a un testigo de los avances y retroceso de nuestro país en las tres cuartas partes de los años que ha corrido este siglo, así como a un señalador certero de los promotores de estas situaciones. Pero, además, la altísima calidad de su vivir, ampliamente pública y reconocida, garantiza la veracidad absoluta y casi excepcional de su testimonio que nos ha servido, y servirá, a muchos más en el futuro, para entender bien lo que ha pasado y pasa, al evitarnos caer en el engaño organizado y para destruir la autocomplacencia que inhibe la crítica propia.

Esta calidad de vida empieza a constituirse desde la adolescencia en que, con muy recia voluntad, empieza a desarrollar una amplia cultura mediante un ejercicio intelectual que nunca cesó y que obedecía a un plan de larga y paciente trayectoria. Partió desde los diversos campos cultivados por los clásicos griegos y latinos, alcanzó una amplia ilustración histórica, filosófica y económica, arribó al socialismo científico, eliminó de su mente los dogmas y se comprometió y dedicó, con un hondo interés desinteresado, como él lo calificaba, a defender el principio de que el Hombre es la medida de todo.

Por todo esto, las causas que conmovieron su espíritu y lo llevaron a la acción fueron, siempre, las del progreso humano en todos sus aspectos. Su honradez de opinión fue admirable e indiscutible y, en la relativa al lucro, siempre, siempre victoriosa ante todos los tipos de tentaciones que le tendieron al paso. Nunca claudicó.

Hizo de sus testimonios y juicios cuestión pública. Jamás calló.

De lo justo daba cuenta. De lo injusto o desviado protestó siempre con la gran energía que le permitían su lengua no comprometida a personas, su poderosa voz, su claro escribir y su arriesgado valor cívico. Sus escritos, discursos y conferencias están impregnados de la palabra justicia, . . . miles de veces, justicia.

Así, viviendo y viviendo y ascendiendo y fortaleciéndose espiritual y moralmente, este testigo valeroso y fidedigno de nuestra época, y de sus antecedentes y hechos que la explican, se volvió un juez defensor de los muchos y un temido acusador de las minorías rapaces e inhumanas. Nadie que quiso hacerle daño pudo lograrlo. Callarlo tampoco fue posible; el halago no lo mellaba y a la amenaza nadie, que yo sepa, se atrevió. Se elevó al rango de autoridad moral entre nosotros.

Por esta condición que alcanzó, pensar en su definitiva ausencia produce gran pena. Para todos, es pérdida en nuestra conciencia patria. Para algunos, además, dolor espiritual de discípulos.

Sin embargo, creo que debemos recordar con alegría su vida plena y feliz para no tener duda de que hacer el bien sí recompensa en vida. Recordar también los atributos de su personalidad: generosidad, laboriosidad, buen humor, honradez y patriotismo. En resumen, recordarlo disfrutando el haber sido testigos de que una constante condición ética haya podido penetrar los linderos de la estética; impulso espiritual íntimo y supremo de los hombres, justos y buenos.

## DON JESUS

Por *Martha ROBLES*

“**L**A vida es un privilegio, si uno sabe entenderla”, dijo, en 1964, Jesús Silva Herzog, senior. Dos aspectos comprueban que él no sólo comprendió la suya propia, sino que entendió que lo individual es inseparable del destino del país; de una parte, don Jesús fue un hombre combativo, de austeras convicciones y natural esperanza en la transformación de la adversidad y, de otra, paciente, con la certeza de que mediante la inteligencia educada es posible actuar conforme los principios.

De pocos mexicanos podría afirmarse que su historia está tramada con los acontecimientos nacionales, que expresó su confianza en el humanismo en empeños que incluyen el examen de la realidad o la creación de obras diversas. Venció la ceguera con sostenida voluntad por el móvil íntimo de la lectura. No pocas de sus páginas, claras, sencillas, han sido imprescindibles en la formación de los universitarios. Su ensayo sobre el fin de la Revolución Mexicana es memorable; más tarde, entre otras obras suyas, *Historia del pensamiento económico de México*, *Meditaciones sobre México*, *Nueve estudios mexicanos*, *Tres siglos de pensamiento económico*, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, *El mexicano y su morada*, *Historia del pensamiento económico de la antigüedad al siglo XVI*, su *Breve historia de la Revolución Mexicana*, en la cual hemos aprendido a respetar a nuestro país miles de sus lectores y el libro de la convocatoria de su generosidad: *Biografías de amigos y conocidos*. Por aquella, y otras constancias, Alfonso Reyes dijo de él que su generosidad era parte de su inteligencia. Reyes no conoció las biografías de la amistad pero valoró a tiempo el tesoro cordial de don Jesús, en un medio como el nuestro de iras subsidiarias. Desde su revista *Proteo* (1916) en su San Luis Potosí, don Jesús, hasta el final de su vida, continuó sus afanes civilizadores. En momentos decisivos de la historia contemporánea de México, su nombre va vinculado a reformas, programas e instituciones por su valentía e inusual honradez la cual, como escribiera Enrique González Casanova, fue semejante a la de Guillermo Prieto durante los años de la Reforma: don Jesús salió de sus cargos públicos, después



de treinta y un años de servicios ejemplares, con "las manos limpias". Ni sus cátedras universitarias ni sus actividades políticas o diplomáticas, impidieron que él desatendiera dos de sus más amadas empresas: Fondo de Cultura Económica y *Cuadernos Americanos*.

Los problemas nacionales de hoy obligan a recordar a un hombre que enfrentó los conflictos de su tiempo. Ni la cárcel en la hora del levantamiento armado, ni las exigencias norteamericanas durante la expropiación del petróleo, ni las suspicacias soviéticas o las oposiciones locales impidieron que don Jesús combatiera a quien o quienes consideraba antipatriotas o corruptos. Fue, en el sentido moral, un ciudadano por su humanismo.

Crisis económica, desaciertos políticos, ascenso de la burguesía, desafíos de los Estados Unidos y, nuevamente, conflictos en Centroamérica son partes de una realidad de hoy la cual conforma los temas del vasto tratado de asuntos mexicanos analizados por don Jesús. Lo recordamos, por todo ello en estos días adversos, en el aniversario de su nacimiento: 14 de noviembre de 1892.

Su recio nacionalismo se expresó en 1914 al afirmar públicamente "que el pueblo mexicano había sido engañado en todas sus revoluciones. . ." Y algo más: ". . . si don Venustiano Carranza no cumple sus compromisos con el pueblo, el pueblo debe combatirlo; si el general Obregón, allí presente —y lo señaló— no cumple sus compromisos con el pueblo, el pueblo debe combatirlo. . .".

Hombre de mano abierta y esperanzado en el quehacer de los jóvenes, don Jesús dio la bienvenida a las primeras páginas de numerosos escritores para quienes las puertas de revistas, suplementos y editoriales permanecían cerradas. *Cuadernos Americanos*, durante más de 42 años bajo su dirección, permaneció como una "aventura del pensamiento" y foro por la democracia a través de la cultura latinoamericana.

Una idea prevalece ante su memoria: con algunos mexicanos como Jesús Silva Herzog, otra sería la realidad política mexicana.

## LA VIDA Y LA HISTORIA

Por *Ignacio ROLDAN CRUZ*

CADA uno de nosotros nos enfrentamos con el reto de vivir la vida intensamente o se nos pasa sin sentirla.

Sin principios y ética para respaldarlos, el hombre no justifica su presencia en este mundo, sin ellos bien se puede uno morir siendo objeto de menosprecio o bien de piedad, si acaso.

Los principios son parte de nuestra naturaleza, la ética la aprendemos, y el compromiso para ejercerlos lo adquirimos en el transcurso de nuestra vida. Para los historiadores el reto no sólo es vivir la vida con intensidad sino también escribirla. Así pues el reto del historiador se multiplica, le requiere de toda su dedicación, talento y profesionalismo y el resultado será un parámetro de nuestra deuda con ellos.

La eficacia del historiador se refleja en la verdad de su obra vista a través de los hechos; sí, porque tiene que evitar a toda fuerza la ficción, ni siquiera puede transformar la realidad en estructuras estéticas, es decir, sólo puede hablar en honor a la verdad y sin ser adjetiva, que no prejuzgue comportamientos sino que se esfuerce en describirlos con la máxima objetividad.

Todo esto resulta un compromiso, de otra forma el "historiador" se limita a relatar el paso del tiempo y los sucesos, es decir, sólo llegan a ser mediocres narradores o simples ensayistas.

Los principios, la ética y el compromiso del maestro Jesús Silva Herzog los encontramos a través de toda su obra. Su obra nos llena de sí mismo, supo asumir con responsabilidad el compromiso que había adquirido para consigo mismo y lo hizo también para los demás.

Si hubiera necesidad de definir el "estilo" de la obra del Maestro, tendría que decirse que precisamente lo que la distingue fue su precisión para escribirla con honestidad.

Nuestra deuda con el Maestro Silva Herzog es inmensurable, no sólo para nosotros los latinoamericanos, si no para todo ciudadano de este mundo.

## SILVA HERZOG, POETA DE SU EXISTENCIA

Por Luis RUBLUO

SILVA Herzog conoció la verdad de América Latina —especialmente—, porque todos los días la pulsó con interés; le inquietó siempre su destino y por eso fue sabio en lo tocante a su historia. reflexivo y prudente alrededor de su palpitante presente; acertado en sus valientes observaciones y un profeta, un visionario justo, aunque haya parecido un predicador en el desierto. Su palabra, sin embargo, ahí está como semilla sembrada y dispuesta para fructificar.

Es una palabra poética surgida de un espíritu poético.

En uno de sus interesantísimos libros de "memorias", *Mis trabajos y los años* (1970), el maestro declara con cierta gracia, cómo durante sus años mozos adquirió una facilidad para la versificación casi sobre cualquier tema, aunque él mismo no concedió valor estético a algunos de sus poemas; pero escucharlo al respecto, tal vez por su vivacidad en la conversación, los movimientos de sus manos, el acento de su vigorosa voz y el torrente de sus emociones, hacía que éstas despertaran también en uno —como contertulio—, la gana de expresarse en el mismo tono.

Capté —no obstante los méritos primordiales del maestro, relacionados con la estricta seriedad de sus asuntos económicos, políticos e históricos, los que le dieron la fama como uno de nuestros intelectuales más valiosos en el siglo en que vivimos—, una sensibilidad poética, extraordinaria; y no precisamente literaria, si bien con la claridad de su expresión, fue perceptible, a la vez, la elegancia del escritor cuidadoso; pero mucho más trascendental por cuanto hace a su espíritu: don Jesús fue poeta aun en el trato y consecuentemente lo fue en el ejercicio de la política y de la diplomacia; esto quiero decir: fue un poeta natural puesto que así contempló la vida a pesar de cuantas vicisitudes tuvo, comenzando por su dificultad visual, la que no lo limitó jamás; antes hizo de ella una posibilidad más de *estética existencial*.

En una carta fechada el 23 de junio de 1978, —de las preciosas epístolas que de él guardo en mi archivo— transcribo estas frases tuyas, las que verdaderamente me conmovieron y por las que descubrí ese espíritu inclinado hacia lo bello de la existencia;

"...La sola palabra *mar* es sugerente. A mí, cuando lo contemplé por vez primera a mis 19 años, me hizo pensar en que las olas que suben, unas más y otras menos, para morir en la playa y así cumplir su destino, son como los seres humanos que nacen y mueren, que han nacido y han muerto en el curso de los milenios... y el mundo ha seguido y sigue dando vueltas en su eje imaginario. Después de unos meses, me enamoré de una chica y le hice unos versos que empiezan así:

*"Eres como la mar  
"porque nunca me canso de mirar  
"tus pupilas..."*

"¿Y a qué viene todo lo anterior? Pues, mi dilecto amigo, a decirle que espero con ansiedad que un buen día me haga llegar el trabajo de que me habló sobre ese tema que estoy seguro será profundo y hermoso..."

Se trataba de mi narración publicada posteriormente en *Cuadernos Americanos* bajo los títulos de *El Mar* y *Caracol de plata*, capítulos, los cuales, con un tercero, *El arco iris*, constituyen pequeña novela surrealista a la que mi mismo querido amigo bautizó a partir del nombre genérico de la sección en la cual fueron publicadas las primeras entregas: *La dimensión del mar*. Por cierto, don Jesús creyó no en una novela, sino en un *poema* según me lo dijo en otra carta de fecha posterior (16 de marzo de 1979), en la cual afirmaba su opinión, la que bastante me honra. Aquel poema alusivo al romance rodeado del azul marítimo, de su libro *Poemas del recuerdo* (1965), lo escribió como me dice en su carta de la que he transcrito párrafos, hacia 1918 y en los siguientes versos se lee:

*"... Así me gusta estar,  
con tu mano en mi mano,  
sin hablar.  
Parece que un raudal de bendición  
a mi espíritu llega..."*

Ese raudal de bendición siempre lo tuvo; por lo que resulta auténtico ejemplo humano; parece cómo, cuanto hizo, lo hizo bien y se prodigó todavía, generosamente, en beneficio de los demás.

Las páginas de sus libros, aun esas de especialidad fría por naturaleza, digamos las de carácter económico: *El petróleo de México* (1937-1941), contiene en su discurso palabras cálidas y poderosamente convincentes en el afán científico: "hay una ley perenne

—dice que es la ley de cambio, que lo único que no cambia es que todo cambia. . .”. O las que buscan la lección en el juicio severo y solemne de la historia, su tan popular *Breve historia de la Revolución Mexicana* (1960), por la que sentó escuela crítica respecto de una etapa decisiva para México; o esas otras de *politología* —según se llama ahora a las observaciones en torno a la política militante, como en su serie *De lo dicho y de lo escrito* (1977), recogieron lo mejor de su espíritu poético aun en el estudio científico o en el testimonio cálido sin por ello dejar de ser preciso.

En su juventud, repito, se inició en verdad como poeta desde su “Niño Artillero” (1911). En la revista *Proteo* (San Luis Potosí, mayo-diciembre de 1917), tuvo la nueva salida como juglar después de haberse entrevistado con el poeta español Francisco Villaespesa y para éste fue un soneto el cual comenzaba con esta cuarteta:

*“Tiene grandezas de epopeyas  
tu verso rítmico y sonoro,  
el esplendor de un astro de oro  
que va dejando intensa huella. . .”*

Cuando recordó estos versos, don Jesús rió y dijo: “malito el tal soneto; pero dio buen resultado a aquellos muchachos, quienes conmigo, juntos hicimos inicios de periodismo; porque impactaron por la sinceridad de su contenido al celebrado poeta de entonces, y ganamos, además, de él, páginas de una obra de teatro acerca de Cortés, inéditas, para *Proteo*, con las que rematamos la fama de la publicación”.

Otra vez me platicó la forma de cómo sorprendió gratamente a una dama, doña María Teresa López Portillo de Meade, al redactar en su álbum un soneto, como si escribiera cualquier frase amable, —lo que sí hicieron sus compañeros “proteístas”—. Sucedió así: la señora López Portillo convidó una tarde a los jóvenes periodistas para asistir a su casa a tomar el té. La señora tenía fama de bella; pero sus hijas tenían mayor fama por ser al mismo tiempo bellas y jóvenes. Don Jesús con referencias concretas en torno a dicha celebridad pergeñó un soneto en su imaginación y lo repasó y repasó y aunque tenía gran facilidad, en el momento cuando la anfitriona solicitó de los jóvenes escritores unas palabras, cada quien escribió sus frases, pero don Jesús se lució con su soneto, el que concluía así:

*“por gentil, por armónico y discreto,  
necesito ofrendar, señora mía,*

*la flor de mi cumplida pleitesía  
engarzada en la urdimbre del soneto".*

Otra carcajada de don Jesús al concluir su relato; y de pronto su inmediata calificación: "malito, pero además, cursi, este soneto también nos dio la satisfacción, por lo menos, de ganar admiradoras para el grupo y en especial para mí por cuanto senté fama de inteligente".

Las musas fueron fieles amigas de Silva Herzog, de modo que dichas anécdotas sólo retratan un trasfondo natural en cuanto a su personalidad; consecuentemente podemos obtener conclusiones y aceptar la condición poética de un hombre extraordinario. Así explicó durante su vida, en cátedras y en libros, las doctrinas económicas, las políticas y las sociales; así enseñó los retratos de Adam Smith, Malthus, Marshall, Pigou, Keynes; o la de quienes forjaron nuestra cultura: Martí y Justo Sierra; Reyes y Neruda; León Felipe y Giner de los Ríos.

Como no es posible extenderme, aunque bien lo quisiera y no precisamente para apuntar anécdotas; pero el espacio con el que cuento para este homenaje se me acaba, apenas si he querido recordar con gratitud y admiración a un maestro y amigo. Conforme, porque lo trato en mis propios libros; y ya dispondré de nueva oportunidad para referirme más detenidamente y ahora tan sólo señalo ciertas conversaciones en *Cuadernos Americanos* entre su director: Don Jesús Silva Herzog y uno de sus colaboradores quien observó en él, nuevamente lo afirmo: la condición poética de un maestro inolvidable, entrañable.

## UNA UTOPIA AMERICANA

Por *Joaquín SANCHEZ MACGREGOR*

1 Hay textos biográficos significativos y reveladores: 1) por referirse de algún modo a una plétora generosa de realidad y 2) por saber despertar los mejores impulsos creativos.

Para que dichos textos se fecunden y puedan fecundar, deben contextualizarse, ponerse en íntimo contacto con los grandes episodios de la vida de su autor, únicos que pueden infundirle su verdadero sentido.

A este género pertenecen los párrafos iniciales de las memorias que en 1971 obsequiara don Jesús a sus amigos:

Pronto supe que yo no era un niño como todos. No veía bien. Mi madre, mis abuelos, mis hermanos me lo decían diariamente y me sentía un poco triste. Con el ojo izquierdo veía un poco; con el derecho, casi nada. Esto lo oía contar muchas veces, muchas veces... Las visitas se ponían serias y se dejaba de conversar.

Las pinceladas maestras de este cuadro aluden a un severo padecimiento oftálmico por parte de un niño. En efecto, el diagnóstico fue oftalmía purulenta, enfermedad cuyos estragos irremediables acompañaran a don Jesús durante toda su vida.

Lo que no dejan ver estas líneas de sus memorias es el temple excepcional, la grandeza de ánimo de don Jesús, es decir, la forma en que superó la desgracia de la enfermedad.

En efecto, el maravilloso despliegue de su vida y obra fecundas constituye la mejor respuesta a los golpes de la desventura manifiestos en un padecimiento congénito que afectaba al órgano privilegiado, instrumento principal de la información requerida por un intelectual como don Jesús, el cual no sólo no se doblega sino que se crece al castigo convirtiéndose en protagonista ejemplar de la vida política y cultural del país.

Así pues, dichos párrafos iniciales entregan la clave de una lección de fuerza de carácter sólo comparable quizás a la de otro ciego de toda la vida, prácticamente, que se sobrepuso a su desventaja convirtiéndola en fuente de energía. Su nombre es **Borges**; no

sé si a don Jesús le hubiera parecido la comparación que resulta aleccionadora.

En épocas de penuria moral, cuando los antihéroes, como el señor Reagan, protagonizan la historia, la figura señera de don Jesús le devuelve a uno la confianza en el género humano, la medida de esa *grandeza histórica*, sin la cual es inconcebible la marcha de la humanidad, las revoluciones sociales y culturales.

"Esa concentración de la voluntad sin la que ninguna grandeza es concebible y cuyo influjo mágico recae sobre nosotros como una fuerza imperativa" (Burckhardt, *Reflexiones sobre la historia universal*) se da con creces en el maestro Silva Herzog, suministrando de pasada una prueba viviente a la tesis que sostiene la dialéctica de lo subjetivo y lo objetivo, o sea, la importancia del factor individual en la historia.

Aumenta su urgencia y aplicabilidad en el momento del eclipse teórico, seguramente transitorio, de dicho factor provocado por la masificación y sus correspondientes ideologías.

De tal suerte, no extraña que dicho factor brille por su ausencia en la inmensa mayoría de las interpretaciones al uso, por ameritadas que sean, del fenómeno histórico-social.

2. Ahora bien, el maestro Silva Herzog no se reduce al caso referido de la ejemplaridad, aún cuando ya con eso sería más que suficiente para que hubiese conquistado una dimensión pública excepcional, sobre todo en nuestro medio donde predomina el enanismo moral, lacra penosísima de México a diferentes niveles de decisión hasta culminar en la cúpula.

Entre las virtudes intelectuales de don Jesús fue proverbial su lucidez, tanto como la valentía y el arrojo que necesitó para sustentar públicamente ciertas tesis sin miramiento alguno.

El 2 de junio de 1972 publicó un artículo en *Revista de Revistas* (destinado a hacerse célebre) que constituye una buena demostración de que don Jesús se daba cuenta de los avatares de la revolución mexicana y de que no tenía pelos en la lengua para decir lo que pensaba.

Podrá estar de acuerdo o no de acuerdo con el siguiente párrafo, o cuestionar inclusive las fuentes utilizadas por don Jesús para documentar su tesis; lo evidente, según se podrá ver, está en la fecundidad metodológica de su interpretación, la cual va mucho más allá de una simple clasificación:

La historia contemporánea de México puede dividirse en tres etapas: la Revolución, los gobiernos revolucionarios de Venustiano Carranza a Lázaro Cárdenas y el neoporfirismo que apenas se inicia con Avila



Camacho y se consolida desde el gobierno de Miguel Alemán hasta el de Gustavo Díaz Ordaz.

Aquí se patentiza el distanciamiento de la ideología oficial que sustenta una especie de "revolución permanente" despojándola de su carácter de transición entre dos modos de producción, en buena doctrina marx-troskista, para conferirle, en buena doctrina priísta, la cualidad de absorber todos los cambios secundarios a fin de que nada cambie primariamente. O sea que esta "revolución permanente" presupone la inalterabilidad de "esencias" inexistentes, la *continuidad* del proceso revolucionario desde Madero hasta el momento presente, cualquiera que sea el gobierno emanado de la Revolución o la posible "datación" cronológica en lo que falta para concluir el siglo.

Pues bien: don Jesús se opondría con su clasificación tripartita al folklore ideológico del no-cambio, de la mano firme de nuestros timoneles que habrían conquistado para siempre la ruta revolucionaria.

Las analogías entre el porfiriato y lo actual se establecen con la fuerza probatoria de los hechos, llegando hasta el 68 por lo que atañe a "las masacres", pero en lo que respecta a la analogía de "las fallas" su validez trasciende, por desgracia, el sexenio Díazordacista hasta el cual llegara la comparación del Maestro.

Véase si no este párrafo candente:

Las fallas del neoporfirismo fueron fundamentalmente las mismas o casi las mismas en lo económico que las del porfiriismo: la concentración del capital en pocas manos, el otorgamiento de facilidades a la inversión directa de empresas extranjeras sin ninguna reglamentación y la distribución injusta, terriblemente injusta del ingreso nacional, como si no hubiera habido en México una revolución cruenta que costara un millón de vidas humanas por la guerra, la peste y el hambre.

Esto no significa que niegue "el progreso económico en el neoporfirismo" pero con las fallas señaladas, establecidas por analogía, además de los resultados que si bien se ve no son exclusivos de los sexenios últimos, sino comunes al capitalismo mexicano de ahora y del porfiriato; resultados que provienen de las mismas causas: "empleo de técnicas obsoletas y lo reducido del mercado interno".

De ahí que la pregunta con la que concluye don Jesús el artículo que comentamos pueda extrapolarse más allá de la fecha que lo

corresponde: "¿Y en junio de 1972 [o sea: los primeros años del echeverriato] estamos aún en la etapa neoporfirista o hay algo nuevo en la vida económica, social y política de México? Los optimistas dicen que sí y los pesimistas afirman que todo es igual, que no hay en el fondo ningún cambio".

Aun cuando la avanzada edad de don Jesús le impidió proseguir su diagnóstico, hay elementos suficientes que permiten ubicar su pensamiento en una vertiente distinta del optimismo vacío e infundado o del pesimismo que ve por doquiera moros con tranchetes.

Quedaría ubicado su pensamiento sobre México en un doble contexto: el humanismo utopista y el latinoamericanismo bolivariano, ambos en la mejor de las tradiciones innovadoras, valga la contradicción aparente; son tradicionales porque vienen de muy atrás: el humanismo utopista del filosofar antiguo (griego y oriental); de Bolívar la preocupación por la unidad de nuestros pueblos.

Lo que ocurre es bien interesante: en los momentos de la devastadora crisis de desconfianza adquiere una energía propulsora, completamente novedosa, el ideal humanístico multidimensional, enemigo de corrupciones y trinquetes, imaginativo y, a la vez, profundamente arraigado.

Por otra parte, en los momentos del acoso imperialista se deja sentir la urgencia de implantar los ideales simbolizados en esas líneas ondulantes que Juan Larrea creara para la portada de *Cuadernos Americanos*: la ondulación de las ondas marinas que conducen los mensajes de la impostergable unidad latinoamericana.

De ahí que escriba en un artículo de 1942 (en plena 2a. guerra), recopilado en *Inquietud sin tregua* (1965):

[...] lo que importa es el hombre, conservar sus valores auténticos y lograr su superación [...] Al hablar del hombre pensamos en plural y nos referimos al hombre económico, metafísico o biológico, porque esas son meras abstracciones; nos referimos al hombre en todos sus variados aspectos y contenido múltiple, al hombre en su total integridad. [...] Hay que buscar en un nuevo humanismo los materiales para construir el mundo del mañana [...] tengamos conciencia de nuestra personalidad como naciones que tienen características privativas, porque unidos los de Iberoamérica en un propósito común [...] nos será posible actualizar el sueño de Bolívar e influir por vez primera en forma decisiva en el drama de la historia universal.

## LA HERENCIA DE LOS MAESTROS

A Jesús Silva Herzog, *in memoriam*

Por Iván A. SCHULMAN

LA presencia y función de los maestros en la vida y cultura americanas evocan, con todas sus imperfecciones elitistas, la imagen del Maestro de Rodó (*Ariel*). La figura del Maestro don Jesús Silva Herzog es distinta, sin embargo, de la de Rodó; pero con ella comparte un elemento fundamental —la preocupación por la definición de una misión sociocultural auténtica, una definición y auto-responsabilización que cada generación necesita asumir, según el modelo prototípico del ensayista uruguayo.

La figura de Silva Herzog no pertenece a una sola generación; permanecerá en la memoria colectiva de América —y ya no se puede dudar de su trascendencia perenne en todos los rincones del continente— pero, no como el severo enunciador de ideas y principios (i.e., *magister dixit*), sino como guía moral que durante generaciones de la experiencia americana y mexicana del siglo xx compartió la labor de penetrar las tinieblas y sosegar las aguas de un universo caótico, a veces incomprensible, cuyas raíces de inestabilidad se remontan a la época colonial, si no a la precolombina.

La preocupación americanista de Silva Herzog, aunque centrada en México, supo abarcar las dimensiones más relevantes de la problemática continental, capacidad analítica y comprensión humana que se patentizan en su dedicada, larga y ejemplar labor como editor y fuerza motriz de *Cuadernos Americanos*.

Para el que firma estas breves líneas de homenaje, la imagen de Don Jesús está identificada de modo entrañable con otra imagen de *maestro*, no literaria. En nuestra experiencia personal los primeros contactos con Don Jesús los debemos a un amigo suyo, colaborador de *Cuadernos Americanos* durante más de treinta años, y maestro nuestro en la Universidad de California: Manuel Pedro González. Recordamos, todavía hoy, las lecturas comentadas de las cartas de Silva Herzog hechas en su despacho universitario, y, en

especial, el alto concepto moral e intelectual que de Don Jesús guardaba. Solía comparar su dedicación americanista y su labor periodística con las de García Monge del *Repertorio Americano*, y gustaba equiparar su estatura magistral con prohombres como Baldomero Sanín Cano, con quien mantuvo una relación epistolar muy activa hasta la muerte del ensayista colombiano. La admiración sin fronteras de nuestro maestro por la rectitud moral y la perspicacia y honradez intelectuales de Silva Herzog —en disciplinas tan variadas como la economía, la historia, la política, la cultura— dejó una huella imborrable en nosotros, y, llegado el momento propicio, se convirtió en experiencia personal, primero en cartas y luego en visitas y conversaciones.

De este modo, en el caso de Don Jesús Silva Herzog, lo que llamamos la herencia de los maestros, se despertó y se creó en nuestra conciencia una veneración por la estatura moral e intelectual del fallecido Maestro Mexicano que compartiremos con futuras generaciones de ciudadanos americanos y de americanistas extranjeros.

## D. JESUS SILVA HERZOG. MEMORIAS DE UN VIEJO RESPETO

Por Gregorio SELSER

POr lo que recuerdo y me consta, en la Argentina fue *Cuadernos Americanos* una publicación de lectura restringida. Conocían su existencia círculos especializados de la Universidad y de las letras. También los del exilio español. Pocos sin embargo, porque a la lejanía de su origen se añadía, como es habitual en la relación comercial entre países de nuestra América, la dificultad del valor agregado a su precio de origen. Además, la Segunda Guerra Mundial impuso prolongados hiatos a su recepción regular; pero concluida la conflagración, el círculo de sus adquirentes y lectores se amplió si bien preservando su carácter restringido.

Aún así, su influencia crecía a medida que se ampliaban intermitentemente las reproducciones de sus artículos. Don Jesús Silva Herzog pasó igualmente a integrar la galería de pensadores reconocidos y citados como *latinoamericanistas* y como luchadores antimperialistas en un medio donde la tónica imperante continuaba siendo la europeísta en lo cultural y hasta en ciertos segmentos de lo político, y en donde era de buen tono citar los decires y escritos de D. José Ortega y Gasset como un exponente del liberalismo, antes de que fuese capturado por los recitadores de sacristía y del nacionalismo oligárquico.

Recuerdo, entre otros lectores y encomiadores de *Cuadernos Americanos*, a Carlos Sánchez Viamonte, Arturo Capdevila, Gregorio Weinberg, Gabriel del Mazo, Javier Fernández, Dardo Cúneo, José Luis Lanuza, Guillermo Korn y el editor Antonio Zamora. Hablo de la década de 1940 y mis vivencias más nítidas se centran en una anécdota repetida: veo, en dos o tres ocasiones a un ilustre joven anciano seccionar con un abrecartas la misiva con sello postal mexicano y congratularse de su contenido: "—Llegó mi oxígeno para algunas semanas"— sonreía. El contenido era algún cheque en pago por colaboraciones debidas al maestro Alfredo L. Palacios, ex rector universitario, ex diputado, ex senador, ex profesor, por entonces horro de todo empleo o ingreso fijo que no procediese

de sus ocasionales publicaciones periodísticas o de sus magros derechos de autor.

Para quien era tan frugal en sus costumbres y consumos, las decenas de dólares recibidas desde México eran un portentoso maná. "—Don Jesús, siempre tan bondadoso"— agradecía el hombre que tenía a honra el mérito histórico de haber sido designado, en 1904, el primer diputado socialista del continente americano y uno de los iniciadores de la legislación social y laboral en Argentina. Desde que renunciara a sus cátedras universitarias como protesta por el malón descargado sobre la cultura y la educación por el ministro Oscar Ivanissevich y dada su tozuda negativa a emprender los trámites de su merecida jubilación, D. Alfredo vivía —muchas veces con apreturas— una digna pobreza. Puedo hablar de ello en primera persona, porque me contaba entre sus amigos jóvenes y porque de las cuatro o cinco veces en que a su pedido fui a empeñar su famoso reloj de oro macizo, de bolsillo, al Banco Municipal de Préstamos en la esquina de Esmeralda y Viamonte, al menos en dos ocasiones debí explicar a los policías bancarios que me interrogaron sobre el porqué de esa posesión de una joya en la que claramente figuraba una dedicatoria a su dueño, que "el doctor Palacios me dio el encargo porque no quiere llamar la atención viniendo él mismo ni mostrar en qué difícil situación económica se encuentra".

La circunstancia de haberse cumplido los veinte años de la muerte del maestro Palacios casi en los días mismos de la desaparición física de su amigo Silva Herzog hayan hecho nacer estos recuerdos que hermanan una análoga trayectoria civilista, militante, no pocas veces heroica y siempre ética de dos personalidades que tanto han hecho por sus respectivas patrias y por la patria mayor iberoamericana. Palacios amaba a México, adonde por vez primera llegó a comienzos de la década de 1920, llevando la antorcha de la Reforma Universitaria. Los lazos que lo vincularon a amigos mexicanos perduraron, lo sé, durante toda su vida, pero fueron sobre todo importantes durante los años en que Palacios careció de cátedras, de tribuna política, de trinchera parlamentaria.

Eran millares los catedráticos e investigadores quitados de sus funciones en cumplimiento del pacto con el que el presidente Juan D. Perón pagó a la Iglesia integrista una de las facturas de la secreta alianza electoral de 1946. Con el malón en la Universidad argentina se iniciaba también la conversión de la cultura y la educación nacionales en un lóbrego páramo y en una de las bajas más profundas de lo que había sido un intenso y vivificante fermentario, de cultivo de las ciencias, las artes y las letras. Aquellos diez años

de las dos primeras presidencias de Perón están marcados por los saldos negativos de la menor producción relativa y absoluta de libros, periódicos y revistas en un siglo.

En ese erial, el ingreso casi clandestino de *Cuadernos Americanos* y de ese otro milagro de letra impresa que se llamó *Marcha*, publicada desde 1939 en Montevideo, Uruguay, eran vientos estimulantes y renovadores. Don Jesús Silva Herzog y D. Carlos Quijano —también fallecido— fueron exponentes de un fervor y una pasión nacionales y continentales desde los extremos geográficos de nuestra América, no extinguidos por la muerte. Faltaría ubicar, para que ese cuadro no quedara incompleto, la figura del costarricense D. Joaquín García Monge y de su obra señera, *Repertorio Americano*, que durante décadas alimentó, con recoleta modestia, el mentís de que Centroamérica solo podía producir tiranos; y, con menor durabilidad temporal aunque con no inferior influencia intracontinental, la peruana *Amauta* de D. José Carlos Mariátegui.

De cualquiera de esas cuatro experiencias editoriales podría decirse la reflexión de José Emilio Pacheco referida a *Cuadernos Americanos*: "Ya no es simplemente una revista; es una biblioteca. Y sin consultarla no podrán reconstruirse cuarenta años de vida nacional y continental". Lo que no es poco para el Nuevo Mundo, donde, como suele observarlo otro maestro padecedor de exilios, D. Sergio Bagú, se ha desarrollado hasta grados de perfección la técnica de exterminar bibliotecas, archivos, librerías y publicaciones periódicas. ¿Hace falta, acaso, proveer detalles de cuanto ocurrió en la última década en Argentina, Uruguay, Chile y Brasil?

D. Jesús Silva Herzog, con lo mucho que contó para su México, amerita no menores gratitudes de Iberoamérica. Y aquí, otra vez, el cotejo de vida y obra con sus pares Quijano, García Monge, Mariátegui, Palacios, unidos todos por el hilo vincular de su pasión americanista. ¿Podría ser esto obra de la casualidad? No lo creemos.

A principios de 1954, cuando ya se cernían sobre Guatemala los signos premonitorios de la intervención de Estados Unidos, llegó al Plata el primer ejemplar de ese año de *Cuadernos Americanos*. El efecto de una de sus colaboraciones, firmada por D. Luis Cardoza y Aragón, fue en esos tiempos de orfandad informativa acerca de Guatemala, memorable. Si era poco lo que podía publicarse en Argentina que a criterio del gobierno de Perón pudiese "molestar" a Estados Unidos, mucho menos se podía simplemente porque era casi nada lo que llegaba desde la propia Guatemala para la defensa de su causa. El bloqueo informativo fue roto por aquel artículo, reproducido de mil modos, parcial o totalmente por los grupos políticos que querían hacer *algo*, lo que fuese, para

impedir que se consumara el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz.

Esa labor debió hacerse clandestinamente, porque dedicado como estaba Perón, entonces, a anudar una flamante alianza económica con Estados Unidos, lo último que habría deseado era molestar a su gobierno o incomodarlo. Los mimeógrafos estudiantiles no daban abasto para multiplicar las copias y *Cuadernos Americanos* se tornó popular. Un fenómeno similar se registraría semanas más tarde, con la reproducción, igualmente masiva y clandestina, del discurso que ante la X Conferencia de Cancilleres de la OEA —Caracas, marzo de 1954— pronunció el guatemalteco Guillermo Toriello para poner en pública picota la naturaleza y fines de la operación ya lanzada desde Washington para abatir al gobierno constitucional de Arbenz.

Años más tarde, ya consumada la tragedia de Guatemala, la presencia en Argentina del maestro Silva Herzog rememoró la importancia que había tenido *Cuadernos Americanos* en un momento crucial de la historia de nuestra América. Era la segunda mitad de 1958 y en el país se debatía con vehemencia el proyecto desnacionalizador de los recursos energéticos propiciado por el presidente Arturo Frondizi. Al igual que en el caso de la enseñanza universitaria, este mandatario había arriado banderas nacionalistas y de patria, tácitas o explícitas, que había enarbolado durante meses de campaña electoral. D. Jesús, que arribó a Buenos Aires movido por un compromiso editorial, iba a atestar aulas universitarias argentinas disertando sobre la historia de la revolución mexicana y de la nacionalización petrolera dispuesta por Lázaro Cárdenas, brindando inolvidable cátedra de patriotismo y nacionalismo bien entendidos y no menos brillantemente aplicados. Con algunas de sus disertaciones la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) inició la serie de publicaciones que más tarde integrarían la Biblioteca de América. Tengo aún presente el recuerdo de su presencia en la ceremonia inaugural del local central del Fondo de Cultura Económica, a una cuadra de la vieja Facultad de Medicina, sobre la avenida Córdoba, con centenares de personas en la vereda y en la calle misma, imposibilitados de ingresar al recinto para conocer y saludar a D. Jesús. Sus disertaciones, difundidas como lo fueron por la prensa local, fueron una contribución importante al debate. De todas maneras, Frondizi impuso al país su proyecto de entrega a intereses transnacionales de las riquezas hidrocarbúricas, como también entregó a la Iglesia integrista una suculenta parcela de la enseñanza universitaria, pagándole —como Perón lo hizo en su primera presidencia— el precio de su apoyo electoral.



De esas y otras historias existe memoria en la colección de *Cuadernos Americanos*. Años más tarde, hacia 1966 o 1967, el régimen del botarate espadón Juan Carlos Onganía vetaba, por vez primera en la historia de la publicación, su ingreso en la Argentina. Algún artículo había disgustado, al parecer, a la censura no oficializada pero sí en funciones, que oficiales de "inteligencia" perpetraban en dependencias especiales del quinto piso del Correo Central de Buenos Aires. A aquel veto seguirían muchos otros contra libros y editoriales mexicanas y de otros países. La propia EUDEBA que tanto había significado para la cultura nacional, había caído también en manos clérigo-militares y pasaría a ser una sombra más entre muchas otras del lúgubre historial doméstico. Aun así, la barbarie anticultural y antieducativa de los años onганиásticos, iba a ser juego de niños comparada con lo que sobrevendría a partir de marzo de 1976. Si, por ejemplo, con Onganía los militares tenían pudor por sus tropelías y las quemadas de libros las ejecutaban con total secreto, en los tiempos de los generales Videla, Viola, Camps y Menéndez los autos de fe contra publicaciones, editoriales y hasta librerías se hacían a la luz pública y, disuasivamente, con información a la prensa.

De todo ese proceso de deterioro y disgregación nacionales tuve el privilegio de platicar con el maestro Silva Herzog en su biblioteca-residencia de México. Recordaba con generosidad y afecto a la Argentina y a muchos de quienes, por obligado o circunstancial silencio, hacía años que nada sabía. Habló con emoción de Palacios, de Aníbal Ponce, de Ezequiel Martínez Estrada, del uruguayo Emilio Frugoni. Su prodigiosa memoria era, al propio tiempo, un mecanismo computadorizado de añoranzas y afectos. Puse *biblioteca* antes que *residencia*, porque esa fue la impresión que tuve al ingresar en ella. En dos ocasiones, en que, durante esa velada, mencioné determinados libros, D. Jesús los ubicó con sus dedos puntualmente, que no con sus ojos e hizo comentarios sobre ellos.

Fue la única vez que me fue dable conversar con él. México y Argentina fueron tan principales como los demás temas de nuestra América. De aquella plática puedo rememorar su compungida reflexión: "—No acierto a comprender cómo la Argentina sigue empecinándose en la autodestrucción meticulosa y en su inveterado intracanibalismo, que obran como maldición sobre su presente y su futuro". Eso fue hace años, cuando aún seguían los canibales en el poder. D. Jesús alcanzó a vivir para conocer su caída. Estoy seguro de que la habrá celebrado.

## PRESENCIA DEL FUTURO: GUERRA DE LAS GALAXIAS Y AMERICA LATINA<sup>1</sup>

Por Jorge SERRANO

**E**L tema central de este trabajo puede considerarse como una instancia concreta entre tantas, en la que el futuro está ya vivo en el presente, en la que encontramos verdadera presencia del futuro: el inmenso programa de la llamada Guerra de las Galaxias con su grande potencial de cargas de incidencia en América Latina.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Este título expresa en sus dos partes la idea de dos sencillos aportes que quisiera ofrecer en conmemoración del maestro Jesús Silva Herzog. El primero, que sólo en esta nota al calce sugeriré y que es de carácter formal, pretende recoger de manera continua uno de los rasgos que a mi juicio fue cada vez más intensamente caracterizando el espíritu de Jesús Silva Herzog. Me refiero al empeño constante que tuvo él por adelantarse a los acontecimientos, explorando con la agudeza de su pensamiento el futuro en el presente, aquel propósito de penetrar no sólo desde el pasado sino también desde el futuro al presente, para transformar con prospectiva dialéctica a ambos. Aunque sería falso decir que esta actitud del fundador y director de *Cuadernos Americanos* ha estado ausente en la larga serie que constituyen los números editados de la revista, ¿no sería tal vez oportuno explicitarla y fortalecerla, por ejemplo abriendo una sección en *Cuadernos* que recoja de manera permanente la reflexión latinoamericana sobre la PRESENCIA DEL FUTURO en el presente que progresivamente vamos viviendo, o bien, una sección paralela o en alternancia con la de "Presencia del Pasado" que ya existe? Júzguenlo, si alguna vez lo consideran oportuno, las autoridades competentes. Simplemente no he querido dejar pasar la ocasión que brinda este número conmemorativo para llamar la atención sobre un punto que es legado fundamental del maestro Silva Herzog y que, dada la celeridad con que están cambiando las cosas en nuestra región y época actuales, parece urgente que los latinoamericanos tengamos un foro que nos habitúe a no sólo reaccionar a los acontecimientos sino realmente a pre-verlos, "con alas en el pensamiento para explorar dilatados horizontes y descubrir nuevas constelaciones sociológicas".

<sup>2</sup> Guerra de las Galaxias ("Stars War") es el nombre con que el señor Reagan ha intentado popularizar lo que oficialmente se llama Iniciativa de Defensa Estratégica que es el Programa completo para equipar y armar —en realidad, ocupar— militarmente el espacio extraterrestre, a nivel de la 3ra. etapa de utilización del espacio (después de la 1ra. de colocación de satélites orbitales y la 2da. de viajes humanos de exploración espacial), en la cual se trata de instalar en el espacio un complejo permanente, móvil

Al escuchar la simple noticia de un Programa tal, que supone elevadísima tecnología y presupuesto de gastos que desafían lo posible imaginable, y que además, se plantea como una defensa ante ataque eventual de la otra superpotencia, la Unión Soviética, los latinoamericanos, que estamos tan alejados de semejante tecnología, presupuesto, y de la Unión Soviética, no de raro nos sentimos propensos a considerar que tales programas no sólo no nos atañen sino que incluso no merecen nuestra atención, pues nos suenan a rebuscadas sofisticadas que aun nos distraen de nuestros problemas más agudos y candentes.

Sin embargo, este breve trabajo sostiene que esta reacción, por otra parte comprensible, no es justificable, y que en un futuro ya cercano sentiremos los efectos de tal realidad y nos lamentaremos de encontramos escasamente preparados ante su embate y ampliamente desprovistos de elementos para sacar el provecho posible que esa nueva situación ofrezca. Al hablar aquí de sacar el "posible provecho" y de estar "preparados ante su embate" no es porque quiera referirme a los aspectos militares<sup>3</sup> de aquel Programa sino a los sociales, culturales, políticos y jurídicos, pero sobre todo tratando de enfatizar los económicos —aunque sólo en pinceladas, pues el espacio no permite más—, como un eco de atención a don Jesús que fue economista. La idea que quiero dejar planteada es la de que tenemos que tomar con toda seriedad la tarea de analizar cuál es la redefinición radical del papel que a México y a América Latina —y en general al Tercer Mundo— se les asigne en tal Programa y, sobre todo, del papel que nosotros mismos los mexicanos, latinoamericanos y del Tercer Mundo decidamos asignar a nuestros países en el nuevo contexto del enorme Programa de la guerra de las galaxias. El Programa ofrece todo un contexto o marco económico, político y cultural que lo envuelve, así como también

---

y autoregulado en parte considerable, de sistemas integrados y completos de captación, interceptación y aprovechamiento de objetos, recursos y señales, así como de destrucción de otros posibles objetos o sistemas considerados como adversos para los intereses de Estados Unidos. Por tanto, aunque se denomine "de Defensa", es una iniciativa esencialmente ofensiva en la que la distinción defensa-ofensa está más en función de la obtención de legitimidad pública que de la realidad del Programa.

<sup>3</sup> En otras ocasiones he aprovechado el foro de *Cuadernos* para plantear a la conciencia latinoamericana la peligrosidad de primer orden de la carrera nuclear armamentista y cómo en ella nos veríamos en América Latina ineludible e irremediamente involucrados —victimados—; también lo he aprovechado para formular planteamientos sobre lo que a mi juicio serían posibles atisbos hacia soluciones humanas, en la vías de prácticas de transformación estructural hacia una cultura de paz de nuestras sociedades.

subraya un rol económico-estratégico que en parte nada despreciable de ese marco tendrán que jugar nuestras zonas geográficas y materias primas abundantes en ella que son consideradas "estratégicas" para tal Programa.

La Iniciativa de Defensa Estratégica, además de sus obvias implicaciones militares, tiene por un lado implicaciones claras de reconstrucción de liderazgos hegemónicos, que se esperan así duros, pero por otro lleva también implicaciones económicas de largo —muy largo— alcance, a juzgar no sólo por cálculos y planeación ya realizados, sino por las cantidades que se le han empezado ya a asignar oficialmente: el Congreso de los E. U. ha aprobado la estratosférica cantidad de *1.7 billones de dólares* para el mismo, cantidad que no sólo significa un aumento considerablemente mayor al de otros años, sino que de un solo paso duplica la discutida cifra última asignada al gasto militar total de E. U. y que incorporaba ya los grandes aumentos que el gobierno de Reagan había introducido. Esa nueva cantidad asciende como a *dos veces el total de la deuda externa de todo el mundo*. Aquella sola cantidad aprobada —como paso inicial— es tan exorbitante que por sí misma es evidencia de que el Programa ha recibido la más alta prioridad y que pretende no sólo un avance cuantitativo en la inversión —y economía— de la industria militar, sino también un salto cualitativo en la concepción de vertebración de la economía de E. U. la cual quedara embarcada y comprometida en tal aventura. Pero en realidad hay que pensar ya a nivel de la gran industria militar y paramilitar occidental, pues muchas empresas europeas ya han manifestado su ansiedad por participar en el Programa, y gobiernos europeos como el de Alemania Federal se aprestan ya a brindarle grandes apoyos. El gran capitalismo de occidente en su conjunto empieza a ver en este Programa perspectivas poco antes apenas sospechadas que a algunos aparecen como una nueva etapa de desarrollo del capitalismo que lo puede dinamizar por décadas.

Esa cantidad oficialmente aprobada es también evidencia de que un grado considerable de recomposición de la economía quiere abrise paso en E. U. gracias a tal Programa. No menos es evidencia de que aquella inyección de dinero tendrá incidencia decisiva en la transformación de una porción sustancial de la planta productiva. Por último, ello también indica que el Programa no está concebido para durar corto tiempo sino que pretende mantenerse con tal rango prioritario por espacio de varios años, en realidad se habla de varias décadas.

Conviene entender también que hay aspectos estrechamente vinculados con el Programa que no han de ser vistos necesaria-

mente como de carácter militar. Muchos de ellos son aspectos típicos de la gran economía capitalista, como el del lanzamiento de gigantescos negocios a través de todo lo relacionado al espacio, o el de impulsar una amplia etapa de investigación, en una nueva e inmensa área, bajo el rubro de la defensa y seguridad nacionales para ahorrarse así los gastos de esa investigación y de la creación de costosísimas infraestructuras, al pasar estos costos al rubro "defensa". Sería una vez más *la política de hacer actual al estado y a la sociedad en función del beneficio del gran capital*. Por todo ello, no es de extrañar que, para dar breves ejemplos, el Comité de Exploración del Sistema Solar, que está, formado por el Consejo de Asesores de la NASA, haya dado ya un paso significativo al decidirse a estudiar los recursos existentes cercanos a la Tierra, en donde incluirá los asteroides más cercanos y también la cartografía de la Luna. El Comité ha incluso declarado ya que "la demostración de un plan rentable para llevar minerales extraterrestres a la tierra podría abrir la puerta a la industrialización total del espacio y, por ende, a una nueva era". Y según G. O'Neill, estudioso de estos asuntos, la principal razón que hay para la construcción de colonias especiales, es el poder enviar grandes cantidades de energía a la Tierra. Esta podría ser captada por colectores solares puestos en órbita y transmitida a la Tierra en forma de microondas. Por ello la NASA ha investigado intensamente sobre ese satélite de energía solar y también lo han hecho compañías tales como la General Dynamics y la Rockwell International. Por su parte el Instituto de Estudios Espaciales de Princeton patrocina una investigación sobre la extracción de materiales útiles del suelo lunar y el Centro Espacial Johnson ha empezado a desarrollar sistemas prácticos de laboratorio para procesar materiales no terrestres.

Si pasamos ahora al punto de vista cultural, conviene darse cuenta de que el Programa trata de captar o "capitalizar" en su provecho toda esa mitología desbordante que desde antes de la 2da. Guerra Mundial se ha venido difundiendo a través de los grandes medios de comunicación masiva como el cine, la radio, la TV y la prensa. Me refiero al complejo mitológico que progresivamente ha ido combinando al menos cuatro vertientes importantes del imaginario social y cultural norteamericano y que obstinadamente, de noche y de día, tratan de hacer penetrar en nuestras sociedades. Por una parte está la línea de los superhombres, que va desde los tarzanes, pasando por los "supermanes", hasta las mujeres biónicas; por otra, la línea de lo que se ha dado en llamar "ciencia ficción", basada en el desarrollo hipertrofiado y confianza —rayana en supersticiosa— puesta en la más "alta" tecnología (microelectró-

nica, robótica, atómica, etcétera) la cual hace posible liberar a los superhombres de no pocas leyes terrestres que atañen al común de los mortales y que conecta luego a aquéllos con los espacios y mundo extraterrestres. Otras vertientes más de mitología (¿mitomanía?) es la del "destino manifiesto" que desde el surgimiento de los E. U. se inyecta con fuerza; la cual recoge e integra los ecos de una cuarta vertiente que es la de las mitologías milenaristas de las sectas religiosas florecientes en E. U. desde el siglo xvii. Todo esto se funde ahora y se maneja —manipula— en una versión "ultra-moderna" que proclama llegar al año 2000, cierre del 2do. milenio y umbral del 3ro., con la nación embarcada en el sueño milenarista de un país inexpugnable (gracias a la Iniciativa de Defensa Estratégica) ante los embates del poder del mal —imagen que se ofrece de la otra superpotencia. Sólo con esta dimensión cultural puede hacerse inteligible el hecho de que la gran masa del pueblo de E. U. no rechace como aventura descabellada tal Programa, y sólo así es de esperarse —al menos por el actual gobierno— que a ese pueblo se le impongan fuertes recortes en los presupuestos para servicios sociales y no menos fuertes incrementos en los impuestos, para poder financiar los inmensos gastos de tal Programa.

Ahora bien, las preguntas que con carácter de acuciantes todo ello plantea a nuestro país, región y Tercer Mundo, son innumerables. Algunas de ellas, sólo a manera de ilustración, pueden ser las siguientes. Dadas las cifras astronómicas de dinero que la realización de ese Programa supone, ¿cómo decidirán los E. U. manejar puntos que a nosotros nos afectan como los de la deuda externa, el intercambio comercial, la transferencia de tecnologías —como las que serán desplazadas por el programa por obsoletas y que amenazan con ser endilgadas a nuestros países—, el manejo de materias primas que han sido definidas por E. U. como materiales estratégicos, ya que son requeridos para la industria espacial (como la bauxita, el uranio, el estroncio, etc.)? No es aventurado suponer que así como hoy por hoy el punto de la deuda externa se ha convertido en el eje rector en función del cual se están definiendo las relaciones económicas del primer mundo con el tercero e incluso la política económica al interior de los mismos países de este último, en el futuro próximo la Guerra de las Galaxias sea el ángulo desde el cual y en función del cual los poderosos manejen impositivamente nuestras desgarradas economías. Se requiere empezar ya a redefinir toda nuestra política económica, no menos que nuestras relaciones internacionales nuestra política internacional, nuestras estrategias culturales y educativas y nuestros

aparatos jurídico-normativos, dando una función prioritaria a ese gran paquete (que con verdadera perversión de mitomanía política manipuladora se ha llamado "guerra de las galaxias") y no sólo a la deuda externa. Esto en el sentido de que será aquella y no ésta la que dicte y establezca —es más, aquella en parte considerable a través de ésta— las pautas que seguirán los poderosos en relación con nosotros para influir decisiva —y negativamente— en nuestras economías.

Por otra parte, desde el punto de vista político, todo este paquete sin duda amenaza con teñir de obsolescencia a algunos de los términos en que los países del Tercer Mundo plantean su política de Nuevo Orden Económico Internacional y de No-Alineamiento. Si el problema lo trasladamos a niveles de prácticas concretas podríamos preguntarnos, por ejemplo, ¿qué redefinición de alianzas políticas supone el que la URSS también lance un programa de equipamiento global del espacio, o que por el contrario, prefiera responder desde otro ángulo más político, que no sea el tradicional entre superpotencias de la disuasión a base de competir en el logro de ventajas técnicas relativamente pequeñas en la carrera armamentista?, o bien, ¿cómo manejar conceptos como los de autodeterminación cuando los referimos al espacio? Es más, no hace mucho tiempo que Reagan dio a conocer públicamente en el contexto de la actual situación conflictiva centroamericana, la idea de que él considera que nosotros, al sur de E. U., somos la 3ra. frontera o el traspatio de E. U. Pero tanto esto como el papel que juega nuestra región en los "intereses vitales" de E. U. y en su "seguridad nacional" pueden cambiar en función del Programa de la Guerra de las Galaxias —o a lo mejor se dijo teniéndolo precisamente en cuenta. Entonces, cómo reaccionar ante la decisión que E. U. pueda tomar de incorporar a América Latina en el área prioritaria que esa "Iniciativa" se proponga cubrir en sus primeros niveles de defensa? Obviamente aquí nos enfrentamos a un problema insoslayable, en primer lugar para México; ¿y nosotros los mexicanos y los latinoamericanos tenemos algo claro que decir ante esos cambios o ante aquel supuesto, algo en función directa de nuestros intereses?, ¿hemos de aceptar desde el comienzo y pasivamente el solo rol de victimados que no hacen nada para protegerse ante la nueva situación? Un ejemplo, entre otros, de respuesta se puede tomar del campo normativo-jurídico y otro del campo educativo cultural.

Del campo normativo: los latinoamericanos podríamos tomar en cuenta para desarrollar activamente una línea de protección, la dimensión normativa y jurídica de la ocupación del espacio. Como

lo ratificó la ONU en el Acuerdo que Regula las Actividades de los Estados en la Luna y Otros Cuerpos Celestes, conocido como "Tratado de la Luna", este Tratado declara que los recursos del espacio serán "el legado común del género humano". Pero una cosa es la afirmación general de derecho universal y otra el entrar a especificar en qué sentido un país o una región que forma parte de esa humanidad ejerce sus derechos sobre ese legado común. Más aún, no hay que olvidar que el mencionado acuerdo no ha sido suscrito ni por E. U. ni por la URSS, que son las potencias que más exploran, utilizan y pretenden ocupar el espacio. Pero por otro lado, si según ese Tratado de la ONU esos recursos son legado común del género humano, ¿cómo desarrollaremos los países del Tercer Mundo, que son la mayoría de ese género humano, medios para proteger y poder después aprovechar ese legado?, ¿o podrían ser parte de nuestros instrumentos de negociación de la deuda externa?, ¿pueden llevarnos a menor dependencia o sólo a mayor?, ¿cómo influir en las grandes potencias para que no monopolicen el espacio, etc.? Además, a partir de posiciones de derecho universal como la del susodicho Tratado es probable que se necesiten desarrollar nuevas entidades internacionales públicas (¿o privadas?) con bases constitutivas e incluso estructuras administrativas y jurídicas que sean innovadoras. Así sucedió cuando al principio de la era moderna las nuevas rutas oceánicas propiciaron el surgimiento de organismos como el Consejo de Indias de la corona española o como la East India Company. Pero éstos eran órganos de los explotadores. ¿Cuáles serán hoy los de los explotados?

Breve ejemplo del campo cultural. En la medida en que aquel complejo cultural se va difundiendo en nuestros países los va penetrando, y esa penetración que se hace en forma acrítica influirá negativamente en nuestro futuro; pero también puede usarse una política de manejo crítico a nivel educativo y cultural de esos complejos, de modo que se puedan sentar bases educativas y culturales que propicien un manejo positivo de tal penetración.

En una palabra, lo que todo ese gigantesco Programa pone de manifiesto, entre otras cosas, es que el pequeño y poderoso sector de la humanidad que ha acumulado los mayores recursos de dinero, tecnología, poder y ciencia, ha decidido poner esos recursos a implementar un proyecto descomunal fuera de la tierra y, por tanto, pretende volver imposible la realización de aquella aspiración esencial de la gran mayoría de la humanidad de que esos recursos sean puestos al servicio de las necesidades fundamentales de los hombres del planeta. Lo humano de la gran mayoría de los humanos no significa ya nada en aquéllos. Es necesario registrar con todo



el peso histórico que ello implica, el hecho insoslayable y doloroso de la carencia de fundamental solidaridad entre los hombres. Lo humano no es ya más el problema esencial! . . . Pero para poder estar a la altura del pensamiento de Jesús Silva Herzog también necesitamos ser capaces de decir en esta problemática, que implica con toda fuerza al Occidente capitalista, que los latinoamericanos de todos modos caminamos siempre hacia adelante, con alas en el pensamiento para explorar dilatados horizontes y descubrir nuevas constelaciones *sociológicas*. Entre tanto, de una cosa empezamos a estar seguros en América Latina y es que, como dijera don Jesús en otro contexto, nosotros "*no caminaremos hacia el Occidente, donde se pone el sol anunciando las sombras de la noche*".

## RECORDANDO A DON JESUS SILVA HERZOG, EL MAESTRO INSIGNE

Por María SOLA DE SELLARES

ANTE la extraordinaria personalidad de don Jesús, instintivamente sentimos cuán profunda es la crisis del hombre, en nuestra época. Muchos interrogantes se levantan ante nosotros, pero todos arraigan en el creador de lo maravilloso y de lo macabro que nos asombra y atemoriza. ¿Cuál es la causa de ese vaivén, motivo de tanta desorientación e inquietud? ¿Retroceso? Y el pensamiento, en afán de hallar una justificación, y COMPRENDER, escruta el proceso histórico. ¿Parte nuestra realidad humana de cuando el hombre se enfrenta con la autoridad externa, política y religiosa y, con base en su RAZON, se afirma en el "yo soy", siglos xiv y xv, Renacimiento? Quizá; sigamos, pues.

¿Qué nos descubre esa actitud? La aurora de un periodo histórico que va a descansar, fundamentalmente, en ese "yo soy" y que, partiendo de su creciente poder, los más destacados darán origen a la ciencia moderna, a un nuevo arte, a una nueva unidad religiosa, a un nuevo sentido de la historia: he ahí la etapa que, como si fuera en culminación, nos hallamos ahora viviendo.

Sin apartarnos del concepto evolutivo de nuestra civilización occidental, antes al contrario moviéndonos en él, podemos ser conscientes que la individualidad humana ha ido tejiendo su destino en *autoafirmación*, fortaleciéndose, enriqueciéndose, con todos los matices del poder que la singulariza, como si pretendiera la conciencia de esa singularidad, cada vez más avasalladora.

¿Qué es lo que esto ha significado? Que en esa precisa etapa de la evolución, del Renacimiento en adelante, se mueve el hombre en la afirmación de una egoeidad, cada vez más henchida de posibilidades, pero cada vez más huérfana de aquello que, trascendiéndola, corresponda al amor y al entendimiento, a la solidaridad con cualquier manifestación de la vida. La ratificación del yo humano, afirmación del ser, arrastra violencia, deseo de predominio, lucha en oposición, no solamente en lo individual, sino asimismo en lo colectivo. El sentimiento humano, en este periodo, llega a identificarse con los valores que siempre giran en torno a, o derivan de,

la egoicidad, con toda la riqueza, la limitación o el lastre que le acompañan: riqueza que corresponde al aumento positivo de ventajas materiales; limitación o lastre que originan encierro en lo individual, en el yo, cada vez más concentrado en su rincón, en lugar de estar abierto a la maravillosa realidad que le circunda.

Observando nuestra vida social podemos darnos cuenta en qué forma tan intensa prevalece la estampa del egocentrismo y todo lo que él suscita: pugna, lucha, competencia, predominio. Cabe, quizá preguntar si el alcance de esa acentuación del yo no corresponde a una fase del desenvolvimiento humano para que, tras lo positivo y negativo que esto signifique, llegue a iniciarse una nueva fase.

Induce a esta idea lo que, asimismo, podemos captar en la estampa social: el intenso y destacado brillo de algo NO común, no generalizado, pero SI existente: la expresión de ser de quienes se destacan no en afirmación egocéntrica, sino en amorosa integridad.

He sentido indispensable estas consideraciones al sentar como título de estas líneas, a nuestro don Jesús Silva Herzog, el maestro insigne. No es difícil percibir su lugar en la realidad que vino a integrar. Desde el primer momento de su vida consciente, se destacó su personalidad a tal altura y pureza, que pudo considerarse como la imagen de un renacer positivo y luminoso. El concepto de maestro que ostentaba, nunca hubo de limitarse al de educador de alumnos integrantes de una universidad; su actitud fue siempre *magisterial*, en cátedra y fuera de ella, porque nunca correspondió a conceptos teóricos, sino a vida, a acción realizándose, a ser. ¿Qué es lo que esto lleva a pensar? En la actitud de una nueva fase evolutiva surgiendo del ocaso de la anterior egocéntrica. La actitud no corriente de don Jesús, parece augurar una nueva conciencia, pues trascendiendo el egoísmo del yo, patentiza su fraternidad con el hombre, aunque éste continúe como luchador separado, como ente solitario en el inmenso mundo de la realidad histórica.

Nuestro don Jesús podía, además, ser distinguido con el adjetivo de insigne, propio de lumbrera, de ser luminoso, pues no solamente irradiaba luz, sino que era luz, ruta para quien lo necesitara en su afán de seguir adelante.

El ser humano es, en verdad, una integración de pensamiento como razón, y sensibilidad. El pensar induce a la creación lógica, la sensibilidad a la proyección armónica. Mientras el pensamiento rija la vida del hombre, mientras su sensibilidad, esa irradiante sensibilidad de don Jesús, no contrarreste la manifestación egoísta, hemos de aceptar que continúe el extraordinario desenvolvimiento de la primera etapa de la vida histórica y, con ella, la crisis del hombre, por su carencia de armonía, es decir, de sensibilidad.

Todo ello nos inclina a pensar en la filosofía, concretamente en determinados filósofos de nuestro Occidente: Teilhard de Chardin, Max Scheler. Limitándonos a éste y a su libro "EL PUESTO DEL HOMBRE EN EL COSMOS", verificamos que una etapa se halla en vías de culminar su objetivo: la afirmación de la individualidad consciente de sí misma con todo lo positivo y negativo que esto ha ido significando. Asimismo que otra etapa, la que han anunciado preclaras individualidades, como la de don Jesús, ha apuntado en gestación: el que el ser humano se convierta en partícula, partícula CONSCIENTE de la integridad cósmica. Su aurora se patentiza como la trascendencia del yo encerrados en sí mismo, de su EGOísmo, tendiendo hacia el ALTRUismo, el amor al hombre, la fraternidad hacia su pequeñez, su imperfección. En luminosas afirmaciones sustenta Scheler el tránsito. Transcribo: "...sólo en el curso de su evolución y con el conocimiento de sí mismo, llega el hombre a tener conciencia de *ser parte en la lucha* por la Divinidad y *coautor* de ella".

He ahí la conciencia que ha de salvar la crisis del hombre, esa conciencia que, en forma vital irradió de don Jesús, auténtico zapador del periodo que va encaminándose hacia la plenitud de la historia por —de nuevo Scheler—, "aprehender y realizar el hombre en sí mismo, el principio del Universo y ser uno con él".

## DE PLATICAS, RECUERDOS Y REFLEXIONES CON DON JESUS

Por José TIQUET

### I

Yo conocí a Don Jesús a mediados del año 1953. Esta oportunidad me la ofreció un grupo de peruanos exiliados en México. Recibía yo una mención honorífica otorgada por los cafés literarios de México, en cuyo foro habían desfilado grandes poetas y grandes escritores, tales como Rómulo Gallegos, León Felipe, Carlos Pellicer, Benjamín Carrión, Andrés Bello, y otros. Después de recibir la mención se me pidió dar lectura al poema que había merecido esa distinción. Al concluir, un hombre joven, delgado, de pelo lacio, con una sonrisa de oreja a oreja, se me acercó muy amablemente invitándome a su mesa. Se trataba del poeta Guillermo Carnero Hoke. El me presentó, en primer lugar, a Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del partido político peruano APRA, a Gustavo Balcárcel, a Manuel Scorza y otros. Todos ellos en guerra abierta desde México contra la dictadura de Manuel Odría. Víctor Raúl Haya de la Torre me pidió el poema diciéndome que lo publicaría en una nueva revista: *Poesía de América*, de Ignacio Magaloni. Me preguntó si tenía alguna obra inédita, y le dije que, efectivamente, ya tenía material suficiente para un segundo libro. Fue entonces cuando me ofreció llevarme con el maestro Jesús Silva Herzog y recomendar mi libro para publicarlo en *Cuadernos Americanos*. Hicimos cita para una semana después.

Cuando me encontré de frente con la corpulencia del maestro Silva Herzog, de pie, atrás de su escritorio, confieso que su adustez y sequedad en el trato para conmigo me causó no sólo desaliento, sino cierto temor. Por lógica: yo era un joven de 23 años y él un hombre de 61. Pacientemente escuchó los elogios hacia mi obra de Víctor Raúl Haya de la Torre y de Manuel Scorza, que también nos acompañó. El maestro Silva Herzog, sin prometer absolutamente nada, se concretó a darme la mano, a pedirme que dejara

el original de mi libro y de manera cortés me dijo que regresara en ocho días por los resultados, ya que la Junta de Gobierno de la Editorial *Cuadernos Americanos* tendría que decidir si era aceptada o no la publicación de mi libro.

Ocho días después regresé a la oficina del maestro. Por cierto, estaba ubicada en un segundo piso de la calle de Guatemala, precisamente donde se descubrió años después el Templo Mayor. Volví a encontrarme de frente con esa corpulencia de no sé cuántos kilates, pero una voz fuerte y afectuosa me dijo: "José Tiquet, me lanzo"... Esto lo repetí dos o tres veces, sin entender yo lo que quería decir. Abundó: "Me lanzo con su libro, ya lo estudió el Consejo y fue aprobado. Lo felicito. Esta misma noche le pediré a mi señora que me lo lea". Hasta ese momento yo ignoraba que el maestro padecía de la falta de vista. Me informó que le sucedía lo mismo que a Don Venustiano Carranza desde su juventud, pues en forma paulatina iba perdiendo la capacidad de ver. Cada año le cambiaban los anteojos con cristales cada vez más gruesos. Esta enfermedad la tuvo Don Jesús desde joven, lo que le impidió continuar sus estudios en forma normal.

Apareció mi libro *Sangre de lejanía*, y el primero en celebrarlo fue el maestro Silva Herzog. Lo promovió de una manera muy especial: gestionó que yo lo presentara en la Sala Manuel M. Ponce, del Instituto Nacional de Bellas Artes. No pudo asistir a esta lectura de poemas, pero me envió a un representante muy distinguido, amigo mío desde ese entonces: Pablo González Casanova.

Cabe destacar una de las cualidades más importantes que el maestro ejerció durante toda su vida: El apoyo a la gente joven y estudiosa, sobre todo a los poetas y escritores de nuevo cuño, tanto nacionales como de otros países. Muchos de ellos recibieron el estímulo del maestro. Entre otros, Griselda Alvarez, actual gobernadora del Estado de Colima, a quien yo presenté con el maestro recomendándola para que le publicara su primer libro de poemas: *Cementerio de pájaros*.

De los apuristas peruanos hubo uno que se quedó en México. Don Jesús lo apoyó ilimitadamente, le dio orientaciones y puede decirse que debido a esto, con el tiempo llegó a ser un excelente poeta y un excelente novelista. Me refiero a mi entrañable e inolvidable amigo, Manuel Scorza, quien perdiera la vida en un accidente aéreo en España, en el que también perecieron otros distinguidos escritores: Jorge Ibarguengoitia, Martha Traba y Angel Rama.

Cierto día Manuel Scorza fue conmigo a la UNAM para acompañar a la Escuela Nacional de Economía a Ernesto Che Guevara,

quien había casado en México con otra dirigente del APRA en el exilio, Hilda Gadea. Esta amiga peruana me había pedido llevara yo a Ernesto a la clase del maestro Silva Herzog, pues tenía un gran interés por escucharlo. Scorza y yo dejamos a Ernesto en la puerta de la Escuela Nacional de Economía, en tanto nosotros nos fuimos al café de la Facultad de Filosofía y Letras, donde Manuel y yo acostumbrábamos cambiar puntos de vista acerca de la poesía.

Ese detalle del Che no lo supo el maestro Silva Herzog, sino hasta después del triunfo de la Revolución Cubana. Le gustó mucho saber que un héroe de la talla del Che había sido, cuando menos, uno de sus alumnos, aunque de manera irregular.

Por eso y porque desde luego el Che Guevara se lo merecía, el primer homenaje a su nombre que se llevó a cabo en México, fue celebrado por *Cuadernos Americanos*.

Explicuémonos: En el primer aniversario de la muerte del Che, el maestro Silva Herzog convocó a poetas latinoamericanos para que escribieran un poema de recuerdo al guerrillero. Trabajos que inicialmente fueron publicados en la revista *Cuadernos Americanos*, y posteriormente la misma revista editó una separata. Intervinieron los poetas León Felipe, Carlos Pellicer, Elías Nandino, Aurora de Albornoz, Carmen de la Fuente, Efraín Huerta, Otto Raúl González, Horacio Espinoza Altamirano, Thelma Nava, Javier Peñaloza, José Tiquet, Mauricio de la Selva, Angel Suárez Rodríguez y Cintio Vitier.

A manera de prólogo el maestro Silva Herzog escribió:

*"Cuadernos Americanos publica estos poemas de homenaje a Ernesto Che Guevara, al hombre que sacrificó su vida por un ideal superior, por un ideal de libertad y justicia para los pueblos de nuestra stirpe. Su vida es ejemplo fulgurante para la juventud que lucha movida por el afán de construir un mundo nuevo, en el cual todos los seres humanos, tengan pan en abundancia, morada higiénica y vestido acorde con la condición climática de cada lugar, educación, cultura y una moral basada en la solidaridad social y en el amor al semejante.*

*Ernesto Che Guevara, conductor de hombres de bien, héroe sin tacha, limpio y austero, es ya uno de los grandes de nuestra América.*

*Se ha dicho que cada quien es el arquitecto de su propia vida.*

*Guevara fue el arquitecto de la suya, haciendo de ella una obra de arte.*

*Ayer en el curso de su vida y hoy en el curso de su muerte, es la lámpara encendida en medio de la noche en que se agita angustiado el hombre contemporáneo, para señalarle el sendero que conduce a la ciudad de Utopía.*

*Hoy, mañana, muy pronto, Ernesto Che Guevara se hará estatuas aquí, allá y acullá.*

*Pero oigamos la voz de los poetas".*

Para celebrar este acontecimiento el maestro Silva Herzog nos reunió en sus oficinas de la avenida Coyoacán, donde todos y cada uno de nosotros estampamos nuestras firmas en una docena de ejemplares, cada quien al pie de su propio poema, cuyos ejemplares le fueron remitidos a la viuda del Che, Aleida March.

En el convivio que ofreció el maestro con ese motivo, me preguntó por qué Manuel y yo habíamos dejado al Che Guevara en la puerta de la Escuela Nacional de Economía, y no habíamos entrado a escuchar su clase. Le respondí que en mi caso todo lo que no fuera poesía me aburría soberanamente. Me dijo: *gracias Tiquet, si viera que a mí me pasa lo mismo*. Algunos años más tarde —cuenta Manuel S. Garrido en uno de sus trabajos sobre Don Jesús—, poco antes de morir, diría: "*Ante todo he sido un poeta*". Ni economista, ni historiador... ¡poeta!

## II

DE todas las obras creadas por el maestro Silva Herzog, que son muchas, hay una que destaca por sí sola, por su prestigio, por la calidad de su contenido, por su ejemplo. Se trata de la empresa editorial *Cuadernos Americanos*, fundada en 1941, cuya revista bimestral del mismo nombre se distribuye en el mundo de habla hispana. A esta empresa Don Jesús le dedicó lo mejor de su vida, si no es que la vida misma. Pues con ella y a través de ella supo reunir a un grupo destacado de intelectuales: políticos, líderes sindicales, jefes de Estado, poetas y novelistas, ensayistas de diversa índole. Latinoamérica toda, con sus problemas, reunida cada dos meses en estas páginas, cuya Junta de Gobierno, creada por el propio Don Jesús, contribuía a dar cabida a renombrados personajes de la varia expresión de la cultura latinoamericana, caribeña y española. Sin embargo, con todo, creo que *Cuadernos Americanos* tuvo durante 40 años, poco más o poco menos, un solo motor. "*No cuento ya con la Junta*" —me dijo allá por los años de 1970 ó 1971. Lo decía comprendiendo la circunstancia. No sé si con cierta decepción. No lo sé. Tal vez. "*Cada uno está demasiado ocupado en sus cosas*". Así, pues, *Cuadernos* era la figura imponente, inspirada, del maestro. Don Jesús jamás dejó de asistir a sus oficinas, dos veces por semana martes y viernes, de *Cuadernos Americanos*. Celoso de su dirigencia en este terreno, se obligó con infatigable pasión renovada



al gobierno, dirección y selección de artículos. En esto de dirigir y gobernar su publicación el criterio fundamental era el del propio Don Jesús. En buena hora. De aquí su vocación ecuménica, pluralista, democrática, independiente, ajena a todo eso que pudiera parecer cenáculo o sociedad de elogios mutuos, o club de amigos, como gustaba enfatizar.

Cabe señalar que *Cuadernos Americanos* fue una especie de criatura de desvelos predilecta para Don Jesús. Su obra consentida, desde que la fundara en 1941 hasta el día de su viaje sin retorno. Conversé con él a mediados de 1980. Estaba cansado. Pensé que una vez más —como solía hacerlo año tras año al comenzar cada uno. Me diría: "*amigo Tiquet, este año cierro Cuadernos*". Por fortuna no fue así. Me habló de su colaborador chileno. "*Tengo en él a mi brazo derecho en la revista. Es muy laborioso y espero mucho de él. Yo le exijo mucho*". Meses más tarde, en diciembre de ese año de 1980, enfermaría gravemente. Desde lejos supe que la había puesto en manos de su brazo derecho. Una vez más sorteaba las dificultades y *Cuadernos* seguía adelante puntualmente cada bimestre, sin fallar.

A raíz de haber recibido de manos del Presidente Miguel de la Madrid la Medalla "Belisario Domínguez", me invitó al Acto Solemne celebrado en la Cámara de Senadores; aproveché la ocasión, y después de una breve ausencia busqué de nuevo a Don Jesús para charlar con él acerca de la posibilidad de publicar mi libro más reciente: *A la altura del sueño* fue publicado en 1984 por decisión de Don Jesús. En esa entrevista me encontré a un Silva Herzog fatigado, no sólo por la edad; ciertos males se habían apoderado de su organismo. Pero había resistido sin embargo cuatro años. Lúcido aún y con una fuerza espiritual admirable platicamos casi dos horas. Me confesó que su preocupación fundamental era *Cuadernos*. Le preocupaba el camino a seguir por la revista una vez que él dejara de existir. Tocar con él ese tema, como puede comprenderse, era difícil. Era la vida de *Cuadernos*, pero en relación con la muerte de Don Jesús. Con discreción, sin embargo, toqué el tema. Para mi sorpresa, fue más directo de lo que yo pensaba. "*Cuadernos Americanos tiene un Subdirector. Un amigo leal que me ha asistido durante varios años. El conoce Cuadernos, y sobre todo mi obra. Yo puse en sus manos la revista y así está bien. ¿No le parece?*" No le contesté.

Hoy cuando escribo estas líneas de homenaje a su memoria, revisando los volúmenes de *Cuadernos Americanos* de los últimos cinco años, de 1980 para acá, siento que Don Jesús no se equivocó. Gracias a Dios tuve la oportunidad de decirselo el 14 de noviembre

del año pasado, cuando me invitó a Monte Líbano a festejar su cumpleaños. La respuesta que había dejado suspendida, le decía yo entonces. Hoy me parece un deber escribirlo.

Entonces y ahora me hago la misma reflexión del maestro Silva Herzog. Recuerdo las palabras de Alfonso Reyes al presentar el primer volumen de *Cuadernos Americanos* en 1942: "*Preservar y continuar la cultura es tanto como preservar y continuar al hombre mismo*". Celebro que la Junta de Gobierno de *Cuadernos Americanos* haya decidido preservar esta obra monumental y que sigamos contando con el luminoso espíritu de Don Jesús Silva Herzog. Pienso que es el mejor homenaje a su memoria.

# HOMENAJE POSTUMO AL MAESTRO JESUS SILVA HERZOG

por Ricardo TORRES GAITAN

## I. Don Jesús Silva Herzog como *funcionario público.*

**H**AY muchas cosas que decir acerca de nuestro querido y dilecto maestro. Porque ante todo llevó una vida muy fecunda, dedicada preferentemente a la cultura, aunque parte de su tiempo lo dedicó también a prestar servicios profesionales en el sector público como Embajador en la URSS, como Subsecretario de Educación Pública y en la Secretaría de Hacienda tuvo varios puestos: Consejero del señor Secretario Eduardo Suárez, Director y Creador de la Dirección de Estudios Financieros (hoy Estudios Hacendarios), Subsecretario de Hacienda y Crédito Público, Presidente del Comité de Aforos y Subsidios al Comercio Exterior en donde manejó en forma absoluta muchos millones de pesos de los 'de 4.85 por dólar y con alto poder de compra.

Singular significado tuvo su participación en el estudio de la industria petrolera y en el dictamen sobre el conflicto que se generó entre el sindicato de petroleros y las compañías petroleras. En dicho estudio se demostró que las compañías estaban en condiciones de satisfacer los aumentos de salarios que los obreros solicitaban y ante la negativa de las compañías petroleras de conceder los aumentos, la controversia se sometió a la Suprema Corte de Justicia de la Nación la que condenó a las empresas a pagar las demandas de los trabajadores. Pero las compañías se negaron a acatar la resolución de la Suprema Corte de Justicia y ante tal rebeldía frente a la decisión del poder supremo de justicia de la Nación, el presidente Cárdenas no podía aceptar que hubiera un Estado dentro del Estado y acto seguido decretó la expropiación de todas las propiedades de las compañías petroleras.

Dramáticos fueron los sucesos a que dio origen la expropiación:

1. Amenaza de invasión por las armadas de Estados Unidos e Inglaterra,

2. No había equipos humanos que manejaran la producción y la distribución del petróleo pues los que había las compañías petroleras los retiraron. El mismo maestro Silva Herzog se encargó de la Gerencia de Distribución. En la producción se improvisaron elementos que trabajaban en la parte industrial.
3. El mercado exterior nos fue cerrado por el boicot que ejercieron las compañías petroleras.
4. Tampoco había la posibilidad de cambiar los equipos físicos deteriorados ni se disponía de refacciones ni de equipo para transportar el petróleo en el territorio nacional y menos lo había para distribuir el petróleo en el mercado internacional. En el interior se habilitaron algunos vehículos y en parte el país careció de combustible, y hacia el exterior hubo que esperar el estallido de la Segunda Guerra Mundial, ésta y la diplomacia mexicana, un pueblo mexicano unido alrededor del Presidente Cárdenas y la coyuntura favorable del Presidente Roosevelt, que mostró comprensión hacia nosotros, evitaron la intervención extranjera.
5. En el interior hubo el levantamiento del General Cedillo en San Luis Potosí, el propio Presidente Cárdenas se trasladó al lugar de los hechos y en poco tiempo el brote fue liquidado, el cual estaba apoyado por las compañías petroleras.
6. Surgieron luego las discusiones sobre la indemnización y en este asunto nos favoreció el Artículo 27 Constitucional que establece que los recursos naturales son propiedad originaria de la nación y por ello ésta tiene el derecho de transmitir el dominio a los particulares o de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, así como el de regular el aprovechamiento de los elementos naturales, susceptibles de apropiación, para hacer una distribución equitativa de ellos y para cuidar de su conservación. Además en el artículo 27 también se establece que el dominio de la nación sobre los recursos naturales es inalienable e imprescriptible y sólo podrán otorgarse concesiones por el Gobierno Federal a los particulares, Sociedades Civiles o Comerciales constituidas conforme las leyes mexicanas. Que las expropiaciones solo podrán hacerse por causas de utilidad pública mediante indemnización. El artículo 27 también establece que corresponde a la nación el dominio directo de todos los minerales o substancias que en vetas, mantos o yacimientos, constituyen depósitos cuya naturaleza sea distinta de los componentes de los terrenos tales como los productos derivados de la descomposición de las rocas cuando su explotación necesite trabajos subterráneos;

los yacimientos minerales u orgánicos susceptibles de ser utilizados como fertilizantes; los combustibles minerales sólidos; el petróleo y todos los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos.

Ante el alegato de las compañías que tenían concesiones de acuerdo con el Código de Comercio de 1884 que reconocía la propiedad del subsuelo al dueño del suelo, motivo por el que Bulnes, el crítico cáustico, dijo que los propietarios del suelo eran dueños desde el cielo hasta el infierno y la Constitución de 1917 adoptó el concepto de que en caso de expropiación la indemnización sería mediante y no previa, como lo establecía el Código de 1884.

7. A consecuencia de la expropiación el peso se devaluó de 3.60 a 4.85 como resultado de que las compañías petroleras retiraron sus fondos del país.

## II. *Don Jesús Silva Herzog como maestro*

EN este aspecto era un hombre íntegro que exponía sus cursos de Historia del Pensamiento Económico bajo programa y explicando el temario en forma sistemática. Calificaba a sus alumnos a fin de cursos con las exigencias del caso, ni profesor barco ni una exagerada exigencia. Era un hombre estudioso por excelencia, de los problemas nacionales en sus aspectos socioeconómico, histórico y cultural.

En cuanto a sus servicios en la docencia impartió clases en la Normal, en Chapingo y en la Escuela Nacional de Economía de la cual fue Director y miembro en la UNAM de la Junta de Gobierno. Servicio por los que fue designado Profesor Emérito de la UNAM. Además por sus méritos como hombre de ciencia fue designado miembro del Colegio Nacional, Socio de Número de la Academia de la Lengua Española y de la Academia de la Historia Mexicana.

## III. *El Maestro Silva Herzog como mexicano*

FUE un hombre patriota, nacionalista a ultranza que abrió caminos a la juventud estudiosa. Fue un funcionario probo a carta cabal y la historia así lo demuestra, debido a que hasta ahora nadie a dudado de su honorabilidad, porque como reza el aforismo: la verdad siempre aflora y esta verdad consiste en que jamás negoció la función pública a él encomendada.

Era valiente para defender los intereses nacionales y para expresar sus criterios revolucionarios, su ideología socialista de la cual estaba convencido y por ello la defendía y la exponía sin cortapiza en forma tajante y clara.

#### IV. *Silva Herzog como creador y promotor de la cultura*

EN el aspecto cultural fue un gran impulsor de la cultura y por ello fue un creador también a juzgar por los siguientes hechos: formó parte de la comisión que creó la Escuela Nacional de Economía en 1935 cuando estaba a punto de desaparecer la Sección de Estudios Económicos de la Facultad de Derecho, y debido a la defensa que el Maestro Silva al lado del Lic. Enrique González Aparicio y otros más hicieron ante el Consejo Universitario surgió la aprobación de la Escuela Nacional de Economía la que, al dejar de ser una dependencia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales adquirió autonomía con su propio presupuesto, plan de estudios, cuerpo de profesores, edificio y director; dejó de ser una Sección de dicha Facultad para constituirse en una Escuela de la Universidad con la autonomía de otras Escuelas.

Además congruente con la afirmación de que fue un creador en materia de cultura debemos mencionar que el Maestro Silva Herzog fue *fundador*:

- a) Del primer Departamento de Estudios Económicos en Nuestro País en los Ferrocarriles Nacionales.
- b) De la Revista Investigación Económica de la hoy Facultad de Economía.
- c) De los laboratorios de la Escuela Nacional de Economía para las prácticas de los estudiantes.
- d) Del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.
- e) Miembro de la Comisión que creó el Fondo de Cultura Económica.
- f) Fundador de *Cuadernos Americanos*, Revista de cultura general que tiene la colaboración de los más destacados intelectuales de América Latina, de España y de México y ha llegado a ser una de las principales revistas de cultura escrita en español.
- g) Escribió muchos libros, artículos, conferencias y ensayos todos de interés en cuanto a que en ellos analiza problemas importantes del país de carácter histórico y socioeconómico. Son más de 20 sus obras escritas que abarcaron variados temas.

*V. Silva Herzog como hombre*

**P**OR todo lo que hemos mencionado vamos a destacar algunos conceptos de personalidades:

Alfonso Reyes lo llamó uno de los hombres más limpios y cabales que él ha conocido.

León Felipe se refirió a él como el hombre continental, uno de pocos ciudadanos de América Latina.

Ricardo J. Zebada lo llamó el hombre sin mácula.

Quienes fuimos sus alumnos no tenemos inconveniente en llamarlo maestro de maestros.

Recibió varias condecoraciones y Doctorados Honoris Causa en las Universidades de América Latina y Francia y aquí en México El Congreso por sus cualidades morales le otorgó la Medalla Eduardo Neri y la Medalla Belisario Domínguez.

Como hombre solía guiarse por el principio de Sócrates "no hay mal para el hombre de bien ni en la vida ni en la muerte" y agregaba: así llegaré al puerto ligero de equipaje y abordaré la nave para el viaje infinito.

## SILVA HERZOG: SU LUCHA POR MEXICO\*

Por Raúl VELA SOSA

**C**REEMOS con certeza que hemos perdido a uno de los mexicanos más valerosos que ha dado México.

Podríamos hacer aquí un homenaje por la desaparición física de un catedrático de la economía que dedicó la mayor parte de su vida a ello, pero sería un homenaje incompleto, pues don Jesús no sólo se dedicó a la docencia, sino que fue un ejemplar periodista un historiador honesto y un eficiente funcionario público. En todas sus actividades (también fue poeta), demostró su pasión y entrega.

Su vida fue la defensa diaria de sus ideales, su lucha por construir un México distinto, por ello siempre se declaró inconforme, él decía que "la historia era una hazaña de la inconformidad".

En su larga trayectoria como profesional produjo una inmensidad de obras que releídas parece que el maestro Silva Herzog estuviera prediciendo los problemas que la humanidad habría de enfrentar en los años siguientes; así en 1954 ya hacía sus "reflexiones sobre la energía nuclear y el desarrollo económico", y se preguntaba: ¿el uso generalizado de la energía nuclear será para beneficio de la minoría privilegiada o para todos los hombres?, ¿afirmará el dominio de las naciones fuertes sobre las débiles o pondrá fin a ese dominio?

Habló siempre de su inconformidad con el hambre y con la miseria. problemas que actualmente padecen muchos pueblos subdesarrollados.

Se manifestó siempre en contra de quienes hacen uso indebido del poder, esto lo llevó a decir: "...cuando los mercaderes influyen en la administración pública, desde adentro o desde afuera, el lucro, suprema finalidad del mercader, propósito inferior en cuanto al destino superior del hombre, substituye el ideal de servicio desinteresado a la sociedad y a los anhelos de superación; es, digámoslo de una vez, agente activo de avaricia y corrupción".

---

\* Director de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Yucatán, en el Homenaje Póstumo al Maestro Jesús Silva Herzog, efectuado en la Biblioteca que lleva su nombre, en esa Casa de Estudios. Marzo 18 de 1985. Mérida, Yuc.



Hace cinco días que falleció el maestro Silva Herzog, pero quisimos hacerle un homenaje el día de hoy que se cumplen 47 años de la expropiación de la industria petrolera, episodio de la historia de México que el maestro llamó "la epopeya de la expropiación". De la cual formó parte muy activa al lado del presidente Cárdenas, ya que fue Secretario de la Comisión Pericial que rindió el informe preliminar en el conflicto de orden económico planteado por el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana. En esta ocasión el maestro demostró su profesionalismo y entrega al elaborar un documento de cerca de 3 mil cuartillas en el que, desde el punto de vista económico, demostró la posibilidad que tenían las empresas para pagar las demandas de los trabajadores.

Silva Herzog ha estado ligado a la historia del México del siglo xx, desde la Convención de Aguascalientes en que participó al lado de Eulalio Gutiérrez, quien fue nombrado presidente por la mencionada convención. En esa ocasión el joven Silva Herzog, se desempeñó eficazmente como periodista.

Desde entonces su lucha ha sido la de México, la lucha por la solución de los problemas nacionales y por aportar sus ideas en beneficio de la humanidad en general.

Trabajó en Educación Pública, en Hacienda, en Petróleos Mexicanos, en PIPSA, en Ferrocarriles Nacionales, en el Banco Agrícola. Tuvo un digno papel en el Servicio Exterior Mexicano; fundó la Revista *Cuadernos Americanos, Investigación Económica*, etc. fue maestro por muchos años de la Escuela Nacional de Economía y llegó a ser un Director, tiempo después de que él fuera un impulsor para su creación. Como miembro del Consejo Universitario, en 1931, hace una defensa de la carrera de economía, cuando en una sesión de este organismo, se pensó en su cierre. Entonces Silva Herzog, dijo un discurso que ha quedado grabado en la historia del plantel, en aquella ocasión aseguró: "Sostengo, pues, que es absolutamente indispensable, una necesidad de carácter nacional, que continúe la carrera de economista, y que este no será un parásito social sino un factor afirmativo en el progreso de México.

"Se ha dicho aquí que el economista no podrá lucrar. No creo que el objeto de una profesión sea lucrar; esto es una idea retardataria del individualismo del siglo pretérito. El objeto de una profesión no es el lucro, sino prestar servicios de carácter social, ser útil a la colectividad. Yo no sé si el economista podrá enriquecerse rápidamente y poseer automóviles de veinte mil pesos; eso no importa a la sociedad, lo importante es que el economista se prepare eficientemente para que llegue a ser un elemento que contribuya a

salvar a esta patria tan desdichada y tan digna de suerte mejor". Estas eran sus palabras en 1931, y estoy seguro que serían las mismas, si en los últimos años de su vida la carrera de economía hubiese estado en iguales circunstancias en cualquier universidad.

El defendió a México, a los países pobres, al hombre, a los desposeídos y a la economía, creyó en ella, por ello escribió su "Homilía para futuros economistas", en la cual nos describió como los arquitectos de pueblos, así confiaba tanto él en los economistas.

A la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Yucatán, nos ligan con Jesús Silva Herzog, nuestra identificación con sus ideales,\* tratamos de formar economistas con la conciencia y la formación como los concibió él. Economistas comprometidos con su historia, con su país, con las grandes mayorías y que defiendan a su patria en los momentos en que las minorías que siempre han agredido nuestro proyecto democrático, nacionalista y revolucionario, atenten de nuevo contra ella.

Queremos ser como don Jesús, economistas honestos dedicados a servir a nuestra nación que es México.

---

\* En diciembre de 1981, con motivo del décimo aniversario de la fundación de la entonces Escuela de Economía, y de la inauguración de la Biblioteca "Maestro Jesús Silva Herzog" de la misma, esta Casa de Estudios le editó el libro "Don Jesús Silva Herzog, Maestro de Juventudes".

— En 1982 al conmemorarse el LX aniversario de la fundación de la Universidad de Yucatán, se le editó "Homilía para futuros economistas".

— En 1983, con motivo de otorgársele el grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Yucatán, a Don Jesús, se publicó la segunda edición de "Homilía para futuros economistas", dentro de la serie Cuadernos de Economía (No. 4).

— Para estos días ya se trabaja en una antología del Maestro.

## DON JESUS, EN VIVO

Por Ramón XIRAU

NO me referiré aquí a la vastísima obra de Don Jesús; obra escrita y obra vivida. Trataré más bien de hablar "platicadamente", de quien fue Don Jesús para mí y para nosotros —me refiero, sobre todo a la generación de mi padre, de los exiliados en México en 1939.

Recuerdo a Silva Herzog en tres momentos. Me atenderé a ellos: mis años juveniles, mis años de participación en *Cuadernos Americanos*; mis años más recientes en El Colegio Nacional.

Sí, Don Jesús es recordable y memorable por muchos hechos. Antes de pasar a mis "momentos", esta breve noticia: fue político en el mejor sentido de la palabra (cuidador de su *polis* que fue México para después ser también toda Iberoamérica y toda España); fue el fundador de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional, la nuestra; fue decisivo en la época de Cárdenas, tanto en relación a su misión cuernavaqueña en exigir a Calles que saliera del país como en su actitud, siempre cardenista, hacia la expropiación de las compañías petroleras— gestión que conozco bien porque en ella participó Xavier Icaza, mi suegro, en aquellos años encargado de la Sala del Trabajo de la Corte Suprema. Epoca de Cárdenas crucial para mí, llegado a México en 1939 a los 15 años de edad y crucial por la forma en que Cárdenas recibió a los Españoles. Y uno de los que mejor los recibieron fue, justamente, Don Jesús Silva Herzog. Sobre el cardenismo escribiría Don Jesús palabras muy justas: "El gobierno del general Cárdenas significa un tremendo jalón hacia la izquierda. Es el momento culminante de la Revolución Mexicana. Hizo un gobierno vigoroso, de acción definida con errores y grandes aciertos. El saldo a nuestro juicio le es favorable, principalmente por estas tres cosas de valor permanente y universal: logró que la libertad imperara en toda la nación, respetó la vida humana e hizo de México el asilo de todos los perseguidos del mundo" (*La Revolución Mexicana en crisis*, México, 1943). Don Jesús contribuyó, precisamente, a lo que él llamaba "estas tres cosas".

Pero vayan, brevemente, mis tres momentos.

Cuando yo era todavía muy joven, se fundó *Cuadernos Americanos*. ¿Cuál era el sentido de esta revista cuyo motor fue hasta su muerte Silva Herzog? Hay que recordar que en ella encontraron acogida los exiliados españoles, los escritores iberoamericanos. Injusto sería, en este caso, olvidar a Juan Larrea, el poeta español que veía en América, entre magia e historia, el destino de Europa, una Europa renovada por una verdadera "rendición de fe". *Cuadernos Americanos*, obra de muchos, lo fue, por lo menos en sus primeros ocho, diez años, sobre todo de Silva Herzog y Larrea. ¿Intención? La del título de la revista: reunir a todos los escritores de lengua española —a veces portuguesa— en las dimensiones de la imaginación —"dimensión imaginaria"— de la sociología, las letras, las artes; reunir pero nunca imponer. Una de las características de Don Jesús fue, en el buen sentido de la palabra la "tolerancia", era "tolerante". En *Cuadernos* escribían marxistas, también liberales o católicos. La revista era un muestrario del pensamiento "libre" de América y de España. Y, más, que un muestrario, una vocación por uniros, reunirnos. ser, dentro de cada matiz particular, lo que somos y no siempre queremos asumir como nuestro.

¿Una de mis grandes emociones? La aceptación de un artículo mío juvenil en *Cuadernos Americanos*, este lugar de alta cultura, comunicación, unión. Nunca olvidaré la voz de Don Jesús, fuerte, honda, segura, cuando me dijo: "Amigo Xirau" y me anunció que saldría en la revista el texto.

Pasaron años. Don Jesús me pidió que formara parte de la comisión editorial de la revista, años de buen recuerdo en los cuales colaboré, mes a mes, no sólo con don Jesús, sino con Reyes Heróles, a quien conocí en los años de 50, con Rubén Bonifaz Nuño, amigo desde "Mascarones", con Arnaldo Orfila Reynal, entre otros más.

Opinábamos sobre los materiales que se recibían, hacíamos observaciones. Don Jesús las atendía. Pero tenía lo que se llama "buen ojo" y casi siempre los textos que nos entregaba eran excelentes. Es decir, y sin menospreciar a ninguno de los miembros de la Comisión, ni menospreciarme a mí mismo, debo decir que la revista (Larrea ya estaba por entonces, fin de la década de los 50, en Argentina), *Cuadernos Americanos* era Don Jesús Silva Herzog.

Reuniones. Las recuerdo, año a año, muchas veces en el Prendes. Allí estaban Gaos y mi padre y Bosch Gimpera y Reyes y León Felipe y Ramos y Zea y... la lista sería siempre incompleta. Estábamos yo creo que casi todos, mexicanos o no. El banquete era su-

culento; pero, ante todo, lo principal era esperar lo que sucedería después del banquete. Siempre hablaban tres personas: un hispanoamericano, un español, un mexicano. Hablé tres veces; nunca he sentido más nerviosismo y emoción. Entre muchos recuerdos, un día —¿qué año?— León Felipe estuvo especialmente en gran poeta fuerte, aunque su voz no fuera fuerte. Se limitó a leer poemas. Pero ¡qué poemas! Los de *Ganarás la luz*.

Don Jesús hablaba año tras año. Todos lo oíamos con respeto, todos oíamos la voz de aquel hombre grande y fuerte cuyo único tema, con las variaciones debidas, era el de la justicia, el de la verdadera justicia ante las iniquidades políticas o sociales de unos o de otros. Y eso porque la característica acaso esencial de la vida y obra de Silva Herzog fue muy clara: el valor, la verdadera valentía ante tirios y troyanos, ligada a un gran amor por la vida humana. ¿Hubo persona más *biofílica* que Jesús Silva Herzog?

Año de El Colegio Nacional. Entré como miembro en 1973. Frisaba Don Jesús con los ochenta años. En El Colegio Nacional, nadie, después de cumplir los setenta años de edad, está obligado a dar conferencias. Don Jesús llegó a dar (en los ochenta y los ochenta y bastantes) veinticuatro en un año, lo cual es prodigioso para quienes sabemos lo difícil que es dar un curso de diez o doce conferencias anuales.

Valor, pasión, energía y afecto, mucho afecto, esto fue Don Jesús para mí y lo fue para muchos otros.

¿Su ideario social y político?

En mis años de El Colegio aprendí a hablar más con él. Me llevaba muchos años; y era, de hecho, joven como yo. Supe, *vividamente*, muchas cosas. Sin duda Silva Herzog había sido marxista pero, ¿en qué sentido? Ruego al lector que acepte una palabra clave, hoy algo desgastada, la palabra "humanismo". Pues bien, Don Jesús era un humanista, no pertenecía a nuevas iglesias ni capillas; su socialismo era un socialismo abierto y, nuevamente, en el mejor sentido de la palabra, "tolerante".

No soy economista pero me parece que su idea de la economía, nada rígida, queda clara en estas sus palabras: "...la economía es una ciencia dinámica que se está haciendo y rehaciendo constantemente, porque constantemente se está haciendo y rehaciendo el mundo económico". Lo cual implica que no existen teorías definitivas en la economía, si es que ésta no quiere quedarse en teoría abstracta, sino que la economía debe ser viva en alteración y en cambio. Por otra parte, tal idea de la economía deriva de la valentía misma de

Don Jesús convertida ahora en espíritu crítico, este espíritu que nos hace tanta falta en lo que Valle-Inclán llamó *El ruedo ibérico*.

Humanismo. Sí, en un sentido muy preciso; es humanista quien concibe al hombre como un ser vivo, como unidad creadora del alma y el cuerpo. En alma y cuerpo se entregó Don Jesús a quienes le rodeaban.

¿Retórica la mía? No lo creo. Al revés, creo no haber exagerado, hay que darse cuenta de que en toda su obra estaba presente Don Jesús, su voz, su gesto, la ceguera estoicamente aceptada y acaso, en este hombre fuerte —lo repito— un valor supremo: el afecto, el verdadero afecto hacia los demás. No en vano se dirigía a la gente con las palabras "Amigos..." Y es que la amistad es lugar de simpatía, es lugar de simpatía buscado y compartido. Jesús Silva Herzog era nuestro amigo.

Don Jesús solía llegar a uno con una voz rotunda y generosa infatigable, en lo que yo conozco hace ya más de una década impartiendo y repartiendo su humanismo y su nobleza durante una conferencia en el monumento a la Revolución en la Ciudad de México el 18 de Marzo de 1974.

Haré yo, más que de palabras, de hechos prácticos, a la hora de pensarlo, de imaginarlo en su escritorio de trabajo, o en la silla de armadura rodeado por miles de sus libros, si que hago un inventario de lo que el Héctor, amigo entusiasta sobre todo, sembró en mí con voluntad y franqueza incontestable.

Entrego a sus Cuadernos este pájaro, a caso denominado simple tal vez sin pretensiones literarias o académicas, sencillamente humanas, para dar mi testimonio de admiración y gratitud a su gran obra ejemplar.

Luis Quintanilla

## MI RECUERDO DE DON JESUS

Por *Silvio ZAVALA*

**H**ABÍA en la persona de don Jesús una reunión de virtudes. Veo como sobresaliente la fortaleza de la voluntad al servicio de fines buenos.

Comencemos por considerar el esfuerzo que realizó para dominar la debilidad de la vista quien dedicó su vida fundamentalmente a las tareas de leer y escribir. Contaba que desde la juventud padecía de esa insuficiencia. Ya en su edad madura vino la ciencia en su auxilio y logró obtener alguna mejoría; llegó a ver con emoción el vuelo de los pájaros en un cielo sin nubes; pero ese alivio no fue duradero y al final la cegura era casi completa. Había desarrollado por ello el reconocimiento de las voces amigas, la destreza del tacto y, por último, la profunda vida interior. Cierto es, y no debe olvidarse, que contó con la generosa ayuda de su esposa, doña Esther, que se extendió al arreglo de la buena biblioteca, organizada con sencillez y maestría. Don Jesús recorría las hileras de los estantes al tacto y sabía cómo estaba ordenada.

Si se tienen presentes esas condiciones de trabajo, la tarea realizada por don Jesús en materia de libros y revistas es asombrosa en muchos respectos. Ya para cualquier ser normal sería considerable. En su caso puede calificarse de extraordinaria. En ello y en otras manifestaciones de su actividad queda patente esa fuerza de voluntad indomable, que señalo al principio de estas líneas.

La historia de *Cuadernos Americanos*, inseparable de la vida de don Jesús, comprueba suficientemente esa impresión. Basta recordar cómo fue concebida tal empresa; de qué manera pudo hacerla vivir tantos años, logrando la necesaria colaboración intelectual y material, que le llevó a festejar los cien números dignamente con 2,018 ensayos y artículos escritos por 735 autores; hasta dónde pudo mantenerla sin desfallecimiento en los momentos de crisis: "como una pequeña lámpara encendida en medio de la noche cargada de angustias, mientras se aproxima la luz de un nuevo amanecer", escribía en 1958. Los Índices de materias y autores, de los años de 1942 a 1971, son ahora un monumento al fundador de la revista. ¡Cuántas firmas valiosas venidas de tantos países diversos,



cuántos tópicos fundamentales de la historia de nuestro tiempo, cuántas "causas" nobles que movían el ánimo de don Jesús, entre ellas su sincera dedicación a la de la América Latina!

Porque otra de las particularidades de su carácter era que no rehuía asomarse a los conflictos significativos. Primero, la Revolución Mexicana por él estudiada con tanta sapiencia y ahínco. Los nutridos trabajos que dedicó a la reforma agraria, a la expropiación del petróleo, a la trayectoria ideológica del movimiento, a la evolución en el tiempo de los primeros planteamientos. Eso en cuanto a lo nuestro. Pero el espíritu de don Jesús estaba abierto a las vibraciones del mundo: la Segunda Guerra Mundial, la tragedia civil española, la crisis chilena, la cuestión social contemporánea, entre aquéllas que más le absorbieron. Puede decirse que había en el intelecto y en la sensibilidad de don Jesús una ley de gravedad que le atraía siempre a la causa que consideraba recta y le oponía con vigor a la contraria. De ahí que ser tan bondadoso y amigable apareciera a veces con la coraza del combatiente, y su juicio y su lenguaje podían mostrarlo algo distinto y más severo de como en el fondo era. Al menos yo así lo veo.

Hay como conclusión natural de lo que precede una preocupación honda de don Jesús por lo universal. Aparece, por ejemplo, en su discurso de ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua, que dedica a: "La crítica social en Don Quijote de la Mancha", tema que escoge porque en el libro de Cervantes encuentra la inconformidad con el mundo que circunda a los dos principales personajes. Es evidente que le importa la reflexión sobre la esencia y el destino del hombre.

Conviene unir a ello su ensayo sobre: "De lo dicho y de lo escrito. Desacuerdos entre la religión y la ciencia", que me parece ser uno de sus más lúcidos escritos. Nos dice en esas páginas que la tolerancia es una modesta y a la par hermosa virtud humana.

Y quisiera, con este motivo, encarecer el mencionado rasgo que hallamos con frecuencia en la generación de los contemporáneos de don Jesús y en él mismo: el interés por las cuestiones esenciales del destino humano y del mundo. Acaso se ha venido debilitando entre nosotros con el paso del tiempo; sin embargo, Caso, Vasconcelos, Reyes, y el propio don Jesús, son en este respecto columnas sólidas. La generación que llamamos del Ateneo ofrece dicha cualidad para bien de las generaciones posteriores.

No he de concluir este breve e insuficiente esbozo sin traer a la memoria el don que poseía Silva Herzog de cultivar la amistad generosa. Aún en sus últimos años, a pesar de sus impedimentos físicos, ya que al de la vista se había añadido el del movimiento,

se vio rodeado de afectos sinceros de amigos y colaboradores atraídos por las cualidades de la persona y la pureza de su obra. A su vez don Jesús sentía la inclinación de la compañía y sabía buscarla. En una de sus publicaciones del año de 1980 recopiló las microbiobibliografías de 266 intelectuales amigos y conocidos que había tratado por lo menos dos veces a lo largo de su vida en varias partes del mundo. El conjunto lo honraba a él cuando su propósito había sido mostrar cuántas gentes de su estimación le habían efectivamente ayudado. Esa obra a la que puso por título "Biografías de amigos y conocidos" resultó ser como un gran convivio de la amistad y de la cooperación en el mundo, en torno del ilustre mexicano. El mismo llamó a *Cuadernos Americanos*, "un milagro de la amistad".

Ese horizonte amplio armonizaba bien con su persona. Y procuró mantener la sociabilidad, me parece, en un elevado nivel de la condición humana.

Llamó a su curriculum impresionante, "Un largo camino sin reposo". Eso fue, si bien acompañado por el justo reconocimiento de sus méritos.

*Ausentes Presentes*



## HE SEGUIDO SU TRAYECTORIA

Por *Luis Enrique DELANO*

**M**E hallaba en México a fines de 1941 cuando vio la luz la revista *Cuadernos Americanos*. No recuerdo el material que traía el número inicial pero sí que me impresionó por su categoría y su serenidad. Era ya una gran revista, con un claro pensamiento americano, más bien latinoamericano. Conocí a las tres personas relacionadas con su fundación y que eran garantía de probidad y de solvencia intelectual. ¿Qué se puede decir del maestro Jesús Silva Herzog? El representa uno de los casos más notables en América Latina de lucha por el honor, por la decencia, por la justicia de nuestros pueblos, empleando el arma de la palabra culta escrita y hablada. Los libros suyos que conozco constituyen un encuentro con la verdad histórica, una contribución rica y honesta en favor de la identidad de nuestros pueblos y nuestros hombres. León Felipe, a quien conocí en 1934 o 1935, durante los años que viví en Madrid, es también de los hombres a quienes siempre admiré por su carácter, su franqueza, su valor civil, aparte, naturalmente, del sentimiento de amor a su poesía y su obra literaria en general. Recuerdo también, desde mi llegada a México en 1940, o tal vez desde antes, desde España, a Juan Larrea, poeta y estudioso de las letras, investigador y escritor. Juntos los tres, pudieron dar nacimiento a *Cuadernos Americanos*, que fue desde el principio una publicación distinta de las revistas de la época. Quizás lo que más podría acercarse, por su carácter, a *Cuadernos* sería el viejo, sostenido y excelente *Repertorio Americano*, que el maestro Joaquín García Monge mantuvo por tantos años en San José de Costa Rica y que fue como una gran fortaleza de las letras continentales, ecléctico y pluralista como era. Sólo la muerte del ilustre escritor costarricense pudo poner fin a tan larga y positiva publicación, cuya ausencia toda la intelectualidad latinoamericana lamentó.

Desde 1941 he seguido la trayectoria de *Cuadernos Americanos*, por lo menos en los tiempos que he vivido en México, que en estas cuatro décadas suman ya quince años, contando este último y largo

exilio. He visto, pues, desarrollarse esta publicación, me han sido familiares las ondulantes listas de colores de sus cubiertas y las colaboraciones de tantas primeras figuras de las letras mexicanas y continentales. Revista señera y pionera, ha alcanzado sus cuarenta años y es de desear que viva muchos más, para bien de nuestra cultura, aportando luces a problemas del mundo americano y mostrando lo mejor de su creación literaria.

En lo personal, me siento muy orgulloso de haber escrito alguna vez en sus páginas y le agradezco al maestro Silva Herzog que haya tenido la bondad de invitarme a hacerlo.

## DON JESUS: SUS CUADERNOS: UNA CRUZADA CONTRA EL TEMOR

Por *Andrés ELOY BLANCO*

**L**EVANTARSE contra el miedo que avanza es tarea que ya realiza y que debe intensificar en América esta empresa liberadora y lírica de *Cuadernos Americanos*. De ella puede surgir, una cruzada contra el temor.

En cada oportunidad, aquellas referencias encontraron en mí la más afectuosa resonancia, acorde con mi continuada devoción hacia la obra que significa el hito actual y afirmado en el viaje de la cultura mexicana irradiada al Continente, de la Colonia a la Escuela Preparatoria, de la Escuela Preparatoria a la Revista Azul, de la Revista Azul a la Revista Moderna, de la Revista Moderna el Ateneo, del Ateneo a los Contemporáneas y de los Contemporáneos a los *Cuadernos Americanos*. (1950)

## VOZ AMERICANA Y OTRAS VOCES REUNIDAS\*

Por César FERNANDEZ MORENO

Es con gran satisfacción personal que he aceptado la invitación del señor Delegado Permanente de México ante la UNESCO, Embajador Víctor Flores Olea, para testimoniar en este acto de homenaje al cuadragésimo aniversario de *Cuadernos Americanos*. Quiero añadir, con modestia, pero también con orgullo, mi pequeño título personal para hablar: en la perspectiva de los tiempos, soy un antiguo colaborador de esa revista.

Fue en el año 1946, en efecto, cuando un joven poeta argentino que hacia esa época vivía en la geométrica, administrativa ciudad de La Plata, donde era secretario de juzgado, recibía con alborozo el número 5 de *Cuadernos Americanos*, que para esa ocasión pintaba las acuáticas ondas de su cubierta de un fuerte azul marino. Es que en ese número lucía un largo y trabajado texto sobre poesía argentina, que él había hecho llegar empeñosamente a la acogedora redacción de la revista.

La sensación resultaba bastante embriagadora: era la primera vez que, trascendiendo algunas publicaciones menores en las vecinas y familiares tierras de Uruguay y Chile, ese escritor todavía inexplicablemente inmaduro lograba hacer oír su pensamiento y su palabra tan lejos de su burocrática condición provinciana y tan en el norte de nuestra América. Tenía la sensación de incorporarse, con modestia pero con felicidad, al gran concierto de voces que hoy llamamos sin vacilar América Latina.

¿Por qué se interrumpió luego ese auspicioso comienzo? Por nada y por todo: como dice Arnaldo Orfila Reynal en el sólido y flexible número especial de *Cuadernos Americanos* para su XL aniversario, sobrevinieron "cuatro décadas de desgracia para América Latina". Pero sí puedo invocar el título de "lector constante" que invoca, en ese mismo número, mi amigo y fraternal poeta José Emilio Pacheco.

Y también puedo invocar, en un colmo de personalización, mi experiencia de toda una vida, suscitando y publicando revistas lite-

---

\* Discurso espléndido de nuestro querido y ya desaparecido amigo César, pronunciado en la sede de la UNESCO en homenaje a *Cuadernos Americanos* y a Don Jesús, el 25 de febrero de 1982.

rarias más o menos nacionales y fugaces, hasta que mi buena fortuna puso después en mis manos la oportunidad de regir durante tres años la revista *Culturas*, patrocinada por la UNESCO.

¿Por qué este destino, este empeño de autores, editores y lectores en escribir, publicar y leer revistas? Porque tanto el productor como el receptor de cultura necesitan, alternativamente, concentrarse y dispersarse; la soledad y la compañía; profundizar en el sentido de su individualidad y también ampliarse, absorber de su contorno nuevos contenidos. Estas dos tendencias intelectuales se traducen, en cuanto a la obra escrita, en dos productos distintos pero complementarios: el libro y la revista.

El libro es el resultado del esfuerzo centrípeto, de concentración; la revista del centrífugo, de dispersión. El libro actúa en un sentido vertical, de profundización; la revista en un sentido horizontal, de ampliación. El libro es ensimismamiento, la revista es alteración; el libro es la vida individual de la mente, la revista es su vida social. La revista *Realidad* decía de sí misma en su primer número que "un libro puede elaborarse según plan y propósito; una revista es como un ser viviente, tiene que hallar viviendo la ley de su existencia". Esta ley viene de afuera tanto como de adentro: leer una revista es como salir a tomar aire, ver paisajes inéditos, distraerse, diversificarse, renovarse; escribirla es un acto social en que la individualidad debe, de alguna manera, dejarse modelar por las exigencias ambientales.

Las revistas, en suma, preservan de la fatiga y de la obsesión, amplían horizontes, suavizan la tiránica especialización contemporánea. Están colocadas a mitad de camino entre los dos medios extremos de expresión (extremos en cuanto a la duración de su mensaje): el libro, que apunta a la posible eternidad de la obra humana; y el periodismo, que realiza esta obra en una variable pero siempre fugaz medida de periodicidad. Esas medidas extremas y sus infinitas gradaciones intermedias son todas necesarias, pues en todos esos niveles trabaja la mente humana.

Toda revista es representativa de un grupo de personas que lo apoya y le da consistencia, que trabaja en sus múltiples aspectos y necesidades. Lentamente, puede decirse de ella que es un arte colectivo. El estudio de las revistas pertenece a veces al menudo capítulo de la política literaria; pero otras veces, y es el caso que nos reúne esta tarde, al capítulo más general y trascendente de la emergencia de las ideas.

He reiterado así, en lo pertinente, algunas ideas de mi libro *La realidad y los papeles*, que me parecen oportunas en esta asamblea donde se trata de ratificar en su alto lugar a la revista *Cuadernos*



*Americanos*, cuyo declarado propósito fue dar voz a una región que en aquel ya remoto 1942 sólo parcialmente había tomado conciencia de su carácter unitario: por eso se llamó *Cuadernos* (con modestia) y *Americanos* (con justificado orgullo).

Pues bien: a su manera constante y maciza y durante 40 años, *Cuadernos Americanos* ha cumplido, en nuestra América, la refrescante función que acabamos de atribuir a las revistas en general. Pero también ha asumido paralelamente la función complementaria de editar libros. Es así como publica en 1950 la primera edición de *El laberinto de la soledad*, donde el joven Octavio Paz trazó sobre su México las coordenadas de su inteligencia y su sensibilidad, en un acto que tenía, entre otros valores, el de la sinceridad y la audacia para enfrentar los temas prohibidos o escamoteados por los huecos nacionalismos que encubren todavía nuestra América.

Este libro es un hito en el proceso de autoconocimiento que es constante en las tinieblas de que surge nuestra región, desde Sarmiento y Martí en el siglo XIX hasta Henríquez Ureña y Martínez Estrada en el siglo XX: por cierto que estos dos últimos constan entre los más preclaros colaboradores de *Cuadernos Americanos*. Desde la década del 50, este proceso se desarrolla irresistiblemente en nuestra región, acelerándose con la revolución cubana en la década del 60. Y, desde su fundación hasta ahora mismo, *Cuadernos Americanos* será uno de los cauces más abiertos para esa necesidad de autoanálisis.

Pero no sólo autores latinoamericanos editaba *Cuadernos Americanos*, sino también, entre otros pero muy especialmente, autores españoles. Recuerdo, en aquellos tiempos ahora humosos de 1940, las obras del brillante poeta y ensayista Juan Larrea, secretario de la revista y representante en ella de toda una promoción de intelectuales españoles arrancada de las entrañas de su país por la guerra civil: *Rendición de espíritu*, en dos volúmenes, donde Larrea planteaba sus tesis, tan racionales como poéticas, sobre esa traslación del espíritu español a nuestra América: y *El surrealismo entre Viejo y Nuevo Mundo*, donde Larrea me sumergió por entonces con toda profundidad, en esa dialéctica del inconsciente que todos hemos aprendido del surrealismo (y del psicoanálisis) tanto en Europa como en América.

Y que me llevó a escribir una larga recensión bibliográfica sobre este último libro, donde yo aprendía, claro, más que los presuntos lectores, publicada, también en 1946, en el No. 145 de *Sur*, otra gran revista latinoamericana, tan parecida y tan distinta a *Cuadernos Americanos*, en cierta forma su complementaria. Y cito este hecho sólo para dar un ejemplo, vivido por mí, del movimien-

to ondulatorio que las ondas de la cubierta de *Cuadernos Americanos* suscitaban en toda América, en el caso Buenos Aires.

El programa original y único de *Cuadernos Americanos* se planteaba, en efecto, dentro de un rico contexto de revistas. En su número aniversario, algunos de sus colaboradores y especialmente Carlos Rama señalan, no sólo sus ilustres antecedentes entre las revistas americanas (especialmente, las dos de Andrés Bello), sino también, más contemporáneamente, otras revistas publicadas por entonces en América Latina: la mexicana *Romance*, de Martín Luis Guzmán; la argentina *Realidad*, de Francisco Romero, cuyo primer editorial acabamos de citar; el semanario uruguayo *Marcha*, de Carlos Quijano; la cubana y regional *Casa de las Américas*, conducida por Roberto Fernández Retamar.

Puesto que hablamos de revistas y libros de y sobre América Latina, y puesto que estamos en la UNESCO, quiero recordar aquí los estudios globales sobre su cultura patrocinados por esta organización a partir de 1967, y reunidos en las dos series aún en curso de publicación: *América Latina en su cultura*, donde se sistematizan compartimentada pero interdisciplinariamente (literatura, artes, arquitectura, música, espectáculos, ideas) las realizaciones de la región concebida como un todo; y *El mundo en América Latina*, donde se estudian los aportes que las distintas culturas del mundo han hecho a la latinoamericana (el de África, ya publicado; el de Asia el de España y Portugal, el de los inmigrantes del siglo XX, estos últimos en curso de publicación).

No está de más señalar que estas series tuvieron curso gracias al esfuerzo conjunto de la UNESCO (tanto de su sector cultural, donde tuve el honor de colaborar en este programa, como de su editorial) y de la editorial mexicana Siglo XXI, donde encontramos como director al siempre juvenil Arnaldo Orfila Reynal. Orfila Reynal pertenece, por otra parte, a la Junta de Gobierno de *Cuadernos Americanos*, la que queda así asociada en espíritu a este ingente esfuerzo de la UNESCO.

La evaluación de la primera parte de este programa estuvo a cargo de la numerosa y calificada reunión de expertos que se celebró, también en México en la sede del Colegio de México, generosamente abierta en 1974 por su presidente Víctor Urquidí. Tuve el honor de participar en ella, como responsable de la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO, y no olvidaré la importancia de la contribución mexicana a esta reunión, no sólo en cuanto a la hospitalidad, sino en cuanto a los aportes humanos de intelectuales de la talla de Leopoldo Zea, Abelardo Villegas, Rodolfo Stavenhagen, Luis González; y varias mujeres igualmente calificadas, co-

mo Josefina Vázquez y Gabriela de la Lama. La UNESCO, por cierto sigue aún trabajando a partir de las conclusiones de esta reunión.

Es ese ambiente de la cultura mexicana, hecho de sólida preparación y de amplio espíritu de equipo, el que encontramos en *Cuadernos Americanos* desde su fundación, y el que permite la continuación sin fallas de su esfuerzo durante los cuarenta años que hoy celebramos. En "Lo humano, problema esencial", texto programático que encabeza el primer número de la revista (enero/febrero de 1942), y que fue redactado en plena guerra mundial, el director Jesús Silva Herzog comprueba consternado que "jamás, en ninguna época de la historia, se ha producido, en cantidad y en calidad, tan profundo dolor como en nuestros días". En los párrafos finales de su texto, Silva Herzog analiza las posibilidades, salidas o desembocaduras que razonablemente podían preverse en esos tiempos.

La primera, el triunfo entonces tan presentado como temido de una potencia europea en esos momentos cruelmente expansionista, se ve descartada hoy con alivio histórico. La segunda, el socialismo, se encontraba en 1942, según Silva Herzog, distante aún de "la victoria definitiva". Y en cuanto a la previsible tercera salida o regreso hacia el capitalismo, "no tendríamos nada qué objetar si se hablara de una nueva democracia y de una nueva libertad. . . —condiciona Silva Herzog— que abarcaran todos los horizontes de la cultura y cubriesen todos los ámbitos materiales de la existencia".

Estas dos últimas opciones que señala el director de *Cuadernos Americanos* se encuentran todavía vigentes, invocando todavía la calidad de disyuntiva histórica. La diferencia entre 1942 y 1982 es que una gran parte del planeta ha reconocido hoy que la verdadera salida de la situación pasa por lo que en 1942 no se llamaba aún el Tercer Mundo. El grito salvador, anticipaba sin embargo Silva Herzog, "tiene que brotar de gargantas americanas, de nuestra América".

Ahora bien: *Cuadernos Americanos* ha sido una de las más potentes y persistentes gargantas americanas que han proferido y siguen profiriendo ese grito de libertad; y hoy sabemos con una claridad que por entonces no era tan deslumbrante, que es necesario que esa voz americana sea acompañada de otras voces, sobre todo de aquellas que provienen de las profundidades de África y de Asia. Sabemos hoy que en esta necesaria complementaridad entre un hemisferio norte acaso rico porque principalmente terreno, y un hemisferio sur acaso pobre porque principalmente acuático, es el sur quien debe unirse, incorporarse y hablar con una sola voz.

Si bien no traigo a este acto la representación de la UNESCO, permítaseme recordar aquí los conceptos capitales emitidos por su Director General, Amadou-Mahtar M'Bou, en la apertura del Programa Internacional por el Desarrollo de la Comunicación, celebrado hace un mes en Acapulco.

Señaló el Director General el papel de vanguardia asumido por México en la escena internacional, en favor de una mejor comprensión mutua fundada sobre el reconocimiento de la igualdad en dignidad de todos los pueblos, y tendiendo a establecer relaciones equitativas entre todas las naciones, y especialmente entre aquéllas que difícilmente se esfuerzan para vencer la pobreza y aquéllas que disponen de los principales recursos materiales y científicos. Fundada, es decir, en el diálogo Norte/Sur, materializado precisamente en la reunión de Cancún, celebrada también en México en octubre pasado.

Digo, pues, para finalizar: *Cuadernos Americanos* forma parte de este México de vanguardia; *es* México, y por eso mismo nosotros, latinoamericanos no mexicanos, sentimos que *es* también América Latina.

París, 25 de febrero de 1982.

## SUS CUADERNOS AMERICANOS: LA CONCIENCIA REBELDE AMERICANA

Por Risieri FRONDIZI

**C**UADERNOS *Americanos* es hoy la conciencia lúcida de nuestra América. Su vida constituye un milagro de perduración en el ir y venir de revistas similares. No se perdió *Cuadernos Americanos* en disquisiciones abstractas ni vivió del comentario del hecho pasajero. Supo descubrir en los distintos acontecimientos el significado permanente y alertó más de una vez sobre el sentido profundo de hechos que pasaban inadvertidos a la mayoría.

También supo alcanzar la justa medida entre lo crítico y lo constructivo. Ni tribuna de afanoso combate ni cátedra de academismo, *Cuadernos Americanos* publicó artículos que conmovieron en su momento a la conciencia rebelde americana, junto a otros que tiene asegurado un valor permanente. (1966)

## DON JESUS, FINO ESPIRITU Y DECORO DE SU PUEBLO

Por *Rómulo GALLEGOS*

**E**LEVADA tribuna del pensamiento americano, siempre al servicio de la humanidad, ha sido *Cuadernos Americanos* en sus 25 años de vida. Al hacer balance de tan apreciable jornada, debemos expresar respeto y reconocimiento, que se tiene ganados esta revista por su consecuencia en la propagación y defensa de los más nobles ideales. Pero no se puede hablar de *Cuadernos Americanos* en el cuarto de siglo de su existencia, ignorando la preclara de su fundador y alerta director, licenciado don Jesús Silva Herzog, fino espíritu, bien puesto corazón, acendrado patriotismo, volcados sin mezquindad en pro del bienestar y decoro de su pueblo, del de América y del Mundo. (1966)

## MI DON JESUS

Por *Joaquín GARCIA MONGE*

**M**i don Jesús, mi amigo del alma: le vuelvo a escribir, ahora con la gran pena que tengo por haber sabido, por medio de Alfredo Cardona Peña, que usted pasó por acá y no me halló y se contrarió mucho. ¿Cómo pudo ocurrir esto? Si yo lo esperaba del 17 al 20 de diciembre —según su carta. Ya tenía planeado el recibimiento, varios amigos íbamos al aeropuerto, en fin, queríamos atenderlo de la mejor manera. En esos días Luis Ferrero Acosta y yo preguntábamos —día a día— a la Panamericana por el avión que llegaba del Sur; preguntábamos en los Hoteles y nada.

Como en esos días se desató el temporal, supusimos que le había impedido detenerse. Pregunté a la Embajada de México en esta ciudad y me dijeron que usted había seguido vuelo directo. Y con la pena de no verlo nos quedamos. Ahora resulta que usted pasó, que me buscó y no me halló.

Mi don Jesús, mi don Jesús: ¿Por qué no me dejó una tarjeta cuando vino a buscarme? ¿Por qué no me llamó por teléfono? Al

instante habría ido a buscarlo. Usted sabe cómo lo estimo y quiero y cuán agradecido vivo de sus valiosas y honrosas atenciones. Si viera que si de algo me precio, es de ser agradecido, jamás olvido las atenciones de que a veces soy objeto.

Don Jesús, su silencio me tiene el ánimo oprimido; me explico la contrariedad en que está. Olvide y perdóneme; yo sé que usted es bueno.

Y no perdamos la fe en que hemos de hallarnos en el camino. Los que se buscan, se quieren. Nada extraño es que un día inesperado de tantos, usted me sienta llegar a su Oficina, en México, D. F. Con ternura escribo: México. Suyo, suyo, y discúlpeme.

San José, Costa Rica. Enero 28 de 1954.

## DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PROF. LIC. GILBERTO LOYO EL DÍA 15 DE MAYO DE 1940

**M**E he dedicado a diversas actividades, entre ellas al cultivo de la Estadística, y a pesar de esto, no podría decir si la obra de Jesús Silva Herzog como maestro en la cátedra es mayor o menor que la obra de Jesús Silva Herzog como maestro en la vida. Sólo sé decir que son dignos de respeto y admiración quienes han sabido ser maestros en la cátedra y maestros en la vida, y Jesús Silva Herzog ha sabido serlo.

Es bello reunirse, como en esta ocasión, en un ambiente de cordialidad, cuando el vínculo que une es la expresión de dos de los más altos aspectos de la vida humana: la amistad y la admiración.

En un país como México en que la amistad casi no existe, es sin duda confortante una reunión como ésta. Los amigos se reúnen para compartir el exquisito deleite de la compañía del amigo socrático. Porque precisamente el carácter socrático de Silva Herzog, que se expresa en unos bellos versos muy conocidos del eminente economista, constituye una de las fuerzas más potentes de su atracción y de su capacidad de ser un hábil, por sincero y profundo, cultivador de amistad. Quien se posee a sí mismo, porque ha tenido el valor de enfrentarse a sí mismo, no en el espejo narcisista, sino en la austera introspección socrática, se puede dar a los demás, y

la amistad es un sereno darse a los demás en lo que se tiene de mejor.

En casi dos decenios de amistad con Silva Herzog, he visto a Silva Herzog cultivar, sobre la base de sus virtudes fundamentales, la amistad con los más variados tipos de gentes, y a cada una ha dado de lo que él tiene, precisamente lo que el amigo necesitaba.

Silva Herzog es fundamentalmente un criollo. En un país de indios y mestizos el criollo, por su prestancia física, por su complejo de superioridad, tiene posiciones iniciales privilegiadas y condiciones ventajosas para el ascenso, para el éxito, y así es como se explica la facilidad con la que los criollos han ocupado y ocupan los puestos superiores en todos los planos de la vida nacional. La simulación, el engaño, la adulación, la amistad interesada, que no es amistad, la intriga, se emplean fácilmente para escalar altas posiciones. Todos los que hemos visto el desarrollo de la carrera científica y profesional de Silva Herzog, hemos podido comprobar un hecho casi excepcional: no han sido ni la prestancia física, ni el empleo de la simulación y de la astucia, los factores que han conducido al éxito a nuestro amigo. Han sido el estudio constante y serio, la actividad sostenida, la vida privada austera que ahorra energías y tiempo para utilizarlas en el estudio y en el trabajo, la sinceridad en las convicciones, la rectitud en los actos y la pasión, una inmensa pasión de superarse y de servir al país, las fuerzas que han llevado a Silva Herzog en su carrera ascendente, sin saltos ni retrocesos, sin emboscadas ni asaltos, sino paso a paso, en elevación lenta pero firme. Porque en un país de improvisación, como éste, la carrera de Silva Herzog da la impresión de años pacientes y continuados de labor concienzuda de un cultivador de nobles campos.

Las anécdotas de su primera juventud revelan la energía de su carácter y la rectitud de su conducta, la grandeza de sus aspiraciones y la autenticidad de sus virtudes.

Sus primeras intervenciones juveniles en la política son salidas de Don Quijote, con toda su belleza humana, con todo su profundo significado.

Sus versos juveniles son pocos, pero buenos, y escritos no por vanidad, ni por imitación extralógica, sino porque tiene algo que decir, y el ritmo se busca casi instintivamente para expresarse mejor.

Entre aquella anécdota del joven Silva Herzog, que exportó queso de tuna a los Estados Unidos, y el economista Silva Herzog que en días pasados volvió de los Estados Unidos después de haber arreglado el conflicto con la Sinclair y después de haber vendido 54 millones de dólares de petróleo a algunas compañías norteamer-

ricanas, hay una vida de esfuerzo, de estudio, de sacrificio y una actividad multiforme al servicio del país.

Caracterizan su personalidad su espíritu científico y su sentido práctico. La disciplina del hombre de estudio, su preparación, no amenguan en lo más mínimo su concepción clara de los problemas y su sentido certero de las soluciones, sino que al contrario. Por esto los éxitos de Silva Herzog como Director de Estadística Económica en el Antiguo departamento de Estadística Nacional, como investigador, como jefe de la Biblioteca de Hacienda y de los Archivos Económicos, como escritor, como catedrático de Economía, como consultor técnico en asuntos financieros, como pionero de diversas actividades técnicas en materia económica, como miembro de la Comisión Pericial en el Conflicto de Orden Económico de las compañías petroleras y últimamente como negociador en Washington y Nueva York, forman un todo orgánico y tienen el significado vital de numerosas y cada vez más ricas cosechas que provienen de sus cualidades personales y de su propio esfuerzo.

Su aspiración de saber, su anhelo de investigar, y su sentido de servicio al país, lo llevaron al campo de la ciencia económica y él fundó su propia universidad, recibió no en el recinto del aula sino en la soledad de las noches de estudio, las lecciones de los grandes maestros, y en esa universidad austera en la que él era el único alumno, recibió el doctorado de invisible jurado formado por las cumbres de los economistas del mundo, al mismo tiempo que el país lo doctoraba, como la juventud ateniense habría doctorado a Sócrates, porque al conocer su obra de investigador, de funcionario y de catedrático, todo México reconoció al doctorado que en lugar del diploma ostenta el título más alto y más real: la posesión seria y profunda de conocimientos científicos en la materia que ha cultivado.

Detrás de sus primeros triunfos como economista está no sólo la inteligencia clara y avasalladora sino la voluntad enérgica y la constancia. Y también el sacrificio. Recuerdo sus sacrificios pecuniarios para poder formar su propia biblioteca adquiriendo primeramente todos los libros fundamentales sobre los problemas de México.

Recuerdo su placer, no de bibliómano sino de estudioso, cuando a pesar de sus modestos ingresos adquiría obras relativamente caras, y con qué satisfacción justa mostraba su biblioteca inicial en la que no faltaba ninguna obra básica sobre los problemas nacionales. Porque el estudio profundo de los problemas nacionales fue desde un principio su preocupación y haciendo una especie de arrasamiento carteciano, echó al mar del olvido todos sus conocimientos fragmentarios



y conforme a un plan que él mismo se trazó, paralelamente devoraba las obras de Bernal Díaz del Castillo, Sahagún, Alamán, Humboldt. José Luis Mora, Justo Sierra, Macedo y Rabasa, y se anegaba de luz en la crestería magnífica de Adam Smith, Ricardo, Mill, Pareto, Marx, Marshall, Cannan. Y este era su plan de vida como estudioso. Pero ya tenía su plan de vida como hombre. Recuerdo que una vez perdió su único empleo, y nada tenía de raro que lo perdiera quien despertaba celo a los mediocres por el brillo y la amplitud de sus trabajos. Fui a su casa y lo encontré gozando la compañía de su familia, y me habló de sus planes. Sin pensar en lo que iba a ganar, que era poco, se disponía a salir a un estado de la República, llamado por un gobernador revolucionario. Al salir de la modesta casa donde la palabra hogar adquiría todo su sentido eterno, un amigo que llegaba me mostró, escrita en tinta china sobre una cartulina blanca, el pensamiento socrático: No hay mal para el hombre de bien, ni en la vida ni en la muerte. Y este pensamiento ha sido norma de vida, porque Silva Herzog, es y ha sido, y ha querido ser, un hombre de bien, y porque a nada ha temido y ha opuesto a los embates de la vida sólo el escudo de la sinceridad de sus convicciones.

En algunas bibliotecas de Europa encontré sus obras, y me preguntaban si era húngaro, y yo contestaba que de la tierra de Hungría sólo tenía el amor a la música y esa potente resignación que se alimenta en las más altas virtudes humanas, frente al dolor de la vida. Y después, muchos años después, cuando la muerte le arrebató al primogénito, con una resignación de personaje de tragedia esquiliana, y se enfrentó al dolor.

No he querido, adrede, referirme a su obra de maestro universitario y de economista al servicio de la Nación. Todos ustedes conocen mejor que yo éstas obras. He querido referirme más al maestro de la vida que al maestro de la cátedra.

Como Beethoven, Silva Herzog ha podido decir: quiero demostrar que todo el que obra recta y noblemente, puede, por ello mismo, sobrellevar el infortunio. Como el glorioso sordo de Bonn, bien puede decir: hacer todo el bien que sea posible, amar la libertad, mejor dicho, la libertad y el bienestar de todos los trabajadores del mundo, por encima de todo, y aun cuando fuera por un trono no traicionar nunca la verdad.

Dice Romain Rolland en su vida de Miguel Angel: Hay en el Museo Nacional de Florencia una estatua de mármol que Miguel Angel llamaba el vencedor. Es un joven desnudo, de cuerpo hermoso y con los cabellos en bucles sobre la frente. De pie y erguido, apoya la rodilla sobre la espalda de un prisionero barbudo que

estira la cabeza hacia adelante, como un buey. Pero el vencedor no lo mira. En el instante de ir a lanzar el golpe se detiene, con expresión de tristeza en la boca y con los ojos indecisos. Su brazo se repliega hacia el hombro, se echa hacia atrás; ya no quiere la victoria como si le repugnara: Ha vencido y está vencido. Es la imagen de la duda heroica. Sólo derrotas como ésta del joven guerrero que por nobles sentimientos no se atrevió a matar al prisionero, son las derrotas que un hombre como Silva Herzog puede tener en la vida, y estas derrotas son victorias.

Decía Federico Nietzsche: el hombre del porvenir, original, vigoroso, ardiente, infatigable, enemigo de los libros, Silva Herzog es un hombre del porvenir en un sentido casi nietzscheano, porque el único requisito que no reúne es el de no ser enemigos de los libros.

Decía el mismo Nietzsche: yo quisiera expulsar de mi estado ideal a los hombres que se llaman cultos, como Platón quería hacer con los poetas: este sería mi terrorismo. Si Silva Herzog hiciera el plan de su República ideal, expulsaría a los perezosos, a los simuladores, a quienes carecen de virtudes fundamentales, a los que no ponen la vida al servicio de la nación y de la humanidad y a los que no luchan por una organización social de plena justicia.

En este cordial ambiente de amistad en que celebramos justamente al amigo y al maestro, hago votos porque por muchos años más las generaciones de jóvenes mexicanos sigan recibiendo las lecciones y el ejemplo de este amado amigo nuestro, doblemente maestro, en la cátedra y en la vida.

## SEMBLANZA

Por Manuel MAPLES ARCE

**D**E años atrás viene mi amistad con Jesús Silva Herzog. Amistad continua y cordial. No sabría decir ni cuándo ni dónde comenzó. Me imagino a través de los desprendimientos del tiempo y sólo por una vaga intuición, que fue en los primeros años de mi llegada a México, aquella ciudad circunscrita y plástica, administrativa y civil, que lindaba con la Tlaxpana, los patios ferroviarios de Nonoalco, los carteles del hipódromo de la Condesa y las pra-

deras de la colonia Roma, por donde circulábamos jubilosamente y nos deteníamos a charlar, pues el tiempo era un acordeón que se alargaba con placidez.

Grabada tengo en mi memoria una de las veces que de vuelta de mi última misión al extranjero, comió en mi casa con un grupo de amigos comunes, entre los que figuraban el doctor Daniel Nieto Roaro y el joven Xirau Icaza, muertos pocos días después en condiciones dramáticas.

Profunda emoción me causó el relato de mi amigo sobre la cuestión petrolera, en la que tomó amplia participación como director de la empresa estatal, Silva hablaba con una voz de entonación enérgica, como si dictara, articulando claramente las palabras, el cuerpo y la cabeza erguidos, y "mirando hacia la noche que ven los ciegos", como dice Shakespeare. Concluyó con orgullo: "No soy prevaricador".

Una vez me explicó qué ante la pérdida de la vista comenzó a desarrollar otras facultades, especialmente la memoria. Gracias a esto, ya casi ciego, siendo subsecretario de Hacienda, despachó sin equivocarse un largo acuerdo con el Presidente de la República general Avila Camacho. Todos los que conocemos el temple de este hombre que ha sabido sobreponerse a su trágico destino no podemos menos que admirarlo.

Entre los empeños literarios de Silva Herzog, figura en primer término, la publicación de *Cuadernos Americanos*, revista de gran rigor intelectual, honrada, vigorosa y de un valor histórico y artístico intachables. Es un elocuente espejo de la amplitud de visión de su director, de inmensa simpatía humana, un mexicano de la Revolución, que no se dejó ganar por la corrupción, que desacredita a nuestro país y causa su ruina. Para su editorial ha logrado reunir las más importantes colaboraciones mexicanas, españolas y latinoamericanas que se pueden conciliar. ¡Conjunto realmente magnífico!

Como cifra y blasón poética de su modernidad, Silva Herzog decía en su juventud, que nunca lo había dejado un tren, en la época que éstos tenían mucha importancia. Yo lo veo en las frescas mañanas del valle, corriendo afanoso en la confusión de los andenes, como Dios le da licencia, aprovisionado de libros, interceptado de imágenes, tropezándose con la gente, para abordar el tren que lo llevará a su clase de economía en la Escuela de Agricultura de Chapingo. Chapingo es también la obra admirable de Marte R. Gómez, Manuel Mesa y otros maestros que abrieron brecha en el campo nuestro, y que merecen ser recordados por la evidencia con que veían desde entonces la realidad mexicana y su futuro.

## DON JESUS, BENEMERITO DE LA CULTURA AMERICANA

Por *Juan MARINELLO*

LA aparición del número 150 de *Cuadernos Americanos* es, sin exageración, un hecho de relieve continental. Los que hemos venido leyendo la gran revista a lo largo de 25 años lo sabemos bien. *Cuadernos* ha realizado la tarea casi milagrosa de mantener por todo este tiempo la calidad y la novedad —testimonio y presagio—, fundamentos de toda obra de cultura verdadera.

Ha sido tan pleno el aporte de *Cuadernos* que quien historicé nuestro tiempo no podrá prescindir de su información y consulta. En sus páginas se dieron cita permanente el rigor científico y la aventura libérrima. En cada campo se escogieron las mejores hazañas de la indagación y la creación.

La América Latina ha contado en todo tiempo con revistas primordiales a las que hay que acudir tanto como a los libros mejores. Al decir que *Cuadernos Americanos* mantiene con el más alto rango la difícil tradición, afirmamos la verdad. Por ello merece el más hondo homenaje su animador incansable don Jesús Silva Herzog. Un calificativo muy abusado en nuestros días parece nacido para este hombre, logrado caso de heroísmo intelectual, el de Benemérito de la Cultura Americana. ¿Por qué no lo proclaman, al saludar este número 150, los que hemos recibido de *Cuadernos* enseñanza, placer y estímulo?

(1966)

## NUESTRA AMERICA: ANGUSTIA Y COMPROMISO

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

LA idea nació de una clara conciencia histórica sobre la comunidad de origen y destino de esa América nuestra, eterna enamorada de la libertad, como de un ideal hasta hoy inaccesible. Esa solidaridad latinoamericana, tantas veces traicionada y casi siempre negada es el signo de nuestra historia porque, rechazada por

Oligarquías, debilidades y egoísmo ha estado latente en el ánimo de los pueblos y en todas sus individualidades destacadas. Sí, es verdad que la historia de los países que integran el continente desde el Bravo hasta la Tierra de Fuego no es una relación de triunfos, de fastos y de realizaciones felices. Dramáticas frustraciones han sido, con lamentable frecuencia, el final de los más nobles sacrificios populares. Una vez y otra la tarea de nuestros patricios se frustra en los laberintos de la demagogia, de la desviación, de la intervención de intereses ajenos, primero de la España invasora, después del ambicioso Tío Sam. Y así está ahora nuestro mapa, asiento del siniestro dominio de dictadores alquilados por el imperio. Hoy parecen estallar las crisis acumuladas; las desesperaciones populares; las rebeldías que concentran inconformidades seculares. En Cuba una revolución singular niega todos los días, desde hace más de veinte años, la tesis cultivada del "destino manifiesto", según el cual nuestros países deben ser sólo factorías movidas por esclavos para la mayor gloria de la "civilización cristiana". En Nicaragua, hombres y mujeres, en la noble euforia de la adolescencia, liquidan a golpes de inverosímil heroísmo una dinastía siniestra; la de los Somoza. En El Salvador y Guatemala la rabia del pueblo sostiene desventajosa lucha contra esos dictadores castrenses, ahijados del Tío Sam, quien dota de armas y de dólares a sus favoritos para realizar el genocidio encargado por el padrino. Pero, en el otro lado de la moneda, se advierte el alud de gobiernos castrenses, encaramados en el poder por esa alianza permanente de traición y sevicia al patrón norteamericano.

Hace cuarenta años que *Cuadernos Americanos*, bajo la guía de Jesús Silva Herzog da su batalla permanente contra esa persistente oposición al anhelo histórico de libertad. Cuatro décadas de incesante luchar no sólo por esa libertad política e independencia económica sino, también, por exaltar logros y empeños culturales latinoamericanos. La historia de esta singular publicación, tantas veces impedida su distribución en diferentes países hermanos, es espejo de las realidades de nuestra zona, estímulo para los más nobles esfuerzos y exaltación de los mejores logros en la vida de nuestro mundo.

La relación de los escritores, periodistas, poetas, científicos e investigadores que han ocupado su sitio en las páginas de *Cuadernos Americanos* es una lista de honor continental. En torno a ese ejemplo de noble tenacidad y clara inteligencia que es Silva Herzog, han girado, durante cuarenta años, las más nobles ideas, los sacrificios más admirados, las lecciones de conciencia latinoamericana

más trascendentes. Haber participado, aún con solo empeño despojado de calidad, en esa relación justificaría el orgullo de todo profesional del periodismo en nuestros países. Ese es mi caso.

Rindamos guardias de honor por la causa de *Cuadernos Americanos* y por su guía, el mexicano excepcional que es Jesús Silva Herzog, cuya esforzada vida es ejemplo, compromiso y responsabilidad.

## CUADERNOS AMERICANOS DE MEXICO EN EL MODERNO HISPANISMO LATINOAMERICANO

Por *Carlos M. RAMA*

COMO consecuencia de la censura impuesta por la larga etapa de la guerra civil y del franquismo (1936-1976) en los países y comunidades latinoamericanas se consolida el desarrollo de instituciones originales y autónomas, que en el plano cultural hacen una obra propia e importante, pero que no es deudora bajo ningún concepto a la influencia de origen español estatal o de la cultura franquista oficial.

Esto, es obvio, corresponde a un estado de mayor desarrollo y de mayor madurez latinoamericano, como se puede apreciar en manifestaciones de la época tales como la educación, el teatro, el cine, la televisión, la radio, las universidades, las publicaciones, las empresas editoriales, etc. Dos grandes ejemplos podrán resultar demostrativos, a saber: la industria editorial argentina y el sistema educativo mexicano. Desde 1940 "la industria argentina del libro conquista el primer lugar en el mundo hispanoamericano en la producción de libros en lengua española" (Pierre Lagarde). En 1938 se imprimieron en Argentina 1,736 títulos con una tirada de seis millones novecientos cincuenta ejemplares, pero para 1960 la tirada era de 34.825,000 ejemplares que corresponden a 4,100 títulos. Las editoriales registradas que eran apenas una cincuentena han llegado a triplicarse en el mismo periodo. Como consecuencia para 1960 no solamente Argentina se autoabastecía, sino que cubrían un treinta por ciento de las necesidades del área de lengua española (incluyendo a España junto con Hispanoamérica). Esto implica una gran promoción de los escritores argentinos, que entre 1940 y 1970,

se calculan en unos 550. En verdad en los mismos se incluyen a españoles republicanos exiliados, del mismo modo que entre los editores encontramos españoles como los que llevan las editoriales Losada, Sudamericana, López-Nova, y muchos otros, aparte de agencias o sucursales de conocidas editoriales españolas como Aguilar y Espasa-Calpe.

Si esto facilita la autonomía (y por varios años la hegemonía) en la industria editorial frente a España, intelectualmente más audaz es el caso de la enseñanza pública mexicana, uno de los intentos más logrado de este periodo, que afecta al país de lengua española más grande del mundo.

En tiempos en que la enseñanza pública en España es privada, clerical, elitista y pro-fascista, en cambio los mexicanos culminan un sistema de educación estatal, laica, democrática, que permite grandes avances en materia de alfabetización de las masas y minorías indígenas, y consolidación de la nacionalidad mexicana. Pero en España se ignora, en qué amplia medida esa pedagogía es de inspiración española, recogiendo por ejemplo las enseñanzas del catalán Francisco Ferrer y Guardia, ejecutado en Barcelona en el año 1909.<sup>1</sup>

Lo más sugestivo es que incluso el hispanismo (entendido este término en la acepción más amplia como estudio de España y de su cultura), tiene un gran desarrollo, y este asimismo es independiente de España, que por esos años solamente puede concebir la cultura en los términos institucionales propios de un país totalitario.

El moderno hispanismo latinoamericano se nutre eso sí, de los servicios de los intelectuales españoles republicanos, tiene sus centros más importantes en países como México, Argentina, Chile, Perú, Puerto Rico, y podría afirmarse que significa un paso adelante tanto cuantitativamente como en lo referente a calidad.

Obviamente esta nueva situación a largo plazo será promisoría, en cuanto facilita el mejor contacto con España, es decir con su cultura, sin perjuicio de que robustezca una actitud crítica frente al sistema político-cultural franquista de esos años.

---

<sup>1</sup> Nos remitimos por más información a los trabajos de Rodolfo A. Borelo, *Autores, situación del libro y entorno material de la literatura en la Argentina del siglo XX*, "Cuadernos Hispanoamericanos", Madrid, Nº 322-323, 1977, pp. 35-52 y Carlos Martínez Assad, *¡Viva la Escuela Moderna!*, "Los universitarios", México, Nº 71-72, 1976, pp. 26-27.

Hay una reciente investigación universitaria de Pierre Lagarde, *La politique de l'édition du livre en Argentine*, Toulouse, Université de Toulouse, Le Mirail, 1981.

A diferencia del hispanismo del siglo XIX, e incluso de comienzos del XX no se trata de manifestaciones elitarias, a cargo de reducidas minorías cultas reclutadas en las capas superiores de la población, sino que interesan a centenares de miles de estudiantes de las universidades, de lectores de las más grandes editoriales de la región, o de sus revistas más importantes. Tienden a ser los nuevos hispanistas latinoamericanos más politizados que sus antecesores (y también eso es notable en los novelistas del *boom* de los mismos años), con un sentido más militante de la cultura que el que sigue rigiendo en la misma España.<sup>2</sup>

Es en estos años que se relee, y expanden obras como la del peruano José Carlos Mariátegui. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) y su revista "Amauta", donde revaloriza a Ricardo Palma y González Prada, al tiempo que califica de "literatura colonialista" la imitación aristocratizante limeña de los modelos hispánicos.<sup>3</sup>

"Adulta ya la República, nuestros literatos no han logrado sentir el Perú sino como una colonia de España", cuando el camino debe mirarse en las etapas recorridas ya, por ejemplo por la literatura argentina, que ha integrado el legado hispánico con los elementos locales, llegando a expresiones nacionales.

Con el fracaso del hispanismo tradicionalista de Riva Agüero recién termina la Colonia a pesar de la restauración en Lima de la Academia correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, y Perú se abre al cosmopolitismo tras el cual se anuncia el nacionalismo.

El caso del Perú (y a lo sumo de otros países andinos como Colombia) es por entonces excepcional, y en ellos se terminan los vestigios del antiguo hispanismo americano.

Desaparecido Mariátegui, su ex-colaborador Luis E. Valcárcel

<sup>2</sup> "La politización de los escritores y de la literatura en América Latina no sólo resulta de la injusticia económica y de los vandalismos de las dictaduras. También hay razones culturales para el compromiso, exigencias que el escritor ve surgir en el ejercicio de su vocación", dice Mario Vargas Llosa en 1977 en *La utopía arcaica* (conferencia en Barcelona en el Primer Congreso de la Cultura Catalana), en pp. 1-10, "Revista de la Universidad de México", México, vol. XXXII, 1978.

<sup>3</sup> En edición Barcelona, Crítica, 1976, pp. 195-207. Véase además Emilio Romero, *Siete ensayos. 50 años en la historia*, Lima, Amauta, 1979, Angel Rama, *El área cultural andina (hispanismo, mestizaje, indigenismo)*, México, "Cuadernos Americanos", vol. CXCVII, 1974, pp. 136-173, Julio Ortega, *La cultura peruana. Experiencia y conciencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979 y Eugenio Chang-Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, México, De Andrea, 1957.



se convierte "en el mentor de la corriente anti-hispanista más extrema del pensamiento", llegando a sostener la conveniencia de la restauración del imperio incaico y la idea "que todos los vicios y defectos del hombre peruano son de origen hispánico: el ocio, la envidia, la hipocresía" (sic).<sup>4</sup>

EN los ensayistas latinoamericanos de estos años, de un extremo a otro de América, cuando se tratan temas hispánicos, o vinculados al pasado colonial, se mide la nueva actitud cultural.

Así el cubano Fernando Ortiz *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), el venezolano Mariano Picón Salas (1901-1965) en su obra *De la Conquista a la independencia* (1944), el mexicano Alfonso Reyes en *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria* (1944), el mismo autor de estas páginas en *La crisis española del siglo XX* (1960), el argentino José Luis Romero en *La revolución burguesa en el mundo feudal* (1967) o el peruano José María Arguedas en *Las comunidades de España y del Perú* (1968).

En cuanto a los organismos culturales hay una proliferación de empresas, creadas en tiempos de la guerra civil, o en la inmediata post guerra, orientadas por latinoamericanos hispanófilos, y que a menudo requieren la colaboración efectiva de los citados intelectuales republicanos, exiliados a partir de 1939.

Su importancia cultural en el medio intelectual de los distintos países es muy considerable, y sin exageración puede decirse que educaron en el interés por España y su cultura a toda una nueva generación latinoamericana.

Hay que destacar en primer lugar por su peso específico, su larga duración y el hecho de que estuviera tan especialmente penetrada con España, a *Cuadernos Americanos* de México, pero también cabe citar a revistas igualmente importantes como "Taller" que dirige en México Octavio Paz (participante de la guerra civil) y que a partir del número V de 1939 anuncia que "verá enriquecido su consejo de redacción con la presencia de algunos nombres españoles . . . Antonio Sánchez Barbudo, Juan Gil-Albert, Ramón Gaya, Lorenzo Varela y José Herrera Petere". El citado Gil-Albert hará de secretario de la publicación y es fácil comprender que ésta

---

<sup>4</sup> José Ma. Arguedas, *Formación de una cultura indoamericana* (ed. Angel Rama), México, Siglo XXI, 1975, p. 195, destaca que en Perú "los hispanistas toman el partido de Franco, en la guerra civil española y después de ella, los indigenistas son republicanos y militantes antifranquistas".

intentaba seguir la trayectoria de la famosa española "Hora de España" de la guerra civil.<sup>6</sup>

Otra empresa semejante es la que emprende el escritor también mexicano Martín Luis Guzmán, un *ex-trasplantado*, fundador de la empresa editorial y librería EDIAPASA, que funda "Romance", que dura veinticuatro números entre 1940 y 1941, en que junto a destacados latinoamericanos encontramos a Enrique Diez-Canedo, Juan Rejano (que será su director), Lorenzo Varela (autor del título), y también Herrera Petere, Sánchez Barbudo, Adolfo Sánchez Vázquez, etc.

En Buenos Aires duró igualmente sólo dos años (1947-1948) la importante "Realidad. Revista de Ideas", dirigida por Francisco Romero (argentino) junto con Lorenzo Luzuriaga y Francisco Ayala, y en que colaboran al lado de otros argentinos, José Luis Romero. Eduardo Mallea, Jorge Romero Brest, etc., españoles como Julio Rey Pastor, Corpus, Barga, José Ferrater Mora, Jesús Prados Arrarte, Guillermo de la Torre, Joaquín Casaldueiro, Adolfo Salazar, Pedro Salinas, José Rovira Armengol, Rosa Chacel, etc.

Ninguna sin embargo tiene la trascendencia, y ante todo las dimensiones cronológicas de la citada revista y editorial *Cuadernos Americanos*, que funda en México en 1942 el economista Jesús Silva Herzog, y que a la fecha celebra sus cuarenta años de aparición regular, componiendo una empresa cultural extraordinaria bajo todos los sentidos. En su consejo de redacción fundacional están, junto a los mexicanos, cuatro españoles: José Gaos, Joaquín Xirau, Pedro Bosch Gimpera, y León Felipe. Su primer secretario es Juan Larrea, y nace como una empresa mexicano-española, donde siempre el tema hispánico ocupa un lugar preferente y constante.

El examen de los cuarenta años de su existencia es, por muchos motivos, revelador de su significación en las relaciones culturales entre españoles y latinoamericanos, y de su mutua y fecunda colaboración.

Se comentan, entre otros, en sus primeras ediciones, libros tan importantes como *España en la historia* de Américo Castro (1949), *Literatura del pueblo español* de Gerald Brenan (1952), *La integración nacional de las Españas* de Anselmo Carretero (1958), *Los Cuadernos de historia de España* de Claudio Sánchez Albornoz (1949), *España virgen* de Waldo Frank (1942), *Pensamiento de lengua española* de José Gaos (1946), *Filosofía en metáforas y parábolas* de Juan García Bacca (1945), *La lucha española por la*

<sup>6</sup> Páginas 34-36, Manuel Andújar, *Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica*, en el vol. 3 de la serie de Juan Luis Abellán, *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus.

*justicia en la conquista de América* de Lewis Hanke (1949), *Miguel de Unamuno* de Julián Marías (1944), *Sociología* de José Medina Echavarría (1942), *Historia de España* (ed. de Menéndez y Pidal) (1942), *Que trata de España* de Blas de Otero (1965), *Religión y Estado en la España del siglo XVI* de Fernando de los Ríos (1957), *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVII* (1958), etc.

Entre 1942 y 1971 se publican cuarenta y cuatro textos sobre España, cantidad superior a la que corresponde a cualquier otro país (obviamente con excepción de México). En su inmensa mayoría son de la autoría de escritores españoles exiliados, destacándose por la misma Rafael Altamira y Crevea, Francisco Ayala, José Gaos, Manuel Tuñón de Lara, Pedro Bosch Gimpera, etc.

Los personajes españoles que concitan mayor número de textos, por su orden son: Cervantes, Francisco Giner de los Ríos, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Bartolomé de las Casas y Santiago Ramón y Cajal (al que se dedica un número), Antonio Machado, José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno.

Entre los autores que sobrepasan las diez colaboraciones se destacan los españoles: Luis Abad Carretero, Julio Alvarez del Vayo, Max Aub, Francisco Ayala, Juan Cuatrecasas, Alfaro Fernández Suárez, José Gaos, Juan David García Bacca, Eugenio Imaz, León Felipe y José Medina Echavarría.<sup>6</sup>

En temas particulares se distingue obviamente la discusión sobre el carácter fascista de la dictadura franquista.

No hay, sin embargo, una reflexión sistemática sobre el tema de los valores culturales entre España y América Latina, y este hecho también es revelador.<sup>7</sup>

En 1980 don Jesús Silva Herzog publica un libro, útil instrumento intelectual general, que al tiempo nos sirve para nuestros fines en cuanto muestra la firme inserción de la intelectualidad de origen español en el medio cultural americano. Nos referimos a *Biografías de amigos y conocidos*, (México, *Cuadernos Americanos*), en cuyas doscientas sesenta y seis microbiobibliografías de intelectua-

<sup>6</sup> En el Prefacio del volumen *Indices de Cuadernos Americanos. Materias y autores, 1942-1971*, México, "Cuadernos Americanos", 1973, pp. XIV y siguientes, destacando los colaboradores más importantes por nacionalidades, cita en total 47 españoles, de los cuales cinco entonces residentes en España (Alexandre, Américo Castro, Blas de Otero, Alvaro Fernández Suárez y Julián Izquierdo Ortega) y los 42 restantes de la "España en el destierro". Como grupo obviamente es inferior al mexicano (61 autores), pero superior a los de las otras veinte nacionalidades representadas.

<sup>7</sup> Exceptuamos el texto del director Jesús Silva Herzog, "*Cuadernos Americanos*" y *España*, México, "Cuadernos Americanos", enero-febrero 1963, pp. 7-10.

les, amigos y conocidos del director de la mencionada revista y editorial, a "quienes ha tratado (el autor) por lo menos dos veces a lo largo de mi vida", después de los mexicanos, los españoles aparecen como el grupo nacional más importante. Allí encontramos referencias sobre Altamira, Araquistain, Aub, Bosch Gimpera, Comas, Diez-Canedo, Gaos, Giner de los Ríos, Imaz, Izquierdo Ortega, Juan Ramón Jiménez, Larrea, León Felipe, Millares, Moreno Villa, Nelken, Prados, Recasens, Rejano, Ruiz Funes, Sacristán Colas, Sánchez Sarto, Luis Suárez Guillermo de la Torre Joaquín y Ramón Xirau, es decir veintisiete nombres fundamentales de la emigración española a América, casi todos ellos exiliados de la segunda república.<sup>8</sup>

No puede olvidarse que será desde esta revista que un grupo especialmente calificado de intelectuales españoles exiliados contestan a José Luis Aranguren sobre la posibilidad de un diálogo con los intelectuales de España. Conclúan: "En tanto, pues, no se modifique la situación política de España, seguirá siendo tan imposible como deseado el diálogo entre intelectuales de fuera y los de dentro. En estas condiciones tal diálogo seguirá siendo querrela y polémica".<sup>9</sup>

Es interesante comprobar el carácter hispanista, y al tiempo americano e intelectualmente cosmopolita, que tienen las nuevas empresas editoriales mexicanas.

Sobre *Fondo de Cultura Económica* (fundada en 1934) ahora tenemos la correspondencia entre su primer director Daniel Cossío Villegas y Pedro Henríquez Ureña.<sup>10</sup>

Se trata de editar desde los mismos comienzos de esta empresa, obras como el *Teatro* de Juan Ruiz de Alarcón, que prologa Alfonso Reyes, y cuya versión revisa Agustín Millares. El *Discurso* y *Cartas* de Cristóbal Colón se encomiendan al profesor Samuel Eliot

<sup>8</sup> José Gaos, por ejemplo, contribuyó con 37 ensayos, Juan Larrea fue secretario de la revista, León Felipe publicó en ella 23 poemas. A la fecha reposan en México los restos de Altamira, Max Aub, Bosch Gimpera, Diez-Canedo, Gaos, Imaz, León Felipe, Moreno Villa, Nelken, Prados, Rejano, Ruiz Funes y Joaquín Xirau.

<sup>9</sup> *Respuesta de intelectuales en la emigración*, "Cuadernos Americanos", México, julio-agosto de 1954. Acotemos como "curiosidad" cultural que para 1981 no existía en toda España una colección completa de esta importantísima revista... y fue destruida la única serie incompleta que había en Barcelona en ese mismo año.

<sup>10</sup> Páginas 19-20, "La Gaceta", No. 105, septiembre de 1979, México. En ocasión del cuadragésimo aniversario del FCE, véanse los discursos de Emigdio Martínez Adame, José Luis Martínez y Silvio Zavala en "Cuadernos Americanos", México, No. 6, noviembre-diciembre 1979, pp. 113-122.

Morrison. Se proyecta ya en esa fecha la *Historia natural de las Indias* de Acosta (que en definitiva prepara Edmundo O'Gorman) y la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas y además los cronistas del siglo XVI, como el *Sumario de la natural Historia de Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, Ceiza de León, etc.

Si se considera el catálogo general de esta editorial (que no está demás destacar que, en definitiva, nace para considerar especialmente temas de ciencias económicas), y en particular desde el año 1940 a la fecha, se puede apreciar el ancho lugar que ha dedicado a la literatura española, a los autores españoles, y a las obras en que se consideran los vínculos culturales entre América y España. En este último país, con error, se ha afirmado algunas veces que tal empresa fue fundada y dirigida por los españoles republicanos, cuando en verdad, ya existía hacía seis años en 1940, pero a partir de esa fecha recluta como colaboradores a destacados intelectuales exiliados españoles como José Medina Echavarría, Enrique Diez-Canedo, Vicente Herrero, Eugenio Imaz, José Gaos, Manuel Andújar, Federico Alvarez, etc.

Muy típico en América Latina del ascenso cultural de estos años es el establecimiento de centros impulsores de las manifestaciones culturales, que manejan recursos humanos y materiales, no inferiores a verdaderos ministerios, y que por su prestigio tienen el respaldo de los más calificados intelectuales.

#### *Casa de la Cultura Ecuatoriana*

Es el caso por ejemplo de la llamada Casa de la Cultura Ecuatoriana, con sedes en Quito, Guayaquil, Cuenca y otras ciudades ecuatorianas, que cumple una intensa labor cultural, y en especial editorial. Creada por Benjamín Carrión para "estimular nuestra obra de cultura (de la)... pequeña patria"<sup>11</sup> y que también la presidió varios años.

Estas actividades tienen un sentido obviamente nacionalista, y de auspicio de las manifestaciones locales, y por ejemplo, gracias a sus ediciones tenemos noticias sobre la escuela de novelistas ecuatorianos, mal conocidos en el exterior, pero no faltan obras sobre España y el hispanismo.

Encontramos especialmente sugestivo el volumen de Ramiro Borja y Borja *El régimen interno de España y su actitud en lo in-*

<sup>11</sup> Véase en ocasión de su muerte en 1979, el texto de Jorge Enrique Adoun, *Benjamín Carrión: gran señor de la nación pequeña*, "Casa de las Américas", La Habana, No. 121, 1980, pp. 82-87.

ternacional. Ignoramos los antecedentes de este autor, pero todo indica que se trata de un investigador de las ciencias jurídicas, de ideología antifascista, que ha residido en la península y en su obra une sagazmente el aspecto interno de la España franquista con su política internacional.

El autor parte de la hipótesis de que "El Estado español se caracteriza a sí mismo como autocracia", y que admite explícitamente la "Posición general de Falange en el Estado español", todo lo cual lo caracteriza técnicamente como un Estado totalitario".<sup>12</sup>

Llevando el tema al interés de los países latinoamericanos, el autor estudia la proyección que tal formulación totalitaria tiene que ejercer sobre la actitud internacional de España, y después de señalar la "Existencia y funcionamiento en España de organizaciones alemanas y fascistas italianas", entra a lo que llama abiertamente "Imperialismo de España". Este se fundaría en "la revelación de las intenciones de España para el caso de que el Eje, su aliado, hubiera obtenido la victoria", aparte de la expresa creación "de órganos y voceros del Estado español" apuntados a los fines imperialistas (que obviamente están ante todo referidos a Hispanoamérica). En particular cita declaraciones del Ministro Ramón Serrano Suñer del 18 de septiembre de 1940, el discurso de Franco del 18 de julio de 1940, la declaración oficial del Ministerio español de Asuntos Exteriores del 15 de agosto de 1942, y los editoriales del diario "Arriba" de Madrid en los años 1940 a 1942. A juicio del autor están probados los propósitos de reconquista de Hispanoamérica del franquismo, concluyendo que, "A los hispanoamericanos que aman y aprecian la dignidad nacional, les bastará el hecho de que el régimen actual de España sea una dictadura fascista, opuesta por lo mismo a las tradiciones, profundamente democráticas y a la índole de su pueblo, y también el de que se instauró merced a la intervención armada de otros Estados, sin mengua por tanto de la dignidad de la nación hispana, como fundamento para desear que caiga ese régimen. Su animosidad para con éste será aún más viva si tienen en cuenta que el Gobierno del General Franco, al haber demostrado afanes de reconquista política de América, se ha constituido en obstáculo insalvable para que las

---

<sup>12</sup> Capítulo III y IV, pp. 18-30, *ob. cit.*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana 1955. Es de hacer notar que se trata de un trabajo pionero, lamentablemente desconocido en Europa, y que merecería los honores de la reedición.

En 1951 la Comisión de Legislación Extranjera del Ministerio de Justicia de Madrid le había publicado el volumen *Raíces históricas de las ideologías políticas del pueblo del Ecuador, 1917-1925* (Madrid).

relaciones de España con América sean amistosas en el grado exigido por los ideales e intereses de España y América" (sic).<sup>13</sup>

*Casa de las Américas de Cuba.*—La revolución cubana orientada por Fidel Castro comienza a manifestarse el 26 de julio de 1953 con el asalto al cuartel de Moncada de Santiago de Cuba, y culmina con la derrota final de la dictadura de Fulgencio Batista el 10 de enero de 1959.

Especialmente en sus primeras etapas, y como es corriente en los movimientos revolucionarios latinoamericanos a partir de la Revolución Mexicana de 1910, tiene un pronunciado sesgo nacionalista que se manifiesta en el repudio del imperialismo norteamericano, no sólo en sus manifestaciones políticas y económicas, sino incluso culturales y simultáneamente en una revalorización de las raíces locales, y muy en particular de las hispánicas.

En otra oportunidad hemos destacado el posible paralelismo entre la revolución cubana y la revolución social española de los años 1936 a 1939, afirmando que "No en vano Cuba fue parte del territorio español hasta 1898, y separada por el tratado de París de aquella fecha, ha seguido recibiendo hasta nuestros días un flujo continuado de emigrantes hispanos, especialmente gallegos y asturianos. Se podría afirmar, sin temer errar en el juicio, que Cuba es la realización americana más completa que el genio hispánico ha construido en la zona tropical. Quien visita la isla antillana, conociendo anteriormente España, evoca casi cotidianamente el mundo de las ciudades andaluzas (Cádiz y Huelva, en particular), y el archipiélago canario. Este hispanismo subyacente de Cuba —y que ahora con la Revolución resucita, al desembarazarse el país de la costra de que le recubriese el dominio imperial de los norteamericanos a partir de 1898— es un rasgo que impregna la psicología popular, y aún con más razón los grandes sucesos de los últimos años".<sup>14</sup>

En el plano cultural los revolucionarios cubanos, ahora en el

<sup>13</sup> *Ob. cit.*, pp. 258-259. El autor abunda seguidamente en que "Cuanto sobre el régimen de España hemos afirmado, de ninguna manera es ataque u ofensa contra el pueblo de ella. Dicho régimen constituye la negación de cualidades esenciales del carácter español. Al censurar lo antiespañol, en cierto modo, ensalzamos lo español", y termina su obra diciendo: "Terrible vejamen constituye para la Nación española hallarse sujeta a un gobierno que encarna la negación de lo más noble del espíritu de ella" (sic).

<sup>14</sup> Cap. XI de la obra *Revolución social y fascismo en el siglo XX*, Buenos Aires-Montevideo, Palestra, 1962, pp. 240-241. Esta "revolución que habla en español" ya habíase señalado su antecedente en España por estudiosos como Leo Huberman y Paul M. Swezy, *Cuba: anatomía de una revolución*, Buenos Aires-Montevideo, Palestra, 1962, por ejemplo

poder, se abocaron a terminar con "nuestra colonia de Cuba", como la definían los mismos tratadistas norteamericanos, incluso en los niveles culturales.

En marzo de 1961 se dispuso por la ley como obligatorio el sistema métrico decimal, aboliendo el uso de los pesos y medidas anglosajones, y "los universitarios que antes leían casi más en inglés que en español, hoy (1961) empezando por Cervantes hay una verdadera fiebre de lectura casi exclusivamente de obras de la lengua materna". Como observadores destacábamos en aquella fecha que los cubanos "descubren, por ejemplo, que hasta están perdiendo el idioma y con admirable ingenuidad sospechan la posibilidad de sustituir dentro del español las centenares de palabras inglesas y norteamericanas que cuenta la lengua cotidiana".<sup>15</sup>

En definitiva Cuba ha vivido una etapa de desculturalización librándose de la hegemonía de la civilización norteamericana, y de reencuentro con la cultura iberoamericana, con el detalle de que en 1961 se realizó la conocida campaña de alfabetización de las masas, que consagró a ese pequeño país en el primero que, en el círculo de la misma lengua, no tiene analfabetos. La UNESCO ha destacado ese esfuerzo como ejemplar, y ha sido reforzado por la edición masiva de libros a bajo precio. Por 1961 la Imprenta Nacional editaba tres millones de volúmenes, pero veinte años más tarde, se alcanzaba la cifra de veinte millones anuales, lo que se debe considerar en relación con una población de solamente siete millones de habitantes. La famosa anécdota del lanzamiento de la edición de *Don Quijote de la Mancha* en una tirada popular de ciento cincuenta mil ejemplares en 1961 es demostrativa del avance del hispanismo en el país. No conocemos una declaración expresa de Fidel Castro sobre nuestro tema pero a España es aplicable lo que decía el 22 de enero de 1959 en un mitin habanero, aludiendo al resto de América Hispana: "Un sueño que albergaba en su corazón (sic) era el de que un día Latinoamérica estaría plenamente unida en una fuerza única, porque tenemos la misma raza, lengua y sentimientos".

Estas ideas generales sobre las relaciones culturales de Cuba, no son incompatibles con la expulsión de 400 sacerdotes españoles en 1961, acusados de participar en actividades contrarrevolucionarias, que fueron parcialmente sustituidos por sacerdotes canadienses, belgas, etc. Entonces Fidel Castro dice: "Hoy capitalismo y alta jerarquía católica en nuestro país son la misma cosa".<sup>16</sup>

Como la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la Casa de las Amé-

<sup>15</sup> *Ob. cit.* pp. 202-203.

<sup>16</sup> *Sociología de América Latina*, Barcelona, Península, pp. 170-171.



ricas de La Habana es una especie de ministerio cultural, pero volcado al contacto con el resto de los países del área americana. Al comienzo solamente de los hispanoamericanos, lo que era novedoso dado el secular aislamiento de Cuba y desde 1966 incluyendo asimismo el Brasil. Será recién en una etapa posterior que multiplicará sus relaciones con España, y en especial con sus intelectuales, a los cuales vemos participar en sus concursos literarios internacionales de gran prestigio, formar parte de los jurados de los mismos, o participar con su colaboración en sus revistas y ediciones.

La Habana, en una palabra, reivindica junto a los ya antiguos centros continentales de Buenos Aires y México, un papel protagónico en la difusión de la cultura de lengua hispánica en las Américas, ahora con un contenido militante y político revolucionario, sin perjuicio de adentrarse en las definiciones localistas de su propia cultura cubana.<sup>17</sup>

Insólito, aunque característica faceta de este neo-hispanismo cubano, que tanto rectifica el pensamiento tradicional de sus intelectuales (no sólo en el beligerante siglo XIX, sino incluso a principios de siglo con autores como Fernando Ortiz), es el texto del director de la revista "Casa de las Américas", delfín del mundo cultural cubano, y brillante escritor Roberto Fernández Retamar, intitulado *Contra la leyenda negra*, en que retoma el hispanismo decimonónico, incluso en su forma tópica, casi como lo habían enjuiciado críticamente Bilbao, Sarmiento, Varela y González Prada.<sup>18</sup>

### *Los estudios historiográficos*

AUNQUE se trata de un campo más difícil de delimitar, es interesante evocar la situación de la historiografía afectada a la Historia española y a la historia latinoamericana, o más precisamente hispanoamericana, para ceñirlos a nuestro enfoque, relacionada con España.

El latinoamericanismo de los españoles republicanos exiliados en América, entre otros dominios, vivifica la historiografía local.

Contrasta ese latinoamericanismo de los exiliados republicanos españoles con el sentido colonial de la Historia de América de sus contemporáneos los autores peninsulares. Si tomamos los manuales

<sup>17</sup> Véase, por ejemplo, el número especial de la revista "Casa de las Américas", No. 20 (118), 1980, con colaboraciones de Víctor Stafford Reid, Manuel Moreno Friginals, Roberto Márquez, Renée Depestre, etc. sobre *Identidad cultural del Caribe*.

<sup>18</sup> En el No. 99, 1976, pp. 28-41.

más importantes vemos que la llamada *Historia de América* de Manuel Ballesteros Gaibrois (Madrid, Pegaso 1946 y 1954), solamente dedica a la América Latina independiente una mención, y la obra de Francisco Morales Padrón, *Historia de Hispanoamérica*, Sevilla, Universidad, 1972, sólo la cuarta parte (pp. 223 y siguientes). En el libro de José Belmonte, *Historia contemporánea de Iberoamérica*, Madrid, Guadarrama, 1971, 3 volúmenes, Prólogo de Manuel Fraga Iribarne, el autor —fundador del Instituto Vascongado de Cultura Hispánica— opina que "no hay en Iberoamérica ni fijeza ni estabilidad política", p. 49, del tomo I, aunque "uno de los más graves males que han pasado sobre la vida iberoamericana ha sido el continuismo", página 57. Según resulta del capítulo XIII (pp. 99-110) de la *Introducción*, su propósito fundamental es la relación de la historia política española y la iberoamericana contemporánea.<sup>19</sup>

Acotemos que en 1946 se había creado en Madrid una Asociación Cultural Iberoamericana, y el año anterior se autorizaron las "secciones de Historia de América" en las universidades de Madrid y Sevilla para las facultades de Filosofía y Letras, pero recién en 1968 se autorizó extenderlas a Barcelona. El encuentro entre ambos aspectos lo asegura la Asociación Hispanoamericana de Historia con sede en España, que reúne españoles e hispanoamericanos.

La defección que por causa de los acontecimientos internos vive España de los asuntos hispanoamericanos a partir de 1936, facilita en los hechos la penetración cultural norteamericana, amparada —es correcto reconocerlo— en la lucha común contra la agresión fascista. Así, es significativa la creación del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en la ciudad de México, como oficina especializada de la Unión Panamericana de Washington. En 1938 inicia la edición de la "Revista de Historia de América", bajo la dirección del conocido historiador mexicano Silvio Zavala, así como de varias series de volúmenes (Plan de Historia de América, Guías de Estudios Históricos, Museos de América, etc.) que parten del principio de una historia común a todo el continente, y animan

<sup>19</sup> Véase *Anuario de estudios americanos*, Sevilla, CSIC, 1944-1969, en 24 volúmenes, editada por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla. También del citado profesor Francisco Morales Carrión, *Historia negativa de España en América*, Madrid, col. "O crece o muere", 1952.

Siempre en Sevilla la citada Escuela, conjuntamente con el CSIC, patrocina desde 1944 un *Anuario de Estudios Americanos*, y años más tarde las revistas "Estudios americanistas" e "Historiografía y bibliografía americanistas" especializadas siempre en historia colonial española, explotando en especial los fondos del Archivo General de Indias.

una actividad creciente de congresos, coloquios, comisiones de estudio e investigación, etc.

Al nivel del hispanismo historiográfico es ejemplar la acción desarrollada, primero en la Universidad de Cuyo y después en la de Buenos Aires por el profesor Claudio Sánchez Albornoz, centrada en los estudios medievales, como catedrático de Historia Antigua y Medieval de España, donde alienta un amplio discipulado local. En Colombia el profesor José Ma. Ots Capdequí.

En México el Colegio de España, después Colegio de México, tiene, notoriamente, especialistas tan conocidos como Rafael Altamira y Crevea, Agustín Millares Carlo, Pedro Bosch Gimpera, Luis Nicolau d'Olwer, José Miranda y muchos otros, que publicaron las obras que tenían comenzadas antes de la guerra civil, o investigaron temas nuevos, pero ante todo enseñaron a los estudiosos mexicanos, creando una nueva promoción de hispanistas.

Este nuevo hispanismo historiográfico, si bien no cultiva el contacto con la España oficial, tiene amplio apoyo en los círculos del hispanismo y del americanismo internacional, especialmente de Francia (es la gran época de Marcel Bataillon, Jean Sarrailh, Pierre Vilar, Noël Salomon) y de los Estados Unidos e Inglaterra donde crece el prestigio de Lewis Hanke, Arthur P. Whitaker, GERAL BRENNAN, Gabriel Jackson, etc.

La desdichada polémica del año 1963 reiterando textos de 1940 y 1957 en que Ramón Menéndez y Pidal se hace portavoz del antifascismo español, encuentra a los latinoamericanos en el bando de Fray Bartolomé de las Casas, y por tanto apoyando a Marcel Bataillon, Lewis Hanke, Saint-Lu, Manuel Giménez Fernández, Silvio Zavala, Américo Castro, etc.<sup>20</sup>

### *Viajeros latinoamericanistas en España*

MUCHOS de esos nuevos hispanistas latinoamericanos visitaron España en los años del franquismo, y obviamente en este país se desconocen sus impresiones, cuando sin embargo son ilustrativas de un nuevo nivel de conocimientos y de interés crítico por la cultura española, muy distinto al de años anteriores.

---

<sup>20</sup> Véase *El "caso" Fray Bartolomé de las Casas*, pp. 256-265, de J. L. Abellán, en *La industria cultural en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971.

Al nivel bibliográfico se destacan trabajos como los de Rafael Heliodoro Valle y Emilia Romero, *Bibliografía cervantina en la América Española* (México, 1950).

Así tenemos, por ejemplo, al mexicano Luis Garrido, que fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, y que consignó sus impresiones de viaje en España, en un volumen publicado en 1966.<sup>21</sup> Nuestro autor hace un periplo que lo lleva de Cataluña a Andalucía, La Mancha, Castilla, el País Vasco, y evoca constantemente la literatura clásica (Cervantes, Lope de Vega), como la moderna (Zorrilla, Juan Ramón Jiménez, Azorín, etc.) y en forma insistente el autor entiende "Ser fieles a lo español, es reconocer los verdaderos valores de nuestra alma colectiva, afirmando el vigor de la individualidad nacional, en el realismo del pasado y en la roca viva del presente, para protegernos de las olas del descastamiento" (sic). Pero asimismo reconoce que "por el régimen político que impera en España, muchos compatriotas (mexicanos) van debilitando su adhesión hacia ella". Garrido ve a México como "la frontera de la Hispanidad", pues la "decadencia española, iniciada desde el siglo XVIII a consecuencia de la extranjerización de sus clases dirigentes, no permite esperar por ahora —a pesar de sus recientes esfuerzos— que la hispanidad, quebrantada por el proceso independentista de la América española quede en sus manos. Pero en cambio sí podemos tenerlo nosotros (los mexicanos) si poseemos la grandeza de concepción, de alma y de esfuerzo para desarrollar esa perspectiva ecuménica".<sup>22</sup>

Es interesante destacar que la reivindicación de México como eje de la Hispanidad, tiene otro antecedente americano, y es el constituido por Argentina en la famosa polémica que Jorge Luis Borges alentó desde la revista "Martín Fierro" en los años veinte.

También hay en Garrido un implícito rechazo de la *Norma Tercera de la Falange Española*, reivindicativa del imperio español, lo que es obvio a la vista de las expresiones anteriores.

---

<sup>21</sup> *Días y hombres de España*, México, Alejandro Finisterre, 1966. Es de hacer notar que se trata del editor en México de León Felipe, el gallego Alejandro Campos Ramírez. Nos remitimos asimismo a nuestro libro *Itinerario español* (Buenos Aires, Nova, 1960), correspondiente a nuestra estancia en España en 1952-1953. Se incluye su segunda aparición en la tercera reedición de *Ideología, regiones y clases sociales en la España contemporánea*, Madrid, Jucar, 1978.

<sup>22</sup> *Ob. cit.*, pp. 199-212. Esto recogía, en cierta medida, asimismo la idea de Pedro Henríquez Ureña en 1926: "Trocáremos en arca de tesoros la modesta caja donde ahora guardamos nuestras escasas joyas y no tendremos por qué temer al sello ajeno del idioma, porque para nosotros, para entonces habrá pasado a estas orillas del Atlántico el eje espiritual del mundo de habla española", p. 253, *En la orilla, mi España*, correspondiente a *Siete ensayos en busca de nuestra expresión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

DE toda la política americanista del franquismo podría decirse o compartirse la expresión del profesor Américo Castro: "La llamada Hispanidad de los fascistas españoles fue una malévola tontería, pero es igualmente inaceptable lo que ciertos latinoamericanistas en los Estados Unidos pretenden ignorar: la unidad íntima e histórica entre Iberoamérica y la Península Ibérica",<sup>23</sup> y efectivamente esa unidad cultural se mantuvo por la iniciativa de los mismos latinoamericanos con la colaboración del exilio intelectual republicano español, a lo largo de esos difíciles cuarenta años.

## DON JESUS SILVA HERZOG, MAESTRO DE JUVENTUDES\*

Por Raúl ROA

LA presencia de don Jesús Silva Herzog en La Habana ha reverdecido fugazmente los buenos tiempos en que nos visitaban hombres de la jerarquía intelectual de Fernando de los Ríos, Blas Cabrera, Gregorio Marañón, Joaquín Xirau, Mariano Ruiz Funes y Luis Jiménez de Asúa. Huella profunda ha dejado en la Univer-

<sup>23</sup> P. 60, *Iberoamérica. Su presente y su pasado*, New York, Dryden, 1949. La primera edición es de 1941, México, apenas iniciado el exilio americano del autor.

\* El trabajo que ofrecemos al lector, fue elaborado por Raúl Roa, en noviembre de 1956. Publicado en el Diario *Bohemia* de La Habana, Cuba el 30 de noviembre de ese mismo año, nunca pudo ser conocido en México y por los lectores de "Cuadernos Americanos", sino hasta hoy cuando la redacción de esta revista ha podido rescatarlo de su archivo y ponerlo a disposición del público casi un cuarto de siglo después. Aquel año el Maestro Silva Herzog fue invitado por el decano (Raúl Roa) de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana a impartir algunas conferencias a sus estudiantes. Dos años más tarde Raúl Roa a través de una calurosa carta dirigida a Silva Herzog, entre otras cosas le hace esta pregunta, dotada de un profundo contenido histórico: "¿Recuerda usted a aquel grupo de jóvenes con quien usted departió en el salón de seminario de nuestra Facultad? Algunos han muerto peleando en la Sierra Maestra; otros están presos; y uno, ese que aparece sentado con usted y mi hijo en un banco de la plaza de la Universidad es hoy uno de los valerosos dirigentes de la juventud revolucionaria". Publicado originalmente en *Cuadernos Americanos*, No. 4 de 1981.

sidad de La Habana la palabra prócer, la conducta vertical y la entrañable cordialidad de este mexicano esclarecido. No en balde, como diría Alfonso Reyes, don Jesús Silva Herzog pertenece a la mejor tradición: es sabio en el concepto humanístico y en el concepto humano. "Bohemia" se complace vivamente en testimoniarle su admiración y su afecto al insigne maestro, al eminente escritor y, sobre todo, al infatigable sembrador de luces y promotor de cultura, que ejerce su magisterio continental desde la prestigiosa revista *Cuadernos Americanos*.

Departir con los jóvenes y auscultar sus inquietudes, preocupaciones y anhelos ha sido cotidiana faena de don Jesús Silva Herzog durante sus treinta y tres años de magisterio universitario. "Si la juventud —me dice, parafraseando a Renán— es el descubrimiento de un horizonte inmenso que es la vida, andar entre jóvenes, cuando se llega a viejo, es prolongar ese horizonte indefinidamente. La primavera es la estación perenne de mi espíritu". Helo aquí platicando con un grupo de estudiantes en el Seminario de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público. La candente polémica en torno a la naturaleza y los objetivos de la ciencia económica aflora como cuestión previa en el vivaz y fructífero interrogatorio a que será sometido. Con palabra clara, reposada y firme —trasunto de viejas y arraigadas convicciones— don Jesús define su postura. "Yo sostengo —resume— que la economía es una ciencia profundamente humana y que su finalidad es contribuir a elevar al hombre tanto desde el punto de vista material como del espiritual. Más todavía: las ciencias todas deben estar al servicio del hombre, porque lo humano —nunca me cansaré de repetirlo— es el problema esencial".

Algunos jóvenes insisten en el tema apuntado. Les interesa sobremanera precisar los puntos claves de una política de desarrollo en países de nuestra inmadurez económica, composición demográfica y estructura social. Tras breve referencia a las analogías esenciales de los pueblos hispanoamericanos, resultante de su lengua, historia y problemática comunes, don Jesús Silva Herzog enumera dichos puntos: reforma de la propiedad territorial, tecnificación de la agricultura, diversificación industrial planificada, política económica y crediticia acorde con las necesidades nacionales, reducción del presupuesto bélico, subsidio a las industrias nativas y legislación que canalice y regule las inversiones de capital extranjero. Y, ante la disputa suscitada alrededor de las ventajas y desventajas de una política inflacionista, se muestra partidario de la inflación moderada.

El desarrollo económico absorbe hoy la atención de los países altamente industrializados y en los países de economía rezagada, subdesarrollada o dependiente. En la mayoría de los economistas

profesionales, priva el criterio de que, siendo la mira fundamental de la teoría económica la ocupación plena permanente, se debe sacrificarlo todo a la productividad. Don Jesús Silva Herzog lo juzga correcto para las naciones capitalistas en plenitud de desarrollo. "En los países subdesarrollados de nuestra América —puntualiza— la mira fundamental consiste precisamente en alcanzar el pleno desarrollo, obstaculizado por múltiples y complejos factores endógenos y exógenos. Hay muchedumbres de hambrientos, de enfermos y de ignorantes en esos países. Proporcionarles pan, morada, salud y alfabeto es obligación perentoria de los gobernantes y de los hombres de pensamiento. Esta es la base, en nuestro caso, del desarrollo económico. No puede haber desarrollo económico ni cultural cuando hay millones de estómagos vacíos. Jamás podrán fraternizar el hambre y la cultura. Ningún país puede industrializarse si las mayorías carecen de poder de compra. Y la lucha contra la ignorancia —parece ocioso añadirlo— sólo cabe emprenderla en una atmósfera de libertad".

Apoyándose en la revolución tecnológica que ha de transformar la vida del hombre en el inmediato porvenir, don Jesús Silva Herzog cree posible el advenimiento de un socialismo de tipo democrático en nuestra América. "Entiendo por ello —afirma— una estructura social en la cual se distribuyan equitativamente los bienes materiales y culturales y exista plena libertad de pensar, de sentir y de obrar. Un socialismo sin libertad carece de valor, objeto y sentido. Os recuerdo, a propósito, aquellas palabras inmortales de Don Quijote a Sancho: La libertad es el más precioso don que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre. Por la libertad así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida".

"El secular conflicto entre la barbarie y la cultura que tiene por teatro a nuestra América véase ahora gravado por la crisis histórica de dimensiones universales a que estamos asistiendo" —arguye don Jesús Silva Herzog a un estudiante venezolano exiliado—. "Y es tan grave esta crisis —continúa— que podríamos sentirnos muy satisfechos si en los próximos años todos los países de la tierra llegaran a tener como norma esencial de vida la Carta de la ONU y si las naciones americanas se rigieran efectivamente por la Carta de la OEA, aprobada, no ha mucho, en Bogotá. Más tarde, tal vez, advengan nuevas formas de convivencia humana en consonancia con el maravilloso progreso de la ciencia y de la técnica y con las peculiaridades de cada pueblo. En buena hora que la gran democracia norteamericana y que la Unión Soviética se organicen conforme a su querer, pensar y sentir y se crean posee-

doras de la verdad. Pero en buena hora también que nuestros pueblos se organicen conforme a su historia y geografía, se vacíen en sus propios moldes y sean dueños y responsables únicos de su destino. Lo óptimo allá y acullá, puede no ser bueno aquí. Crear o imitar: he ahí el dilema. Yo repito con Martí: "Crear es la palabra de pase de nuestra generación".

En un recodo del jardín, don Jesús Silva Herzog prolonga el diálogo con dos jóvenes que le siguen acosando a preguntas. "¿No encuentra usted cierta analogía entre las economías capitalista y soviética? —inquire uno—. "¿Y en base de eso —interroga el otro— no existe en ambas las plusvalías, o sea el trabajo no pagado?" "Miren ustedes —responde don Jesús— la analogía entre Estados Unidos y la Unión Soviética es mucho más que meramente económica. Más de una vez he intentado hacer un paralelismo entre ambas potencias. Una y otra tienen un gran ejército, poseen aparatos de fiscalización y espionaje de sus ciudadanos, su política exterior es a menudo imperialista, creen que su sistema de vida es el mejor y único posible y quieren imponerlo también al resto de la humanidad. Y en ambos países existe asimismo la plusvalía, con la diferencia de que las condiciones de vida del obrero norteamericano son superiores a las del ruso y de que en la Unión Soviética el proceso de capitalización está controlado por el Estado. Insisto en mi tesis: socialismo con libertad".

Es ya mediodía. El sol reverbera en las blancas baldosas y en la verde fronda de la Plaza Cárdenas. Cogido de mi brazo, don Jesús Silva Herzog, maestro de ciencia y de conciencia, resume sus impresiones del socrático envite con afirmativas y reconfortantes palabras: "Esta plática con los estudiantes cubanos renueva mi fe en la juventud y robustece mi esperanza de que pronto pasará la pesadilla dantesca que agobia y degrada a nuestros pueblos. Creo que la Universidad de La Habana ha sido, y es, el baluarte del decoro, de la cultura y de la libertad de esta pequeña gran nación. Y estoy seguro de que seguirá siéndolo por la decisión de sus estudiantes, de sus profesores, de sus autoridades y, sobre todo, por el cerebro y el corazón del Rector Clemente Inclán".

### *Soy un sembrador de nogales*

**Y**o no pertenezco a ningún partido político. No me gusta obedecer consignas ni sumar mi voz a ningún coro. Me gusta pensar libremente y decir lo que pienso cuando tiene utilidad cuando tiene sentido decirlo. A veces prefiero callar. Prefiero callar cuan-



do predominan los necios, los codiciosos y los histriones. Entonces me limito a presenciar el espectáculo. Pero si hablo o escribo, digo siempre lo que pienso, lo que creo, lo que admiro y lo que anhelo. Soy un vasallo de la verdad porque sé que sólo con la verdad se sirve de verdad al hombre. Y lo humano —lo he dicho muchas veces— es el problema esencial.

Creo que el mundo vive una crisis de alumbramiento, de doloroso alumbramiento de un mundo nuevo. Estamos presenciando, sin darnos cabal cuenta de ello, la revolución más grande de todos los tiempos. Los países esclavizados de Asia y Africa ya no quieren ser esclavos. En los países de nuestra América también los pueblos ansían alcanzar mejores condiciones de vida y defenderse de la explotación de los poderosos.

El mundo actual da la impresión de haberse transformado en un inmenso manicomio. Los grandes estadistas hablan de paz mientras se ufanan de construir poderosas armas destructivas. Dicen que luchan por la democracia, en ciertos países, mientras en otros establecen criminales alianzas con los asesinos de la democracia; aseguran defender la libertad y desmienten con hechos sus palabras. Y, mientras tanto, la confusión en los cerebros y la angustia en los corazones.

Nuestro tiempo está preñado de signos misteriosos y el horizonte ennegrecido por grandes nubarrones. Noches largas, noches interminables podrán venir para el hombre en los próximos años; pero a la postre, pase lo que pase, suceda lo que suceda, la humanidad victoriosa se bañará de la luz de un nuevo amanecer.

México no ha podido sustraerse al general desquiciamiento, a la profunda crisis de nuestro siglo. A sus males seculares, se han sumado, en cierta medida, los males de otras naciones. En estos momentos, nuestro problema sustantivo estriba en la injusta desigualdad existente entre sus pobladores. La fórmula salvadora está en distribuir con equidad el ingreso nacional. Eso no es imposible. Eso puede lograrse con hombres en el poder que sean desinteresados, laboriosos, honrados y capaces, eso puede lograrse con el apoyo de la opinión pública alerta, congruente, enérgica y serena; con el apoyo de una juventud seriamente preocupada por el destino de la patria, al que se halla vinculado de manera obvia su propio destino.

Mi amor apasionado por la tierra en que nací ha sido el móvil rector de la mayor parte de los actos de mi ya larga vida. Lo llevo en la sangre, en la carne y en los huesos.

Soy un sembrador de nogales. De seguro no gustaré las nueces mas alguien disfrutará de la cosecha y eso es lo importante.

*Jesús Silva Herzog*

“**N**O; no soy tajantemente opuesto a las inversiones extranjeras cuando éstas contribuyen a acelerar el proceso de nuestro desenvolvimiento” —replica don Jesús a quien subraya la conveniencia de excluirlas radicalmente. “A lo que sí me opongo, a lo que hay que oponerse con toda energía —agrega— es a las inversiones que pueden transformarse, a la corta o la larga, en intromisiones en nuestra vida política, social o cultural”. Y, como para redondear su pensamiento, afirma rotundamente: “El deber supremo de los gobernantes de una nación estriba en defender su soberanía y su independencia. La independencia política es una ficción si no descansa en la independencia económica. Los gobernantes que entregan al extranjero la riqueza nacional traicionan a su patria”.

El tópico del peculado promueve intenso debate. Se citan, comparan y denuncian inverecundias y latrocinios de ayer y ahora y de allende y aquende. Los más significados ladrones del continente desfilan con su tupido enjambre de testaferros, apañadores y chupópteros. “Sí, tienen ustedes razón, toda la razón, jóvenes amigos —asiente gravemente don Jesús Silva Herzog que ha desempeñado muy altos cargos con limpieza ejemplar—. Uno de los problemas más graves de muchos de nuestros países es la falta de probidad de sus gobernantes”. Y, a seguidas, esta condenación lapidaria: “Aprovechar el poder para el enriquecimiento personal y no para el bien público, es robar al pueblo, es robar a la patria, que es nuestra madre”.

No cabía eludir el problema de la Universidad hispanoamericana en estos días atormentados y tormentosos. Enmudecidas algunas, supeditadas otras, vegetando varias y muy pocas a la altura de su tiempo y desenvolviéndose con albedrío. Solicitando su parecer sobre la misión de nuestras Universidades, don Jesús Silva Herzog lo expone con su habitual claridad y franqueza: “Si bien la Universidad es un centro de alta cultura y de formación profesional, no debe limitarse a instruir y a enseñar; debe también modelar conciencias, troquelar voluntades y sensibilizar corazones. Su más señera incumbencia es crear hombres completos y ciudadanos íntegros, capaces, con un hondo sentido de servicio social. Más aun: las Universidades de nuestra América deben esforzarse por conservar nuestros auténticos valores y defenderse de aquellas influencias ajenas que descastan y producen seres híbridos que no son útiles ni a Dios ni al diablo. Ni que decir tengo, por obvio, que para que cumplan una misión constructiva y creadora es indispensable que disfruten

de la más amplia libertad. Cuando ésta se amengua, el arte languidece y la ciencia se estanca. Yo definiendo la tesis mexicana: absoluta libertad de cátedra y absoluta autonomía”.

## ESTAMPA DE PRISA

Por Loló DE LA TORRIENTE

MAYO 19. Primavera en La Habana. Tiempo cálido, ventoso, feo. Los jardines sin muchos colores. Las flores escasas por la falta de lluvia. Las mañanas nebulosas. A las once llega el cartero. El sobre me recuerda un antiguo lugar de visitas, los *Cuadernos Americanos*, amigos y charlas. Algo renace en mí: un retazo de vida, un recóndito cariño, un aletear de paloma. La juventud haciéndome guiños desde cuarenta años de distancia cuando yo —en México— me acogía a la generosidad de buenos camaradas que me alentaban en el trabajo, estimulando mi ánimo y convirtiéndome, para mí alegría, en compañera en este difícil y noble oficio de las letras. Fue en antigua casa de México viejo, allá, creo que por las calles de Guatemala o Argentina (no recuerdo bien) donde entré una mañana fresca, subí chirriantes escaleras de madera y pregunté a una persona que bajaba “¿Son éstos los *Cuadernos Americanos*?” “Sí... señorita... allí, toque en aquella puerta...”. Tímidamente llamé. Salió un señor de marcada pronunciación española. Era joven, muy amable y con gentileza me atendió pidiéndome que dispensara al señor director unos minutos. Le dije “Oh, señor él es quien tiene que dispensarme no yo a él... He venido sin previa cita...” “No... no... eso, ¿qué importa? Aquí puede llegar cuando guste...” “Gracias, señor...” Y hablamos, después, de poesía cubana y de pintura. Me dijo que *La Zafra* era un bello poema. Muy objetivo, muy realista pero inspirado, con mucho ritmo poético... A poco asomó por una mampara la figura gallarda, de faz iluminada y mano cálida, del Ldo. Jesús Silva Herzog. Pasé a una pequeña pieza con una mesa plana y varias butacas; cuatro ordenadas frente a la mesa, donde nos sentamos y pronto se estableció una discreta inteligencia al decirle yo que era cubana y deseaba dar a conocer algunos trabajos sobre cuestiones de mi país. Su rostro reflejó comprensión. Enseguida me invitó a colaborar y me explicó que uno de los fines de *Cuadernos* era dar a conocer a

América Latina, comunicar los pueblos entre sí, plantear sus problemas... Ya sabe —dijo— somos vecinos pero en la práctica nos ignoramos, vivimos de espalda... Salí muy feliz de la entrevista. El señor Silva Herzog me pareció un caballero curtido en las más bravas y fecundas hazañas de la vida.

No podría definir qué fuerza me llevó al despacho, recién abierto, de *Cuadernos Americanos*. Creo sin duda fue una intuitiva adivinación, el espíritu que recoge el aliento de la sabiduría y la acción. Yo había llegado a México, después de muy duros años en mi patria, en los últimos meses del gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas y cuando los españoles republicanos, en masa, llegaban al país exiliados y protegidos por la administración cardenista y el pueblo mexicano en su totalidad. Confieso que no ignoraba la vida revolucionaria y cultural del Ldo. Silva Herzog, su labor, en la Escuela de Economía y en el organismo asesor del Presidente Cárdenas cuando la expropiación del petróleo. Seguí sus actividades al lado de León Felipe, poeta al que conocí recién llegado y, también una tarde de tertulia en un café, charlé con el gran señor de la pluma Juan Larrea, surrealista, poeta de lo invisible e intangible y cabalgador de sueños... Luego, ante tales datos recogidos y analizados a la luz de mi experiencia, el señor Jesús Silva Herzog tenía que poseer virtudes de talento, comprensión y gentileza y nunca sería baldía la visita de la cual seguramente yo obtendría conocimientos importantes. Para él yo no resulté una extraña entrometida. Hombre de visión universal, interesado por los problemas de los pueblos, había ahondado en la situación cubana y conocía las gigantescas luchas populares contra la corrupta oligarquía nacional y el imperialismo. Yo colaboraba primero en "El Nacional" y "El Popular", después entré fijo en la redacción de "Novedades" y en algunos ratos libres había realizado crónicas y ligeros ensayos dando a conocer la pintura y la prosa (novelística) cubana. Este fue el material que llevé al Ldo. Silva Herzog y que él dio a conocer en *Cuadernos*.

Mi amistad, con él, continuó muy fortalecida. Fue el primer director de publicación con las virtudes que yo, imaginariamente, había atribuido a un editor porque, en general, en Cuba no existía la industria impresora y los directores de periódicos estaban bien definidos: jóvenes demócratas, cultos y luchadores y viejos reaccionarios proyanquis. A través de Silva Herzog conocí la cortesía y afabilidad mexicana, la desinteresada tarea cultural de un editor. Frecuenté la buena amistad de Juan Larrea quien formó parte entrañable de mis amigos españoles. Con León Felipe, Juan Rejano, Luis Cernuda constituyó un relicario de recuerdos. He visto correr

estos cuarenta años como brisa suave que a ratos embravece y se hace áspera y quemante. Cuarenta años en los cuales mi experiencia se ha enriquecido y mi esperanza en el destino del hombre se ha robustecido y corre como afluente de río inmenso fertilizador del mundo. El México que yo conocí a mi llegada era un México combativo, luchador, silencioso, sensible y triste. El México de hoy posee la misma sublimidad de la tristeza porque todo lo profundo y hermoso es triste pero su genio, su tenacidad y patriotismo lo han afirmado renuevan y desarrollan sin quitarle su fragancia tradicional y legítima. Esta breve estampa va por *Cuadernos Americanos* en su perpetua juventud, por su director el Ldo. Jesús Silva Herzog y el Consejo Editor, los compañeros todos que trabajan en la casa, por los colaboradores, por México y la felicidad y prosperidad de su noble pueblo.



## *Epílogo*





## GRACIAS POR TODO

Por José Emilio PACHECO

Si leer es algo más que descifrar los signos, puedo decir que aprendí a leer en *Cuadernos Americanos*. No a título de colaborador muy secundario y esporádico sino de lector constante me atrevo a presentarme en este homenaje. *Cuadernos Americanos* ya no es simplemente una revista: es una biblioteca. Y sin consultarla no podrán reconstruirse cuarenta años de vida nacional y continental.

Don Jesús Silva Herzog es uno de nuestros grandes héroes civiles. Es uno de aquellos hombres que rescatan la dignidad mexicana y cuya sola existencia es una crítica a quienes no tuvimos el coraje de ser como ellos. *Cuadernos Americanos* no es la menor de sus hazañas. En modo alguno olvido el trabajo de quienes se hallaron y se encuentran a su lado —su esposa doña Ester en primerísimo lugar—, y sin embargo considero *Cuadernos Americanos* como obra personal de Silva Herzog: el único entre los compiladores de este mundo que nos ha dado 240 antologías del pensamiento y la literatura de nuestros países.

En casi medio siglo de *Cuadernos Americanos* culminan por ahora siglo y medio de tentativas que inició Andrés Bello con otra revista de título semejante: *Biblioteca Americana*. Las épocas son tan diferentes como las personalidades de Bello y de Silva Herzog. Pero ambos son maestros de esta América, nuestra América, y ambos han unido lo que las fronteras y los intereses oligárquicos e imperiales han separado. *Cuadernos Americanos* ha sido la revista mexicana de la Patria Grande. Quienes en ella aprendimos tantas cosas durante tantos años ahora sólo queremos decirle con la más profunda humildad pero también con el mayor fervor: —Querido y admirado don Jesús, gracias por todo.



**Se terminó la impresión de este libro el mes de noviembre de 1985 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. del Valle, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Se imprimieron 2 200 ejemplares.**

**Portada: Fotografía del retrato de Don Jesús Silva Herzog realizada por Waldo Guayasamín.**



**GANE**

**con  
inversiones**

**BANPAIS**

Institución Nacional de Banca Múltiple

# *Universidad de México*

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Agosto 1985

415

*Carlos Tello*

## **LA CRISIS EN MÉXICO**

*Entrevista  
a Félix Guattari*

*Poemas de Ramón Xirau*

RABELAIS Y GOGOL  
JANE EYRE Y JEAN RHYS

Suscripciones:

Apdo Postal No. 70-288 / Ciudad Universitaria / 04510 México, D. F.  
Tel 550-55-59 y 548-43-52

De venta en Librerías Universitarias, Tiendas de la UNAM,  
Sanborns y diferentes librerías del D. F.

---

---

PAQUETE INTEGRAL DE DESARROLLO AGROPECUARIO

---

---

# PIDA... y se le dará.

PIDA es el Paquete Integral de Desarrollo Agropecuario creado por Banca Cremi para dar apoyo técnico y financiero al agricultor y al ganadero a través de asesores especializados que le ofrecen:

- Asesoría técnica agropecuaria
- Orientación financiera.
- Financiamiento organizado.
- Créditos vía fondos de fomento
- Todos los servicios de Banca múltiple.

Obtenga el máximo rendimiento de sus cultivos, de su ganado y de su dinero para optimizar los recursos generados por su esfuerzo.

PIDA la colaboración de un Ingeniero Agropecuario Cremi en la oficina de Banca Cremi que está junto a usted.

PIDA... Banca Cremi está junto a usted en su campo.



---

---

SOCIEDAD NACIONAL DE CREDITO

---

---



Obras  
Maestras  
del  
Museo de  
Xalapa



**OBRAS MAESTRAS  
DEL MUSEO  
DE XALAPA**

**Miguel León-Portilla  
afirma:**

En este libro como en un antiguo Códice de Mesoamérica se nos toman presentes algunas de las más extraordinarias creaciones prehispánicas de olmecas, totonacas y huastecos. Perduran ellas en un gran recinto, bajo techo unas, y a la luz del sol otras, en esa moderna forma de espacio sagrado que es el museo de Xalapa.



Imágenes del  
excepcional libro  
editado por el  
Gobierno de  
Veracruz



Totonacas





## Nafinsa está aquí

Lo mismo en los ingredientes más sencillos de un plato, que en las modernas plantas empacadoras donde se envasan los alimentos que nutren a su familia.

Nafinsa trabaja para México porque canaliza sus recursos económicos y proporciona asistencia técnica, impulsando los proyectos que incrementan la producción de la industria alimentaria.

**Nafinsa está aquí, trabajando en el mejor de todos nuestros proyectos: ¡México!**



**NACIONAL FINANCIERAS S.A.**  
LA BANCA DE FOMENTO INDUSTRIAL



## **Somex le dice cómo**

Desde cómo manejar una cuenta de cheques o sus inversiones, cómo obtener un crédito bancario, hasta cómo contratar un fideicomiso.

Impulse sus empresas personales o de negocios con los servicios bancarios y la asesoría profesional de SOMEX.



**BANCO MEXICANO SOMEX**

Servirle es nuestra empresa

# ANTOLOGÍA DE LA POESÍA HISPANOAMERICANA

*Selección, prólogo y notas  
de Juan Gustavo Cobo Borda*

Estamos de fiesta: la vasta pero rigurosa selección realizada por Juan Gustavo Cobo Borda en esta antología de los más indiscutibles poetas hispanoamericanos nacidos entre 1910 y 1939, es una rara muestra de gusto y equidad literaria. Los poemas incluidos en esta antología son *necesarios* y *representativos*. En el ensayo —más que prólogo— que los acompaña, se dan las razones de su inclusión y se sitúa con exactitud a personas y obras en su contexto histórico y literario.

Más allá de posibles, y aun deseables polémicas, esta antología pone las bases para el conocimiento y el análisis de uno de los conjuntos más ricos en la historia de la poesía en lengua española.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

**BANPECO**

PRESENTE EN LA MODERNIZACION COMERCIAL

**BANPECO**

EL BANCO QUE TIENE EL CREDITO Y EL SERVICIO  
A LA MEDIDA DE SU COMERCIO

**BANPECO**

PARA ATENDERLE, TENEMOS A SU DISPOSICION 94  
SUCURSALES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL  
PAIS.

**Nuestro trabajo es  
localizar y extraer  
el petróleo  
sin afectar  
el equilibrio  
ecológico**



**Algunas publicaciones del  
Banco Nacional  
de Comercio Exterior, S.A.**

*Comercio Exterior*

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matías Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)  
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

**BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.**

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447



# Oriéntese en el Atlántico.

En el Banco del Atlántico nos esforzamos más para ofrecerle la atención personal que usted necesita.

Nosotros entendemos que cada cliente es diferente. Por eso, le brindamos una atención especial y una respuesta específica a sus necesidades bancaras y financieras. En el Banco del Atlántico, nuestros empleados y funcionarios conjuntan su experiencia y profesionalismo para

orientarle en más de 90 servicios bancarios que tenemos a su disposición.

La orientación del Atlántico y su capacidad de crédito están a sus órdenes. Consúltenos.

En el Banco del Atlántico queremos ser diferentes, nos esforzamos más.



**BANCO DEL ATLANTICO**  
Queremos ser diferentes:  
nos esforzamos más.

**Sidermex**





# **Un grupo inteligente para sus servicios bancarios**



**CréditoMexicano**

C.N.B. y S. of No. 601 II 45564  
29 Agosto 1983

## Novedades

**Vol. 8: CRÓNICAS 1: ARTE, LITERATURA, POLÍTICA**  
Obras completas de Alejo Carpentier  
432 pp. \$ 3 200.00

**LA CULTURA DEL 900**  
**Vol. 5: ARQUITECTURA. ARTES PLÁSTICAS**  
Bianca Bottero y Antonello Negri  
232 pp. \$ 1 350.00

**LA CULTURA DEL 900**  
**Vol. 6: CINE. MÚSICA**  
Goffredo Fofi, Paolo Petazzi y Piero Santi  
312 pp. \$ 1 560.00

**EL CAPITAL.**  
**CIEN AÑOS DE CONTROVERSIAS EN TORNO A LA OBRA DE**  
**KARL MARX**  
Ernest Mandel  
248 pp. \$ 1 900.00

**LA POLÍTICA ECONÓMICA DE ESTADOS UNIDOS Y SU IMPACTO**  
**EN AMÉRICA LATINA**  
SELA  
232 pp. \$ 1 800.00

**MÉXICO ANTE LA CRISIS**  
**Vol. 1: EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y LA CRISIS ECONÓMICA**  
Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín, coords.  
440 pp. \$ 2 700.00

**MÉXICO ANTE LA CRISIS**  
**Vol. 2: EL IMPACTO SOCIAL Y CULTURAL/LAS ALTERNATIVAS**  
Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín, coords.  
432 pp. \$ 2 700.00

*Promoción  
especial de fin  
de año*

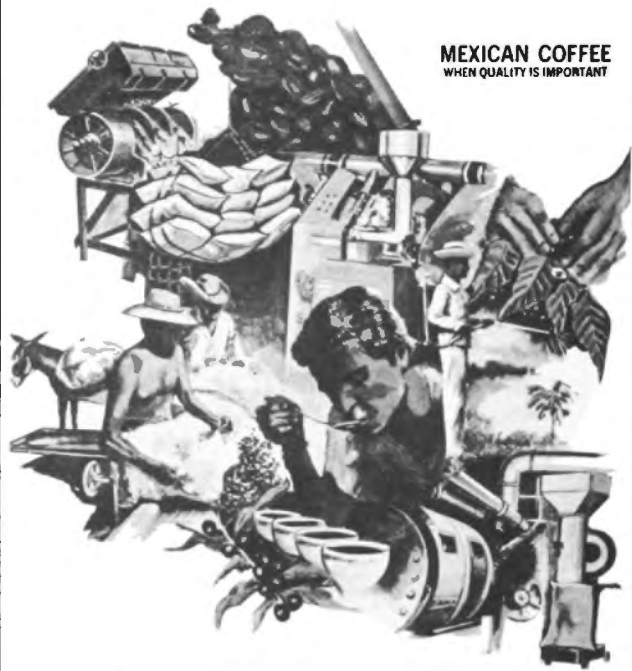


*260 títulos a precios rebajados noviembre y diciembre en nuestra librería  
De lunes a viernes de las 8 a las 18 hrs. Sábados de las 10 a las 14 hrs.*

# Hacia la sociedad igualitaria

**BANOBRAS**  
EL BANCO DEL FEDERALISMO

AUT. CNBS 601-II-10571



**MEXICAN COFFEE**  
WHEN QUALITY IS IMPORTANT

MEXICAN COFFEE MEANS QUALITY COFFEE.

OUR MILDS CREATE A RICH, FLAVORFUL COFFEE,  
AND BRING SUPERIOR FLAVOR TO ANY BLEND.

QUALITY IS ALWAYS IMPORTANT. THAT'S WHY  
YOU SHOULD USE THE COFFEE KNOWN FOR ITS  
CONSISTENT EXCELLENCE. MEXICAN COFFEE.



**inmecafé**  
**mexican**  
**coffee**

FOR SELLING AND EXPORTING OUR PRIME WASHED AND HIGH GROWING IN THEIR DIFFERENT BRANDS, APPLY FOR INFORMATION AT THE COOPERATION AND INTERNATIONAL AFFAIRS DIVISION OF THE INSTITUTO MEXICANO DEL CAFFÉ, AV. PASEO DE LA REFORMA 300, 19TH FLOOR, MEXICO 6. TEL: 525 60 5334. CABLE: INMEECAFÉ. AS WELL AS IN OUR REPRESENTATIONS IN NEW YORK, 2 WEST 57TH STREET, 9TH FLOOR, NEW YORK, N.Y. 10019. TEL: (212) 754-6100. TELEX: 577413 INMEECAFÉ MEX IN LONDON, ENGLAND, 1ST FLOOR, 80/81, TRAFALGAR SQUARE, LONDON, WICHURCH, TEL: 930 60 91/92. TELEX: 914517.



**financiera nacional azucarera, s.a.**

*institución nacional de crédito*

**FINANCIAMIENTO A LA AGROINDUSTRIA  
AZUCARERA NACIONAL**

**INSURGENTES SUR 716**

**TEL. 687 22 44 CON 24 LINEAS**

# EXPORTAR

## Es la Alternativa

Abastecer nuestro mercado interno y mantener una presencia constante de manufacturas mexicanas en el mercado internacional, es el reto de México. Enfrentarlo significa utilidades y prestigio para los productores.

Señor Industrial: produzca artículos de calidad y amplíe sus posibilidades de éxito.



**IMCE**

**INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR**

AVE. ALFONSO REYES 74 30, 06140 MEXICO, D.F. TEL. 211 0036 DIREC. CABLEGRÁFICA IMCEMEX TELEX: 01779532

# Hay una nueva forma de invertir: **EL NUEVO PAGARE SERFIN**

**Con rendimiento liquidable al vencimiento.**

El Nuevo Pagare Serfin es un novedoso sistema de inversión que le ofrece los mejores rendimientos autorizados, y la mayor comodidad.

Con el Nuevo Pagare Serfin usted sabe de antemano cuánto va a recibir, y cuando llegue su vencimiento usted retira al mismo tiempo capital e intereses. Los plazos disponibles son 3, 6, 9 y 12 meses.

Venga hoy mismo a Banca Serfin y conozca el Nuevo Pagare Serfin. Una nueva forma de invertir.

**INVERSIONES SERFIN**  
con la atención de su  
**Banquero Personal**



**BANCA SERFIN**  
SOCIEDAD NACIONAL DE CREDITO





# Banamex

**Experiencia  
que da confianza**



**Banamex**  
Banco Nacional de México



**EDICIONES DEL NORTE**  
anuncia la publicación de dos obras de

## **LA SERIE RAMA**

colección de ensayos críticos sobre la tradición intelectual  
hispanoamericana



Angel Rama **LA CIUDAD LETRADA**

Ariel Dorfman **HACIA LA LIBERACION  
DEL LECTOR LATINOAMERICANO**



**EDICIONES DEL NORTE**  
**BOX A130 HANOVER, NEW HAMPSHIRE 03755 USA**

# PROBLEMAS DEL DESARROLLO

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMIA

*Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM*

Director: José Luis Coeña Gámez

Secretario: Fausto Burguño Lomelf

---

México, D. F.

Vol. XVI, Núm. 61

Febrero-Abril, 1985

---

## CONTENIDO:

### A NUESTROS LECTORES

Cuarto Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo. México: crisis, detención nutricional y dependencia alimentaria.

Nicolás Reig: *Las tendencias alimentarias a largo plazo en México: 1950-1986.*

David Barkin y Bellie Dewalt: *La crisis alimentaria mexicana y el trigo.*

Fernando Rello: *La crisis agroalimentaria.*

Jorge A. Calderón: *Transnacionalización alimentaria: tendencias y políticas alternativas.*

Alfonso Cebreros: *Crisis económica y política alimentaria.*

Kirsten Appendini: *Reflexiones sobre la política de precios de garantía.*

Manuel Aguilera: *Crisis agropecuaria: perspectivas y alternativas.*

Rosario Pérez Espejo: *Relatoría.*

### Convocatoria al V Seminario

---

Suscripciones: República Mexicana, 700 pesos anuales por correo ordinario registrado. Al exterior 22 dólares (EUA) anuales.

**PROBLEMAS DEL DESARROLLO**, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal 20-721, C.P. 04150, México 20, D. F.

---



